

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Sociología y Estudios de Género

Convocatoria 2015-2018

Tesis para obtener el título de Doctorado en Ciencias Sociales con Especialización en
Estudios Andinos

LA IDENTIDAD AMAZÓNICA DE LOS COLONOS DE LA AMAZONÍA NORTE EN
LOS MÁRGENES DEL ESTADO ECUATORIANO DURANTE EL PERÍODO 1969-2007

Rodríguez Gualotuña Verónica Patricia

Asesora: Cielo María Cristina Malong

Lectores: Vallejo Real Ivette Rossana, Coba Mejía Lisset Del Rocío, Cortés Márquez Nubia,
Ramírez Lamus María Clemencia, García Crespo Juan Fernando

Quito, mayo de 2025

Dedicatoria

A Itzel y Elián, los grandes amores de mi vida, quienes acompañaron a mamá en sus desvelos y soportaron sus ausencias. A Philippo, mi pequeño hilo rojo quien siempre me acompañó y cuidó.

A todas las personas que con amor infinito me acompañaron y alentaron todos estos años.

Índice de contenidos

Lista de acrónimos	8
Resumen	10
Agradecimientos	11
Introducción.....	12
Delimitación espacial y temporal	14
Estructura de la tesis	19
Capítulo 1. El colonialismo colono y la conformación de identidades políticas	22
1.1. Colonización y colonialismo colono en la Amazonía ecuatoriana: un estado del arte sobre perspectivas de estudio en el nororiente	23
1.2. La reforma agraria y colonización de la cuenca amazónica	30
1.3. El colonialismo colono y los procesos de conformación de identidades en la Amazonía ecuatoriana.....	39
1.4. Colonialismo colono y desarrollo del capitalismo	49
1.5. Recapitulación	51
1.6. Las identidades políticas: entre el poder y la complejidad.....	56
1.7. Identidad y Estados nacionales: construcción, poder y resistencia	58
1.8. La mirada posestructuralista y postmoderna sobre las identidades.....	63
1.9. Las construcciones identitarias frente al poder y hegemonía	70
1.10. Postmarxismo, prácticas cotidianas e identidad	74
1.11. Identidades e interseccionalidades.....	78
1.12. Identidad, acción y transformación social	84
1.13. Sociología histórica, constructivismo, identidad política y márgenes estatales	88
1.14. Conceptos complementarios para el estudio de las identidades desde perspectivas críticas.....	91
1.15. Conclusiones.....	94

Capítulo 2. La expansión capitalista colonial en la periferia amazónica	100
2.1. Las políticas de colonización en el nororiente ecuatoriano	102
2.2. Las políticas petroleras y su aporte en la configuración de la Amazonía norte	115
2.3. La fiebre del dorado petrolero y la tierra prometida.....	125
2.4. La llegada a tierras orientales y la fundación de centro poblado de Nueva Loja	130
2.5. Conclusiones.....	157
Capítulo 3. Movilización y transformación del nororiente ecuatoriano	169
3.1. La crisis de los años 80: la segunda ola migratoria y la diversificación de identidades 179	
3.2. El fortalecimiento de las organizaciones y el rol de la iglesia.....	186
3.3. La lucha popular por la provincialización de Sucumbíos.....	188
3.4. Conclusiones.....	192
Capítulo 4. La sociedad civil contra Goliat: un análisis de las luchas sociales por el reconocimiento de derechos en el nororiente ecuatoriano	195
4.1. La conformación de la ASCIS	198
4.2. La conformación de la Asamblea Provincial y la Asamblea Biprovincial	205
4.3. La batalla de la sociedad civil frente a la industria petrolera	214
Conclusiones	224
Glosario	234
Referencias.....	235
Anexos	244
Anexo 1. Producción petrolera en el período 1967-1969.....	244
Anexo 2. Población e infraestructura básica en las provincias amazónicas, 1977	245
Anexo 3. Tabla de entrevistados.....	247
Anexo 3. Línea del tiempo 1960-2000	261

Lista de ilustraciones

Figuras

Figura 3.1. Evolución de la población urbana y rural en el nororiente, 1962-1990..... 171

Fotos

Foto 1.1. Carlos Añazco llevando el atavío de chazo lojano 71

Foto 2.1. Caserío de Puerto El Carmen, ubicado en la desembocadura del río Putumayo y San Miguel, 1958109

Foto 2.2. Camino Lago Agrio-Tarapoa, 1982..... 114

Foto 2.3. Monseñor Gonzalo López Marañón en la ciudad de Lago Agrio..... 114

Foto 2.4. Primera plana del diario El Comercio, 1967..... 117

Foto 2.5. Instalación de tuberías de petróleo, 1975..... 120

Foto 2.6. Gabarras sobre el río Aguarico, vía a Tarapoa 120

Foto 2.7. Invitación a la ceremonia de recibimiento del primer barril de petróleo 121

Foto 2.8. Desde el primer barril de petróleo en la ciudad de Quito 122

Foto 2.9. Pista de aterrizaje de la compañía Texaco, Santa Cecilia, 1971 126

Foto 2.10. Portada de El Comercio. Hambre y pobreza abaten a la gente en el sur de Loja, 1968..... 132

Foto 2.11. Carlos Añazco y Ulbio Marín, dos de los tres exploradores que realizaron la avanzada del proceso colonizador..... 135

Foto 2.12. Don Jorge Añazco, su esposa Judith Magno y uno de sus hijos en la primera tienda de abastos de Nueva Loja..... 137

Foto 2.13. Primeras chozas levantadas por los colonos de la Cooperativa Nueva Loja, 1970 138

Foto 2.14. Mosaico de la zonificación realizada en el cantón Lago Agrio, Jefatura Zonal del Aguarico 1972-1993..... 140

Foto 2.15. Redondel del Cofán, Nueva Loja..... 152

Foto 3.1. Hotel Oro Negro y Avenida Quito, 1980..... 173

Foto 3.2. Creciente del río Aguarico, 1974 175

Foto 3.3. Plataforma de perforación petrolera, torre de perforación y taladro, 1977.....	176
Foto 3.4. Centro de Nueva Loja, 1988	178
Foto 3.5. Ruptura de un tramo del Sistema de Oleoducto Transecuatoriano (SOTE), 1987 .	189
Foto 3.6. Presidente Rodrigo Borja llega a Lago Agrio por su provincialización, 1989	192
Foto 4.1. Monseñor Gonzalo López Marañoñ como mediador del paro biprovincial, 2005.....	208
Foto 4.2. Transformaciones del Hospital de Nueva Loja.....	212
Foto 4.3. Primeros concejales del cantón Lago Agrio: Augusto Calvopiña, Raymundo Astudillo, Jorge Añazco, Víctor Torres	223

Mapas

Mapa 2.1. Mapa de la densidad de la población rural en la Amazonía norte del Ecuador, 1977	112
Mapa 2.2. Campos petroleros concesionados en 1969.....	118
Mapa 2.3. Bloques petroleros y reservas naturales en la década de 1980.....	125
Mapa 2.4. Recorrido que realizaron los primeros colonos que se asentaron en Nueva Loja. 136	
Mapa 3.1. Crecimiento urbano de la ciudad de Nueva Loja, 1970-2000.....	172
Mapa 3.2. Bloques petroleros y áreas protegidas en la década de 1990	172
Mapa 3.3. Procedencia de los migrantes al cantón Lago Agrio	182
Mapa 4.1. Número de refugiados colombianos por provincias, 2008	202
Mapa 4.2. Bloques petroleros y áreas protegidas en la década del 2000	213
Mapa 4.3. Ruta del oleoducto de crudos pesados	216
Mapa 4.4. Bloques petroleros y áreas protegidas en la década del 2000	220

Tablas

Tabla I.1. Resumen de la información recopilada en campo	18
Tabla 2.1. Variación de precios del petróleo ecuatoriano en el período 1972-1976.....	123

Tabla 2.2. Exportaciones totales de petróleo en el período 1972-1976	124
Tabla 4.1. Número de refugiados en el Ecuador, 2000-2006.....	201
Tabla A 1.1. Producción de barriles diarios en el período 1967- 1969.....	244
Tabla A 2.1. Población urbana y rural en las provincias amazónicas	245
Tabla A 2.2. Red vial y carreteras existente en Lago Agrio	245
Tabla A 2.3. Servicios parroquiales de salud en la provincia del Napo.....	245
Tabla A 2.4. Enfermedades prevalentes en la provincia del Napo	245
Tabla A 2.5. Disponibilidad de escuelas primarias en la provincia del Napo.....	246
Tabla A 2.6. Ubicación de los centros educativos de la provincia del Napo	246
Tabla A 2.7. Acceso a agua segura por parroquias en la provincia del Napo.....	246
Tabla A 3.1. Resumen de la información recopilada en campo.....	247
Tabla A 3.2. Listado de personas entrevistadas en campo.....	247

Lista de acrónimos

ACNUR: Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

APAFANO: Asociación de Padres de Familia del Nororiente.

ASCIS: Asamblea de la Sociedad Civil de Sucumbíos.

CAME: Conscripción Agraria Militar Ecuatoriana.

CEBS: Comunidades Eclesiales de Base.

CEPE: Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana.

EE.UU.: Estados Unidos de Norte América.

EMPROVIT: Empresa Nacional de Productos Vitales.

FARC: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.

FMS: Federación de Mujeres de Sucumbíos.

FONAPAR: Fondo Nacional de Participaciones.

IERAC: Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización.

IESS: Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social.

ILV: Instituto Lingüístico de Verano.

INCRAE: Instituto de Colonización de la Región Amazónica Ecuatoriana.

ISAMIS: Iglesia San Miguel de Sucumbíos.

ITT: Ishpingo-Tambococha-Tiputini.

OIT: Organización Internacional del Trabajo.

PROCOMER: Proyecto de Comercialización.

SOTE: Oleoducto Trans Ecuatoriano.

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Esta tesis se registra en el repositorio institucional en cumplimiento del artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior que regula la entrega de los trabajos de titulación en formato digital para integrarse al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador, y del artículo 166 del Reglamento General Interno de Docencia de la Sede, que reserva para FLACSO Ecuador el derecho exclusivo de publicación sobre los trabajos de titulación durante un lapso de dos (2) años posteriores a su aprobación.

Quito, mayo de 2025

Resumen

La investigación doctoral sobre identidades políticas de los colonos de la Amazonía norte en los márgenes del Estado ecuatoriano durante el período 1969-2007, parte del análisis de las políticas de incorporación del territorio amazónico a la vida nacional. Las políticas estatales facilitaron la apropiación del territorio amazónico por los colonos campesinos, marginando a sus habitantes originales. Los colonos construyeron una nueva identidad territorial y política, buscando la inclusión en la nación en proceso de modernización mediante la explotación petrolera. Esta relación reprodujo dinámicas coloniales y desigualdades económicas y sociales, mientras los colonos asimilaban aspectos culturales ancestrales. Llegando a identificarse como pioneros patrióticos que luchaban por la incorporación de la Amazonía en el proyecto de un Ecuador moderno.

Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecer a Flacso Ecuador, con su directora la Dra. Gioconda Herrera, por darme la oportunidad de ser becaria de la institución y cursar los estudios doctorales. Agradezco infinitamente a mi directora de tesis, Dra. Cristina Cielo por su tiempo, comprensión y paciencia por llevarme de la mano en este proceso. Quiero agradecer a mis lectoras y lector por sus valiosos aportes a esta investigación: Dra. Ivette Vallejo, Dra. Nubia Cortés, Dra. Lisseth Coba, Dra. María Clemencia Ramírez y Dr. Fernando García.

Es muy larga la lista de deudas que una contrae durante la elaboración de la tesis, por eso, quiero expresar mi más grande agradecimiento al Sr. Carlos Añazco Mora, quien me acompañó por las calles de Lago Agrio, me brindó mucho de su tiempo y compartió conmigo sus memorias, documentos, archivos y fotografías de los primeros tiempos de la colonización. A mi familia lagoagrensense: Giovanna Chaluisa, esposo es hijo, quienes me acogieron durante los meses de trabajo de campo. A mami Zoily por quererme y cuidarme durante mis estancias en Lago Agrio.

Agradezco a los amigos de toda la vida y a los que me encontré en el camino durante este trajinar investigativo. También a mi familia y a esa gente querida que desde diferentes espacios y con mil formas llenas de cariño me motivaron a continuar y llegar al final de este proceso. Créanme, nunca me he sentido rodeada de tanto amor y cariño como en este proceso. Gracias a todos y todas por ser mi apoyo moral para seguir adelante. Gracias Marquito, Harry, Iva, mis compañeros de la Misión y muchas personas hermosas que se juntaron en el camino y me apoyaron en todo momento y de todas las maneras posibles para culminar esta investigación.

Introducción

La investigación doctoral sobre identidades políticas de los colonos de la Amazonía norte en los márgenes del Estado ecuatoriano durante el período 1969-2007 parte de la evidencia de que las políticas de incorporación del territorio amazónico a la vida nacional, como la declaración de tierras baldías, concesiones de campos petroleros y colonización espontánea y dirigida, permitieron el despojo de los pobladores ancestrales de sus tierras para incorporar el territorio en circuitos productivos nacionales y transnacionales.

La investigación parte de la pregunta central ¿Cómo se han conformado las identidades políticas de los sujetos colonos amazónicos en función de sus conflictos, negociaciones y disputas territoriales con el Estado ecuatoriano y las transnacionales petroleras? A partir de esta pregunta se establecen las siguientes preguntas subsidiarias: ¿Qué tipo de transformaciones y disputas por el uso, apropiación y significado del territorio sucedieron durante el período 1973-2007 en la Amazonía norte ecuatoriana, vinculadas con las políticas de colonización y explotación petrolera? ¿Cómo es que las transformaciones impulsadas a través de las actividades, políticas y proyectos del Estado ecuatoriano, derivadas de los intereses económicos transnacionales, impactan y transforman la organización y las actividades de los colonos de la Amazonía norte? ¿Qué papel jugó la relación entre el Estado, la Asamblea de la Sociedad Civil de Sucumbíos, la Asamblea Biprovincial y los colonos en la constitución de sujetos políticos?

A lo largo de esta investigación, argumentamos que estas políticas de colonización facilitaron la apropiación del territorio por los colonos campesinos quienes ya se identificaban con el sistema económico nacional, aunque marginados y/o desplazados también de sus tierras (sectores rurales de las provincias de Loja y Manabí, principalmente). A través de la construcción de su nueva identidad territorial y política, los colonos se unieron, se apropiaron del territorio y abogaron por ser parte productiva e incluidos en un nuevo proyecto de una nación en vías de modernización, un proyecto posible por los recursos petroleros. Los colonos retomaron este mismo proyecto de modernización y conformaron su identidad como pioneros patrióticos e impulsores de fronteras vivas para la nueva nación, con el fin de afianzar su sentido de pertenencia al nuevo territorio que habitaban y al Estado ecuatoriano.

La investigación parte del análisis de la organización de colonos amazónicos, de la ciudad de Nueva Loja y cómo se logra configurar identidades políticas en un territorio desconocido que aglutinó a personas con diferentes identidades territoriales y culturales, logrando un relativo

reconocimiento e inclusión en el Estado Nacional, a pesar de una limitada presencia estatal. Aunque el Estado ecuatoriano está presente en la localidad a través de puestos militares y una fuerte política de concesiones petroleras y colonización, los ciudadanos no logran visibilizarlo en territorio a través de obras públicas y políticas sociales; por ende, sienten que han sido marginados como ciudadanos por vivir en la periferia amazónica y ser pobres, y no sienten que forman parte del nuevo proyecto de nación a lo largo de varias décadas de colonización.

El planteamiento central de esta investigación combina varios elementos teóricos, como el colonialismo colono, que analiza los procesos y narrativas de desplazamiento de los mestizos colonos y la población nativa local (Zaragocín 2018), y del postestructuralismo para identificar cómo se movilizan y articulan actores locales a través de discursos y reivindicaciones; junto con el postmarxismo con el fin de abordar de manera crítica y relacional la complejidad de los contextos en los que se constituyen las identidades políticas, donde grupos particulares luchan por su reconocimiento como parte de una nación. De esta manera, buscamos entender cómo se reproducen prácticas coloniales en pleno siglo XX en un territorio periférico cuyas características representan una oportunidad de acaparamiento económico para el aparato estatal, las transnacionales y los ciudadanos.

El objetivo central de la investigación es analizar el proceso de conformación de identidades políticas entre los pobladores colonos de Lago Agrio frente al Estado y las transnacionales petroleras, a partir de las prácticas y discursos para la apropiación del territorio por parte de colonos mestizos. Los objetivos específicos son: 1) Examinar las transformaciones espaciales del territorio en la Amazonía norte, Lago Agrio, durante el período 1969-2007, y las disputas surgidas entre colonos, Estado y empresas transnacionales petroleras; 2) Identificar cómo los sujetos colonos que viven en Lago Agrio se constituyen en sujetos organizados social y políticamente, a través de la Asamblea de la Sociedad Civil de Sucumbíos y su vinculación a la Asamblea Biprovincial en Lago Agrio, frente al Estado y las transnacionales petroleras; y, 3) Analizar la evolución de la conformación de la identidad política en los colonos de Lago Agrio, durante el período 1969-2007 en su relación con las transformaciones en el Estado central.

Esta investigación parte de la hipótesis que la identidad política de los mestizos colonos es una construcción discursiva que alcanza una representación territorial significativa, pues articula a gran número de personas de diferentes procedencias e intereses para interpelar al poder estatal que los mantuvo al margen de la modernización nacional. Estos reclamos se transforman en discursos y prácticas identitarias que los ubican como pioneros patriotas,

invisibilizando y desplazando a los pobladores ancestrales de estos territorios. Esta identidad es estratégica porque logra generar cambios en las políticas institucionales del Estado para hacer frente a las necesidades de las nuevas comunidades que surgen y se asientan en el norte de la Amazonía.

Dentro de este proceso, la identificación política entre los habitantes colonos de la Amazonía norte fue relacional, es decir, no fue un proceso automático, uniforme, estable y fijo, ya que no existieron vínculos nacionales, territoriales, culturales o étnicos que identificara plenamente a sus nuevos pobladores. Al contrario, estos se articularon por intereses comunes surgidos a raíz de las inequitativas relaciones de poder a nivel local entre los colonos, aunque estos procesos no estuvieron exentos de disputas y rivalidades entre grupos de colonos.

Pese a las disputas internas, la construcción de la identidad política colona logró articularse desde la diversidad, hecho que se expresó en la Asamblea de la Sociedad Civil de Sucumbíos. Esto significó que los líderes y dirigentes que participaron en espacios organizativos del cantón Lago Agrio actuaron estratégicamente sobre sus problemas y lograron vincular sus vivencias y experiencias en torno al territorio que habitan, para alcanzar su articulación y reconocimiento como interlocutores válidos frente al Estado y las petroleras. Implicó que la exclusión que vivían sus habitantes por parte del Estado ecuatoriano fuera resignificada y pasara de ser tratados como habitantes invisibilizados de un territorio a reclamar su inclusión y reconocimiento como parte del Estado- nacional, mientras sus habitantes ancestrales eran desplazados de sus territorios.

Delimitación espacial y temporal

Durante 15 años, he mantenido una vinculación estrecha y personal con Lago Agrio. Cuando llegué en el año 2005 para conocer la reserva Cuyabeno, esta ciudad aún tenía muchas de sus calles de tierra, llenas de baches y lodo, con cortes de energía eléctrica casi diarios. En ese entonces, me perturbó, y aún lo sigue haciendo, el hecho que de que la ciudad estuviera rodeada por pozos petroleros, estaciones petroleras de almacenamiento y bombeo, y tubos de petróleo visibles en las afueras de la ciudad.

Siempre supe, sin poder explicarlo plenamente, que vivía en un sitio olvidado en el tiempo, marginado por las autoridades estatales, donde lo único importante y valioso era lo que contenía en sus entrañas la tierra. En este espacio, mi curiosidad se alimentó con muchas historias de familias que contaban cómo fue la odisea de llegar, asentarse y luchar por sus derechos a tener vidas dignas, o al menos contar con servicios básicos funcionales, mientras el

territorio era protegido y defendido por el Estado central para precautelar la continua explotación petrolera y los recursos que obtenía.

Fue así como mis inquietudes laborales y académicas me trajeron una y otra vez de regreso a este lugar para poder entender el proceso de transformación fronteriza durante 50 años de explotación petrolera y colonización mestiza, y el rol que tuvo el territorio en la conformación de un Estado en proceso de modernización. A lo largo de mis estancias y visitas a la localidad, durante diez años intermitentes, establecí contacto con antropólogos/as, y sociólogos/as principalmente trabajando con comunidades indígenas. Esta experiencia me brindó claridad al momento de definir el problema de investigación. Mi atención se centraría desde una perspectiva poco abordada: la de los colonos, con el fin de entender no sólo las dinámicas territoriales, sino también las dinámicas político-culturales de sus pobladores y comprender el proceso de reterritorialización que los colonos fueron generando, sin perder de vista la interrelación de la población mestiza con los habitantes indígenas y las autoridades nacionales.

Una vez en el doctorado, no hubo dudas sobre dónde trabajar; el problema era enfocar la mirada sobre un problema que lograra condensar mis inquietudes. En este proceso, el abordaje de la construcción de las identidades políticas de los colonos me permitió entender los mecanismos (como la organización social, la confrontación o los paros) con los cuales sujetos con diversidad de identidades y trayectorias personales se articularon bajo circunstancias particulares (relativo aislamiento territorial, presencia de transnacionales en el territorio y desigualdad socio-económica) para luchar por la integración de la Amazonía norte ecuatoriana y sus pobladores con el Estado-nacional.

Por otro lado, mi vinculación con el centro urbano de Quito me hizo conocer el imaginario de los pobladores urbanos sobre los pobladores amazónicos, a quienes se los imaginan lejanos, desarraigados y ligados a una naturaleza salvaje; imaginarios que persisten a lo largo del tiempo. En los estudios históricos de Esvertit Coves (1995) o Taylor (1992) se puede apreciar el mismo tipo de imaginarios sobre los habitantes de la Amazonía: lejanos, viviendo en medio de la selva, aislados.

La percepción sobre este territorio no ha variado a lo largo del tiempo, ya que la gente aún considera a la provincia de Sucumbíos, y en específico la ciudad de Lago Agrio, como un lugar alejado de la vida nacional, donde la naturaleza exuberante y salvaje hacen de este territorio un sitio inaccesible, tal como lo señalan Muratorio (1994) y Taylor (1994). Estas

representaciones contrastan mucho con la realidad de la Amazonía norte ecuatoriana que siempre estuvo habitada por pobladores indígenas y por pioneros colonos (caucheros, comerciantes, aventureros, colonos y militares), que a lo largo del tiempo fueron incrementando poco a poco su presencia en la región. A raíz de las políticas estatales de colonización y del hallazgo de grandes reservas petroleras, se produjo una masiva colonización que dio lugar a la conformación de relevantes centros poblados como Lago Agrio, Shushufindi, Joya de los Sachas y el Coca.

Con el tiempo, las necesidades de los pobladores visibilizaban las distancias territoriales y administrativas con las instituciones estatales centrales, hechos que profundizaron (y profundizan) el malestar de los pobladores colonos. Esto terminó impulsando reclamos y movilizaciones de la población local hacia las autoridades nacionales, con el objetivo de mejorar sus condiciones de vida. Las organizaciones locales y sus movilizaciones derivaron con el tiempo en la conformación de una identidad política que unificó a esa masiva diáspora colona. En pocos años, la colonización creció exponencialmente, pasando de 26 familias de la primera colonia “Nueva Loja” oficialmente asentada en lo que hoy es Lago Agrio, a los 91.000 habitantes que actualmente tiene el cantón Lago Agrio, distribuidos de manera casi igualitaria en las zonas urbanas y rurales.

Para el análisis de la conformación de identidades políticas en los sujetos colonos asentados en Lago Agrio, abarqué el período 1969-2007, con el fin de entender las condiciones bajo las cuales colonos impulsaron procesos organizativos que devinieron en grandes espacios de participación, a través de los cuales se interpeló al Estado y a las transnacionales petroleras. El año 1969 se estableció como punto de inicio de la investigación debido al comienzo del proceso de colonización. La investigación finaliza en el año 2007 con el declive de la Asamblea de la Sociedad Civil de Sucumbíos (ASCIS), símbolo de la lucha por los derechos de los pobladores de Sucumbíos.

Durante este período, analizamos las prácticas y discursos de los colonos, así como las condiciones bajo las cuales impulsaron procesos organizativos que generaron grandes espacios de participación y la interpelación al Estado y a las transnacionales petroleras. También buscaremos analizar histórica y geográficamente el surgimiento de las disputas y despojos para la ocupación y apropiación del territorio noramazónico durante el período de tiempo analizado, así como sus transformaciones en el área correspondiente al cantón Lago Agrio. A través de este trabajo, no solo entenderemos la conformación de identidades en los nuevos pobladores, sino que también comprenderemos las formas que adoptó el capitalismo

en un territorio ubicado en los márgenes económicos y políticos del Estado ecuatoriano, y cómo influyeron las formas capitalistas en las prácticas y discursos colonos, y cómo el capitalismo ordena el territorio, sus habitantes y al Estado, a la vez que los vincula a los mercados mundiales.

Es fundamental entender que las identidades no son estáticas, sino que se transforman permanentemente, quizás a la misma velocidad con la cual la Amazonía se ha transformado hasta convertirse en importantes nodos urbanos del país. Al tratarse de una investigación basada en hechos sociales que aborda la perspectiva subjetiva y cualitativa, la investigación tiene carácter inductivo e interpretativo, con el fin de entender e interpretar las acciones sociales generadas a partir de la organización territorial de los colonos. Tal como lo señala Weber, toda acción social implica intencionalidad, y en este caso, existen elementos subjetivos que debemos considerar y entender para interpretar cómo actúan los colonos amazónicos basados en sus experiencias.

El método principal utilizado en esta investigación es el etnográfico, mediante el levantamiento y análisis de evidencia empírica a través de historias de vida de Carlos Añazco Mora y a Antonio Jiménez, entrevistas y el análisis documental. Esto, con el fin de comprender la realidad social desde las experiencias vividas de 50 actores locales entre colonos, ex trabajadores de la industria petrolera, autoridades locales, funcionarios públicos, adultos y jóvenes amazónicos, entre julio del 2017 y julio del 2018. Esto permitió entender la experiencia subjetiva de los sujetos, comprender la forma en la que se construye el mundo social e identificar percepciones, sentimientos, prácticas y acciones compartidas y esgrimidas frente al poder del Estado y las transnacionales petroleras, así como los principales logros obtenidos a través de diferentes espacios de participación constituidos en el territorio.

Mediante la etnografía, de la observación participante, de 50 entrevistas semiestructuradas, de la elaboración de dos historias de vida, además de la revisión de archivos organizacionales e institucionales, se realizó una reconstrucción del proceso de colonización de Lago Agrio, y de las luchas surgidas a partir de la conformación de la ASCIS.

Durante el período de campo me ubiqué en Lago Agrio, capital de la provincia de Sucumbíos, ubicada a 300 kilómetros de Quito, la capital de la República. Desde este lugar, contacté y entrevisté a numerosos dirigentes de organizaciones y movimientos sociales que incursionaron o lideraron la Coordinadora Popular del Nororiente, la Asamblea de la Sociedad Civil de Sucumbíos, la Asamblea Biprovincial, a dirigentes de grupos de mujeres

como la Federación de Mujeres y el Comité de Mujeres de Sucumbíos y de organizaciones de las nacionalidades indígenas: Sielopay y A'í Cofanes, primeros habitantes de este territorio. Establecí diálogos con representantes de instituciones como la Dirección de Nacionalidades del Gobierno Provincial; Dirección de Planificación, Jefatura de Ambiente, Departamento de Relaciones Internacionales. Además, interactué con autoridades locales como ex alcalde, ex prefecto, ex gobernadores. También visité a las personas que fundaron la ciudad y que habitan distintos barrios de Nueva Loja. Participé en asambleas ciudadanas convocadas por el Gobierno Provincial y en el intento de reorganización de la Asamblea de la Sociedad Civil de Sucumbíos.

Tabla I.1. Resumen de la información recopilada en campo

N.º entrevistados	Instituciones	Organizaciones	N.º hombres entrevistados	N.º mujeres entrevistadas
50	24	26	38	12

Elaborada por la autora.

Con estos líderes y lideresas se dialogó principalmente en torno a su llegada a Nueva Loja, la travesía, sus dificultades para adaptarse a un nuevo entorno, sobre su participación en organizaciones locales, las trayectorias organizativas y trayectorias personales (muchas de las cuales se remontan a los primeros años de la colonización), y los conflictos relacionados con los paros provinciales y locales. Esos fueron los puntos más importantes de discusión con los entrevistados, mismos que me sirvieron como referencia para la elaboración de los tres capítulos empíricos en los que describo cómo se configuró la región, cómo se conformaron las organizaciones y cómo se organizaron las coordinadoras centrales de las organizaciones, generando elementos de identificación comunes entre los colonos y los procesos de conformación de identidades políticas que impulsaron la movilización social.

Asimismo, estos vínculos y diálogos con representantes de las organizaciones locales y provinciales me permitieron tener una visión clara de las organizaciones, de sus proyectos, fines, estrategias, historias, luchas individuales y colectivas, etc. Debo admitir que muchas relaciones fueron posibles de establecer gracias al trabajo realizado durante años anteriores en la región, esto facilitó ubicar con facilidad a los dirigentes y las organizaciones, y especialmente me abrió las puertas hacia un tema totalmente novedoso para mí.

Durante el trabajo campo, se preguntó a la gente de la comunidad cómo llegaron, cómo se establecieron, cómo se vivía en los primeros años de colonización, cuáles eran sus intereses, sus aspiraciones, sus conflictos internos, sus problemas con las petroleras y las condiciones bajo las cuales llevaron a cabo sus acciones. También se intentó registrar lo que no se dice abiertamente, lo que se queda subsumido en los individuos, con el fin de entender la problemática a un nivel de mayor complejidad. Finalmente, en este trabajo de campo se pretendió realizar un registro del cambio histórico, desde la experiencia de los sujetos, considerando los contextos económicos, sociales y políticos más amplios que afectaron directamente el contexto local.

Esta información se complementó con la revisión de archivos institucionales, así como mapas, catastros e información de concesiones petroleras. También se llevó a cabo un trabajo de archivo para contextualizar a través de noticias en las redes sociales, periódicos locales y nacionales, el impacto de diferentes eventos nacionales y locales en los procesos de colonización, explotación petrolera y movilización local, durante el período de tiempo 1969-2007. Además, se revisaron documentos como leyes, decretos, programas y proyectos de gobierno destinados a establecer las transformaciones espaciales, el usufructo de la tierra, la organización local y vida cotidiana de la gente.

Para entender la forma en la cual interactuaban las empresas petroleras y los habitantes colonos en el territorio, se realizó el análisis de los conflictos recopilados por la mesa de asuntos petroleros de la ASCIS, así como noticias e información de archivo de los paros provinciales, con el fin de dar cuenta de las reivindicaciones dirigidas específicamente hacia las empresas petroleras por parte de los colonos. Se buscó entender y analizar los discursos y reivindicaciones desplegados por los colonos a través de la ASCIS, y cómo estos generaron adhesiones y nuevas identificaciones en la localidad y la región.

Este análisis permite entender cómo los sujetos colonos de Lago Agrio significan al territorio y se organizan localmente a través de la ASCIS y la Biprovincial. Se revisaron archivos y actas de estas dos instancias con el fin de entender cómo se construyeron las reivindicaciones, logros y problemas en común de los nuevos habitantes de la Amazonía norte ecuatoriana en su lucha por ser parte activa de la vida nacional.

Estructura de la tesis

Esta investigación se encuentra organizada en cuatro capítulos. El primer capítulo nos introduce en los elementos teóricos que guiarán nuestra investigación. En este apartado,

abordamos la perspectiva teórica denominada “settler colonialism” o colonialismo colono, mediante la cual realizamos un análisis teórico sobre la interrelación entre territorio y poder que sostiene al capitalismo a nivel territorial, y cómo la explotación de recursos, personas, naturaleza y territorio permite la acumulación de unos y el despojo de otros. También incluye un estado del arte sobre las identidades políticas, en el cual abordamos el análisis de las diferentes perspectivas teórico-epistemológicas sobre este tema, y cómo las relaciones de poder ejercen constantes cambios y transformaciones en los sujetos y sus relaciones. Se trata de un proceso relacional que se forja en diálogo e interacción con el Estado, las instituciones y los sujetos. Para ello, es imprescindible conocer las condiciones materiales específicas de los Estados nacionales y las diferencias sociales y territoriales que se establecen entre los ciudadanos que habitan dichos Estados.

En la construcción de identidades, los cambios en los contextos inciden y reconfiguran los campos de experiencia de los sujetos que comparten una identidad; al mismo tiempo, se transforman las narrativas que permiten la construcción de valores, símbolos y (re) significaciones que refuerzan los vínculos de pertenencia entre los sujetos y les permiten a los sujetos adoptar sentidos críticos y generar movilizaciones.

En el segundo capítulo, se realiza un análisis de los primeros años de colonización, abordando la construcción de identidades en la Amazonía norte ecuatoriana a partir de la colonización con tintes coloniales, y cómo se construyen identidades estratégicas para vincularse al territorio e invisibilizar a los pobladores ancestrales que habitan el territorio en pleno siglo XX. Adicionalmente, se realiza el análisis del desarrollo del capitalismo productivo por parte de los colonos a través de prácticas de acaparamiento, despojo y acumulación de recursos. Estas acciones instauraron una rápida adopción de la división social del trabajo, mientras se construía un discurso público de progreso capitalista y el territorio –junto con la nación- se articulaba a mercados internacionales.

En el tercer capítulo, se analiza el proceso de urbanización al que fue sometido el territorio noramazónico, transformándolo en la ciudad con mayor crecimiento poblacional en toda la Amazonía ecuatoriana. Aquí, se analiza la conformación de la Asamblea Provincial y la Asamblea Biprovincial, que reivindica los derechos de sus habitantes y construye una identidad política fuerte en sus habitantes, articulándolos en un solo proyecto que los incorpore efectivamente a la vida nacional. Esto da lugar a una serie de luchas y reivindicaciones que se extienden por varios años hasta su disolución.

Finalmente, en el cuarto capítulo, se reconstruye el proceso de lucha de la sociedad civil a través de la Asamblea de la Sociedad Civil de Sucumbíos, las construcciones de identidades políticas y los alcances de estas luchas, el despliegue de discursos y argumentos generados para confrontar al Estado, los impactos de esos discursos y prácticas de confrontación de la sociedad civil que logra aglutinar no solo a poblaciones locales, sino también provinciales y de la región, creando una poderosa fuerza de protesta.

Es así como esta investigación nos brinda una comprensión profunda de cómo se han conformado y transformado las identidades políticas en la Amazonía ecuatoriana a lo largo del tiempo y con la transformación del territorio; y cómo estas han sido fundamentales en los procesos de movilización social. A su vez permite comprender la influencia de las políticas de colonización en la configuración de las identidades políticas de los colonos a lo largo del tiempo. La investigación también arroja luz sobre la complejidad de las relaciones sociales y territoriales en la Amazonía norte del Ecuador, así como el papel fundamental de las identidades en los procesos de movilización y lucha por el reconocimiento y la justicia. Este estudio proporciona una perspectiva profunda que servirá como base para futuras investigaciones y debates sobre la historia y la dinámica social en la Amazonía norte ecuatoriana.

Capítulo 1. El colonialismo colono y la conformación de identidades políticas

Este estudio se fundamenta en el análisis de las políticas de colonización que facilitaron la llegada y asentamiento de colonos ecuatorianos mestizos, provenientes de diversas partes del país, en la aparentemente deshabitada la Amazonía norte ecuatoriana, situada en los márgenes estatales del Ecuador. Estas políticas, impulsadas por el gobierno, tenían como objetivo incorporar nuevas tierras a la producción nacional y satisfacer la demanda de acceso a tierras por parte de personas y familias que buscaban explotarlas (Barsky 1984). Barsky, en su informe sobre Reforma Agraria (1984), señala que un 90% de los colonos que llegaron al oriente ecuatoriano eran colonos espontáneos, una masa de campesinos ecuatorianos “pioneros” que integraron tierras a la producción nacional y protegieron la integridad territorial, aunque sin contar con el respaldo oficial del Estado (Barsky 1984, 259).

Para comprender qué motivó a campesinos precarizados, especialmente de Loja, a colonizar un área selvática e inhóspita, alejada de los principales centros urbanos del país, y cómo lograron articularse para poder interlocutar con el Estado y las empresas petroleras, abordaremos en este capítulo los conceptos centrales como son colonialismo colono e identidades políticas.

Estos conceptos nos permitirán explicar cómo se establecieron relaciones entre los colonos y cómo se fortaleció su organización social mediante la construcción metarelatos, en línea con el discurso nacionalista de la época que promovía el progreso y desarrollo del país. Asimismo, podremos comprender las complejas dinámicas político-económico-morales que subyacen en los procesos colonizadores, que van más allá de la simple ocupación territorial, permitiendo la marginación de la población indígena y su despojo de tierras bajo la falacia de que se encontraban desocupadas o baldías.

El concepto de colonialismo colono, utilizado para analizar la conformación de asentamientos colonos europeos en sus colonias, nos permitirá entender cómo fueron apropiados los territorios indígenas, los desplazamientos que se produjeron y el establecimiento de colonias en la Amazonía. Además, observaremos cómo los colonos se apropiaron de la identidad indígena para legitimar el vínculo territorial (Kellog 2017) y politizaron sus identidades para luchar por cambios (Argüello 2013). Todo ello mientras se insertaban colonos y territorio, en circuitos capitalistas a través de proyectos nacionalistas de desarrollo (Zaragocín 2018).

Mediante un análisis de las dinámicas de los colonialistas colonos en los territorios a lo largo del tiempo, podremos comprender cómo los pobladores indígenas quedaron integrados dentro

de los proyectos de identidad y pertenencia de los colonos (Brigg 2016). Finalmente, esto nos permitirá contar con una perspectiva dinámica para el análisis de las relaciones entre colonos e indígenas y la conformación de identidades políticas de los colonos.

En cuanto al enfoque en las identidades políticas, nos permite identificar la importancia del contexto para comprender cómo estas identidades se configuran y reconfiguran desde los propios sujetos. Identidades políticas que marcan la pertenencia a ciertos grupos que se enfrentan al poder, donde se establecen relaciones de identificación a través del lenguaje y del reconocimiento mutuo (Geertz 2001). La memoria (Giménez 2008) y las experiencias compartidas permiten a los sujetos adoptar posturas frente a sus problemas, establecer metas y recursos para la acción (Fraser 2008, Grey Postero 2009), y también fortalecer relaciones duraderas de confianza, solidaridad y sentido de pertenencia (Giménez 2008). Estas identidades, constituidas mediante nuevos discursos compartidos, están mediadas por el contexto histórico y territorial, y son de naturaleza procesual y relacional (Arguello 2013).

Siguiendo esta línea de argumentación, podemos añadir que las identidades se configuran y reconfiguran en función de las circunstancias del entorno, ya que la organización y movilización social dependen del contexto social e histórico en el que emergen, así como de las interacciones con el Estado, cuya presencia en el territorio de estudio es multifacética (Krupta y Nugent 2005). Esto nos permite comprender cómo las reformas sociales, económicas y políticas implementadas a lo largo de cuatro décadas influyeron en la constitución de identificaciones comunes, dando lugar a una importante movilización social en dos provincias, motivada por aspiraciones de superar la exclusión en la que sentían que habitaban. De esta manera, y durante varios momentos a lo largo de los 40 años analizados, se logra el reconocimiento como ciudadanos por parte del Estado y se participa en la formulación de políticas públicas en beneficio de su territorio.

1.1. Colonización y colonialismo colono en la Amazonía ecuatoriana: un estado del arte sobre perspectivas de estudio en el nororiente

Como ya hemos explicado previamente, esta investigación se centra en el proceso de colonización de la Amazonía norte ecuatoriana, y en las demandas y procesos sociales que surgieron, llevando a la incorporación de este territorio en la dinámica nacional y dando forma al Estado ecuatoriano. Por lo tanto, el marco de referencia que utilizamos es el colonialismo colono, que nos permite comprender la conformación relacional de identidades y pertenencia, como resultado de las políticas de colonización que llevaron a la permanencia de los colonos

en la región. Esto implica el desplazamiento de las poblaciones indígenas hacia otras tierras y el establecimiento de nuevas formas de relacionamiento en el territorio (Brigg 2016; Bell 2014).

Si bien los estudios sobre colonialismo colono han reflexionado principalmente sobre la expansión colonial en colonias inglesas de Australia, Estados Unidos, Canadá y Sudáfrica, enfocándose en explicar diferentes aspectos de la colonialidad, como la expansión imperial y colonial en nuevos territorios (Veracini 2010), la desposesión de territorios colonizados y el acceso a la tierra como objeto de deseo del colono (Wolfe 1999), la violencia estructural experimentada por mujeres indígenas (Zaragocín 2018), las consecuencias del colonialismo en las sociedades actuales (Verdesio 2012), o la consolidación de estados neoliberales sobre una base colonialista (Lloyd 2016), entre otros abordajes.

El colonialismo colono nos ayuda a analizar los procesos y narrativas que desplazan a los nativos y permiten a los colonos apropiarse de sus territorios y cuerpos para incorporarlos en sistemas económicos mundiales. Este enfoque académico nos permite entender cómo se constituye un nuevo orden político e identitario de los colonos ecuatorianos que se asentaron en territorios que fueron habitados previamente por indígenas en el nororiente del país, en el contexto de la inserción del país en los mercados petroleros internacionales.

La Amazonía representa un desafío para su estudio debido a su complejidad y múltiples facetas. Entre los abordajes más relevantes se encuentran el análisis histórico y su vinculación con el Estado-nación, la inserción en los mercados globales, los impactos económicos, sociales y ambientales de la explotación petrolera, la colonización, el uso de tierra, los cambios en el paisaje, las presiones ciudadanas y los movimientos sociales, entre otros. Para esta investigación, hemos seleccionado literatura cercana al tema de estudio propuesto, que aborde aspectos como el uso y ocupación del territorio, las disputas entre colonos, la conformación de identidades colectivas mestizas en la Amazonía y las transformaciones territoriales.

Estudios históricos, como el realizado por Natalia Esvertit Cobes, se centran en la ocupación del territorio desde las políticas estatales. Este análisis nos permite identificar las políticas estatales establecidas en Ecuador a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX para incorporar este territorio al Estado nacional; políticas que cobraron ímpetu a raíz del auge exportador de caucho. Por otro lado, las políticas gubernamentales no comprendieron del todo

la relevancia económico-política de la zona; por tanto, nunca se logró consolidar la articulación de este territorio con el resto del país.

Este análisis nos permite identificar el proceso de colonización de la Amazonía centro y sur del país; por otro lado, nos da elementos de análisis sobre los intereses económico-políticos que se manejaron detrás de los procesos de incorporación territorial de un país, y las disputas entre los grupos que detentaban el poder por el acaparamiento de recursos o la capitalización política. Otro estudio sobre la incorporación de la cuenca amazónica ecuatoriana nos la presenta Guillaume Fontaine (2006) quien, desde el análisis del contexto historiográfico, social, político y económico de la cuenca amazónica contemporánea, aborda sobre el proceso de internacionalización de la Amazonía. Su análisis se centra en las políticas de gobernanza ambiental, vinculados a la cooperación internacional y la incidencia de los movimientos sociales en las políticas públicas ambientales.

El trabajo de Fontaine abarca el análisis de los procesos de colonización desde la conquista hasta la instauración del capitalismo. Se centra en el proceso de articulación externa de la Amazonía a partir de la implementación de políticas públicas ambientales, por parte de las organizaciones de cooperación internacional y organizaciones indígenas, para la protección de la cuenca amazónica. Su trabajo nos permite entender cómo la industria petrolera financió la integración regional de la Amazonía a los mercados mundiales, sin mejorar las condiciones de vida de sus habitantes, dejando costos ambientales locales difíciles de superar como la contaminación y la deforestación, y cómo estos problemas se trasladaron a espacios de incidencia política para proponer políticas públicas que, ante la falta de recursos, se quedaron en peticiones de principios.

Siguiendo la línea del análisis de las políticas públicas en el territorio amazónico, el estudio de las políticas estatales de reforma agraria vinculadas a la colonización es un eje central en la investigación desarrollada desde el Foro Social Mundial (2009). A diferencia de Fontaine, quien se centra en el desarrollo de políticas ambientales, en esta investigación se aborda el estudio de las reivindicaciones campesinas por el acceso a tierras productivas en la región amazónica. Este trabajo nos permite entender cómo se consolidaron las fronteras amazónicas en el siglo XX, a la par que se desplegaban las políticas de colonización en el territorio, sin visibilizar la presencia ancestral de pueblos originarios. Por otro lado, nos da elementos de análisis sobre las políticas regionales para el desarrollo de la cuenca Amazónica a través de la implantación de industrias, la creación de polos regionales de desarrollo y la construcción de

vías de comunicación locales y regionales para la integración comercial a nivel regional (Foro Social Mundial 2009, 3).

Abordajes como el de Fontaine y el Foro Social Mundial nos permiten entender las consideraciones políticas de los gobiernos, sobre una región considerada enclave de producción y articulación regional. El documento trabajado por el Foro Social Mundial, nos ayuda a entender cómo se utilizó la política de reforma agraria, vinculada a la colonización, en la región y cómo los daños ambientales de la colonización, la pérdida de territorio ancestral y conocimientos ancestrales, la biopiratería, las políticas públicas aplicadas local y regionalmente para la colonización e integración del territorio, y la profundización de desigualdades territoriales son consecuencia de la inserción de la Amazonía a los mercados de capital.

Se trata de una literatura relevante por la manera en la que analiza la organización de movimientos sociales por parte de colonos e indígenas, en asocio, para luchar por “una Amazonía sostenible, solidaria y democrática, articulada en redes y foros” (Foro Social Mundial 2009, 7). Colonos e indígenas se organizan, en conjunto, para impulsar otras formas de desarrollo, lo que implica el surgimiento y la consolidación de nuevas ciudadanía a través de la articulación entre movimientos sociales de escala local y global; y la construcción de agendas comunes que inciden sobre políticas públicas estatales y regionales.

Desde la ecología política, Paul Little realiza un análisis multidisciplinario de un punto muy específico de la Amazonía norte: el Cuyabeno. Un sitio que se desarrolla entre la ambigüedad de la explotación petrolera, el turismo, la agricultura y la conservación. Little concluye en su estudio que, debido a la colonización, hay una transformación en el entorno ambiental con serios impactos negativos sobre un ecosistema frágil y donde los pobladores reciben los impactos ambientales negativos de la contaminación petrolera. Actividad que no es sostenible en términos económicos.

Esta investigación nos permite extraer dos puntos de análisis fundamentales y complementarios con el enfoque de la colonización: la profundización de las desigualdades a raíz de la explotación petrolera; y la importancia de realizar una pesquisa que abarque varias dimensiones de estudio sobre una misma temática -debido a la complejidad del territorio y la diversidad de actores que inciden en él. Además, este trabajo nos brinda elementos de análisis sobre las interrelaciones y disputas entre cada uno de los actores territoriales (colonos,

indígenas, petroleras, empresas turísticas, etc.) en torno a la apropiación del territorio y los usos del suelo.

Si bien el trabajo de Little es relevante pues nos demuestra los efectos de la explotación petrolera y el manejo de recursos naturales no renovables; en esta investigación es fundamental contar con documentación sobre el ordenamiento jurídico nacional, que posibilita que las dinámicas de la explotación petrolera tengan la relevancia que hoy por hoy tienen a nivel local. Iván Narváez desarrolla una investigación sobre el poder relativo al ordenamiento jurídico y descentralización en torno a la explotación petrolera, tomando como ejes de análisis la normativa ambiental y la gestión estatal frente a la explotación de los campos ITT del Yasuní.

Este tipo de estudios son relevantes para nuestra investigación pues más allá de la normativa vigente, las políticas estatales priorizan la explotación de recursos frente al contexto en el cual se desarrolla; así, sitios biodiversos como la Amazonía ecuatoriana que contienen grandes reservas de crudo, se ven amenazados por los intereses económicos de las corporaciones petroleras y el Estado. Este estudio también nos acerca a un problema recurrentemente abordado desde autores como Esvertit, Fontaine y Little: la aparente ausencia del Estado en la región amazónica y el rol que toman las empresas petroleras transnacionales frente a esta ausencia.

Lo relevante de esta literatura es el análisis de las estrategias de poder desplegadas por las empresas petroleras y Estado, entendidos como actores hegemónicos, para lograr sus objetivos a nivel territorial; en tanto que Narváez conceptualiza al Yasuní como un no lugar. Es decir, un sitio donde no se aplican los derechos de colectivos humanos aislados voluntariamente. Con estas estrategias se concreta el proceso de despojo de recursos y dominación de las petroleras y el Estado, que tiene como contrapeso la participación ciudadana y las organizaciones sociales presionando para que se respeten los derechos de los pueblos no contactados y se mantenga fuera de la explotación un área sensible como el Yasuní.

Como hemos visto, las dinámicas de la economía global en un país rico en recursos naturales impactan en la diversidad de territorio y de sus habitantes. Alberto Acosta realiza un análisis de las dinámicas económicas que se despliegan la Amazonía ecuatoriana, donde la existencia de especies vegetales y animales, yacimientos minerales e hidrocarburiíferos nos lleva a catalogarla como un territorio lleno de abundancia; sin embargo, para Acosta esa riqueza es la

fuerza de su fatalidad pues se desarrolla en este territorio una economía extractivista con fuertes problemas en términos de su desarrollo: pobreza y desigualdad. Esto, señala Acosta, ha generado un debilitamiento de la gobernabilidad democrática a largo plazo, que no logra cambiar las condiciones económicas de un país, ni mejorar las condiciones de vida de los pobladores que habitan la Amazonía.

A partir de su interés en cómo superar la pobreza y desigualdad, plantea el análisis de las distorsiones económicas en el mercado mundial, acuñando el término: “la maldición de la abundancia”. Con este análisis contrasta los resultados de una economía basada en el extractivismo petrolero frente a la escasa redistribución de los ingresos petroleros y la concentración de la riqueza en pocas manos. De esa manera, Acosta nos brinda elementos de análisis sobre las persistentes desigualdades en el territorio amazónico, pues se trata de un territorio periférico, ubicado en un país periférico o como se lo denomina en el documento: “la periferia de la periferia”. Término que evidencia los efectos negativos, tanto sociales como ambientales, de esta actividad económica.

Por otro lado, dos investigaciones nos dan miradas sobre el impacto de las políticas estatales de redistribución de rentas petroleras en comunidades indígenas, asentadas en la Amazonía norte del Ecuador. Tenemos así el trabajo de investigación realizado por Japhy Wilson y Manuel Bayón (2017) en la comunidad Kichwa de Playas del Cuyabeno, quienes nos demuestran que, aunque exista un proyecto de redistribución de riqueza impulsado por el Estado con una aparente redistribución de la renta petrolera a nivel territorial, se genera un impacto fuertemente negativo en la identidad de las personas, formas de vida, relacionamiento y comunidad. Además del entorno físico, también afecta la estructura comunitaria, ya que no se distribuyen de manera racional los recursos de la explotación petrolera, ni se atienden las necesidades –y aspiraciones- de las comunidades que se encuentran en el área de influencia del proyecto petrolero.

En el caso de estudio, las ciudades del milenio son la evidencia de la contradicción que expresa el Estado; un Estado que promete la apropiación de los recursos naturales de la comunidad sin su desposesión, pero que, a su vez, realiza una simulación de urbanización de la Amazonía; con el fin de permitir la acumulación primitiva de capital por parte de las empresas petroleras y el Estado Ecuatoriano.

Por otro lado, el trabajo de Angus Lyall nos muestra que los procesos socio históricos del capitalismo, en la zona de Playas del Cuyabeno se encarna en las aspiraciones modernas y

urbanas de sus habitantes (Lyll 2021, 5). Lyll demuestra que detrás de estas aspiraciones hay una lucha para mantener funcional, incluso expandir, la Ciudad del Milenio, especialmente por parte de los hombres y de jóvenes; quienes son los que más disfrutaban de ella. Aquí podemos ver también el impacto del capitalismo en la estructura de la vida comunitaria, pues:

Los hombres mantenían el control sobre este dinero y el empleo, y ponían nuevas expectativas sobre la permanencia de las mujeres en el hogar, para también cumplir con las expectativas patriarcales de una vida doméstica “urbana”. Así, muchas mujeres expresaron nostalgia por la relativa libertad de la vida agrícola y forestal (Lyll 2021, 6).

Estas investigaciones nos llevan al análisis de las dinámicas territoriales de las políticas extractivistas-petroleras y colonizadoras en sus dimensiones sociohistóricas, regionales, nacionales y locales. A la vez, nos brindan luces sobre el impacto que tiene la explotación petrolera y, en desde una perspectiva más amplia del capitalismo, el impacto de las políticas gubernamentales en la vida comunitaria e individual de los indígenas amazónicos. También nos permiten entender cómo la promoción de la actividad petrolera impacta en las identidades y la cultura de quienes habitan el territorio o de quienes llegan a habitarlo. Asimismo, nos llevan a poner atención a la manera en que los colonos se organizan y resisten / demandan a estas políticas territoriales de desposesión o de integración económica capitalista profunda (neoliberal), al mismo tiempo que inciden en las dinámicas nacionales a través de sus prácticas políticas y narrativas.

María Clemencia Ramírez aborda la trayectoria organizativa y lucha de los campesinos colonos cocaleros del Putumayo colombiano, frontera sur oriental de Colombia, quienes se organizaron como movimiento social en rechazo a su exclusión por parte del Estado colombiano. Ramírez sigue el proceso de conformación del movimiento cocalero y a su vez identifica los problemas estructurales de la región amazónica colombiana desde la colonización y la presencia de la guerrilla.

Esta investigación prioriza el análisis de la conformación del contexto local –y nacional- frente al cual se produce la movilización social. El trabajo analiza el proceso de conformación de prácticas discursivas y prácticas cotidianas que conducen a los campesinos cocaleros a la acción social, así como el proceso de conformación de sus identidades. De esta manera, los cocaleros del Putumayo colombiano se reconocen como sujetos que comparten características en común, ideales y sentidos de solidaridad que se construyen permanentemente y son contingentes.

Por otro lado, Ramírez también analiza la representación que se hace desde el Estado central a cerca de la Amazonía occidental como una región habitada por gente desarraigada, dedicada a actividades ilegales y vinculada con las FARC y el narcotráfico. Estas representaciones conllevan la ejecución de políticas territoriales de represión e inciden en la emergencia de un movimiento social que asume su identidad colectiva como cultivadores de coca. Esto tiene como fin resignificar ese rótulo que no sólo los estigmatiza, sino que a su vez los criminaliza e invisibiliza como campesinos.

Este estudio, aunque no se realiza en territorio ecuatoriano, nos muestra una realidad muy cercana, ya que se desarrolla en el Departamento de Putumayo, frontera con Sucumbíos-Ecuador. El aporte que hace esta investigación, desde la antropología política, reside en el análisis de la paradoja que significa el que campesinos cocaleros recibieran atención del Estado colombiano a raíz de la expansión de la economía de la coca en esta región del país. También se describe la forma en que los campesinos cocaleros viven y experimentan esta paradoja (que pasa por su identidad y el reclamo de su reconocimiento como habitantes del Putumayo), al mismo tiempo que construyen organizaciones, discursos y propuestas ciudadanas que transforman al Estado debido a su interpelación directa.

En general, esta literatura centrada en el análisis de la colonización y la explotación petrolera, tanto de la cuenca amazónica como del Ecuador, ponen en común los problemas locales que genera la inserción de la Amazonía en la economía global: desigualdades, pobreza, relaciones hegemónicas de poder, pero a su vez también plantean alternativas como la movilización social, la participación ciudadana, la propuesta de políticas públicas, la construcción de identidades políticas y la resignificación de identidades, desde donde es posible repensar el modelo de desarrollo económico-político que se aplica en la Amazonía y reclamar la vinculación de un territorio periférico a la vida nacional.

1.2. La reforma agraria y colonización de la cuenca amazónica

En el imaginario local, la cuenca amazónica es un territorio ignorado y desvinculado de los Estados, pero en su interior se ha desplegado complejas dinámicas político-económicas que incidieron en su articulación a mercados internacionales desde finales del siglo XIX. Desde una perspectiva regional, encontramos investigaciones que analizan las acciones desplegadas por Estados nacionales, misiones religiosas y la influencia de comerciantes locales y extranjeros, que incidieron en la conformación del territorio: establecimiento de fronteras

nacionales; articulación de mercados e implementación de rutas de transporte almacenamiento y carga; políticas de incentivo (y desincentivo) para el poblamiento de la región.

Así, encontramos estudios sobre las dinámicas económicas internacionales generadas a partir de la explotación del caucho y cacao (Granados 2019). Estudios sobre las complejas interacciones políticas entre actores locales para establecer fronteras en la Amazonía (Mongua 2018). La incidencia de políticas económicas que permitieron la configuración de centros poblados en la Amazonía ecuatoriana (Jarrín, Tapia y Zamora 2017). Pilar García Jordán (1995) analiza el rol de las misiones religiosas para la expansión de las fronteras bolivianas y control de los territorios por la Orden Franciscana, y la importante presión política y terminó con la secularización de Estado en la región. Federica Barclay (1998) analiza la expansión de la extracción cauchera en Ecuador y la articulación de este mercado con circuitos mercantiles regionales y su incidencia en el control y venta de mano de obra a través del endeudamiento. Por su parte, Shmink y Wood (1992) analizan los conflictos generados, durante más de una década, entre actores locales por los cambios generados en el uso de la tierra.

La investigación de Granados nos demuestra cómo la región amazónica se configuró y articuló sin distinción de fronteras, debido a la interacción de empresarios caucheros con las empresas extractoras de caucho y la exportación de cacao. Así, la investigación sobre redes y desarrollo de negocios en torno al caucho y cacao en la cuenca amazónica, a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, señala cómo la explotación y exportación de estos rubros en la región transformaron fronteras y generaron importantes redes globales y locales de comerciantes, banqueros, políticos y diplomáticos que articularon a esta región a circuitos económicos mundiales.

La dinámica de estos negocios permitió que, casi durante medio siglo, se expandieran las redes comerciales vinculadas con Gran Bretaña, Francia, Alemania y EE. UU., articulados con comerciantes de Brasil y Portugal. Estos circuitos económicos contaron con el apoyo político del gobierno de Brasil, pues este gobierno no solo extendió lazos comerciales e implementó políticas económicas que protegieran la extracción y comercialización del caucho y cacao; sino que también vio la importancia económica del territorio e inició un proceso de transformación a través de la colonización. Así logró aprovechar la marginalidad política con la que actuaban los gobiernos de Colombia, Ecuador y Bolivia.

En el texto, la colonia interna vigente (2017), Jarrín, Tapia y Zamora utilizan el concepto de Pablo González Casanova sobre colonialismo interno, para describir las dinámicas

territoriales de la región amazónica. En este caso, existe evidencia de la conformación de centros poblados en la cuenca amazónica de Ecuador e identifican cómo los misioneros católicos asumieron el rol de conformar centros poblados, usando para ello colonos de la sierra. Sugieren además que, a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, la Amazonía ecuatoriana fue colonizada por ciudadanos peruanos quienes implementaron haciendas caucheras en las riberas de los ríos Napo, Curaray y Pastaza (Jarrín, Tapia y Zamora 2016, 5).

Camilo Mongua (2018) analiza las formaciones estatales en las fronteras amazónicas durante la segunda mitad del siglo XIX e inicios del siglo XX. En su investigación doctoral, analiza cómo los Estados siempre estuvieron presentes en el Putumayo colombiano y sus alrededores, pues en este territorio, tanto Brasil como Perú realizaron avanzadas militares; en tanto que Ecuador envió misiones católicas. Mongua explora las particularidades de estos márgenes estatales que, en el caso colombiano, vincularon diversos actores (religiosos, comerciantes, grupos indígenas), asumiendo roles estatales e impulsando la delimitación de fronteras.

Para el gobierno colombiano, la circulación de información entre diferentes actores sobre las estrategias de incorporación de territorios de los países vecinos permitió desarrollar una estrategia diplomática que posibilitó mantener el territorio bajo una forma compleja de Estado. Inicialmente a través de prefecturas apostólicas y posteriormente, delegando poderes entre comerciantes caucheros. Así, el gobierno colombiano se encontraba presente relegando sus funciones a diferentes actores que no necesariamente eran funcionarios, pero que ejercían su representación en el territorio. El despliegue de estas estrategias le permitió mantener las fronteras amazónicas del Estado colombiano y el desarrollo de infraestructura, comunicación y la articulación comercial a nivel regional.

La colonización promovida por las misiones católicas y la explotación cauchera en la región es una línea de investigación desarrollada por Pilar García Jordán (1995). García analiza la relación Estado-Iglesia para la implementación de políticas que consoliden el Estado-nación en Perú y Bolivia en los territorios amazónicos, y el proceso de secularización de los gobiernos republicanos.

Su investigación señala que las misiones eran funcionales a los intereses económicos, políticos, ideológicos y geoestratégicos de los gobiernos republicanos, ya que su trabajo civilizatorio en el territorio permitió incorporar a los indígenas al trabajo concertado (peonaje por deudas) y al comercio, mediante su reducción a centros poblados. Esto fue aprovechado

por los gomeros, que capturaban principalmente a mujeres y niños indígenas para trabajar como peones en las haciendas caucheras.

García Jordán señala que la incidencia de la economía gomera en la región tuvo un impacto mucho más fuerte que las misiones; no solo en el control del territorio sino también a nivel demográfico, una vez que los caucheros se hicieron del control de la mano de obra indígena. Este recurso resultaba estratégico para los caucheros pues les permitía acceder a capital económico (créditos), ya que podían garantizar a los bancos el contar con mano de obra necesaria para cumplir con las cuotas de exportación.

Fernando Santos y Federica Barcalay en su artículo: “Bultos, selladores y gringos alados: percepciones indígenas de la violencia capitalista en la Amazonía peruana” (2010), analizan desde las economías políticas de la vida, una serie de historias surgidas entre comunidades indígenas de la Amazonía asentada en la frontera norte del Perú, zona en disputa con Ecuador. En este lugar, la explotación petrolera y la pérdida de territorio indígena, amenaza la vida de sus pobladores. Estos son los bultos, selladores y gringos alados quienes representan al hombre blanco que ingresa al territorio indígena y los despoja de sus tierras.

El artículo realiza una revisión de los sucesivos decretos y acciones estatales mediante los cuales se les despojaba de territorio a las comunidades indígenas. Identifica las tensiones generadas a partir de la invasión de territorio indígena por parte de colonos, que expuso a los pobladores indígenas Awajún y Wampis a agresivos procesos de colonización. Analiza la presión a la que fueron sometidos los habitantes ancestrales de estos territorios pese a los tratados internacionales suscritos por el gobierno peruano como el Convenio 169 de la OIT, que establece la consulta previa como requisito para la exploración y explotación de recursos naturales en territorios indígenas.

Marianne Shmink y Charles Wood, en su libro sobre las disputas fronterizas en la Amazonía revisan las dinámicas territoriales del sur del Pará, Rondonia y Acre. Este trabajo realizado por un período de quince años analiza los conflictos generados entre diferentes actores locales, a partir de los patrones de cambio en el uso de la tierra y las dinámicas establecidas entre pequeños agricultores, grandes hacendados ganaderos, indígenas, maderos, mineros, burócratas y militares, y colonizadores privados.

El libro contrasta las acciones de estos grupos con las políticas de desarrollo en Brasil, el desarrollo de la autopista transamazónica y los sitios que se fueron colonizando a partir de la apertura de la carretera. La autopista transamazónica transformó el territorio de forma radical

deforestándolo y profundizando las disputas, a menudo violentas, entre actores locales quienes se enfrentaban por acceder a los recursos: tierra, oro y madera. Los autores también analizan las diferentes estrategias desplegadas por estos grupos y las múltiples racionalidades utilizadas para legitimar sus reclamos y proteger sus recursos.

El aporte fundamental de Shmink y Wood es que centran su investigación en las dinámicas que atraviesan lo político, económico e ideológico desde influencias locales, regionales e internacionales, así como también en la emergencia de nuevos actores locales en este nuevo escenario político a nivel regional.

Precisamente, la caracterización de los nuevos actores locales en el escenario local, y la forma en la que asumen tareas propias del Estado, es una de las preocupaciones de Cecilia Ortiz Batallas, quien analiza la formación del Estado ecuatoriano, en la primera mitad del siglo XX, en el sureste de la Amazonía, frontera con el Perú. La tesis cuestiona la percepción de un Estado- nación débil y ausente, frente a una población que se mira a sí misma como abandonada por la autoridad. Su argumento principal es que en esta zona el Estado ecuatoriano se encuentra muy presente a través de la delegación de sus roles a misiones católicas y militares; incluso, en las comunidades Shuar esta delegación recae sobre ellos mismos. Se trata entonces de un Estado burocrático sin presencia de burocracia en la localidad, que delega sus poderes para la administración de la población indígena a través del disciplinamiento y sujeción legal (derechos y obligaciones).

La autora analiza la existencia de fronteras culturales en el territorio entre pobladores mestizos e indígenas, denominados jíbaros. A estos últimos se los vio estratégicos para la defensa del territorio; sin embargo, para ello se requería civilizarlos y organizarlos socialmente. Este estudio nos demuestra que para mantener las fronteras territoriales es necesario trabajar desde los componentes sociales e identitarios, lo que implica introducir en los sujetos una homogeneización, es decir, la idea de un “nosotros” a través de símbolos, valores, rutinas que generan sentidos de pertenencia. Es así como los Shuar forman parte de procesos civilizatorios y se suman al orden y disciplina nacional que los identifica como ecuatorianos. La investigación nos permite ver cómo la nación es una construcción histórica al que los pueblos se suman debido a sus necesidades de articulación a esta forma de poder (Ortiz 2019, 263).

Por otro lado, Kathy Álvarez, en su tesis doctoral, aborda el trabajo de las primeras investigaciones geológicas y prospecciones petroleras en el oriente ecuatoriano y las

dinámicas sociales, económicas y de asentamiento en la Amazonía ecuatoriana. A lo largo de esta investigación, Álvarez nos demuestra cómo la Amazonía fue vista por las autoridades políticas desde finales del siglo XIX e inicios del siglo XX como un espacio a ser habitado para protegerlo de pérdidas territoriales,¹ pero paradójicamente mantenía una débil presencia estatal y una frontera permeable para los habitantes de la región. A partir de las continuas pérdidas territoriales del país, surge el orientalismo como una corriente de pensamiento que cala profundamente en la constitución de la identidad nacionalista ecuatoriana, ya que fomenta el discurso de la necesidad de defender el territorio nacional de las pérdidas territoriales en el Amazonas (Álvarez 2020, 474).

La investigadora centra su atención en la primera mitad del siglo XX, en las primeras intervenciones petroleras en el centro de la Amazonía ecuatoriana (provincia de Pastaza) y la mejora de la infraestructura vial que articula los poblados de: Baños, Shell y Puyo. Esto motivó a la conformación de pequeños asentamientos colonos en la zona, con personas provenientes, principalmente, de la sierra ecuatoriana (tierras altas). Las personas se insertaron en las dinámicas de ocupación territorial y producción agrícola. Álvarez nos permite ver, a través de su investigación, cómo avanzaron las expediciones geológicas impulsadas por el gobierno y la empresa Shell y Leonard Exploration Co. durante varias décadas, con el fin de identificar zonas con potencial hidrocarburífero.

Su enfoque permite entender cómo, detrás del proceso de entrega de concesiones petroleras por parte del Estado ecuatoriano, subyacía la intención de colonización de la región oriental. Por su parte, el gobierno nacional hasta ese momento sólo había logrado promover la instauración de haciendas o fundos en las cejas de montaña de la cuenca amazónica. Hecho que cambia a partir de la búsqueda de petróleo, transformando la estructura espacial de la Amazonía centro del Ecuador.

Desde la perspectiva de la construcción de identidades, Blanca Muratorio escribe la historia de vida de Rucuyaya Alonso (1987) con el fin de analizar la idiosincrasia y las prácticas económicas, sociales e ideológicas de la cultura y sociedad de los kichwas naporunas. En su texto, nos presenta cómo se construye la imagen del indígena kichwa amazónico: aculturado e incorporado a la cultura dominante. Su trabajo nos permite visibilizar las diferentes formas culturales de resistencia, con la forma de relacionamiento entre colonos e indígenas.

Muratorio nos presenta un recorrido sobre la construcción de la identidad cultural, frente a la

¹ La república del Ecuador perdió territorio amazónico con Brasil en 1851, 1867 y 1909; con Bolivia en 1909, con Colombia en 1832 y 1916; y con Perú en 1830 y 1942.

cual señala que esta surge y se transforma a través de la interdependencia y oposición entre grupos (Muratorio 1987, 22).

Para poder entender este análisis, Muratorio explica cómo las estructuras simbólicas que se tejen sobre las comunidades indígenas y la Amazonía son productos sociales e históricos. Así, en su artículo sobre los discursos y silencios sobre el indio en la conciencia nacional, Muratorio (1994), analiza la representación del otro como principio de autoidentidad y señala “las ambigüedades y contradicciones de los significados culturales de la interacción cotidiana y las complejidades” (Muratorio 1994, 363). De esta manera, problematiza tanto el concepto de cultura blanca-mestiza, generalmente entendida como homogénea y estática, al igual que las culturas dominadas; de tal manera que logra un análisis antropológico histórico, que permite visibilizar cómo las culturas dominantes y subordinadas se conforman mutuamente. A la vez aborda las transformaciones como formas de resistencia o reinterpretación según la cultura kichwa y sus prácticas sociales.

Por su parte, el trabajo de análisis e interpretación de la cultura waorani realizado por Laura Rival (2000) nos permite profundizar el análisis de la construcción de identidades. Rival analiza cómo el Estado ecuatoriano busca incorporar a los waoranis a la cultura dominante nacional para hacerlos “ciudadanos modernos”, a través de la educación escolar y la transformación de sus prácticas cotidianas (consideradas arcaicas) fuera de las aulas. Esta investigación nos demuestra cómo las comunidades waoranis resisten a estas transformaciones a través de la capacidad de adaptarse y reinterpretar el significado de ser modernos. Este texto resulta importante porque enfatiza en las transformaciones de las relaciones de los sujetos con el conocimiento tradicional y su ambiente natural y cómo los cambios en la comunidad y su entorno inciden en la identidad de las comunidades.

A través de estas investigaciones, es posible comprender la importancia geopolítica de la Amazonía a lo largo de los siglos. Esta importancia ha llevado a que una región aparentemente salvaje e indómita se inserte en circuitos mercantiles internacionales, lo cual ha profundizado las disputas fronterizas entre los países de la región y los esfuerzos estatales para controlar el territorio. A lo largo de los siglos, desde la conquista y colonia hasta la instauración de las repúblicas, se han identificado múltiples proyectos de formación de los Estados en la región amazónica. Estos proyectos han permitido establecer las fronteras estatales, pero también han generado disputas entre misioneros, patrones caucheros y políticos por el control de la mano de obra indígena. Estas disputas revelan la asociación y

contradicción entre los frentes militares y las misiones religiosas en sus estrategias para incorporar esta región a los diferentes Estados de la región.

En región amazónica, todos los países mantienen una presencia estatal diversa y delegativa con el fin de precautelar sus intereses nacionales en el territorio. Esta presencia se materializa a través de hacendados caucheros, misiones religiosas, militares, diplomacia y colonos, que en mayor o menor medida fue una estrategia efectiva. Sin embargo, al analizar la vinculación de esta región con los centros político-económicos sudamericanos desde una perspectiva weberiana de la lógica racional del Estado y la administración burocrática, podemos observar que se trata de un Estado ausente. Además, debido al centralismo y la escasa administración burocrática, la región se encuentra en una relación de centro- periferia/ margen, lo que resulta en la poca importancia que se le da a lo que sucede dentro del territorio y sus habitantes.

Como señalan los estudios de las diferentes épocas analizadas, estos territorios se encuentran alejados de sus núcleos económicos principales. Como afirma Granados: “esto permitía controlar lo que sucedía con los territorios, pero no lo que sucedía en ellos” (Granados 2019, 7). A pesar de la importancia de la región para la exportación de recursos naturales altamente cotizados en los mercados internacionales, la Amazonía seguía siendo tratada como periferia.

Por otro lado, la estrategia de control territorial también fue implementada no solo por los países con presencia en la cuenca amazónica, sino también por los gobiernos de Holanda, Francia, Reino Unido y Estados Unidos, quienes también promovieron la colonización de la región. Paralelamente a estos procesos de articulación del territorio con la vida nacional, también se observa cómo se fueron creando políticas de incorporación de los habitantes de la Amazonía bajo la racionalidad dominante. Estas políticas debilitaron sus prácticas sociales, conocimientos ancestrales y formas de relacionamiento comunitario. A través de las formas de control territorial de la Amazonía, también es posible identificar cómo se construyen imaginarios sobre los cuerpos de quienes habitan la Amazonía y territorios amazónicos, a través de discursos y representaciones. Estas representaciones fueron asumidas por los habitantes amazónicos en unos casos y transformadas, en muchos casos, por los indígenas quienes las resistieron o reinterpretaron de acuerdo con su cultura.

Las investigaciones sobre la Amazonía también ponen en evidencia los problemas vinculados a la explotación de recursos naturales, como el despojo territorial de los pueblos indígenas, los pasivos ambientales, la pérdida de biodiversidad, la presión ambiental. Estas investigaciones problematizan también la debilidad democrática en las estructuras de gobierno, que lleva a

que los funcionarios actúen en beneficio de las empresas y no del Estado, así como la forma en que se han procesado (o no) los conflictos surgidos en torno a actividad petrolera, en el marco de un sistema económico dependiente de los mercados globales y con una fuerte dependencia exterior. Además, todos coinciden con que la región es tratada como una periferia por los Estados y las empresas multinacionales, que ha sido alterada por la globalización, lo que ha dado lugar no sólo a un incremento en los pasivos sociales, sino también al quiebre del tejido social, lo que se traduce en violencia y altos niveles de conflictividad en la región.

Estos elementos nos permiten entender cómo las identidades políticas en la Amazonía ecuatoriana se conformaron a partir de la colonización y se profundizaron con la lucha por el reconocimiento de derechos, basados en los sentidos de pertenencia que se construyeron a partir de los discursos y prácticas de los sujetos y desde los Estados en donde los sujetos se ubican. Por estas razones, las identidades políticas son sinónimo de heterogeneidad y modernidad, y están influenciadas no solo por procesos internos, sino también por procesos externos como la globalización y migración, que transforman los Estados nacionales y complejizan la definición de identidades políticas. Así, el reto en el estudio de las identidades políticas radica en el análisis de las relaciones que se establecen entre los procesos de cambio de los Estados, determinados por los intereses político-económicos locales e internacionales, y las lógicas estratégicas de los actores sociales que permiten el establecimiento de procesos identitarios a través de prácticas y discursos que los vinculan entre sí.

En el caso ecuatoriano, el análisis microhistórico realizado por Muratorio (1987), Álvarez (2020), Rival (2000) y Ortiz (2019) nos permite entender la diversidad de actores que han configurado y reconfigurado el territorio y el relacionamiento entre los habitantes de la región amazónica ecuatoriana, como colonos, caucheros, misiones religiosas, investigadores y científicos, las empresas petroleras y contratistas de obra civil. También las disputas surgidas entre estos actores por acaparar privilegios y poder, delegado por los administradores territoriales en la colonia y la república. Además, se exploran las formas en que se construyen identidades y cómo estas transforman conocimientos, prácticas sociales y formas de relacionamiento dentro y fuera del territorio.

En resumen, esta literatura nos permite entender que la Amazonía debe abordarse y explicarse desde múltiples perspectivas: histórica, geográfica, política, económica, cultural y social. De esta manera, es posible analizar de manera coherente el ejercicio de poder entre los actores

territoriales, además de comprender cómo se constituyen sus luchas, identidades y propuestas como una forma de transformar localmente al Estado nacional.

1.3. El colonialismo colono y los procesos de conformación de identidades en la Amazonía ecuatoriana

A lo largo de este apartado, nos centraremos en el análisis de la constitución de las identidades políticas de los colonos, con el fin de entender cómo el vínculo territorial refuerza los lazos de comunidad y pertenencia de sujetos que tienen pocos elementos identitarios en común, y cómo estas identidades influyen en la conformación del Estado nacional.

Las dinámicas del colonialismo colono se basan en el desplazamiento de la población nativa y la apropiación de territorio por parte de personas que no pertenecen a ese territorio, pero que con el tiempo desarrollan narrativas que los arraigan a estos lugares. De esta manera, el proceso de colonización se constituye como un referente identitario, pues se asocia con la pertenencia, los recursos y la propiedad. Esto provoca disputas entre los sujetos que llegan a habitarlo y quienes habitaban el territorio antes de la colonización. Así, para el colonialismo colono, los cuerpos y territorios son poseídos y explotados como recursos, y ambos son insertados en circuitos capitalistas a través de proyectos nacionalistas mestizos (Zaragocín 2018). Estas dinámicas de desposesión y explotación son expresiones de las prácticas neoliberales que se despliegan en el territorio.

En el caso de la colonización de la Amazonía norte ecuatoriana, este fenómeno surge debido a la falta de disponibilidad de tierras y oportunidades en los lugares de origen de los campesinos migrantes. Estos buscaban nuevos territorios para ocupar y establecer sus propiedades, contando con el respaldo de las políticas estatales de desarrollo agrícola y la aspiración tecnocrática de vincular a pequeños productores con la agroindustria.

Si bien el análisis de la conformación de identidades políticas es de naturaleza compleja, el colonialismo colono o *settler colonialism* nos brinda elementos para entender desde el postcolonialismo y la teoría crítica, la forma en la que se configuran y reconfiguran las identidades, así como la forma en que los sujetos se cohesionan y movilizan para enfrentar su marginalización frente al Estado. En este análisis, asumimos que las bases de identificación de los sujetos no se basan únicamente sobre aspectos como la etnia, clase o género, sino sobre la fragmentación y diversidad social.

Un punto de partida para el análisis del colonialismo colono es establecer las similitudes y diferencias que existe con el concepto tradicionalmente conocido de colonialismo. Aunque

estos términos aparentemente son similares, abarcan diferencias profundas, pues se trata de dos sistemas políticos y económicos esencialmente distintos que comparten una ascendencia común. Una diferencia fundamental entre colonialismo colono y colonialismo es que los primeros llegan a establecerse en una localidad y establecer su soberanía sobre territorios indígenas, a diferencia de los agentes coloniales tradicionales (como los comerciantes, soldados o representantes de las instituciones gubernamentales) que llegan a una localidad por un tiempo determinado y se retiran una vez cumplidas sus funciones.

Una segunda diferencia entre colonialismo y colonialismo colono, parte de la afirmación realizada por Wolfe quien señala que “el colonialismo colono es una estructura, no un evento” (Wolfe 1999). Esta premisa se basa en las prácticas de dominación, exclusión y eliminación que los colonialistas despliegan sobre territorios indígenas. También implementan prácticas de invisibilización de las poblaciones indígenas y sincretización con ellas, afirmando así su soberanía y control jurídico continuo sobre las nuevas tierras. Un aspecto fundamental de este planteamiento es que cuando las sociedades colonas se independizan de las metrópolis que impulsaron la colonización, las prácticas colonialistas persisten sobre las tierras colonizadas, es decir, los sistemas coloniales siguen reproduciéndose dentro de las excolonias.

Un tercer punto fundamental de diferencia entre el colonialismo colono y el colonialismo, planteado por Lorenzo Veracini (2011), se basa en que el colonialismo colono no busca mantener las estructuras coloniales de diferenciación racial o segregación de forma absoluta, lo cual contribuye a mantener los desequilibrios de poder entre colonizadores y colonizados. En cambio, el colonialismo colono se basa en el sincretismo y tiende hacia el final de la diferencia colonial como una forma de acallar la lucha por la soberanía indígena con la eliminación de los pueblos indígenas. Dentro de estas acciones, juega un rol fundamental la elaboración de narrativas por parte de los colonos, a través de las cuales afirman su pertenencia a estos territorios para alcanzar el control de sus territorios y recursos. Mientras tanto, en el colonialismo se establecen patrones de delimitación a través de la raza y espacio.

Así, a través de las prácticas cotidianas, y la construcción de metarrelatos, los colonos producen identidades afincadas en el territorio y afirman su autoridad colonial mediante la creación de fronteras simbólicas entre la población colonizadora, considerada civilizada, y la población nativa. Con el tiempo, estas prácticas y discursos les permitió tomar una postura de defensa de “sus” territorios que se encontraban amenazados por poblaciones indígenas que habitaban esas tierras anteriormente, como ocurre en el caso de Sudáfrica o Israel. Estas

acciones forman parte de los repertorios de la autoridad colonial sobre las personas y los territorios.

Otro elemento que el colonialismo colono considera es la generación de narrativas que fortalecen la identidad colectiva de los colonos. En los procesos de colonización, los asentamientos están compuestos por personas con diferentes identidades, debido a sus distintas procedencias. Por lo tanto, es fundamental construir narrativas que consoliden una identificación común asociada a la pertenencia a un territorio específico, con el fin de generar cohesión social e imponer la autoridad colonial en el territorio. A través de estas narrativas se invisibiliza a los pobladores indígenas, como argumenta Verdesio: “las narrativas de la nación han sido muy exitosas en excluir al indígena como actor importante de ellas” (Verdesio 2012, 179).

Esto ocurre porque en la narrativa identitaria dominante prevalece la perspectiva blanco-mestiza. Patrick Wolfe, en su estudio interdisciplinario sobre colonialismo colono, define el territorio como el espacio disputado y ocupado, en el cual los colonos marcan su identidad para establecer su diferencia con los indígenas y su independencia con respecto a su lugar de origen (Wolfe 2006, 389).

Veracini (2016) explica que la raza y el espacio se encuentran interconectados en el contexto de la colonización, ya que a través del establecimiento de las diferencias raciales como se expresa la exclusión territorial.

La racialización “representa una respuesta a la crisis ocasionada cuando los colonizadores están amenazados con el requisito de compartir el espacio social con los colonizados”. La implicación de este argumento es: que la raza y el espacio son inextricables, y que la racialización proviene de los colonizadores que enfrentan la amenaza de tener que compartir el espacio social con el colonizado. Conduce a la proposición de que la raza distingue a aquellos que pertenecen a la casa nacional de aquellos que se consideran fuera de lugar en ella (Veracini 2016, 254).

La racialización de la posesión del territorio significó no sólo la desposesión y el aniquilamiento indígena, sino también el establecimiento de la propiedad privada y, por tanto, de espacios de excepción. Por su parte, Wolfe nos demuestra que las categorías raciales se construyen en relación con los procesos de despojo, no solo de las tierras ancestrales sino también de conocimientos y saberes.

En sí, la racialización es un eje central para la estratificación humana pues relega a los pueblos originarios a una condición de inferioridad. Bajo la racialización se justifica no solo

el desplazamiento de pobladores indígenas, sino también su deshumanización, esclavitud y sumisión. Esta categoría también nos muestra cómo, con el tiempo, estas categorías se reconfiguran y apelan, de acuerdo con los contextos y momentos históricos, desde la organización y articulación de la resistencia.

Sin embargo, el colonialismo colono, como lo plantea Patrick Wolfe (2006), va más allá del despojo de tierras y genocidio indígena. Es un análisis de la interrelación entre territorio, poder y la construcción de procesos identitarios que se basan en el acaparamiento de tierras por parte de los colonos. Esto resulta en el desplazamiento de sus legítimos propietarios, los indígenas, y con el tiempo, culmina en su eliminación pues el territorio es un elemento esencial para asegurar la supervivencia de las personas.

La cuestión del genocidio nunca está lejos de las discusiones sobre el colonialismo de los colonos. La tierra es vida o, al menos, la tierra es necesaria para la vida. Así, las contiendas por la tierra pueden, de hecho, a menudo ser, contiendas por la vida. Sin embargo, esto no quiere decir que el colonialismo de los colonos sea simplemente una forma de genocidio. En algunos sitios coloniales de los colonos (se piensa, por ejemplo, en Fiji), la sociedad nativa fue capaz de acomodarse -aunque apenas salieron ilesos- a los invasores y al sistema socioeconómico transformador que introdujeron (Wolfe 2006, 387).

En su análisis de los asentamientos coloniales, Wolfe argumentó que el despojo de los territorios indígenas se asentó sobre un discurso racista que generó taxonomías racializadas. Wolfe distinguió dos tipos de procesos de eliminación: el de los pobladores negros, cuya existencia fue esclavizada, y su reproducción beneficiaba a los propietarios de esclavos pues constituían bienes comerciales; y el de los indígenas, cuya reproducción obstruía el acceso a las tierras de los colonos, por lo tanto, era perjudicial. “De esta manera, la clasificación racial restrictiva de los indios fomentó directamente la lógica de la eliminación” (Wolfe 2006, 388).

Siguiendo el análisis de la eliminación indígena, Wolfe analiza el proceso de asentamiento de los colonos y concluye que estos operaron bajo el concepto de *terra nullius*, es decir que ignoraron la ocupación ancestral de territorios indígenas. Este proceso operó de dos maneras:

La colonización de colonizadores australianos se formuló en términos de la doctrina de *terra nullius* más que de cualquier reconocimiento del título nativo (...) prácticamente, esto significaba que la tierra debería haber sido cultivada, irrigada, construida y cercada. En segundo lugar, debe funcionar un sistema de sanciones legítimas por el cual los que han trabajado la tierra deben tener derecho a un disfrute sin restricciones de los frutos de su trabajo o, en otras palabras, a la propiedad privada. Prácticamente, esto significaba gobernanza

centralizada, leyes formales, vigilancia y, nuevamente, cercamientos (o límites reconocidos). A menos que se cumplieran estos dos criterios, los habitantes no eran una sociedad sino entidades jurídicamente invisibles, de modo que, para fines de propiedad, la tierra no era de nadie (Wolfe 1999, 26).

Como podemos ver, las colonias no se establecieron para explotar la mano de obra indígena, sino que su objetivo fundamental era la apropiación de sus tierras. Wolfe condensa esta situación con la siguiente frase: “la invasión es una estructura, no un evento” (Wolfe 1999, 2). Lo define así pues, para los colonos, era un hecho que las tierras eran baldías y debían ser ocupadas para ponerlas a producir. Paralelamente, los colonos desarrollaron una narrativa con la cual reforzaron el imaginario local de tierras baldías, y de pobladores indígenas salvajes y nómadas. De esta manera borraron toda presencia indígena en dichas tierras y negaron las prácticas de posesión y usufructo de los indígenas.

Otras acciones que determinaron la eliminación de las poblaciones indígenas, además de su desplazamiento, fue la mortalidad indígena. Esto sucedió, principalmente, por cuatro factores: homicidio, abuso sexual, enfermedades introducidas por los colonos y escasez de alimentos (Wolfe 1999, 28-29).

Catherine Kellog (2017) realiza una lectura complementaria del colonialismo colono planteado por Wolfe, pues señala que cuando los colonos se apropiaron de las tierras también se apropiaron de los cuerpos y las identidades de los indígenas, “afectando las relaciones sociales y la gobernanza preexistentes” (Kellog 2017, 90). Esto sirvió no solo para establecer un régimen de acumulación primitiva (o acumulación por despojo) en el régimen colonialista colono actual; sino que, además, el despojo de las tierras trascendió a los cuerpos de los sujetos despojados. Así, cuerpo y subjetividad se vinculan a través de un “discurso de propiedad” y donde ese despojo de los cuerpos permite la apropiación del territorio y del trabajo (Kellog 2017, 93). Siguiendo la misma línea, Sofía Zaragocín señala que colateral al proceso de colonialismo colono que coloniza territorios y cuerpos, hay una escala diaria de eliminación étnica, principalmente de las mujeres a través de formas de violencia lenta y constante debido al abandono estatal (Zaragocín 2018, 380).

Estas literaturas remarcan un vacío en el enfoque de Wolfe, quien abarca en su perspectiva de análisis a indígenas y no indígenas (entendidos como colonos); para académicos que han continuado con esta línea de estudios como Lorenzo Veracini (2016) “el colonialismo colono como disciplina es como un vals de tres pasos que involucra a colonos, indígenas y otros exógenos” (Veracini 2016, 249-250). En nuestro caso, se entiende como otros exógenos al

Estado o las empresas transnacionales que operan sobre los territorios colonizados y presionan con mucha fuerza la expansión de la colonización en los territorios.

Con estos elementos conceptuales, podemos afirmar que el colonialismo colono se convierte en una herramienta de dominación del neoliberalismo contemporáneo. Esto se debe a que este último se refuerza a través del colonialismo colono para lograr el acaparamiento de tierras y la explotación de recursos naturales y humanos. Como lo señalan David Lloyd y Patrick Wolfe (2016), esto permite la acumulación para la expansión capitalista, impulsada por los estados neoliberales para mantener regímenes de acumulación en lugares periféricos.

El confinamiento espacial de la población indígena, según estos autores, es una forma de acumulación por despojo (Harvey 2005). Mediante el trazado de fronteras, se declara el territorio como apropiable o desocupado del dominio privado. Lloyd y Wolfe (2016) denominan a estos modelos de desposesión y dominación “continuidades y lógicas entre el colonialismo colono y el estado neoliberal” (Lloyd y Wolfe 2016, 116). Esas continuidades son el estado de sitio mediante el control legal y militar de los territorios colonos e indígenas dentro del estado neoliberal, que los protege de los enemigos internos y extranjeros, y la vigilancia espacial de las poblaciones (Lloyd y Wolfe 2016, 115- 116).

En resumen, podemos afirmar que los estudios sobre colonialismo colono en diferentes partes del mundo demuestran patrones similares de construcción, estructuras de poder y narrativas sociales que interconectan raza, espacio y economía política en territorios específicos (Veracini 2011; Lloyd y Wolfe 2016; Mc Clintock 2018; Woods 2000). Además, bajo el discurso de *terra nullius* (Wolfe 1999), un determinado grupo humano despliega una serie de acciones para la ocupación de tierras previamente habitadas. Es decir, las tierras que forman parte del sustento de los pobladores indígenas se declaran vacías o desocupadas por los Estados y los colonos, para proceder a dividir el territorio en parcelas de propiedad privada y proceder con su explotación.

Por otro lado, las acciones desplegadas por el colonialismo colono nos permiten entender cómo se introduce de manera eficaz formas capitalistas en territorios periféricos (Dorries, Hugill y Tomiak 2022), como parte de un orden social, económico y moral asentado en la explotación de recursos. Autores como Lorenzo Veracini (2011) y Patrick Wolfe (2016) señalan que el colonialismo se caracteriza por ser un tipo de dominación exógena, es decir, que busca dominar a otro grupo humano en un territorio específico, profundizando la

inequidad en la relación entre los grupos dominantes y dominados, a partir de lo cual establecen su ascendencia a través de jerarquías políticas (Veracini 2016, 2011).

Si bien es cierto, el colonialismo implica la imposición de un sistema político-económico exógeno; a su vez, el colonialismo colono implica borrar todo rastro de los pobladores originarios de las tierras colonizadas: materialmente a través de la desposesión y figurativamente a través de metarrelatos para fundar sobre este territorio una identidad propia que legitime la posesión territorial de los nuevos pobladores colonialistas.

Los metarrelatos o discursos del colonialismo colono permiten la explicación de hechos de modo absolutista para legitimar su posesión territorial y la presencia en el lugar. A través de estos metarrelatos se borra toda huella de la existencia indígena en el territorio colonizado, teniendo como resultado su invisibilización. Si realizamos un breve acercamiento a los metarrelatos de la colonización de Lago Agrio, capítulos dos y tres, vemos cómo en el imaginario de los primeros colonizadores se presenta al lugar como un sitio prístino, selvático y vacío, sin pobladores, que fuera predestinado por Dios para ser descubierto, y protegido por ecuatorianos trabajadores que hicieron prosperar esa tierra con su esfuerzo y sacrificio.

Dentro de estos procesos, la población blanca o mestiza, que comandaba la colonización y detentaba el poder, necesitaba recrear sus propias identidades de superioridad frente a los otros; determinando, de esta manera, quién accede a la tierra, ciudadanía y nacionalidad.

Así, los metarrelatos son fundamentales como herramienta de legitimación en el colonialismo colono, en contraste con la colonización que se mueve bajo la lógica dominación-explotación de estas poblaciones -tal como lo señala Veracini. Este proceso colonialista colono también se vivió en la Amazonía ecuatoriana a inicios del siglo XX y, con mayor fuerza, a finales de la década del 60; con la particularidad que esta colonización no solo se amalgamó con la población local, sino que también la desplazó hacia las profundidades de la selva (Veracini 2011).

En el caso ecuatoriano, los indígenas habitantes del territorio noramazónico fueron invisibilizados en los relatos de los colonos, aun cuando tuvieron mucho protagonismo e interacción con los colonos durante el proceso de explotación petrolera y colonización, ya que algunos fueron parte de las primeras cooperativas de colonos y otros interactuaban con ellos como guías para la prospección sísmica o les vendían carne de monte a los colonos para su supervivencia en un entorno nuevo.

Durante el trabajo de campo conocí a Don Antonio Jiménez quien llegó a lo que hoy es Lago Agrio en el año de 1972, proveniente de su natal Latacunga. Don Antonio era bachiller y apenas mayor de edad, arribó a la Amazonía desconocida en busca de un futuro y encontró trabajo como obrero para Texaco. Don Antonio recuerda:

La Texaco pagaba, en sus cuadrillas, a los indígenas para que nos lleven en la profundidad de la selva. Todo era montaña, para hacer la prospección sísmica; ellos (los indígenas locales) se encargaban de la alimentación de las cuadrillas, esa era su responsabilidad. Nosotros hacíamos las perforaciones para poner las pentonitas para la sísmica (...) ellos se encargaban de guiarnos, de armar los campamentos volantes y de ir de cacería para traer carne de monte al campamento. También venían recolectando uvas de monte, chontaduro, pescaban, eso tocaba (hacer) porque las provisiones que se llevaba se terminaban, eso no duraba, se dañaba todo (entrevista a Antonio Jiménez, extrabajador de Texaco y contratista de maquinaria pesada, 14 de junio de 2019).

La introducción de un sistema político-económico nuevo, en donde no existe supremacía blanca, inclina su balanza hacia el peso de social y cultural de la cultura mestiza, como lo desarrollaremos en el capítulo segundo. Sin embargo, podemos señalar que la cultura mestiza funcionó, en este proceso, como punta de lanza del sistema de acumulación capitalista en un sitio de frontera en el cual el colonialismo se encontraba muy presente, puesto que en la década de los 60 aún se encontraban rastros de las haciendas caucheras que esclavizaron a los pobladores indígenas (Kichwas, Sionas y Siecopay) para la extracción de caucho, quinina y pieles exóticas. Justino Piaguaje, dirigente Siecopay señala:

Fuimos una nación grande (...) con los portugueses fuimos casi reducidos por varios factores: por enfermedades, por venta de esclavos, por la explotación del caucho que aniquiló a varias familias que estuvieron asentadas en las partes más visibles del río Aguarico, del Napo y del Putumayo (entrevista a Justino Piaguaje, dirigente de Siecopay, 22 de noviembre de 2017).

De acuerdo con lo expuesto, y para entender la conformación de las identidades colonas a través de la apropiación y transformación del territorio Amazónico, entendemos que para analizar las identidades debemos considerar la articulación de tres elementos fundamentales: prácticas, discursos y ejercicio de poder en el territorio desde la perspectiva del colonialismo colono (settler colonialism). Bajo las prácticas coloniales y colonialistas entendemos las acciones colectivas que se desplegaron para poder realizar la colonización del territorio, y para dar forma a los centros poblados, como parte de la politización de sus identidades colonas (constitución de actores, la definición de la situación, estrategias y recursos para la acción) (Argüello 2013).

En estos procesos, es preciso evidenciar la inextricable conexión entre raza, colonización, espacio y economía política, pues juntos producen jerarquías de posesión territorial y un sistema económico que permite la acumulación de capital y la producción de mercado. También es importante visibilizar cómo estas jerarquías de posesión territorial, produjeron movilidad de clase y prestigio entre los colonizadores. Algunas de estas jerarquías se basan en la clasificación de grupos de personas acorde a su fenotipo o a sus características geográficas (McClintock 2018, 3); en tanto que otras, se produce por el acaparamiento de recursos.

McClintock argumenta que los procesos de desterritorialización colonial se basan fuertemente en el racismo, entendido como “una organización de personas y grupos construida socialmente, que se basa en fenotipos” (McClintock 2018). Para esta investigación, la contribución desde la historiografía, antropología, geografía humana y marxismo negro son claves para explicar cómo los procesos de racialización resultan centrales en la producción del espacio y del desarrollo capitalista (Gilmore 2007; Woods 2000).

Para estos autores la explotación racial y espacial basada en la diferencia ha sido fundamental en el desarrollo del capitalismo debido a que produce una jerarquía con potestad de desposeer territorios y cuerpos indígenas; también porque con el colonialismo colono se instauran prácticas cotidianas racializadas (Pulido 2000) como el despojo de tierras, la distribución de tareas, el reconocimiento (o no) de derechos, el sometimiento, la explotación; todas estas con el fin de reforzar el sistema económico-político y moral dominante.

Se trata de un proceso de desconocimiento de derechos, despojo y desplazamiento de población indígena que se basa en la declaración de un grupo sobre un territorio específico; en el cual, se identifica esos territorios como “inhabitables”, “invivibles” o “tierras de nadie”; es decir, habitados por nadie o por no-humanos que vivían como parte de la naturaleza. El mismo hecho de considerar a las personas indígenas como “sin alma” o no humanos, justificaba el hecho de ser considerados productos de trabajo, fundamentales para la acumulación de capital y la reproducción del espacio (McClintock 2018, 3).

Paralelamente, dentro del proceso de apropiación impulsado por el colonialismo colono se establecen taxonomías racializadas en las prácticas de integración de los colonos. En el caso de estudio, es importante destacar que los colonos provenían de diferentes partes del país; por lo tanto, tenían muchas diferencias culturales entre sí - algunos eran mestizos de la zona sur, otros provenían de la costa, comunidades afros e indígenas de la sierra, indígenas de Colombia y mestizos de la zona de frontera. Dentro de los grupos de colonos también

constaban inicialmente familias indígenas (principalmente Shuar y Kichwas) que llegaron a la provincia a posesionarse de tierras “baldías” o a establecer pequeños comercios. Con el tiempo estos grupos indígenas se reconfiguraron e, inclusive, llegaron a gestionar su reconocimiento para la obtención de tierras comunales.

En el caso de los colonos indígenas Shuar y Kichwas, ellos fueron inicialmente reconocidos como colonos, tomaron posesión de 50 hectáreas con el IERAC y legalizaron sus tierras. Con el tiempo, las familias Shuar, organizadas por precooperativas, iniciaron procesos de legalización como territorios ancestrales. Tal es el caso de los pobladores de las comunidades de Taycua y Charap, ubicadas dentro de la Reserva de Producción Faunística Cuyabeno. En el caso de los pobladores indígenas de la sierra, estos terminaron conviviendo dentro de las estructuras organizativas de los mestizos, en los centros poblados, alimentando la diversidad identitaria de los colonos amazónicos. Así, la migración colona alentó la sincretización de los pobladores indígenas con los colonos, y viceversa, puesto que los colonos asumieron las identidades culturales indígenas locales en sus relatos, himnos, canciones, fiestas donde se representan bailes y tradiciones amazónicas (reificando lo indígena como amazónico).

Los pobladores indígenas habitaban la selva ancestralmente, transitaban por ella, cultivaban pequeñas chacras y vivían de la caza y pesca; sin embargo, durante la época cauchera de inicios del siglo XX, Kichwas, Sionas y Siecipay tuvieron que escapar de la esclavitud de las haciendas que se instauraron en la zona y que operaban bajo un régimen esclavista. Posterior a la colonización, pasaron a habitar las reservas o se internan en las montañas hacia la frontera. Eso les permitió a los colonos tomar posesión de las tierras previamente habitadas por estos grupos étnicos y extender sus propiedades en fincas familiares de 50 hectáreas.

La identidad de los colonos se transforma en Amazónica cuando empieza a compartir una misma cosmovisión, y se establecen procesos de semejanza con los pobladores indígenas. Así, se asumen ciertas prácticas cotidianas de los pobladores indígenas locales como la cacería de animales de monte, preparación de comidas ancestrales (maito, chontacuro), consumo de bebidas locales como chicha y guayusa. Prácticas que vinculan dos culturas pese a que las jerarquías y los discursos remarcan ciertas diferencias con ellos. Además de las distancias espaciales que se han establecido entre los centros poblados indígenas y los centros poblados mestizos, los primeros dispersos en las periferias (de las periferias) o tienen territorios insertos en reservas o áreas naturales protegidas.

1.4. Colonialismo colono y desarrollo del capitalismo

Colonialismo y el colonialismo colono funcionan como vehículo para la penetración del sistema de acumulación capitalista a nivel territorial, principalmente porque a través de los colonos se concreta la explotación de recursos: personas, naturaleza, territorio para beneficio de una minoría (Mc Clintock 2018, 1). Esta lógica de acumulación se caracteriza por estar asentada en el racismo. Como lo explica Mc Clintock, se organiza la sociedad y el sistema político-económico colonial con base en el fenotipo de las personas.

Como se mencionó anteriormente, la raza y espacio son inextricables pues permite a los colonizadores enfrentar la amenaza de tener que compartir el espacio social con el colonizado. A través de los procesos de racialización territorial se logra repartir el territorio y procurar su producción para el desarrollo capitalista colonial (Gilmore 2007; Pulido 2000; Woods 2000). En otras palabras, la supremacía de una raza (en este caso mestiza) permite que se organice socialmente el espacio a través de la producción de jerarquías de posesión territorial; que da como resultado un sistema económico viable para la acumulación de capital y la producción de mercado, que genera movilidad de clase y prestigio de un grupo humano (los colonos), sobre otro (los colonizados). Este sistema permite, además, “determinar” si un grupo humano tiene mayor o menor valía como para explotarlo, esclavizarlo, asimilarlo o despojarlo (Mc Clintock 2018).

Retomando a Wolfe (1997), con la denominación de los territorios indígenas como *terra nullius* se desconocía la ocupación de los territorios indígenas pues en estos territorios, donde se asentaban pobladores nativos, se asumía que no habían trabajado la tierra porque eran parte de la naturaleza, desvirtuando su posesión sobre ella. Ya que no se visibilizaba el trabajo y la existencia de propiedad privada. De esta manera, los colonialistas podían apropiarse del territorio, cercarlo y volverlo privado para poder explotarlo; dando lugar al reparto y acumulación de tierras, y la expansión de la propiedad privada entre ellos.

Tal como lo señalan Lloyd y Wolfe, el neoliberalismo es la continuidad del colonialismo colono europeo pues ambos manejan las poblaciones excedentes a través de la asimilación de la población nativa y la consolidación del estado colonial (Lloyd y Wolfe 2016, 40). Así, las políticas de incorporación de territorios y cuerpos colonizados, impulsados por los estados actuales, permiten que fábricas y empresas puedan mantener ganancias sin necesidad de grandes inversiones. Para ello, Lloyd y Wolfe sugieren que los estados modernos reorganizan

totalmente la sociedad a través de prácticas de segregación y control de la población, y el territorio.

Precisamente, los commodities o materias primas son el centro de estos procesos de expansión capitalista y expansión colonial. En el caso de la Amazonía ecuatoriana, los primeros commodities extraídos, durante el siglo XIX, fueron el caucho, quinina y pieles. Y es a través del colonialismo colono que se establecieron prácticas de confinamiento espacial de la población indígena, en lo que Harvey señala como: acumulación por despojo (Harvey 2005). Esta práctica impulsada por los colonos y respaldada por los Estados de la región, permitió afianzar el poder de un grupo humano específico y una expansión hegemónica de una cultura sobre otra.

Durante todo el siglo XX, los commodities que se explotaron en la Amazonía de Ecuador fueron el caucho, las pieles, el oro, la madera fina y finalmente, el petróleo. Este último tuvo su auge en la segunda mitad del siglo XX, específicamente en la década del 60; y con la explotación y exportación de este recurso se vinculó el territorio amazónico ecuatoriano -que hasta entonces tenía una incorporación periférica a la vida económica y política del país. Esto significó el inicio de una presión para la región amazónica ecuatoriana, precedidos por procesos de desposesión y colonización intensiva, hecho que nunca había sucedido en una zona que décadas antes había sido ocupada mínimamente por hacendados caucheros.

Si bien la explotación de recursos naturales fue una dinámica permanente en la Amazonía ecuatoriana; con la explotación petrolera se intensificó la acumulación del capital y la producción del espacio en los rincones más apartados de esta localidad. Así, la singularidad del proceso de explotación de recursos se inició con la súbita llegada de miles de trabajadores petroleros (personal especializado y jornaleros) para la instalación de campos petroleros en este territorio, la introducción de maquinaria pesada y la instalación de equipos para la explotación petrolera; además de la instauración de precooperativas de colonos para iniciar el reparto agrario, la tala de bosques y la agricultura intensiva.

Como veremos en el capítulo segundo, a raíz del descubrimiento de yacimientos petroleros en la Amazonía norte ecuatoriana, la noticia corrió como pólvora en todos los rincones del país. Jóvenes aventureros, deseosos de mejorar sus condiciones de vida, se apuntaron a trabajar en las petroleras y empresas contratistas (proveedoras de servicios complementarios como: ingeniería y obra civil, montajes, perforaciones, oleoductos), pues veían una oportunidad de conseguir empleo. Paralelamente, pequeños grupos de campesinos vieron la oportunidad de

ser dueños de tierras e impulsaron la conformación de grupos denominados: precooperativas, para ir a vivir en el oriente; con el fin de posesionarse de tierras y, con suerte, trabajar en la compañía petrolera.

Con el establecimiento de campos de explotación, plataformas y campamentos para obreros, comenzó el trazado de fronteras sobre el territorio, que lo definía como apropiable o desocupado del dominio privado. Así, la tierra debía ser apropiada, cercada y producida, caso contrario era considerada tierra de nadie. Cabe recalcar que, en la localidad, los colonos no se establecieron para explotar la mano de obra indígena -como durante el auge de la explotación del caucho-, sino que su objetivo fue la apropiación de tierras.

1.5. Recapitulación

La complejidad de las políticas de identidad establecidas durante el colonialismo colono, como señala Bell (2014), surge de las nuevas formas de relación entre los indígenas y colonos, lo que resulta en la conversión hacia la indigeneidad de los colonos. Estos autores destacan cómo la política colonial está repleta de muchas paradojas y contradicciones con respecto a los indígenas pues se establece diferencias, distancias y desplazamientos entre los colonos (el “yo”) y los indígenas (los “otros”), al mismo tiempo que los colonos asumen identidades indígenas para reafirmar la pertenencia a un territorio.

Así, los mestizos colonos territorializan y politizan sus identidades, adoptando costumbres indígenas y exigiendo reconocimiento como habitantes legítimos del territorio. Demandan al Estado una mayor atención a sus necesidades, politizan sus aspiraciones y se constituyen en actores locales legítimos que definen las situaciones por las que se movilizan y las estrategias y recursos para negociar políticas públicas con el Estado ecuatoriano, principalmente en términos de redistribución de la renta petrolera, de acceso a los derechos a salud, educación y empleo vinculado a las empresas petroleras. Estas acciones terminan por consolidar sus centros poblados.

Aunque los estudios sobre colonialismo colono abarcan una amplia gama de interacciones coloniales, en esta investigación hemos limitado el alcance al estudio de las identidades políticas que los colonos desarrollaron durante diferentes etapas de la consolidación de la colonización en el nororiente durante un período de 40 años. Aunque se analizan las identidades políticas, el estudio se basa en la cultura y el territorio, y analiza cómo los sujetos viven su particularidad e historia para confrontar e interpelar el poder (Scott 1990; Mallon

1994), así como las relaciones entre lo macro y micro inciden en la vida de los sujetos, sus comunidades y en la conformación de sus identidades (Mallon 1994).

Como hemos revisado a lo largo de este apartado, el colonialismo colono es un tipo particular de colonialismo que, en primer lugar, y es lo que esta tesis demuestra, no está compuesto por colonos que se identifican coherentemente entre sí, sino por personas de diversas procedencias, cargas culturales e identidades, atravesadas por relaciones asimétricas de poder. Estos colonos cuando llegaron a la Amazonía desplazaron e invisibilizaron a la población que habitaba previamente los territorios colonizados, al mismo tiempo que consolidaron una nueva identidad cultural arraigada en el nuevo territorio que los acogió. Debido a la debilitada relación con el Estado, estas identidades se fueron politizando. Fue así como las prácticas culturales, políticas, ideológicas, morales y económicas generaron dinámicas propias de articulación entre colonos, apropiación territorial e identificación política.

El análisis del colonialismo colono es posible a través de tres sistemas intrínsecamente articulados: narrativa, sistema económico y constitución del espacio. Estos tres aspectos nos permiten comprender de manera amplia, un conjunto de relaciones dinámicas y constantes que se desenvuelven en tiempo y espacio, y cuyo dinamismo y contingencia son fundamentales para la constitución de nuevas identidades políticas.

Como parte de las prácticas de apropiación territorial, las narrativas resultan fundamentales para comprender las características y dinámicas del colonialismo colono. A través de las narrativas, podemos entender cómo los colonos borran cualquier rastro de la posesión indígena anterior y reafirman su presencia en el territorio, al mismo tiempo que constituyen y refuerzan sus identidades.

Estas narrativas reproducen los imaginarios dominantes de superioridad cultural, racismo, civilidad y blanquitud frente a los indígenas, reflejando la identidad nacional promovida desde las élites blanco-mestizas. Como veremos en el siguiente capítulo, los discursos utilizados por los colonos para obtener el respaldo estatal para la colonización se apoyaron en propuestas como “sentar fronteras vivas” e “incorporar territorio virgen a la nación”.

Los colonialistas colonos se apropian de los discursos nacionalistas, reflejo del pensamiento de la élite intelectual nacional, mientras incorporan las cualidades y costumbres indígenas, autoidentificándose con el territorio colonizado para reafirmar su pertenencia. Se autodenominan como Amazónicos, hombres y mujeres valientes que trabajan incansablemente por el progreso de su cantón y provincia. En palabras del ex prefecto de la

provincia, Guido Vargas: “Ser amazónico es ser guardián de la frontera, que cuida los recursos naturales. Somos nosotros, quienes hemos entregado la vida en tantas contaminaciones ambientales. Los amazónicos somos resistentes, provenientes de diferentes provincias hemos hecho patria desde la infancia, desde la juventud”.

En este extracto de entrevista, y en los próximos capítulos, encontraremos evidencia empírica que ilustra cómo los colonos que llegaron a poblar la Amazonía norte, desarrollaron una narrativa que reforzó el imaginario patriótico local de tierras baldías frente a los pobladores indígenas, a quienes invisibilizaron o calificaron de salvajes y nómadas (ver capítulo 3). Al mismo tiempo, pertenecen a un territorio rico en recursos naturales, principalmente petroleros, el cual defienden. De esta manera, borrarán toda presencia indígena en dichas tierras y negaron las prácticas de posesión y usufructo de los indígenas. Para lograr esto, miles de colonos procedentes de todo el país, incluyendo población indígena de la sierra y del sur oriente (Kichwas y Shuar), e incluso de Colombia, llegaron y ocuparon el territorio, interesados en ser parte de las colonias agrícolas y en alcanzar el reparto de fincas.

Por otro lado, los colonos apostaban por el libre emprendimiento y el desarrollo del capitalismo productivo, ya que sus esfuerzos se orientaban hacia el mercado. Los testimonios de los primeros colonos que llegaron a lo que hoy es Lago Agrio señalan que en el lugar “se movía mucho dinero”, es decir, que había mucho dinero producto de la venta de madera y del empleo de mano de obra en las subsidiarias o brindando servicios externos a los trabajadores petroleros, como lavado de ropa, preparación de alimentos, venta de productos, venta de licor, cantinas, hospedaje y prostitución.

Este proceso de diferenciación social y espacial basada en la racialización (Veracini 2016, 4; Mc Clintock 2018, 3), marcó el acceso a empleo y los privilegios de trabajo para una empresa petrolera o en sus subsidiarias, en la Amazonía ecuatoriana. Esto se basaba en una jerarquía económica y profesional, es decir, las personas con mayor preparación académica (ingenieros, doctores, etc.) trabajaban directamente en Texaco y tenían privilegios en cuanto a alimentación, atención médica y hospedaje, ya que estaba cubierto por la empresa. Según quienes trabajaron allí en esa época, las condiciones eran equiparables a las comodidades de la capital del país. Aquellos con formación académica de bachiller o estudios incompletos se empleaban como obreros u operarios de máquinas en las empresas contratistas de Texaco y las facilidades de hospedaje y alimentación no eran tan buenas como las de la empresa petrolera transnacional.

Algunas personas que llegaron a trabajar decidieron quedarse como residentes en Lago Agrio, pues la mayoría de quienes laboraban para la petrolera y contratistas compraban bienes en sus ciudades de origen con el dinero que ganaban. Mientras tanto, los colonos buscaban ser propietarios de tierras en el oriente y legitimar su presencia en el territorio.

Para los colonos, que no tenían propiedades o un futuro cierto en sus tierras de origen, el territorio amazónico fue identificado como tierra prometida, como una “Patria Nueva”, medio de vida y sustento para futuras generaciones. También fue el espacio donde se concretó el ejercicio del poder, donde las nociones de “aquí” y “allá”, “nosotros” y los “otros”, transitaban por una permanente tensión. Donde las personas (grupos de colonos, trabajadores petroleros, funcionarios estatales) están en constante interacción, relación, disputas y comunicación, donde persisten las jerarquías y las relaciones de exclusión entre los grupos que interactúan localmente.

En síntesis, podemos afirmar que las diferentes formas coloniales (colonialismo y colonialismo colono) fueron dinámicas instauradas desde antes de la explotación petrolera; sin embargo, la presión de los mercados internacionales para la explotación de recursos hizo que el proceso se volviera intensivo en un corto período de tiempo. Esto sucedió con la llegada de miles de jornaleros de empresas nacionales y transnacionales, y colonos (sin importar las distancias, y el difícil acceso al territorio territorios) con la única finalidad de acaparar y explotar recursos.

Finalmente, es importante señalar una permanente contradicción del colonialismo colono que está latente en esta localidad: los colonos nunca pudieron indigenizarse completamente (sincretizarse), y tampoco desplazarlos completamente. En tanto que los pobladores indígenas debieron pelear desde el orden y la lógica blanca-mestiza por el reconocimiento de sus tierras ancestrales, apelando a los relatos históricos y evidenciando su presencia en el territorio a través de toponímicos, y asentándose en sitios remotos donde no alteran la presencia de los asentamientos colonos. Por ejemplo, en la entrevista realizada a Justino Piaguaje, señalaba que se encontraba realizando gestiones en Quito, ante el Ministerio del Ambiente pues mantienen una disputa territorial entre los Siecopay y los Kichwas Naporunas, en la Reserva de Producción Faunística Cuyabeno.

La complejidad de las políticas de identidad establecidas durante el colonialismo colonizador, tal como señalan Bell (2014), surge de las nuevas formas de relación entre los indígenas y los colonizadores, lo cual lleva a la conversión de los colonizadores a la indigeneidad. Estos

autores destacan las paradojas y contradicciones de la política colonial con respecto a los indígenas, donde se establecen diferencias, distancias y desplazamientos entre los colonizadores (el "yo") y los indígenas (los "otros"), al mismo tiempo que los colonizadores asumen identidades indígenas para reafirmar su pertenencia a un territorio.

Así, los mestizos colonizadores territorializan y politizan sus identidades, adoptando costumbres indígenas y exigiendo reconocimiento como habitantes legítimos del territorio. Demandan al Estado una mayor atención a sus necesidades, politizan sus aspiraciones y se convierten en actores locales legítimos que definen las situaciones por las que se movilizan y las estrategias y recursos para negociar políticas públicas con el Estado ecuatoriano, principalmente en términos de redistribución de la renta petrolera, acceso a servicios de salud, educación y empleo en relación con las empresas petroleras. Estas acciones terminan consolidando sus centros poblados.

Aunque los estudios sobre el colonialismo colonizador abarcan una amplia gama de interacciones coloniales, en esta investigación hemos limitado el alcance al estudio de las identidades políticas que los colonizadores desarrollan durante diferentes etapas de la consolidación de la colonización en el nororiente durante un período de 40 años. Aunque se analizan las identidades políticas, el estudio se basa en la cultura y el territorio, y examina cómo los sujetos viven su particularidad e historia para confrontar y cuestionar el poder (Scott 1990; Mallon 1994), así como cómo las relaciones entre lo macro y lo micro influyen en la vida de los sujetos, sus comunidades y la formación de identidades (Mallon 1994).

Como hemos revisado en este apartado, el colonialismo colonizador es un tipo particular de colonialismo que, en primer lugar, no está compuesto por colonizadores que se identifican coherentemente entre sí, sino por personas de diversas procedencias, cargas culturales e identidades, atravesadas por relaciones asimétricas de poder. Estos colonizadores llegaron a la Amazonía y desplazaron a la población que habitaba previamente los territorios colonizados, al mismo tiempo que consolidaron una nueva identidad cultural arraigada en el nuevo territorio que los acogió. Debido a la debilitada relación con el Estado, estas identidades se politizaron. Así, las prácticas culturales, políticas, ideológicas, morales y económicas generaron dinámicas propias de articulación entre los colonizadores, apropiación territorial e identificación política.

El análisis del colonialismo colonizador es posible a través de tres sistemas intrínsecamente articulados: la narrativa, el sistema económico y la constitución del espacio. Estos tres

aspectos nos permiten comprender de manera amplia un conjunto de relaciones dinámicas y constantes que se desenvuelven en tiempo y espacio, y cuya dinamicidad y contingencia son fundamentales para la formación de nuevas identidades políticas.

Como parte de las prácticas de apropiación territorial, las narrativas son fundamentales para comprender las características y dinámicas del colonialismo colonizador. A través de las narrativas, podemos entender cómo los colonizadores borran cualquier rastro de la posesión indígena anterior y afirman su presencia en el territorio, al mismo tiempo que construyen y refuerzan sus identidades.

Estas narrativas reproducen los imaginarios dominantes de superioridad cultural, racismo, civilidad y blanquitud frente a los indígenas, reflejando la identidad nacional promovida por las élites blanco-mestizas. Como veremos en el siguiente capítulo, los discursos utilizados por los colonizadores para obtener el respaldo estatal para la colonización se apoyaron en propuestas como "sentar fronteras vivas" e "incorporar territorio virgen a la nación".

1.6. Las identidades políticas: entre el poder y la complejidad

Otro concepto clave en nuestro estudio es el de las identidades, específicamente, el de las identidades políticas. En este apartado, analizaremos las diferentes conceptualizaciones que se realizan en torno a las identidades políticas con el fin de comprender cómo los procesos de colonización en la Amazonía ecuatoriana articularon personas con procedencias distintas en una nueva localidad, ubicada en la frontera oriental del Ecuador. Además, examinaremos cómo desarrollaron un proyecto político común, articulado con el nuevo proyecto de modernización del país, y cómo forjaron una cultura común y adoptaron un discurso promovido por la élite intelectual y política ecuatoriana para la posesión de la Amazonía.

Los colonos, que procedían de un país fragmentado y aislado territorialmente, se vieron obligados a desplazarse para huir de la pobreza y la marginación. Este proceso, lograron unirse desde su diversidad cultural, apropiarse del territorio y luchar por ser incluidos en un nuevo proyecto nacional basado en la explotación petrolera. Todo esto a través de la construcción de una nueva identidad política articulada al territorio.

Los estudios sobre identidades sugieren que se trata de procesos individuales y colectivos que cambian permanentemente, dependiendo del contexto social, económico, político, cultural, etc. Por lo tanto, su análisis requiere de discusiones interdisciplinarias en las cuales los límites epistemológicos se vuelven borrosos. A lo largo de este capítulo, la discusión girará en torno a temáticas como las prácticas cotidianas, los sujetos ubicados en márgenes sociales y

estatales, la diversidad en la composición social, las relaciones de poder que se ejercen en y sobre los sujetos, las relaciones estatales hegemónicas y contra hegemónicas, así como en las intersecciones y la acción social. Estas temáticas agrupadas en los siguientes cuatro enfoques:

- La identidad y los Estados nacionales: pues desde ahí se generan mecanismos para alcanzar cohesión social, imponer su autoridad y hacer valer sus normas. Se trata de la tendencia institucional que procura generar culturas únicas, integradas, así como identidades nacionales homogéneas bajo un fuerte componente narrativo que media el contexto histórico con los sujetos (Anderson 1993, Hobsbawn y Ranger 1983). Sin embargo, en la práctica, esto invisibilizan las particularidades de sus habitantes como sujetos de derechos (Briggs 1996, Bhabha 2010). En esos escenarios y con estas dinámicas, las reivindicaciones en torno al reconocimiento de las identidades de los sujetos se vuelve clave, ya que ante estas situaciones no sólo se generan nuevos discursos frente a la forma en que algunos sujetos son representados por el poder, sino que también se amplían las posibilidades de reinterpretación por parte de los sujetos sobre sí mismos (Bhabha 2010, Das y Poole 2004).
- Aquellas que analizan la relación entre las prácticas cotidianas frente al Estado, porque ahí se abordan las dinámicas estratégicas que los sujetos emplean en su vida cotidiana en relación con el Estado (Scott 1990, Mallon 1994). Estas prácticas generan sentidos compartidos de pertenencia, adscripción y simpatías mutuas, (Mallon 1994, Gilbert y Nugent 1994). En este apartado veremos cómo a partir de formas de contextualización que se expresan en la cultura (Geertz 2001) y de los postulados gramscianos de hegemonía es posible comprender las dinámicas microsociales y las relaciones de poder macro y micro, que inciden en la conformación de identidades políticas de los sujetos frente al Estado-nacional.
- Interseccionalidad. Dado que los sujetos presentan más de una identidad de forma simultánea, es necesario entender en qué medida sus identidades están invisibilizadas por las instituciones que detentan el poder de reconocimiento. También se explorará cómo los sujetos se revelan a los discursos dominantes que los invisibilizan (O'Connor 2007, Raddcliffe 2008, Clark 2001, Becker 2003, Yashar 2005). La resistencia, entonces, se asienta sobre las identidades a través de las cuales se generan sentidos de pertenencia social y se posibilita la transformación social.
- La acción colectiva pues nos permite entender cómo los discursos y las prácticas de los sujetos en relación con la identidad desencadenan acciones políticas

en búsqueda de su reconocimiento (Laclau 2000, Mouffe 1997, Tilly 2003). Se analizarán los procesos de articulación y comunicación (Cefaï 2011), y la negociación interna entre los sujetos y el Estado desde el interior de las estructuras. Estas acciones están mediadas por las capacidades cognitivas de los sujetos (Melucci 1988).

1.7. Identidad y Estados nacionales: construcción, poder y resistencia

La revisión de la constitución de identidades en torno a la cultura y las narrativas que se expresan en los Estados nacionales modernos, y que encarnan relaciones de poder, nos permite comprender cómo se “construyen” sentidos de pertenencia e identificación en los sujetos, desde la intervención estatal. Estas intervenciones pretenden homogeneizar a sus pobladores en un marco donde los límites de las estrategias estatales se hacen explícitas, frente a las dinámicas globales; y que a veces habilita / deshabilita, legitima / deslegitima de diversas formas los esfuerzos de los actores locales para coordinar (o al menos reconciliar) sus intereses, a veces en franca confrontación con los del Estado y preocupaciones, entre localidades y entre escalas (nacionales y/o globales). Como veremos, estos procesos conforman diferentes tipos de identidades políticas.

Autores como Anderson (1993), Hobsbawm (1983), Briggs (1996), Bhabha (2010), Das y Poole (2004) plantean la construcción del discurso sobre nación y las formas en que el lenguaje genera sentidos de pertenencia o no en los sujetos. También plantean la forma en la que los sujetos buscan su reconocimiento por medio de representaciones culturales, identificaciones de clase o sentidos de identidad, lo cual pone de manifiesto el rol activo de los sujetos en la construcción cultural. Estos autores nos permiten pensar lo estatal como un campo político, cultural e identitario legitimador (con encuentros y desencuentros), que se reestructura continuamente a través de la dialéctica entre las acciones, inacciones, propuestas, promesa e incumplimientos oficiales (entre muchas otras prácticas posibles) y las prácticas de reivindicación, resistencia, confrontación y populares. A su vez, estas prácticas hacen que el Estado sea visto, experimentado e imaginado de diferentes maneras

Anderson (1993), Hobsbawm y Ranger (1983) ven al estado como la institución que se asienta en un territorio e impone sus normas y autoridad; en tanto que la nación es una comunidad humana que no necesariamente comparte rasgos socioculturales y sobre la cual descansa la soberanía estatal. Por esta razón, la construcción de nacionalismos se torna estratégica para generar vínculos entre sujetos que no comparten historias comunes.

Benedict Anderson, desde una postura marxista-constructivista, señala que la identidad nacional se forja a través del lenguaje, pues en una comunidad “imaginada” no es posible que los miembros de las naciones se conozcan entre sí, pero desde el lenguaje común es posible construir una imagen de comunidad; hecho que se forja desde las clases dominantes. Esta postura desecha la idea de que las naciones no son producto de condiciones dadas como raza, lengua o religión (Chatterjee 2008, 91) y plantea que el lenguaje y el discurso son elementos claves para la construcción de comunidad, principalmente a través de la desaparición de lenguas vernáculas y la expansión del capitalismo de imprenta. Esto permite un mayor acceso de la comunidad a libros y periódicos, con lo cual es posible expandir elementos culturales comunes, es decir, el idioma permite la vinculación de sujetos que no se conocen y que posiblemente no tienen elementos culturales en común. Se trata de comunidades imaginadas donde se generalizan las referencias y los imaginarios nacionales.

Desde la perspectiva de Anderson, las relaciones de poder que se tejen dentro y fuera de las sociedades no son visibilizadas al momento de entender la conformación de identidades en relación con los Estados nacionales. Por lo tanto, la nación y el nacionalismo se conforman desde los intereses y perspectivas de una clase en particular, los mismos que cambian de significados con el paso del tiempo (Anderson 1993, 21). Los nuevos nacionalismos de los que se ocupa Anderson tienen su origen en la expansión del capitalismo industrial y el imperialismo, principalmente en la expansión de la industria de imprenta que permitió instaurar Estados nacionales en Europa (Anderson 1993,198), generando cambios sociales, políticos y económicos, y diferentes tipos de conciencia entre sus pobladores.

Este concepto es de suma importancia pues nos permite comprender, a lo largo de la tesis, cómo el discurso del Estado busca promover cierto tipo de proyectos políticos y económicos desde la perspectiva y lógica de la cultura dominante (Álvarez 2020; Ortiz 2015; Eguiguren 2015) y cómo se conforman identidades nacionales desde estas posiciones de poder. Es así como se generan nuevos nacionalismos a través de los cuales se fomenta la creación de identidades homogeneizantes.

Anderson plantea que “la dinámica de la imaginación organizada social y culturalmente como un proceso que se encuentra en el corazón de la cultura y la forma en la que las identidades se basan en la economía política y configuran las relaciones sociales. Las naciones y sus identidades se conciben en el idioma; por ende, son construidas socialmente. Las representaciones de las naciones y sus identidades son reproducidas principalmente por los medios de comunicación, que son parte de fundamental de la identidad social. Thompson

(1995) nos sentimos miembros de un grupo en gran medida por los discursos reproducidos por los medios de comunicación. Pues estas contribuyen a construir el sentido de quienes somos y cómo nos relacionamos con nuestro entorno.

En el caso ecuatoriano, se puede señalar que los estudios sobre colonización en la Amazonía ecuatoriana señalan cómo se creó una sociedad orientalista compuesta por hombres ilustres e intelectuales. Estos promovieron la colonización de la Amazonía bajo el discurso de reconquistar el oriente, aprovechar sus recursos y sembrar fronteras vivas en la nación frente a las continuas e históricas pérdidas territoriales con Colombia, Brasil y posteriormente Perú (Álvarez 2020 89). Esta sociedad se conformó en 1912 y sus objetivos se promovieron en la sociedad nacional a través de charlas y la conformación de Juntas Patrióticas y Juntas de Orientalistas. Su alianza con los gobiernos liberales de la época permitió la creación de la oficina estatal denominada Dirección de Oriente en 1920. Con el tiempo, los objetivos de esta sociedad calaron en el nacionalismo ecuatoriano; principalmente la idea patriótica de que el oriente ecuatoriano podría llevarnos al progreso, generando así una corriente de pensamiento nacional (Esvertit 2015, 474).

La importancia de este enfoque en el estudio de las identidades de los colonos en la Amazonía ecuatoriana radica en que, al comprender la formación de los nacionalismos, también podemos entender cómo los nuevos Estados nacionales buscan modernizarse en conjunción con el capitalismo. Esto es evidente en el caso del Ecuador, cuyo proceso de modernización se basó en la producción petrolera y a partir del cual se buscó construir un imaginario común de progreso para la nación. Al analizar las identidades nacionales, los estados buscan generar una cultura común a través de un solo idioma y una identificación única. Al mismo tiempo, se promueven procesos educativos que apuntan hacia una sociedad orientada al crecimiento económico, por medio del cual se enlaza al ciudadano con el Estado, práctica conocida como procesos de incorporación. De esta manera, Anderson pone de manifiesto el carácter instrumental de los nacionalismos impulsados por las élites económicas.

Dentro de la línea del materialismo cultural, Eric Hobsbawn y Terence Ranger (1983) exploran la relación cultura-identidad-estado, y abordan cómo la historia puede ser utilizada “como un legitimador de acción y cemento de la cohesión social” (Hobsbawn y Ranger 1983, 3), cuya clave radica en la lucha de clases. Señalan que el nacionalismo surge como una respuesta al problema de la legitimación del estado y sus clases dominantes frente a las clases trabajadoras.

Hobsbawn y Ranger coinciden con Anderson al señalar que los estados anteceden a las naciones y que el establecimiento de vínculos entre los sujetos y el estado se logra a través de la imposición de un único idioma. También comparten con Anderson la opinión de que la educación resultó fundamental para lograr homogeneidad en el idioma y la identidad. Sin embargo, difieren con Anderson al señalar que el nacionalismo es el resultado de intereses políticos de las élites, y no de intereses económicos. De esta manera, muestran cómo las élites de los recién creados Estados nacionales utilizan símbolos políticos y culturales para segmentar a la población y lograr que cada segmento poblacional se identifique con los nuevos Estados nacionales impulsados por las élites burguesas, que crecían conforme se expandía el capitalismo industrial. Así, las masas cumplían un deber cívico de trabajar para el desarrollo de la nación, ya que las economías locales requerían la transformación de campesinos a ciudadanos a través de la educación. A su vez, estos ciudadanos se identificaban con la nación en vez de un movimiento o partido (Hobsbawn y Ranger 1983, 287), en contraposición al movimiento obrero internacional que cada vez iba sumando más adeptos a sus luchas por el reconocimiento de derechos de los trabajadores.

En este proceso, los intelectuales vinculados a las élites median los discursos y la historia para acercarse a la cotidianidad y construir sus narrativas y performances mediante la ritualización de prácticas culturales, signos, símbolos, discursos e inclusive arquitectura, con los cuales se combinaron elementos traídos del pasado con elementos nuevos e innovadores. Todo esto con el fin de unificar artificialmente comunidades, estabilizar o simbolizar cohesión social, legitimar instituciones, estatus y relaciones de autoridad; también para inculcar creencias, valores y convenciones en los ciudadanos miembros de la nación, con el objeto de alcanzar la obediencia, lealtad y cooperación de los miembros del Estado.

Sin embargo, las relaciones que se establecen dentro de los límites territoriales de los Estados nacionales son diferenciadas pues hay estatus entre quienes tienen reconocimientos legales como iguales y quiénes no. Esta perspectiva concuerda con la posición de Stuart Hall (2003) quien hace un trabajo bastante exhaustivo sobre la conformación de identidades y señala que las identidades se fijan de manera negativa pues se establece una diferencia entre nosotros y los otros; sin embargo, para Hall las identidades se pueden intercambiar dependiendo de la situación por la cual los sujetos estén atravesando ya que estas dependen del contexto –local, nacional e internacional- en el que se configuran.

Al respecto, es notorio que en el trabajo de Hobsbawn y Ranger no se aborda el análisis del contexto político y la relación entre Estados nacionales, específicamente cuando se configuran

y surgen los nacionalismos, al menos no lo profundiza demasiado como para entender por qué la necesidad de crear internamente esos vínculos entre la población y el territorio nacional, como tampoco se entiende qué da lugar a los cambios en cuanto a la inclusión y la exclusión de la población, al interior de un territorio; especialmente en zonas como la Amazonía ecuatoriana, en donde las lógicas no oficiales, como las de las empresas extractivas, ocupan un lugar destacado.

Por otro lado, Stuart Hall (1992) y Homi Bhabha (2010) han explorado la idea de la identidad como algo fluido y en constante cambio. Según estos autores, la identidad no es algo fijo y predeterminado, sino que se construye en relación con el otro y se ve afectada por las dinámicas de poder. Bhabha introduce el concepto de "ambivalencia colonial" para describir cómo las identidades colonizadas se forman en una constante negociación y lucha con las identidades coloniales dominantes. Estas teorías nos permiten comprender que las identidades nacionales no son estáticas ni unívocas, sino que están en constante transformación y son el resultado de procesos complejos de interacción y resistencia.

La construcción de identidades nacionales también puede generar tensiones y conflictos dentro de los estados. Dichos conflictos pueden surgir cuando existen grupos étnicos, culturales o regionales que buscan preservar su identidad y autonomía frente a la homogeneización impuesta por el Estado-nación. Estos grupos pueden movilizarse políticamente para exigir reconocimiento y derechos específicos, lo que pone en cuestión la idea de una identidad nacional unificada. Ejemplos de estos movimientos son los casos de los nacionalismos periféricos en España, el movimiento independentista en Cataluña o el movimiento zapatista en México.

En resumen, la construcción de identidades en torno a los Estados nacionales es un proceso complejo que involucra la intervención estatal, las dinámicas de poder, las resistencias y las luchas por el reconocimiento. Autores como Anderson, Hobsbawn, Bhabha y Hall nos proporcionan herramientas teóricas para comprender estos procesos y cuestionar la idea de una identidad nacional homogénea y estática. Sus aportes, nos permiten reconocer que las identidades nacionales son construcciones sociales y culturales que están sujetas a cambios y resistencias, y que las tensiones entre las identidades locales y las identidades nacionales pueden generar conflictos y demandas de autonomía y reconocimiento.

1.8. La mirada posestructuralista y postmoderna sobre las identidades

Desde el postestructuralismo el contexto en donde se configuran las identidades es fundamental puesto que nos permite entender cómo se configuran y reconfiguran desde los propios sujetos. A partir de este abordaje, entendemos como identidades políticas aquellas que marcan la pertenencia a ciertos grupos que se enfrentan con el poder. Dentro de estos espacios, se establecen relaciones de identificación a través del lenguaje y de reconocimiento mutuo. La memoria, las experiencias personales y comunes permiten a los individuos tomar una posición frente a sus problemas y establecer sus metas. Estas identidades, que se constituyen mediante nuevos discursos, están mediadas por el contexto histórico y territorial. Es en este punto donde los sujetos constituyen sus propias formas de experimentar, imaginar y forjar su existencia, al mismo tiempo que transforman el territorio en el que se expresan espacialmente (Briggs 1996).

Podríamos decir que, siguiendo a Krupa y Nugent, que estos contextos están marcados por el afecto y el efecto de las relaciones presencia / ausencia, existentes entre el Estado y sus agentes. Formando un lazo afectivo y que toman la forma de las obligaciones que se percibe, tiene el Estado para con sus ciudadanos (Krupa y Nugent 2005). Siguiendo esta línea de argumentación, podemos agregar que las identidades se configuran y reconfiguran en función de las circunstancias de su entorno. La organización y movilización social está influenciada por el contexto, los procesos sociales e históricos en los que se forman, así como del tipo de vínculo afectivo que establecen (o no) con el Estado, junto con sus expectativas hacia él, lo que Krupa y Nunget denominan “la fabricación de una afectividad hacia el Estado”. Esto nos permite entender cómo los ciudadanos, en nuestro caso los colonos, depositan en él sus esperanzas y desesperanzas.

Desde una perspectiva fenomenológica weberiana, el trabajo de Krupa y Nugent (2005) nos permite entender cómo el Estado se percibe arraigado a sus instituciones, normativas, objetos que lo representan, que puede estar presente en las fronteras de forma descentrada a través de la delegación de sus poderes entre diversos actores como misioneros, militares, empresarios, comerciantes, poder legislativo y los propios colonos. También nos permite entender que el modelo nacional territorial de formación del Estado, analizado como centro-periferia, invisibiliza las múltiples formas en las que el poder estatal se expresa en la vida cotidiana de las personas, silenciando las voces subalternas de los sujetos.

Charles Briggs (1996) hace un importante análisis de la configuración de identidades, pues plantea que las tradiciones son creadas en el presente y reflejan posicionamientos de los sujetos respecto a la cultura dominante, mediante la existencia de mediadores culturales locales. Esto permite que los sujetos puedan preservar sus tradiciones o folklorizarlas para acercarse a las representaciones gubernamentales que se hacen sobre ellos. Esto, a su vez, amplía la posibilidad de crítica, construcción y autoafirmación de su identidad nacional, siendo quienes mantienen la tradición y, a la vez, son agentes de cambio (Charles Briggs 1996, 440). Es decir, la representación cultural de los sujetos que ellos mismo realizan, aunque no esté apegada a sus tradiciones, permite un reconocimiento por parte de las autoridades de las instituciones estatales quienes, a partir de estas expresiones, buscan construir un discurso de identidad étnica nacional. Esto significa que existe un reconocimiento de su cultura que se expresa en el lenguaje, y en torno al cual se genera un sentido de identidad y de conciencia social y política.

Sin bien desde esta perspectiva es posible entender cómo los Estados inciden en la conformación de identidades políticas de los sujetos ubicados en márgenes estatales, así como en la generación y negociación de las identidades de sujetos invisibilizados por los Estados y la cultura nacional. Bhabha (2010) plantea desde otra perspectiva teórica que existe en las naciones un problema del “adentro y el afuera” (Bhabha 2010, 15). Este problema generalmente se resuelve a través de la hibridación o el reconocimiento de la “ubicación periférica de los sujetos” (Bhabha 2010, 402), que es resultado de la influencia del internacionalismo, multinacionalismo y el capitalismo tardío en la conformación de los Estados nacionales.

Desde un posicionamiento posestructuralista, Bhabha nos plantea cómo a partir de una “política no pluralista de la diferencia” (Bhabha 2010, 403) es posible constituir nuevas identidades culturales a través del surgimiento y visibilización de los discursos de las minorías, las que, sin llegar a confrontar el discurso dominante, lo interrogan y establecen un diálogo o lo reinterpretan desde sus vivencias. Estas prácticas discursivas surgen desde la posición secundaria donde se encuentran ubicados los sujetos, es decir, desde la “liminaridad de la cultura nacional” (Bhabha 2010, 401).

Como lo señala Bhabha, es posible la constitución de nuevas identidades culturales, que a la vez son políticas, desde quienes reclaman su visibilización y reconocimiento frente al poder por medio de la hibridez de las historias nacionales, reconstruidas desde los sujetos donde “no

se reconoce ninguna autoridad discursiva” (Bhabha 2010, 412); esto permite el desplazamiento de narrativas que generan nuevas significaciones e identidades.

A partir de una perspectiva lingüística nos plantea cómo desde una “política no pluralista de la diferencia” (Bhabha 2010, 403) es posible constituir nuevas identidades culturales a través del surgimiento y visibilización de los discursos de las minorías, sin llegar a confrontar el discurso identitario dominante, simplemente interrogándolo y estableciendo un diálogo desde una posición (secundaria o liminal) donde se encuentran ubicados los sujetos. La minoría no confronta simplemente el poderoso discurso del amo, tampoco convierte la contradicción en un proceso dialéctico, sino que interroga al Estado ocultando inicialmente su objetivo. Bhabha señala que es posible la constitución de nuevas identidades culturales por medio de la hibridez de las historias nacionales reconstruidas desde los sujetos quienes “no (se) reconoce(n) ninguna autoridad discursiva” (Bhabha 2010, 412). Esto permite el desplazamiento de narrativas que generan nuevas significaciones en los sujetos.

Homi Bhabha recurre a Jacques Derridá para explicar la constitución de identidades culturales a través del reconocimiento de la marginalidad del otro. Bhabha observa que, mediante la reinterpretación de las tradiciones y textos, llevada a cabo por los sujetos étnicos o aquellos en una ubicación periférica, es posible lograr su visibilización en los discursos dominantes. Esto conlleva la transformación de los sistemas metafísicos que sustentan la esencia o los fundamentos de la realidad (metafísica de la presencia). Además, Bhabha señala que al visibilizarse desde sus propias representaciones y discursos, la dinámica de la diferencia se vuelve productiva para el reconocimiento y auto reconocimiento de la identidad en estos sujetos excluidos, logrando así subvertir el orden impuesto desde las narrativas dominantes.

Es decir, la relación entre lengua, cultura e identidad se construye y deconstruye en sentido Derridiano a través del cuestionamiento y la práctica cotidiana. Esto nos permite discutir la concepción de identidades homogéneas y unitarias, con el fin de dar paso a la visibilización de los sujetos ubicados en los márgenes. Este enfoque pone atención a las estructuras lingüísticas, los significados, la construcción y la autoridad discursiva, con el fin de analizar cómo se amplían las posibilidades de generación de identidades conforme se afirman o rechazan aspectos puntuales de la cultura y se incorporan nuevas formas de autocomprensión de los sujetos (Bhabha 2010). Esto nos permite entender la manera en que los sujetos construyen e interpretan sus identidades en relación con sí mismos y en relación con los otros.

Las construcciones discursivas sobre la identidad ponen de manifiesto la forma en que las identidades colectivas cambian conforme el sujeto es representado por la autoridad, y también por la autorepresentación frente a los discursos dominantes. Las identidades de los sujetos en condiciones de liminariedad son susceptibles de ser reinterpretadas a través de la resignificación de su pertenencia a una cultura nacional, hecha por sí mismos. Esta perspectiva nos permite identificar cómo los sujetos ubicados en los márgenes de los discursos pueden politizar sus identidades, a través de la deconstrucción discursiva que da cuenta de identidades fragmentadas dentro de los Estados-nacionales.

Como hemos visto hasta aquí, la cultura nacional no está unificada y ha constituido un reto comprender de qué manera es posible generar unidad frente a la diversidad. Sea a través de regímenes de verdad generados desde una autoridad o de la identificación a través del lenguaje y la historia. Bhabha nos muestra la manera en que los sujetos, a los cuales se busca incorporar dentro de la identidad nacional, también pueden constituirse como mediadores culturales para lograr su visibilización y autoafirmación identitaria pues existe en las naciones un problema del “adentro y el afuera” (Bhabha 2010, 15) y esto generalmente se resuelve a través de la hibridación o el reconocimiento de la “ubicación periférica de los sujetos” (Bhabha 2010, 402).

Tanto Charles Briggs como Homi Bhabha recurren a Jacques Derridá en sus respectivas comprensiones sobre la constitución de identidades culturales pues para ellos, en las acciones de reinterpretación de las tradiciones y los textos realizado por los sujetos étnicos (minorías) o los sujetos en una ubicación periférica. Se trata del reconocimiento de la marginalidad del otro para lograr su visibilización en los discursos dominantes, logrando transformar los sistemas metafísicos que dan cuenta de la esencia o fundamentos de la realidad (la metafísica de la presencia) al visibilizarlos desde sus propias representaciones y discursos. Por lo tanto, la dinámica de la diferencia se vuelve próspera para la producción, el reconocimiento y auto reconocimiento de la identidad, logrando subvertir el orden generado desde las narrativas dominantes.

Estas construcciones teóricas, como veremos en capítulos posteriores, resultan significativas al momento de entender cómo los sujetos colonos construyen sus discursos, interpelan al Estado y generan sus propias identidades marcadas por el auto reconocimiento de su ubicación periférica dentro del contexto nacional. A la vez que reinterpretan y resignifican sus nuevas identidades, generadas a partir de la apropiación del territorio nororiental y de su

convivencia con población ancestral local, dando paso a una nueva construcción identitaria denominada “amazónica”.

Desde el mismo posicionamiento postestructuralista, pero con un enfoque foucaultiano-agambeniano, Veena Das y Deborah Poole (2004), miran a los sujetos ubicados en los márgenes estatales en relación con las distintas formas que adopta el Estado a nivel territorial. Das y Poole toman como referencia los trabajos de Agamben (1998) sobre la vida nuda y el “homo sacer” y Foucault (2004) sobre biopolítica, para repensar la forma de relacionamiento entre los sujetos y el estado; desde el aporte de Agamben explican cómo en los Estados modernos no sólo se niega el reconocimiento de todos los sujetos bajo los mismos términos de reconocimiento de derechos sino que también se establecen formas de regulación sobre sus vidas y sus cuerpos a través de formas concretas (como los campos de concentración) o como una posibilidad que se mece sobre los sujetos de manera cotidiana (Das y Poole 2004, 28).

Abordan los estudios sobre los Estados, desde una mirada antropológica, como entes constituidos en la modernidad y las formas de relacionamiento con los individuos a través de mecanismos de poder o biopolítica, a partir de los cuales se establece qué vidas se valoran y cuáles no, a través de políticas cotidianas. Esto implica que el estado es quien se asume como el administrador de la vida de sus ciudadanos, incluyendo aquí los procesos de normalización frente a esta situación. El posicionamiento de Das y Poole permite mirar cómo estas formas de relacionamiento generan reacciones y luchas en los sujetos a quienes se los ubica en márgenes administrativos estatales y, a su vez, se les aplica la biopolítica manteniéndolos como pobladores marginados de sus derechos.

De esta manera buscan entender la forma en la que los sujetos son ubicados en los márgenes del Estado y cómo estos encarnan y confrontan las identidades que se generan desde los discursos y prácticas estatales dominantes, así como abordan los estudios del Estado desde una perspectiva heterogénea (Das y Poole 2004, 31). En sí, el modelo de margen propuesto por Das y Poole es entendido como fronteras no definidas, donde hay una tensión que va desde lo político, económico y social y se expresa en la cotidianidad de los sujetos. Esto sugiere considerar elementos como los reclamos comunes, la identificación relacional entre sujetos, los sentidos de pertenencia compartidos, la posibilidad de diferencia como elementos que moldean la experiencia personal y la acción social frente a la exclusión y la desigualdad, así como las diferentes formas que adquiere un mismo estado a nivel territorial.

La generación de cultura a través del lenguaje y la historia nos remite al planteamiento foucaultiano sobre la relación saber/poder y los regímenes de verdad. Desde ese planteamiento cada sociedad cimenta su régimen de verdad, donde se producen y reproducen rituales a partir de lo cual se construye la verdad pues el poder se ejerce, circula, se produce materialmente, erigiendo realidades, conocimientos y condicionando/produciendo sujetos. Y una de las formas de ejercer poder es a través del conocimiento que opera sobre los sujetos a partir de lo que Foucault denomina “genealogía”, con lo cual se pueden establecer las tácticas que se despliegan en los discursos para ejercer dominio mediante el saber y la articulación entre el cuerpo y la historia. Esto implica que la historia construye los cuerpos y también los domina y destruye pues el discurso es en sí mismo un instrumento y efecto del poder que, a su vez, puede servir para la resistencia a través, por ejemplo, de la constitución estratégica de identidades.

Por otro lado, Stuart Hall presenta un posicionamiento crítico con respecto a la relación entre sujetos, identidad y Estados nacionales en su artículo “Political belonging in a world of multiples identities” (2002). Hall argumenta que ya no es posible pensar en una comunidad política como tal, en un mundo en el que las comunidades y las relaciones transnacionales apoyan y limitan las posibilidades de pertenencia, en el marco de los Estados nacionales. Por ello, Hall plantea que es tiempo de reconocer el momento de un “cosmopolitanismo vernáculo” con el fin de articular democracia global con las ideas de ciudadanía mundial (Hall 2002, 25). Hall aboga por fomentar nuevos marcos de alianza entre movimientos sociales locales y globales en un mundo en constante movimiento, obviando así las fronteras territoriales fijas. Desde estos nuevos marcos se genera una vida en común en la que cada sujeto pueda mantener una identificación con sus raíces históricas (Hall 2002, 25) frente a Estados permanentemente cambiantes. Aclara que las personas necesitan acceder a significados culturales para vivir su vida significativamente, pero una persona no necesita solo una cultura única, coherente, integrada y orgánica (Hall 2002, 26) pues los sujetos son perfectamente capaces de adaptarse a nuevos contextos culturales.

Para Hall, el cosmopolitismo tiene mucho en común con el universalismo liberal donde todas las personas deben ser reconocidas como sujetos de derechos, respetando la particularidad de cualquier cultura y el derecho de autoidentificación de los individuos (Hall 2002, 26). Es por ello que Hall aboga por un cosmopolitanismo vernáculo con un bagaje de liberalismo universalista, con el fin de superar la visión naturalizada de la identidad que la relaciona estrechamente con cultura cívica arraigada a un territorio específico y, de esta manera sea

posible en su defecto, el reconocimiento de la construcción dialógica entre sujetos mediante la afirmación de la existencia del otro, con el fin de alcanzar “la igualdad en la diferencia” (Hall 2002, 30) y, así, superar la individualidad y la noción de nacionalismo cívico -que requiere de una construcción alrededor de la identificación, diferenciación y pertenencia de sus ciudadanos.

Este último punto representa una fuerte crítica a los trabajos centrados en la relación Estados-nacionales y sujetos, que no consideran relaciones externas a los Estados como las migraciones y la globalización que inciden en la conformación de identidades de los individuos; así como también en la posibilidad que tienen los individuos de mantener o no sus tradiciones. Por otro lado, así como Anderson, Hobsbawn y Ranger señalan que los nacionalismos se construyen a partir de narrativas, para Briggs y Hall la tradición queda oculta en la autoridad de quien genera el discurso. Por ello, Hall plantea que el problema del nacionalismo cívico es que alrededor de las particularidades culturales se encuentran exaltadas prácticas sociales que ejercen una racionalidad foucaultiana de saber-poder (Hall 2002, 29).

Si bien se podría afirmar que toda identidad se construye mediante la diferencia entre nosotros y los otros (Hall 2002), la posibilidad de deconstrucción de los discursos y su reinterpretación como lo plantea Bhabha (2010) complejiza la propuesta de Hall, al poder ubicar a los sujetos dentro del plano de generación de los discursos y los márgenes del Estado-nacional en contextos de globalización y migración transnacional, como es el caso abordado en esta investigación.

Además de ver y entender cómo los sujetos son capaces de establecer nuevos discursos alrededor de la identidad o sus prácticas culturales de manera crítica, es decir identificando cuál es su posicionamiento frente al Estado y a otros grupos poblaciones e instituciones que reciben atención estatal, en tanto ellos se encuentran marginados de acceder a derechos fundamentales como educación, salud y saneamiento.

Como hemos visto en este análisis teórico, las identidades se construyen a través de una relación dialógica, mediante discursos aceptados, pero donde también cabe la posibilidad de reinterpretación de sus significantes (Bhabha 2010). Tal es el caso de los colonos de la Amazonía norte, que incorporan dentro de su identidad el discurso estatal de progreso nacional y riqueza, generada a partir de la explotación petrolera para cuestionar al Estado y

exigir su atención como pioneros patrióticos de un territorio ubicado en los márgenes estatales, que corría el riesgo de ser invadido y perderse.

1.9. Las construcciones identitarias frente al poder y hegemonía

El análisis y la discusión de las identidades desde las prácticas cotidianas frente al poder y la hegemonía es relevante pues permite entender que estas no se constituyen como procesos lineales u homogéneos. Al contrario, pues como veremos en los siguientes capítulos, las identidades políticas se generan y cobran sentido a través de la construcción de significados comunes que surgen de las contiendas locales de poder que generan posicionamientos, subjetividades y sentidos de pertenencia frente a estados que están en procesos de formación y transformación.

En este apartado se explorará la forma en la que se construyen los discursos en torno a la identidad a partir de entender cómo los sujetos se sitúan frente a 1) los discursos generados desde la autoridad; y 2) desde sus propias construcciones discursivas como una forma de interpelar a los discursos dominantes. Estos dos enfoques permitirán alimentar el debate sobre las construcciones discursivas en torno a la identidad ya que se manifiesta la forma en la que las identidades cambian conforme los sujetos son representados por la autoridad, y por otro lado, nos permite comprender cómo las construcciones discursivas ofrecen la posibilidad a los sujetos de interpelar los discursos dominantes y auto representarse a través de los mismos u otros discursos. Si bien la identificación de los sujetos no es automática, uniforme, estable y fija, esta perspectiva nos permite identificar la conformación de identidades a partir de procesos y relaciones a través de los cuales los sujetos politizan sus identidades.

Dentro de la antropología cultural y la antropología lingüística, el trabajo de Clifford Geertz, “La interpretación de las culturas” (2001) realiza el análisis de la contextualización pues a partir de su acercamiento a la sociedad indonesia, combina el análisis semiótico con el de la cultura, pues para Geertz la cultura debe ser interpretada como un texto que mira los hechos culturalmente relevantes de una comunidad y para ello es imprescindible que los antropólogos entiendan la indexicalidad del contexto a ser analizado. De esta manera, la cultura construye vínculos que deben ser interpretados, aquí es donde las afinidades y diferencias en los sujetos se ponen bajo la mira pues generan formas de identificación social entre los sujetos debido a que la cultura está conformada tanto por ideas, creencias, valoraciones y prácticas sociales como por proyecciones a futuro. Todo esto permite que las personas generen procesos de reconocimiento y diferenciación entre sí (Geertz 2001, 26).

Este concepto nos resulta de principal utilidad puesto que, como señala Geertz, la identidad y la cultura tienen una relación intrínseca ya es a partir de la cultura que se generan significados compartidos en una comunidad de sujetos. Así, la cultura se define como un entramado de significados compartidos e históricamente específicos, en una comunidad determinada y que constituyen una dimensión analítica de comportamiento; y se materializan en prácticas culturales como formas de pensamiento, reproducción cultural. Estas prácticas culturales, al provenir de experiencias compartidas, se relacionan dialécticamente. Gilberto Giménez (2008) plantea la articulación entre identidad, cultura y memoria pues la identidad se basa en el sentimiento de continuidad de las personas, a través del tiempo (Giménez 2008).

Así, podemos observar la persistencia de la memoria social en los colonos que migraron de diferentes partes del país, principalmente de Loja, hacia el nororiente ecuatoriano; trasladando sus hábitos culturales hacia este nuevo territorio como la comida, los rituales religiosos, la música. Pero, sobre todo, como señala Giménez, las conmemoraciones como la fiesta de los lojanos que se realiza en Nueva Loja cada 18 de noviembre, recordando la independencia de Loja (*El Comercio*, 2014).

Foto 1.1. Carlos Añazco llevando el atavío de chazo lojano



Fuente: Archivo personal del señor Carlos Añazco.

Retomando a Geertz, la cultura es una estructura de significación que permite a los sujetos identificarse con determinados grupos y diferenciarse de otros, por lo tanto, la cultura contribuye a la organización social y es transmitida por la tradición, la educación, la

costumbre y la comunicación, que para Geertz constituyen “vínculos dados”. Podemos decir que estos vínculos constituyen nexos primordiales entre los sujetos a partir de los cuales se construyen identidades comunes y comunidad; sin embargo, el ejercicio de interpretación cultural puede resultar complicado si no se disponen de todos los códigos culturales que nos permitan hacer una cabal comprensión de las palabras y símbolos utilizados por los sujetos de una determinada cultura. Por otro lado, esta comprensión de la realidad cultural no nos permite considerar la posibilidad que tienen los sujetos de elegir continuar con las tradiciones o no, así como de mantener las relaciones de parentesco y lengua.

Bajo esta perspectiva, tanto el concepto de cultura como el de identidad se quedan en un plano estático y no nos ofrece una comprensión clara de la compleja realidad social pues a medida que los sujetos y las sociedades establecen relaciones externas a sus comunidades, se intercambian formas de comunicación y formas culturales que modifican a las costumbres de los sujetos; y tampoco se considera que existe más de una sola experiencia de identidad pues, como veremos posteriormente, la identidad se constituye como un proceso dinámico y múltiple que se erige en la vida cotidiana (Gilbert y Nugent 1994; Bourdieu 1988; Scott 1990; Mallon 2003; Hall 2000; Ortner 2006).

Pese a estas limitaciones, Geertz nos aporta un elemento no explorado por Hall: el análisis de la identidad en relación con el Estado, su expreso deseo de reconocimiento y de incorporación en la construcción de un estado moderno, lo cual, como veremos más adelante, es una constante en las luchas y reivindicaciones sociales vinculadas al reconocimiento de las identidades políticas. De acuerdo con Geertz, los pueblos están animados por “el deseo de ser reconocidos como agentes responsables cuyas aspiraciones, actos, esperanzas y opiniones 'cuentan' y el deseo de construir un estado moderno, eficiente y dinámico” (Geertz 2001, 221). Esto significa que los sujetos abogan por el reconocimiento de sus derechos, la demanda de progreso y justicia social, elementos que giran en torno a la constitución de ciudadanías y que son fuentes de tensión para los Estados pues no se logran resolver del todo.

Otra forma de entender la conformación de identidades lo plantea Sherry Ortner (2006) a través de la deconstrucción de los esquemas mentales, las matrices simbólicas y sus conductas cotidianas (que implican prácticas, pensamientos, sentimientos y juicios). Ortner nos aporta una combinación interesante, a partir de su trabajo etnográfico que transita por el análisis marxista de clase, la subjetividad en los sujetos y el habitus desde la teoría de la práctica, el análisis de los discursos y los efectos de poder desde Foucault, y el estudio de la cultura desde una perspectiva Geertziana como elementos desde donde es posible leer los procesos de

construcción de significados en y desde los sujetos, considerando la relación con el poder que es un condicionante para que los sujetos generen acciones que permitan transformar las condiciones estructurales de las que forman parte.

Ortner explica la manera en que se aborda el estudio de las categorías etnia, raza y clase, en el marco de la discusión que realiza sobre cultura y poder desde una perspectiva antropológica y etnográfica, en la sociedad norteamericana. Para este fin, analiza la cultura, los significados y las prácticas en contextos de relaciones de poder con un enfoque basado en la teoría de la práctica; además aborda el estudio de la clase desde una perspectiva marxista en la cual se analiza la posición que adoptan los sujetos en un modo de producción y su toma de conciencia como actor político (Ortner 2006, 23). Esto lo combina con el análisis de elementos subjetivos (como la identidad construida cultural e históricamente, tomando como referencia el aporte de Geertz) y los vincula con los habitus para explicar cómo la cultura produce constantes arreglos entre los sujetos, generando condiciones objetivas que se internalizan en los sujetos generando procesos de naturalización (Ortner 2006, 78-79).

De Bourdieu retoma cómo la sociedad es un sistema, una estructura, constituida por campos diferenciados (Bourdieu 1988, 147) a partir de los cuales se configuran las identidades sociales mediante interacciones entre los diferentes campos sociales y donde las estructuras sociales revisten las interacciones entre los agentes que ocupan diversas posiciones en el espacio social y entre ellos generan representaciones y relaciones de pertenencia, es decir identidades que se ponen en disputa por dichas posiciones diferenciadas con el fin de lograr una distinción en el espacio social. A criterio de Bourdieu, las identidades se conforman por dos vertientes: a) por una forma objetiva, es decir, mediante las estructuras que se desarrollan en campos diferenciados y que están por fuera de los agentes sociales; b) por una forma simbólica y subjetiva, es decir por las propias representaciones que los agentes forman de sí mismos.

El trabajo de Ortner mira los efectos del poder en las construcciones discursivas, nos permite abordar la identidad desde categorías de análisis y la constitución de discursos en el marco de la cultura y los habitus (o estructuras constituidas) de tal manera que es posible entender cómo inciden sobre las prácticas de autoconstitución subjetiva de los sujetos, permitiéndonos explicar la forma en la que los sujetos ocupan posiciones diferenciadas dentro de los discursos pues, el entorno cultural y los habitus pueden entenderse como elementos constitutivos de los sujetos a partir de los cuales los sujetos generan identidades que no son únicas y tampoco son armónicas entre sí.

La debilidad de esta propuesta es que no integra en su mirada las condiciones materiales que inciden sobre el entorno cotidiano de los sujetos y de las localidades que habitan, como en el caso de los colonos amazónicos que provienen de localidades empobrecidas y azotadas por desastres naturales (sequía); y se trasladan a vivir a un entorno selvático sin servicios estatales donde, contrariamente, se encuentran establecidas los campamentos petroleros que cuentan con todos los servicios sanitarios e instalaciones como restaurante, piscina, cine, habitaciones climatizadas, médico. Los colonos que habitan

1.10. Postmarxismo, prácticas cotidianas e identidad

El análisis postmarxista sobre la identidad nos presenta acercamientos que abordan las prácticas cotidianas y la manera en que los sujetos se posicionan y auto identifican en relación con el Estado y el poder; así como analizan la construcción de identidades a través de posiciones, a menudo antagónicas, que se expresan en las relaciones de poder que se ejercen en la vida cotidiana (Crehan 2002, 174).

Los autores que forman parte de este enfoque postmarxista en el estudio de identidades recurren básicamente a la noción de hegemonía Gramsciana. Así, Scott (1990), Mallon (1994) y Roseberry (2014) realizan investigaciones para entender la complejidad de las dinámicas cotidianas e históricas de los grupos subalternos, así como su interrelación con el Estado y las élites dominantes, con el fin de comprender las formas de dominación que discurren sobre los sujetos, y la forma en que el poder se reproduce; así como también los procesos de construcción de clase en relación con el Estado moderno para explicar las dimensiones simbólicas e ideológicas de las luchas contra hegemónicas, a partir de las prácticas cotidianas.

Es de esta manera que la hegemonía no se reduce únicamente a cuestiones ideológicas pues se ancla en la cultura y en la forma en la que los sujetos la viven desde su particularidad y su historia para confrontar el poder; es decir, Scott (1990) y Mallon (1994) se basan en Foucault para analizar las dinámicas microsociales y cómo las relaciones entre los niveles macro y micro inciden en la vida de las comunidades y en la conformación de identidades (Mallon 1994, 74). Es por ello que se centran en el uso de la etnografía y la etnografía histórica para abordar explícitamente el tema de la conformación de identidades pues a través del abordaje de las dinámicas cotidianas y las luchas contra el poder de parte de los sujetos es posible rastrear cómo se conforman y articulan identidades colectivas a partir de las vivencias subjetivas de los individuos.

El trabajo de Scott en el análisis de “las relaciones de clase en el pueblo malayo” (1990) analiza y caracteriza las acciones micro y macro de los sujetos, tanto en la conformación de identidades como en situaciones cotidianas como el hogar, la interacción social, actos de lenguaje y religiosidad con el fin de dar cuenta las situaciones de opresión y resistencia que los campesinos pobres quienes evaden, ocultan y no confrontan directamente al poder, sino que lo hacen en determinadas circunstancias y a través, principalmente, del uso discursivo cambiante, de acuerdo con los interlocutores que tengan cerca y a las relaciones de poder entre los sujetos.

A raíz de su investigación plantea que “la dimensión simbólica, ideológica y cultural de la resistencia cotidiana de los grupos subalternos frente a la ideología de las clases dominantes que pretende ser hegemónica. Se puede destacar la importancia de elementos culturales e ideológicos en la constitución de representaciones públicas de los subordinados, identidades colectivas y acciones cotidianas de resistencia” (Scott 1990, 119). Es decir, que a través de acciones cotidianas desplegadas por los campesinos pobres es posible alcanzar la resistencia popular, y cotidiana; así como también entender la importancia de las identidades colectivas en estos procesos de resistencia.

Es a través de los actos cotidianos del lenguaje que Scott identifica como una forma estratégica de evadir el poder y confrontar la dominación de la que son sujetos los grupos subordinados y es a través de esta permanente purga discursiva que se da en los ámbitos cotidianos de los sujetos donde se gesta la resistencia al poder colonial. Así, a través del análisis de los discursos ocultos de los poderosos y de los subordinados, Scott logra un trabajo que revela contradicciones y que alcanza a penetrar profundamente una realidad que aparenta adaptación y distribución del poder, en un contexto de conformación de un estado nacional y de expansión de la economía capitalista (Scott 1990, 39). El análisis de los conflictos cotidianos entre las clases, para Scott, implica un acercamiento etnográfico desde una perspectiva microsocial que le permita estudiar la cultura popular y analizar rumores, chismes, cantos populares, entre otras acciones cotidianas, como muestras de resistencia pública subalterna al poder estatal, económico y de clase. Dentro de este trabajo encuentra que la historia es reinterpretada por los sujetos para reafirmar su identidad frente al discurso público homogenizador y totalizante que principalmente refleja a las élites (Scott 1990, 42).

Desde esta misma línea de los estudios subalternos, la historiadora Florencia Mallon se centra en el análisis de las relaciones de poder y resistencia entre las élites y los subalternos en torno a los sentidos de nación y nacionalismos forjados entre los campesinos de México y Perú. En

este sentido, tanto el trabajo de Mallon como el de Scott abordan el análisis de eventos locales de resistencia, negociación y legitimación con los representantes del poder nacional a través de los cuales es posible entender cómo los pobladores campesinos fueron forjando sus identidades. El trabajo de Mallon difiere de Scott en algunos aspectos, uno de ellos es que explora las complejidades y contradicciones de las construcciones discursivas, de tal manera que se pudiera interpretar las acciones de los campesinos en torno a relaciones de poder entre las élites y los grupos subalternos (Mallon 1994, 74); además mira dentro de las acciones de los poblados y las jerarquías comunitarias que inciden en la construcción de las identidades de los sujetos subalternos.

Por otro lado, mientras que Scott se centra en el estudio de las prácticas cotidianas de comunidades subalternas para oponerse a los proyectos de estandarización cultural, económica y administrativa dentro de un nuevo estado-nacional, Mallon aborda el estudio de las prácticas cotidianas de los sujetos a través de los cuales es experimentado el estado con el fin de identificar el papel de instituciones y sujetos en la conformación de los Estados nacionales y su acceso a la ciudadanía, además de la construcción de hegemonía en centros poblados alejados de las grandes ciudades. En el trabajo de Mallon es posible entender el perpetuo montaje entre la construcción de identidades en los sujetos y las formas de nacionalismos (Mallon 1994, 40-41), a través de la construcción de identidades comunes que se aglutinan intereses y aspiraciones de los sujetos subalternos, muchos de los cuales cuestionan a los Estados nacionales.

En este sentido, Mallon apuesta por el reconocimiento a través de la idea de ciudadanía, que para los sujetos subalternos significa una membresía, esto les asegura su reconocimiento e igualdad legal (Mallon 1994, 90-91). Este trabajo nos lleva entender cómo los sujetos superan sus diferencias y toman una posición política colectiva frente a las relaciones de poder que se expresan localmente y que también toma diferentes formas de acuerdo con los intereses de los grupos dominantes.

Por su parte, el trabajo de William Roseberry complejiza la mirada de Mallon pues, bajo el concepto de hegemonía de Gramsci, nos introduce a comprender la complejidad de las relaciones de los grupos subalternos con los estados y las élites a través de los campos de poder, concepto retomado de E.P. Thompson, a partir de los cuales se miran los campos de fuerzas -descritos como polos opuestos que ejercen fuerzas sobre la multitud (Roseberry 2014, 214). Este concepto lo utiliza para identificar las dimensiones reales de proceso y complejidad que entrañan los conflictos, formas diferentes de poder y dominación a través de

discursos, prácticas cotidianas y procesos culturales en un contexto espacial específico frente a la coerción y el consenso ejercido por los grupos dominantes bajo condiciones materiales específicas.

El objeto de análisis de Roseberry nos permite abordar el intrincado tejido de las relaciones de los sujetos frente al poder y entre los propios sujetos dentro de redes locales, regionales y nacionales; así como también considera el análisis de las redes políticas y económicas, donde los sujetos disputan y luchan frente al poder de manera cotidiana (Zendejas y de Vries 1998, 79). Así, podemos ver en esta investigación cómo los campesinos sin tierra del sur del país se encuentran inmersos en círculos capitalistas pero empobrecidos y se transforman en proletariados alejados de los medios de producción; quienes aprovechando el contexto internacional y nacional de explotación petrolera y llegada de transnacionales petroleras al nororiente ecuatoriano, impulsan el proceso de colonización de forma particular.

De esta manera, Roseberry nos demuestra que el poder siempre está en disputa y en diferentes frentes: el cultural, el político, el económico pues los procesos en los campos sociales difieren entre sí, producto de diferentes intersecciones entre sujetos, instituciones y estado, por esta razón es que bajo esta perspectiva es posible abordar la totalidad desde una mirada compleja (Smith 2014, 15). A partir de esta mirada podemos entender cómo se constituye el poder hegemónico, cómo las experiencias y aspiraciones de los sujetos subalternos pueden ayudarnos a entender sus luchas contra dicho poder hegemónico y cómo se constituyen las identidades de los sujetos subalternos en contextos que articulan lo global, nacional y local.

Para Roseberry hay que prestar atención a la cuestión material para la construcción de subjetividades e identidades en los sujetos en un campo específico de poder con estructuras organizativas, sociales y políticas preexistentes que los moldean (Roseberry 2014, 219-220). Por otro lado, la forma en la que operan las fuerzas hegemónicas se enmarca en la totalidad siempre considerando que los campos de poder no operan de forma única sobre un territorio sino que se aplica de forma desigual debido a procesos históricos y a las relaciones particulares que se establecen entre el centro y los márgenes. Esto nos da elementos para un análisis más completo del entorno que configura las relaciones de poder y las desigualdades, mismas que inciden en las identidades de los sujetos.

En resumen, podemos ver cómo la perspectiva de identidad planteada por Hall puede ser complementada con un análisis generado desde las prácticas cotidianas de los sujetos en los que operan la economía moral de la dominación. Desde el trabajo de Scott, quien enfoca su

mirada en la conciencia de los sujetos ante el poder y las relaciones de dominación, así como la conformación de identidades comunes ante la expansión de la economía capitalista y las nuevas formas que adoptan los estados a nivel local, hemos visto que el estudio de las identidades se puede complementar con el análisis de las prácticas cotidianas de los sujetos y los procesos constantes de negociación en relación a la multidimensionalidad del poder estatal que se representa localmente, y que incide en el fortalecimiento de los lazos comunitarios. También se puede entender cómo se constituyen identidades desde la confrontación y negociación con el poder estatal, y cómo la idea homogénea de nación ofrece a los sujetos subalternos la posibilidad de reconocimiento como sujetos de derechos.

Adicionalmente, esta propuesta nos abre la oportunidad de pensar la relación entre identidades, sujetos subalternos y Estados nacionales insertos en capitalismo periféricos, marcados por relaciones de desigualdad y jerarquías raciales y coloniales, con rezagos de dominación colonial, con procesos políticos y culturales heterogéneos. También nos permite considerar la pluralidad de sujetos que coinciden en un espacio social determinado, las ideas y relaciones que se establecen entre estos sujetos y sus dinámicas particulares, procesos de distinción y la construcción de discursos específicos, como posturas complementarias al abordaje de la conformación de identidades.

1.11. Identidades e interseccionalidades

En los apartados anteriores hemos centrado las discusiones alrededor de dos entradas epistemológicas con el fin de ampliar el estudio sobre identidades. En este segmento nuestra mirada se centrará en la interseccionalidad como un enfoque constructivista en torno a las identidades políticas; con el fin de ampliar y profundizar el análisis de las identidades alrededor del género, clase y etnicidad frente a narrativas hegemónicas estatales. Esto nos permitirá considerar las diferentes posibilidades bajo las cuales la identidad se convierte en una estrategia política y genera diversos sentidos de pertenencia e identificaciones comunes con demandas y aspiraciones sociales, que se hibridan en medio de la diversidad, dando cuenta así del dinamismo y la capacidad de uso estratégico de las identidades.

Bajo esta perspectiva, los trabajos de Grey Postero, O'connor, Radcliffe, Clark, Becker y Argüello resultan claves pues nos permiten contrastar los aportes desde sus respectivos abordajes, a partir de determinados posicionamientos de los sujetos frente al Estado. Por otro lado, este acápite representa la conexión entre las discusiones previas en torno a la conformación de identidades políticas estratégicas frente al Estado nacional entendiendo que

el poder establece relaciones de dominación y exclusión en diferentes grupos sociales a partir de lo cual surgen las luchas por su reconocimiento como ciudadanos; por otro lado, desde la mirada interseccional podremos mirar cómo la ideología dominante en el Estado es patriarcal, burguesa, racial y occidental que regula e institucionaliza los procesos patriarcales de forma masiva (Brown 2006, 188).

Nancy Grey Postero (2009) toma como referentes de estudio la guerra del gas, la sublevación indígena en el 2003, la elección de Evo Morales en el 2005 y las reformas multiculturales indígena para analizar cómo se conformó un espacio, donde los indígenas adquirieron protagonismo mediante la reivindicación de la identidad étnica vinculada con las aspiraciones comunes de la ciudadanía.

Así, señala que dentro del reconocimiento de la identidad étnica/ de clase boliviana y los derechos alrededor de esta identidad, el activismo social fue la respuesta para alcanzar sus demandas. El trabajo de Grey Postero pone en evidencia la profunda articulación entre las identidades étnicas y la exclusión de clase que viven las personas, sus pobladores quienes son presionados por las políticas económicas estatales para encarar su débil inclusión como ciudadanos y protestar contra el incremento de la pobreza frente a la implementación de políticas neoliberales. Por ello, las demandas de los pobladores étnicos bolivianos giraron en torno a lograr el reconocimiento de la ciudadanía plena de este sector de la sociedad boliviana y reforzó la relación entre estos sujetos y el estado a través de lo que Grey Postero denomina “multiculturalismo neoliberal” (Grey Postero 2009, 22) esto permitió que las subjetividades y racionalidades indígenas fueran parte de las reivindicaciones dentro de la movilización social.

Para Grey Postero, el multiculturalismo neoliberal –reconocimiento del multiculturalismo a partir de la implementación de políticas neoliberales- fomentó el nuevo protagonismo de la población étnica boliviana debido a las consecuencias que vivían los sujetos por la aplicación de políticas neoliberales a cargo de los gobiernos nacionales y subnacionales, tales como la eliminación de subsidios, liberalización del comercio, presión sobre los pobladores para la extracción de recursos naturales, etc. Grey Postero recurre a Raymond Williams y su planteamiento de las “estructuras de sentimiento” con el fin de explicar cómo a través de las reformas sociales y económicas impulsados por el gobierno boliviano en la década de los noventa se generaron identificaciones comunes, principalmente entre los pobladores aimaras, quienes finalmente lograron articular la movilización social mediante propuestas, discursos y aspiraciones comunes generadas a raíz de sus aspiraciones por salir de la exclusión, pobreza y marginación.

De esta manera se “logró la producción de sujetos indígenas” que contribuyó con su reconocimiento como ciudadanos plenos por parte del Estado boliviano (Grey Postero 2009, 309), esto les permitió luchar contra las políticas neoliberales que los afectaban. Grey Postero identifica claramente dos repercusiones importantes en la vida política de los ciudadanos étnicos bolivianos a raíz de una mayor movilización social, y mejor forma de intervención en la vida político-administrativa a través de la organización colectiva; y, una mayor participación en la política electoral principalmente a nivel municipal (Grey Postero 2009, 310). Estos efectos de los procesos de identificación política redundaron en una ampliación de los discursos y prácticas políticas de los ciudadanos étnicos bolivianos, quienes ahora se reconocen como legítimos ciudadanos al igual que todos aquellos conciudadanos que históricamente fueron excluidos de la esfera pública.

Desde una perspectiva interseccional que analiza el interior de una comunidad étnica, tomamos el trabajo de Erin O’Connor (2007) quien realiza una investigación histórica en Ecuador y plantea una visión alternativa a cerca del abordaje en el estudio interseccional de género y etnicidad a partir de su estudio sobre el comunitarismo, en torno al cual encuentra un acento patriarcal que se marca dentro de las relaciones comunitarias con el Estado. En esta investigación se explora al interior de las relaciones de género en la cultura indígena y encuentra que, en la vida cotidiana de los campesinos indígenas, y en sus relaciones con el Estado, se generan estrategias como formas de resistencia a las amenazas de los blancos-mestizos. Esto se refleja en sus propias reglas comunitarias donde las relaciones patriarcales son más flexibles y alternativas pues se valoraba las contribuciones económicas y familiares que hacían las mujeres dentro de su comunidad, hecho que les brindaba mayor independencia y capacidad de acción a las mujeres indígenas (O’Connor 2007, 4).

O’Connor, al contrario que Grey Postero, nos muestra el funcionamiento interno de las comunidades en relación con las narrativas y prácticas estatales e identifica el rol de las mujeres indígenas como garantes de la conservación de la identidad cultural a través de la producción y reproducción de prácticas culturales que a su vez aseguraban su subsistencia y que se basaba en una división de roles por género (O’Connor 2007, 8), aun cuando existiera cierto nivel de flexibilidad entre géneros dentro de las relaciones comunitarias. Es fundamental recalcar que dentro de las relaciones patriarcales que se establecieron en las comunidades, la relación estado-nación-comunidad afectó fundamentalmente a las mujeres ya que el reconocimiento de ciertos derechos era privilegiado en los hombres, como por ejemplo el derecho a la herencia (O’Connor 2007, 31).

Así, O'Connor identifica casos en los cuales se utilizó la legislación a favor de los hombres de las comunidades, en detrimento de los derechos de las mujeres. Hecho que finalmente se utilizó como estrategia pues "hombres y mujeres indígenas usaron cualquier medio que fuera disponible para protegerse y reforzar sus derechos sobre la tierra" (O'Connor 2007, 37); es decir, esto fue utilizado como una manera de incrementar su estatus dentro de la comunidad pues las diferentes formas de patriarcado indígenas y estatal se complementaban y remarcaban las diferencias de género al interior de las comunidades indígenas, demostrando así que estas formas de patriarcado no funcionaban aisladamente entre ellos. Este trabajo complejiza el abordaje de la conformación de la identidad de los sujetos al no existir una coherencia en la base de la identificación, aquella que se asienta en las diferencias entre el "nosotros" y los "otros" y que, como lo demuestra O'Connor, no es definida pues si bien existe una identidad común en las comunidades indígenas, los derechos no son iguales para todos los miembros de la comunidad.

Por otro lado, y desde una mirada que abarca el relacionamiento comunidades-Estado, el trabajo de Sarah Radcliffe identifica a la organización política y los cambios en la constitución como los elementos que permitieron incluir a los indígenas en la construcción del Estado nacional, parte de un proceso de reestructuración neoliberal, desde donde se alentaron y profundizaron las desigualdades en el sector étnico aunque también, como aspecto positivo de este proceso, señala que se generó un sentido de ciudadanía que visibilizó a las mujeres indígenas a través de políticas específicas que atendían a dicho sector (Radcliffe 2008, 107-108).

Radcliffe se enfoca en el multiculturalismo y la teoría discursiva centrándose en ver cómo las prácticas y los discursos sobre ciudadanía en Latinoamérica están cada vez más estructurados alrededor del multiculturalismo como una forma de biopolítica; de esta manera ve a las mujeres indígenas como actores subalternos en las relaciones de poder que conforman la biopolítica multicultural del Ecuador (Radcliffe 2008, 106), y que limita las intervenciones estatales a formas de reconocimiento. Para Radcliffe, el multiculturalismo es una forma de resolver los problemas étnicos y feministas a través del "mestizaje que todo lo incluye" (Radcliffe 2008, 106) y ve que dichas políticas remarcaban las diferencias de género pues identificaban a las mujeres como portadoras y garantes de la vida e identidad cultural en sus comunidades.

En similares términos, Deborah Yashar estudia cómo el escaso relacionamiento de las comunidades indígenas con los estados y los gobiernos locales les permitió desarrollar

autonomías locales, logrando su politización étnica y organización política (Yashar 2005, 54). En su análisis Yashar considera la preexistencia de redes transcomunitarias que les brinda a los comuneros la capacidad de organizarse en espacios políticos asociativos más amplios. Esto les permite cuestionar las bases de las instituciones democráticas y los Estados neoliberales (Yashar 2005, 55).

Este trabajo plantea la importancia de las identidades indígenas en el siglo XX para analizar la movilización indígena, considerando a los individuos como sujetos plurales con identidades múltiples, socialmente construidas y transmutables, que viven en condiciones estructurales de pobreza (Yashar 2005, 13-14). La relación diversa del Estado con la ciudadanía que se establece dentro de los territorios nacionales, evidencia que los Estados no son omnipotentes y omnipresentes por lo tanto no tienen la capacidad de implementar políticas y leyes que beneficien por igual a todos sus pobladores. Ahí es cuando las comunidades indígenas activan la politización de sus identidades étnicas con el fin de mantener su diversidad y sus autonomías, además de luchar por cambios en los regímenes de ciudadanía (Yashar 2005, 283).

A través de estas lecturas podemos identificar el uso estratégico de las identidades políticas dentro de contextos neoliberales en donde la identidad se vuelve dinámica y estratégica frente a sus realidades (Postero 2009, Radcliffe 2008, Yashar 2005), de tal manera que pueden hacer uso a su favor de sus identidades y los discursos en torno a ellas, como una forma de subvertir el orden hegemónico y lograr el reconocimiento de las minorías (étnicas o de género) apelando a su inclusión y visibilización como ciudadanos frente al Estado-nación o al respeto de sus autonomías.

En esta perspectiva, justamente se enmarca el trabajo de Sofía Argüello (2012) quien indaga la manera en que se construyen espacios de resistencia apelando a la ciudadanía, participación y a los derechos sexuales frente al poder heteronormativo. Su trabajo se centra en entender cómo se construyen las identidades sexuales en microespacios sociales y estudia las estrategias implementadas por jóvenes con diferentes identidades sexuales en espacios cotidianos, con el fin de superar la exclusión que viven debido a su sexualidad diferenciada; además se centra en el estudio de la identidad como un elemento que puede convertirse en performance y estrategia frente a los discursos dominantes que norman las sexualidades de los sujetos (Argüello 2012, 2).

Lo novedoso de este trabajo es que a partir del análisis de las relaciones entre identidades y Estado, Argüello identifica la “naturaleza heterogénea del Estado”, dando cuenta de las coyunturas, procesos y transformaciones históricas, confrontaciones, visibilidad e invisibilidad de los actores sociales que surgen desde distintos espacios de poder (Argüello 2012, 11). Frente a los cuales, señala Argüello, las estrategias de lucha de los sujetos cambian acorde con el entorno. Así, identifica que las ciudadanías sexuales despliegan estrategias para trabajar en función de sus aspiraciones y por la consecución de sus derechos a través de la acción política y la visibilización de sus identidades frente a códigos culturales y legales permanentemente cambiantes que los estigmatizan y discriminan.

Mediante estos abordajes interseccionales podemos entender cómo las identidades de género, etnia y clase se yuxtaponen entre sí, razón por la que no podemos encontrar identificaciones puras de una identidad frente a otra, tal como lo señala Hall. Por lo tanto, el estudio de las identidades en la vida cotidiana supone un proceso bastante complejo pues una referencia fundamental en el estudio de las identidades plantea que estas se basan en la diferencia entre “nosotros” y “los otros”. Sin embargo, resulta que estas referencias son mucho más complejas de lo que suponemos pues no son, de ninguna manera, grupos homogéneos, al igual que las relaciones de poder en las que se inscriben las luchas por el reconocimiento de las identidades. Esto nos lleva a reflexionar sobre un punto importante en torno al desarrollo de las identidades políticas: las reivindicaciones de grupos particulares tienen que integrarse en una comunidad más amplia para ser legitimado, lo cual, como da cuenta Argüello, complejiza la situación de las minorías identitarias que luchan contra exclusiones e invisibilizaciones históricas y normas sociales impuestas.

En estos procesos, las relaciones que establecen los sujetos con el Estado marcan las identidades de los sujetos y las transforman, principalmente, durante la búsqueda por su reconocimiento como ciudadanos. Como lo señala Grey Postero, los conflictos sociales y las relaciones de poder son negociadas en función de los cambios que surgen dentro de las instituciones estatales; así podemos afirmar que las identidades se configuran complementariamente en relación con el Estado.

Hay que añadir que estos trabajos nos dan pautas sobre los cambios a nivel contextual, principalmente en torno a las instituciones estatales (cambios en las políticas sociales y económicas), que tienen efectos a nivel de la vida cotidiana de los sujetos y en las interrelaciones que se establecen entre los sujetos a nivel local y sus pares, así como las instituciones, a nivel regional y nacional.

Como hemos visto a lo largo de este apartado, género, raza y clase se constituyen mutuamente y son generados, principalmente, por mecanismos (prácticas y narrativas) estatales. Tanto las identidades interseccionales como las dinámicas estatales se dan a través de procesos históricos y culturales a la vez. En palabras de Brown, podemos señalar que el Estado es el mediador de la dominación y la exclusión, y desde la interseccionalidad es posible ver las variaciones en la forma en que los grupos de personas viven la opresión, marginación y exclusión. Por otro lado, la interseccionalidad nos permite visibilizar las prácticas de resistencia y la crítica a diferentes formas de patriarcado y al neoliberalismo. Precisamente, estas referencias nos permiten comprender cómo se construyen democracias a través de prácticas políticas que se asientan en la identidad pues a través de la reivindicación de las diferencias colectivas y la afirmación de la identidad, los sujetos amplían su reconocimiento como ciudadanos.

A lo largo de este apartado hemos visto cómo los trabajos empíricos nos demuestran que las categorías identitarias no funcionan aisladamente y que es importante considerar en el estudio de las identidades el análisis del contexto histórico y la relación con los cambios estatales y sus discursos institucionales. Esto nos permitirá adentrarnos en las dinámicas de las relaciones de poder que son permanentemente cambiantes y que repercuten, configuran y reconfiguran las identidades de los sujetos. Finalmente, podemos señalar que el abordaje de las identidades desde una perspectiva interseccional, histórica y relacional con el Estado nos da la pauta para establecer el posicionamiento de los sujetos y sus procesos de conformación identitaria, a través de las prácticas y representaciones discursivas marcadas por la diferencia y exclusión.

1.12. Identidad, acción y transformación social

A lo largo de los apartados anteriores hemos visto cómo los sujetos interpelan al Estado haciendo uso de sus identidades. En esta sección el análisis se centrará en las posibilidades políticas efectivas, de reconocimiento de los sujetos sociales, por parte del Estado, encarnadas en la acción colectiva generadas a partir de las identidades políticas diversas que juegan su reconocimiento entre lo particular y lo universal. Esto es importante porque nos permite profundizar el debate acerca de la vinculación que existe entre las identidades y la política a través de la movilización social basada en la exigencia de reformas estatales para subvertir el orden de quienes tienen derecho a la ciudadanía y quiénes no.

Es así como en este apartado profundizaremos el tema de la identidad en relación con los procesos de negociación y presión social para el cambio estatal, entendiendo que la

movilización social está vinculada estrechamente a las identidades colectivas -como lo veremos más adelante en la tesis a partir de la movilización social generada desde la Asamblea de la Sociedad Civil y la Asamblea Biprovincial. Lo importante aquí es la complejidad que implica el estudio de las identidades políticas desde la perspectiva de la movilización social en su apuesta por el reconocimiento de los sujetos y el acceso a derechos, como dimensiones para alcanzar la justicia social en un marco político global.

Al igual que Hall, desde una perspectiva postmarxista, Ernesto Laclau (2000) aborda el estudio de las identidades desde la complejidad pues vivimos en sociedades con profundas fragmentaciones sociales y culturales que se negocian de manera permanente (Laclau 2000, 38). Laclau plantea el estudio de las identidades desde un punto intermedio entre el universalismo y el particularismo, es decir, la democracia pues para él, el universalismo se constituye en un significativo vacío que debe ser llenado por un contenido particular con efectos universalizantes.

Esto significa que el particularismo en la identidad implica una lucha por el reconocimiento a una “existencia separada” (Laclau 2000, 49) pero esta tiene que ser afirmada dentro de una comunidad global donde el grupo particular coexiste con los demás, para ello se requiere que las identidades particulares generen un sentido de pertenencia a una comunidad más amplia (Laclau 2000, 49). Es de esa manera que se pueden alcanzar cambios a través de las identidades particulares, articulándolas dentro de un sistema hegemónico más amplio que descentraría las concepciones de la normativa hegemónica vigente.

Es decir que, Laclau, ve que es posible considerar los cambios en el contexto de los sujetos a través de la democracia, entendiendo que las identidades de los sujetos no son cerradas bajo ningún concepto; y que la afirmación de sus identidades significa negociación y reconocimiento, pues sólo así es posible superar los particularismos y ampliarlos hacia una representación universal (Laclau 2000, 52). Por ende, es necesario que las identidades particulares generen sentidos de pertenencia a la comunidad, pues la política de la diferencia no significa el rechazo o la negación del otro, sino negociación de las formas de presencia en un contexto más amplio. Esto sucede a partir de un profundo análisis de los discursos establecidos entre grupos antagónicos que permite la construcción de un sentido más amplio de comunidad, negando la posibilidad de invertir relaciones de poder que mantengan las relaciones de opresión de un grupo sobre otro.

Siguiendo la misma línea de pensamiento ofrecida por Laclau, la defensa de la democracia como proyecto político, Chantal Mouffe (1997) plantea que es posible negociar las diferentes posturas que existen dentro de la democracia a través de las identidades pues el carácter relacional de las identidades –que se vincula con el tema discursivo- articula a los sujetos y los politiza mediante procesos dialógicos que se constituyen por medio de un lenguaje común. De esa manera es posible alcanzar la articulación política de los sujetos mediante la conexión de demandas comunes entre los sujetos que se vinculan pese a sus múltiples intereses. Esto significa que es posible alcanzar articulaciones de los sujetos por fuera de los ámbitos territoriales y de las adscripciones de género o etnia a través de la identidad política colectiva, misma que establece una cadena de equivalencias entre las distintas demandas y las articula con una nueva identidad común que no elimina las diferencias pero que vincula a diversos sujetos –y sus intereses- en torno a discursos alternativos, dejando de lado cualquier posibilidad de esencialismo (Mouffe 1997, 41).

Bajo esta premisa, múltiples formas de identidades individuales subyacen a una identidad política común donde los sujetos comparten su participación en la política democrática y en la cual se convierten en ciudadanos activos políticamente. Por ello señala que es necesario comprender que los sujetos están constituidos de múltiples identidades y procesos de adscripción; es decir, las identidades se conforman de acuerdo con las posiciones que ocupan los sujetos en una red de relaciones sociales basadas en aspiraciones comunes que “agrupará los diferentes movimientos que luchan por la extensión de los principios democráticos a un vasto conjunto de relaciones sociales” (Mouffe 1997, 23).

Esta postura tiene similitud con el planteamiento de Hall y Laclau pues coinciden en que el poder localmente se disputa y negocia interna y externamente; además los tres señalan que la construcción de aspiraciones comunes entre los sujetos es la base para la constitución de identidades. Esto nos plantea la realidad de un contexto complejo como lo son las permanentes transformaciones de los Estados naciones modernos, profundizadas por la globalización, y la posición que los sujetos ocupan en dichos Estados lo cual les permite forjar nuevas identidades de forma histórica, relacional, contingente y permanente.

Sin embargo, pese a la compleja construcción que nos presenta Hall sobre las identidades no nos resuelve el problema de cómo las identidades pueden lograr su reconocimiento sin la negación de los “otros”, al respecto desde la filosofía política Laclau nos da las pistas para poder plantear una solución a este asunto e identifica tres elementos para hacerlo: la deconstrucción discursiva, las prácticas de negociación y la democracia. A través de esto,

señala, es posible negociar la desigual distribución del poder superando la dicotomía universalidad-particularidad que permita redefinir y unificar significantes en torno a las aspiraciones cambiantes de los sujetos.

Si bien, el posicionamiento de Laclau en su complejidad no nos permite visibilizar cómo los significantes se pueden redefinir y unificar, Nancy Fraser nos presenta una alternativa a este problema a través de su artículo: “La justicia social en la era de la política de identidad: redistribución, reconocimiento y participación” (2008). Este documento contiene un análisis de las luchas por las reivindicaciones de justicia social que cada día se dividen más en dos grupos: quienes persiguen la redistribución justa de recursos y quienes buscan su reconocimiento en un mundo que acepte la diferencia (Fraser 2008, 83) que no son ni antítesis ni excluyentes pues argumenta la autora, y como ya lo vimos en el apartado anterior, las identidades nunca son puras por tanto se interseccionan entre sí, tal es el caso de las luchas feministas que, por un lado, buscan la redistribución y por otro el reconocimiento de la diferencia (Fraser 2008, 84).

Desde la filosofía política nos explica que la mayor parte de los movimientos sociales se centran en lo redistributivo y en algunos casos han incorporado reivindicaciones que apuntan hacia el reconocimiento; sin embargo, esta situación ha devenido en una gran fractura en la lucha por alcanzar la justicia social pues señala que en muchos casos las luchas se han polarizado (Fraser 2008, 83). Ante esta situación, actualmente la justicia exige tanto la redistribución como el reconocimiento (Fraser 2008, 84) y para ello se requiere idear una concepción bidimensional de la justicia que permita lograr la integración tanto de la redistribución como del reconocimiento aun cuando existan diferencias filosóficas, concepciones distintas sobre la injusticia y diferentes orígenes entre ambos conceptos, que al final apuntan en sendas distintas: comunitarismo como resultado de la redistribución o individualismo a través del reconocimiento. Ambas posturas se centran en los paradigmas populares que son “conjuntos de concepciones relacionadas sobre las causas y las soluciones de la injusticia” (Fraser 2008, 86).

Fraser señala, al igual que Laclau, que la articulación de las políticas de reconocimiento con las políticas de redistribución puede permitir la afirmación de la especificidad del grupo y alcanzar la redistribución equitativa de recursos a partir de la deconstrucción de los términos a partir de los cuales se elaboran las diferencias, ya que frente a las reivindicaciones de reconocimiento también subyacen problemas por la redistribución y viceversa (Fraser 2008,

89), por lo tanto la solución a los problemas por acceder a la justicia social no vienen por separado.

De continuar con estos particularismos, advierte Fraser, la lucha social terminará simplificando y cosificando las identidades colectivas, profundizando desigualdades económicas y desencuadrando los procesos transnacionales en torno a los cuales se producen dichas desigualdades en el acceso a la justicia social; por ello, su propuesta radica en apostar por una concepción bidimensional de justicia centrada en la paridad y la participación que busca atender tanto a las demandas de redistribución como de reconocimiento sin que ninguna de estas dos posturas sea subsumida por la otra (Fraser 2008, 99).

1.13. Sociología histórica, constructivismo, identidad política y márgenes estatales

La discusión anterior nos da la pauta de cuáles han sido los caminos recorridos en las luchas sociales por el reconocimiento de identidades y nos permite abrir una entrada desde el trabajo, principalmente desde la sociología histórica, en torno a la movilización social para lo cual nos centraremos en el texto de Charles Tilly “Political identities in changing politics” (2003) que, desde el interaccionismo, nos muestra cómo las identidades políticas afectan a las políticas de cambio y también nos plantea la forma en la que se debe abordar el estudio de identidades. Tilly nos presenta varios ejemplos de cómo las identidades pertenecen a un conjunto de arreglos sociales, generan historias compartidas que desembocan en acuerdos, interacción social e identidades, siempre de manera contingente y negociada. Así, reconoce que historias e identidades “se intersectan cuando las personas comienzan a desarrollar respuestas compartidas a las preguntas de ¿quién eres tú? ¿Quiénes somos nosotros? Y ¿quiénes son ellos?” (Tilly 2003, 608).

Adicionalmente, las identidades son políticas cuando los estados intervienen en ellas y dicha intervención se refleja en las respuestas a las preguntas planteadas anteriormente y es a través de los movimientos sociales que se articulan demandas irresueltas hacia el estado e incorporan nuevas demandas de actores no reconocidos por el estado (Tilly 2003, 609). Tilly aclara que las identidades políticas no son un subproducto de procesos políticos, sino que estas se generan y transforman a partir de prácticas y relaciones políticas, es así como las personas constantemente están modificando sus definiciones de quiénes son y contra quienes están luchando (Tilly 2003, 615).

Las identidades políticas, desde esta perspectiva, no son más que ilusiones de unidad que se generan a través de intercambios negociados entre distintos actores y posiciones, las mismas

que se fijan a través de historias colectivas (Tilly 2003, 618). Por otro lado, desde esta perspectiva los derechos y obligaciones dependen de las negociaciones que se alcancen entre miembros de categorías políticas definidas que pugnan por su reconocimiento como “ciudadanos”, pues al igual que Laclau y Mouffe, Tilly plantea que los conflictos políticos que movilizan actores identificados con determinadas reivindicaciones son problemas que se deben asumir desde la teoría de la democracia.

Tilly plantea tres, formas de abordar el estudio de las identidades políticas: a través del emprendedurismo que básicamente significa identificar actores claves y líderes que asumen el rol de fronteras o puentes entre “ellos” y “nosotros” estableciendo “conexiones y fronteras compartidas donde antes no habían acciones políticas organizadas” (Tilly 2003, 616); por medio del análisis de interacciones creativas que se refiere a explicar la contingencia en las negociaciones de las demandas identitarias, donde lo simbólico y las acciones creativas sientan las bases para comprensiones e historias compartidas dentro de la movilización social; y, finalmente, la ecología cultural a través de la cual es posible analizar las transacciones entre sitios sociales ocupados por grupos de personas, cuyos intereses o aspiraciones se transforman y generan lazos sociales de identificación y solidaridad, es decir, propone el análisis de los procesos y acciones que permite la conexión coordinada entre individuos articulados en torno a identidades (Tilly 2003, 618).

Alberto Melucci por su parte, desde la teoría de la acción colectiva y el constructivismo, analiza la relación entre identidad y movilización como un proceso social que está siempre en tensión, y se desarrolla en un campo de oportunidades y restricciones en donde los sujetos ponen en juego sus capacidades para definir y establecer sus estrategias de acción en torno a tres ejes: metas, medios y ambiente que, a su vez, también se encuentran en tensión mutua, y que se resuelve a través de la negociación. La propuesta es superar la visión estructuralista y dicotómica que subyacen algunos de los estudios sobre movimientos sociales que se centran en lo que a criterio de nuestro autor son estímulos y respuestas (Melucci 1988, 156).

A contrario a los planteamientos de Tilly, quien se centra en el análisis de los procesos de la movilización social y en ver las relaciones y orientaciones de la acción colectiva, Melucci propone enfocarnos en el análisis de los conflictos para entender cómo los actores colectivos generan sinergias entre las orientaciones de acción, elementos de estructura y la motivación (Melucci 1988, 155-156), de tal manera que se genere un actor colectivo, adicionalmente combina variables estructurales con individuales para ensayar una posible respuesta a la

pregunta de ¿cómo los actores sociales llegan a reconocerse y conformar un nosotros? entendiendo la acción colectiva como una construcción social.

A diferencia de la teoría de la movilización social que se basa en el análisis de las posibilidades y restricciones del entorno, para Melucci es fundamental entender los procesos de identificación y movilización de los individuos. Para ensayar su respuesta a este asunto, propone tres niveles de análisis: el nivel macroestructural, el nivel identitario y el nivel individual así, en el segundo nivel –identitario- se intersecan el primero y tercer nivel. Esto permite el estudio del potencial de la movilización en donde confluyen las oportunidades y restricciones de los individuos, así como las formas en los cuales negocian referencias cognoscitivas para la acción y la motivación individual para la participación. De esta manera es posible entender la complejidad que rodea al actor y a las relaciones de este con el ambiente, lo que genera la autoidentificación con otros sujetos.

A diferencia de Hall, esta propuesta mira el proceso de conformación de identidades a través de la movilización social, así considera importantes elementos como el acceso diferencial a recursos, de las oportunidades individuales de participación y del compromiso que tengan los sujetos con la movilización. De esa manera, durante el proceso de acción colectiva se generan significados y se establecen relaciones interactivas y comunicativas entre sujetos, hechos que varían mucho de acuerdo con las relaciones involucradas pues las identidades colectivas son cambiantes tanto en intensidad como en complejidad.

Dentro de este proceso de análisis tampoco debemos dejar de lado a los márgenes estatales. En páginas anteriores hemos tenido oportunidad de discutir cómo el Estado que parecería homogéneo, centralizado y todopoderoso es una figura retórica del discurso público que en la vida cotidiana tiene diversidad de imágenes y experiencias y donde las acciones de ordenamiento social político y territorial del estado y sus márgenes son vistas como formas de reproducir el poder estatal (Argudo y Estrada 2011, 14). Frente a esta situación, la acción colectiva se torna fundamental como salida a las condiciones de exclusión en que viven con el fin de alcanzar el mejoramiento de sus condiciones de vida y acortar las brechas de desigualdad que, como lo señalan Argudo y Estrada, están ineludiblemente determinadas por el contexto histórico y político, local y global del orden capitalista (Argudo y Estrada 2011, 435) que, a su vez, crea solidaridades y vínculos que generan nuevas formas de imaginar, experimentar la realidad y la transforman.

Como hemos visto desde diferentes miradas compartidas en este apartado, es posible entender el carácter discursivo y relacional de la identidad -que para Laclau y Mouffe no se encuentran determinados por la posición de clase de los sujetos- que se constituye a través de múltiples posiciones de los sujetos frente a los estados, en donde lo discursivo es un conjunto de fenómenos que dan sentido a la producción social. Desde la discusión de los movimientos sociales, si bien existe una vasta bibliografía nos centramos en quienes toman como referencia la construcción de la identidad como un elemento importante dentro de la movilización social y no sólo como una pieza más dentro del engranaje de las oportunidades políticas.

Tanto Tilly como Melucci, desde sendas perspectivas, nos mostraron la caracterización de las identidades colectivas siendo complementadas por el trabajo de Cefaï sobre su abordaje metodológico que se basa en la microhistoria, biográfica o etnografías o por la importancia del estudio del estado y sus márgenes como espacios donde surgen las movilizaciones sociales en pos de ideales comunes que generan nuevos sentidos de identidad y que están condicionados por el contexto en sentido amplio. Si bien la postura de Tilly y Melucci están distanciadas por el abordaje que cada uno de ellos hace sobre la identidad (política para Tilly y colectiva para Melucci) sus trabajos nos muestran elementos en común pues los dos se enfocan más en los procesos de negociación, articulación y comunicación individuales para alcanzar la movilización social. En este proceso también identificamos cómo se van generando trayectorias compartidas de sentido con las cuales es posible entender cómo las identidades se conforman, pero también cómo cambian y se transforman dependiendo de cómo cambian sus estrategias de acción o cómo cambian los contextos. Hechos que suceden en medio de relaciones asimétricas de poder.

1.14. Conceptos complementarios para el estudio de las identidades desde perspectivas críticas

Uno de los objetivos de este capítulo, siguiendo a Brubaker y Cooper (2001), fue discutir sobre el concepto de identidades, para no presuponer su existencia, sino “intentar explicar los procesos y mecanismos por los cuales [las identidades] pueden cristalizarse, en ciertos momentos, como una realidad poderosa y obligatoria (...) sin intentar reificarlas” (Brubaker y Cooper 2001).

Así, hemos visto que la identificación con los otros, de los otros (diferentes), la adscripción (clase, género, raza, por ejemplo) autoimpuesta o impuesta (por el Estado, en algunos casos) se suceden a lo largo de la vida de los sujetos, a través de mecanismos discursivos, de

interacción y práctica sociales, marcados por proyectos, expectativas, promesas, necesidades, afectividades personales, colectivos y estatales, etcétera; donde los resultados identitarios que si bien, son al mismo tiempo preliminares, fragmentarios, fluidos, contestado, múltiples, deben ser localizados o situados en relación con los demás, o socialmente.

Teniendo en cuenta que en ocasiones generan un sentido de pertenencia y solidaridad o no, para con ciertos grupos y en ciertos momentos. Este enfoque es más amplio que el que asigna Guatari a la identidad y que lo lleva a privilegiar la singularidad, por sobre la primera. Pues circunscribe la identidad a la identificación, muy parecido a la aproximación que realizan Brunaker y Cooper, estableciendo la necesidad de agentes que lleven a cabo esta acción o cuando uno se identifica en relación con otros o con respecto a una categoría. La diferencia y, por lo tanto, la predilección por la singularidad por parte de Guatari, radica en la preminencia que se tiene por la estructuración del yo. Así, todas estas identificaciones son el efecto condicionante de un proceso socio histórico (Guatari y Rolnik 2008, 88); mientras que la forma en la que el sujeto (el yo) es estructurado es singular y, por lo tanto, único a ese sujeto.

Desde el abordaje del colonialismo interno, planteado por De Otto y Catelli (2018) resulta interesante el análisis de las dinámicas de poder y dominación que existen dentro de un mismo territorio. Esta resulta ser ya un aporte significativo para esta investigación sobre la conformación de las identidades políticas en las cuales existen disputas de poder y luchas por el reconocimiento de personas marginadas del sistema económico nacional, asentadas en un territorio limítrofe y con una débil institucionalidad estatal. En este sentido, De Otto y Catelli identifican cómo un grupo social o cultural ejerce poder y control sobre otro grupo considerado inferior en un mismo territorio. Y cómo se logra imponer un sistema económico, social, cultural de un grupo, que detenta poder, sobre otro. En el que, a los grupos a los que se les impone dichos sistemas también se les niegan sus derechos.

Desde la perspectiva decolonial, González Casanova, Walter Mignolo y Silvia Rivera, analizan las categorías ontológicas de la identidad nacional y la nación, e identifican que estos son lugares de enunciación y categorización, desde donde actúan procesos de subjetivación. En el caso de Casanova, este autor se enfoca en el análisis de las políticas de la identidad y las categorías discursivas que emplea frente al capitalismo global, pero deja de lado las posibilidades de autoidentificación por parte de los sujetos en los procesos históricos. También señala que los procesos de producción de subjetividades están asociados con las relaciones de poder coloniales, desplazando la identidad de los relatos nacionales y dando

lugar a identificaciones en diversas posiciones dentro de la economía capitalista global (De Otto y Catelli 2018, 5).

En el trabajo de Mignolo y Silvia Rivera, se destacan elementos centrales para la producción de subjetividades en contextos coloniales, como la concepción abigarrada del tiempo y del espacio que influyen en los entramados subjetivos. Rivera demuestra cómo las dinámicas socioeconómicas y políticas estatales están vinculadas a la persistencia de relaciones de poder heredadas de la colonia, las cuales a su vez se basan en estrategias de producción de subjetividades derivadas del mestizaje. Todo esto refleja la complejidad del tiempo y del espacio, y comparte con Casanova la idea de matriz colonial móvil, ya que los sujetos negocian sus identidades.

En el trabajo Mignolo y Rivera se exploran elementos de análisis relacionados con la producción de subjetividades en contextos coloniales, como la concepción abigarrada del tiempo y del espacio y las dinámicas socioeconómicas y políticas heredadas de la época colonial que dan como resultado identidades atadas a lo nacional y al capitalismo global. Estos elementos influyen en el establecimiento de entramados subjetivos que facilitan la persistencia de relaciones de poder basadas precisamente, en estrategias de producción de subjetividades derivadas del mestizaje. Otto y Catelli (2018) critican fuertemente esta posición pues desde esta postura parecería que la dimensión nacional fuese estática y sin prácticas históricas propias, ya que su performatividad histórica está mediada por el colonialismo externo, el Estado-nación o el capitalismo mundial (Otto y Catelli 2018, 6).

Esta perspectiva se relaciona con lo planteado por Luis Tapia (2014), quien considera que el colonialismo interno es una forma de dominación o un conjunto de relaciones que dan forma a la dominación entre sociedades, estableciendo jerarquías sociales. “Estas formas de dominación, a su vez, agrupan prácticas capitalistas dirigidas a la población a ser colonizada, en un proceso de acumulación histórica; y un tercer componente que es el momento constitutivo del colonialismo” (Tapia 2014, 65), y que niega la condición humana de los pueblos.

Una de las prácticas dirigidas a las sociedades colonizadas es la destrucción de sus formas de gobierno. Aunque se reconozca a todos sus habitantes como ciudadanos bajo la figura de multiculturalismo, la inserción de los gobiernos nacionalistas en el proceso de modernización capitalista vía mestizaje, en clave de modernidad, limita la posibilidad de la participación en la toma de decisiones. El enfoque de Tapia sobre la dialéctica del colonialismo interno se

centra en el Estado y los pueblos indígenas, analizando el caso boliviano y cómo los Estados operan sobre los territorios colectivos a pesar de su pluriculturalidad. Si bien el planteamiento de Tapia coincide en algunos elementos con el colonialismo colono, como cuando señala que la reforma agraria es un proceso de modernización capitalista que ha producido sujetos capitalistas, también aborda Tapia cómo se instaaura un régimen desde quien detenta el poder y cómo lo resisten los subordinados. Desde este enfoque teórico, podemos caracterizar las acciones de los Estados y los sujetos dominantes frente a los sujetos subordinados que también forman del pueblo, así como las formas en las que se despliegan e interiorizan estas formas de poder, aunque no caracterizamos las acciones desplegadas por los propios sujetos para implementar las políticas de dominación en otros sujetos.

1.15. Conclusiones

Tras esta revisión teórica-epistemológica sobre las identidades políticas señalamos que las relaciones sociales están insertas en relaciones de poder y están en constante cambio y transformación. Por ello nos centramos en luchas que no son evidentes (un ejemplo de luchas evidentes son las luchas de clase), ya que nos interesan las luchas de sujetos excluidos de su reconocimiento como ciudadanos dentro del Estado nacional. Por ello propongo abordar el estudio de las identidades políticas como una categoría relacional que se forja en diálogo-interacción con el Estado y sus márgenes, los cuales establecen formas de relacionamiento a través del poder que involucran posiciones de diferenciación y hegemonía.

En el estudio de las identidades políticas, es crucial considerar las condiciones materiales específicas a través de las cuales los Estados nacionales transitan. Esto nos permite comprender las diferencias que surgen dentro y entre los Estados nacionales insertos en contextos de capitalismo periférico, así como las persistentes relaciones de desigualdad y jerarquías raciales y coloniales que prevalecen en estos Estados. También resulta relevante examinar los márgenes territoriales establecidos y las transformaciones que han experimentado, teniendo en cuenta coyunturas, procesos y transformaciones históricas, así como la visibilidad e invisibilidad de los actores sociales que emergen desde diversos ámbitos de poder. Es esencial ver estos espacios como territorios en constante construcción, donde la institucionalidad y las relaciones de poder entre actores sociales presentan dinámicas diferenciadas en un mismo territorio. Estas dinámicas actúan como fuerzas de cambio, ampliando, modificando o transformando discursos y perspectivas, y se enfrentan y negocian en términos de identidad y diferencia.

Cabe señalar que los cambios en los contextos ya sean locales, nacionales o internacionales, pueden incidir o reconfigurar los campos de experiencia de los sujetos que se agrupan en torno a una identidad. En este sentido, las identidades pueden generar movilizaciones en las que se integran diferentes posiciones que han sido previamente negociadas, para superar el disenso y lograr consensos que generen cambios en las sociedades contemporáneas. Estas movilizaciones plantean nuevos problemas públicos y, al mismo tiempo, generan narrativas, valores, símbolos y (re) significaciones que refuerzan los vínculos de pertenencia entre los sujetos. Sin embargo, es importante tener en cuenta que no todas las luchas por el poder están centradas en torno a la identidad.

También comprendemos que las identidades políticas son construcciones históricas y se forjan en medio de pugnas y relaciones tanto al interior de los grupos de los sujetos o sus comunidades como con su exterior. Es decir, inciden en la conformación de identidades las transformaciones sociales, culturales, políticas, económicas y estas se transforman con el tiempo dependiendo de las circunstancias de su entorno. Es por ello que se debe examinar con especial énfasis las relaciones particulares que se establecen entre el centro y los márgenes estatales, con el fin de tener en cuenta la pluralidad de sujetos que coinciden en un espacio social determinado, las ideas y relaciones diferenciadas de poder que se establecen entre estos sujetos, los procesos de distinción que se establecen entre lo marginal y los márgenes, y la construcción de discursos específicos y prácticas cotidianas. Aquí cabe señalar la importancia discursiva de la no diferenciación territorial con las zonas de frontera, donde los ciudadanos de las fronteras tienen una adscripción territorial borrosa y exigen mayor atención estatal.

En este punto quisiera comentar sobre dos experiencias personales que ilustran claramente la borrosa adscripción territorial que se vive en las fronteras. Durante un diálogo de trabajo, con el oficial de protección de ACNUR de Lago Agrio, le preguntaba si en alguna parte existe un número exacto y real de población colombiana migrante y residente en la provincia de Sucumbíos, dado los permanentes flujos migratorios que se presentan por el comercio y, sobre todo, por la violencia desplegada por el narcotráfico en el Putumayo colombiano. En este diálogo me explicó que se tenía evidencia de la migración de los pobladores de 8 caseríos ubicados en la rivera del Río San Miguel, debido a la información que habían recibido de la oficina espejo de ACNUR en Mocoa.

Mi interlocutor señaló que no existía ningún registro oficial por parte de la oficina de migración o de las autoridades locales sobre el paradero de las personas desplazadas que habían cruzado la frontera hacia Ecuador. Esto ilustra cómo las cifras que publica el

Ministerio de Relaciones Exteriores no reflejan plenamente la migración en la frontera. Por otro lado, como ex coordinadora de una oficina que trabajaba en la promoción de derechos de migrantes en Sucumbíos, me encontré con el caso de una mujer víctima de violencia de género por parte de su pareja. En ese caso, se pudo identificar que la mujer, aparentemente de origen colombiano según su testimonio y acento, tenía doble cedula: una ecuatoriana y una colombiana, cada una con un nombre diferente. Esto sucede porque tanto en Colombia como en Ecuador, en la zona de frontera, las personas que viven en el campo no tienen fácil acceso para registrarse en las instituciones dedicadas a la cedula. Cuando lo hacen, a través de brigadas de cedula o cuando sus padres tienen la posibilidad de salir a los centros urbanos, no existen documentos que validen el lugar de nacimiento de sus hijos.

Este hecho ilustra lo que hemos visto a lo largo de este capítulo: los sentidos de pertenencia nos remiten al hecho que las identidades políticas son profundamente relacionales pues existe una relación intrínseca entre un reconocimiento grupal y aquellos que quedan fuera de dicho reconocimiento. Es decir, se basa en la diferenciación entre el “nosotros” y los “otros”, mismos que se conforman a través de dos aspectos fundamentales: los discursos que los identifican y las prácticas sociales, pues las identidades se asientan fuertemente en las construcciones discursivas y en las prácticas cotidianas que nutren la experiencia, las relaciones y el entorno.

Por su naturaleza y dinámica encontramos que las identidades se solapan en los sujetos y, también podemos encontrar identidades marginalizadas o estigmatizadas. Es decir que cada individuo encarna múltiples identidades y esto también genera tensiones al interior de los procesos de conformación de identidades políticas, puesto que se negocian posiciones de acuerdo con la perspectiva de los sujetos y sus colectividades.

En este sentido, es importante destacar que las identidades pueden ser asignadas desde posiciones de poder, pero también deconstruidas por los sujetos que las encarnan, a través del reconocimiento de su posición en los discursos dominantes. Esto nos introduce en el ámbito del posestructuralismo, ya que los sujetos generan sus propias representaciones discursivas y prácticas como un proceso de autoafirmación identitaria que subvierte el orden generado por las narrativas dominantes. Este cambio de enfoque pone de manifiesto la naturaleza ambivalente del poder, que puede utilizarse tanto para la dominación como para la resistencia. Así, podemos identificar cómo los sujetos periféricos encarnan y confrontan las identidades que se generan desde los discursos y prácticas dominantes, dando visibilidad a sus propias representaciones y comprendiendo cómo se ha forjado el reconocimiento y autoafirmación

identitaria. Este análisis nos permite identificar si se ha subvertido o no, el orden establecido desde las narrativas dominantes.

Con respecto al método, es importante destacar que el bordaje de las identidades debe realizarse desde la pluralidad y no cayendo en naturalizaciones y homogeneizaciones; por lo tanto, se debe buscar los procesos de negociación al interior de los grupos de los sujetos en torno a los cuales se ha constituido identidad, entendiendo que dentro de estos espacios también suceden pugnas y relaciones de poder que tienden a ser mediadas. Es importante considerar, dentro del análisis de las identidades, tanto las construcciones discursivas como las prácticas de los sujetos y de las interacciones con sus contextos, considerando siempre la perspectiva histórica y las relaciones de poder que se entretienen en los procesos de conformación de identidades.

Por lo tanto, desde la etnografía, la etnografía histórica y las historias de vida (método biográfico) es posible tener un acercamiento a las identidades políticas que nos permitirá recabar la información relevante sobre trayectorias, tensiones, negociaciones y giros, en torno a los procesos de conformación de identidades concretas; mismas que se constituyen en relación con los otros. También es importante rastrear las tensiones que se muestran entre los sujetos que conforman una identidad pues hay formas plurales de compromiso que se deben considerar, y tener en cuenta la relación entre las identidades específicas de un grupo con respecto al otro o la identidad dominante con la cual se está ejerciendo la disputa. Este análisis debe considerar los marcos sociales y culturales en los cuales se encuentran insertos los sujetos y tener presente que estos marcos se transforman de manera permanente.

Por otro lado, los postulados de la corriente postmarxista y los del posestructuralismo en el estudio de las identidades pueden ser articulados y son complementarios. Para la corriente postmarxista, las condiciones materiales de los Estados y las transformaciones que suceden en ellos inciden en el relacionamiento con sus ciudadanos, y por ende, la configuración de identidades. Por lo tanto, es crucial analizar la producción y el intercambio material tanto intra y extraestatales, así como las relaciones de poder hegemónicas y contra hegemónicas, pues estas constituyen fuerzas de cambio social. Conservar el enfoque postmarxista e interseccional sobre la identidad es fundamental, ya que nos permite identificar los procesos de poder que provocan cambios en las estrategias de identificación política y lucha de los sujetos.

Desde el postestructuralismo, es importante comprender cómo los sujetos encarnan los discursos sobre ellos y cómo se convierten en objeto de determinadas relaciones de poder. No obstante, esta perspectiva también abre la posibilidad a los sujetos generen sentidos críticos que reconstituyan nuevos discursos sobre sí mismos y sus derechos. Esto significa que entendemos a las identidades políticas como una categoría relacional que se forja en diálogo-interacción con el Estado, las cuales establecen formas de relacionamiento a través del poder que involucran posiciones de diferenciación y hegemonía.

Es por ello por lo que, en este apartado, la discusión del concepto de identidades fue entender cómo se forja el concepto de identidades para no presuponer su existencia, sino analizar los procesos y mecanismos que llevan a la consolidación de las identidades como una realidad influyente y obligatoria sin caer en el error de considerarlas como algo estático (Brubaker y Cooper 2001).

Así, hemos observado que la identificación con los otros, de los otros (los diferentes), así como las categorías autoimpuestas o impuestas como clase, género y raza, por ejemplo, se desarrollan a lo largo de la vida de los individuos mediante mecanismos discursivos de interacción y práctica social. Estos mecanismos están influenciados por proyectos, expectativas, promesas, necesidades, afectividades personales, colectivos y estatales, entre otros factores. Es importante tener en cuenta que los resultados identitarios son a la vez preliminares, fragmentarios, fluidos y contestatarios, además de ser múltiples en su naturaleza. Estos resultados deben ser localizados o situados en relación con los demás, o en el contexto social en el que se desarrollan.

Desde el enfoque del colonialismo, tenemos el análisis del colonialismo interno desde una perspectiva nacional y su problematización en el contexto de lo nacional, es relevante para comprender cómo las dinámicas históricas y políticas han configurado identidades políticas dentro de un mismo país. El aporte del colonialismo interno es su enfoque en las relaciones de poder jerarquizadas entre diferentes grupos dentro de un territorio, donde uno ejerce dominación sobre los demás. Esto puede llevar a la conformación de identidades políticas basadas en la pertenencia a grupos dominantes o dominados.

La discusión sobre la singularidad de la identidad política es relevante en el contexto del colonialismo interno. Las identidades políticas no deben ser consideradas como entidades estáticas u homogéneas, sino como procesos complejos y fluidos, moldeados por la historia y las relaciones de poder. La singularidad de las identidades políticas implica que cada sujeto o

grupo puede tener experiencias y perspectivas únicas, y es importante reconocer y valorar esta diversidad.

Con respecto a la producción de subjetividades en el colonialismo interno, Casanova, Mignolo y Rivera abordan la producción de subjetividades dentro del colonialismo interno y las vinculan a las dinámicas socioeconómicas y políticas que, junto con las estrategias de dominación y resistencia, moldean la forma en que los individuos se identifican y se relacionan con su identidad política y su pertenencia a grupos dominantes y subordinados.

También nos permite entender cómo la inclusión del multiculturalismo, como un enfoque político puede ser vista como una estrategia de los Estados para reconocer la diversidad cultural, pero también puede ocultar y perpetuar las relaciones de poder y el colonialismo interno. La participación política y toma de decisiones pueden seguir estando limitadas para ciertos grupos, lo que impide una verdadera transformación hacia una sociedad igualitaria.

En cuanto a la resistencia y agencia de los sujetos subordinados, es fundamental comprender cómo estos sujetos, desde la perspectiva del colonialismo interno, resisten y negocian el poder impuesto por el Estado o grupos dominantes. Esta resistencia puede manifestarse de diversas formas, como la preservación de sus formas de gobierno, la lucha por el reconocimiento de sus derechos colectivos o la construcción de nuevas identidades políticas. Sin embargo, este análisis no aborda las disputas de poder al interior de los grupos subordinados, que en el caso de esta investigación, resulta fundamental comprender para dar cuenta cómo se configuran y reconfiguran las identidades colonas desde la relación entre colonizadores y pueblos indígenas a través del análisis de sus dinámicas de colonización.

Capítulo 2. La expansión capitalista colonial en la periferia amazónica

Nosotros hemos nacido en una tierra hermosa, rica y singular, a la que el destino ha condenado a una dura existencia, cuyo signo principal ha sido el olvido, el abandono y la distancia. Patria llena de olvidos y distancias, el Ecuador dejó a Loja vivir sola consigo mismo y, al no extenderle su mano grande, le dijo que solamente su esfuerzo debía valerle.

—Alejandro Carrión.

El objetivo de este capítulo consiste en examinar el proceso de colonización de Nueva Loja a partir de la segunda mitad del siglo XX, con el fin de entender cómo las políticas estatales facilitaron la apropiación de territorio por parte de colonos. Además de comprender cómo surgieron las primeras organizaciones colonas y cómo fue el proceso de conformación de las identidades políticas de los colonos de mediados a fines del siglo XX en la Amazonía ecuatoriana. Esto como parte de su proyecto de incorporación al territorio nacional, mismo que se encontraba en un proceso de modernización debido al hallazgo de reservas petroleras en este territorio.

Como hemos señalado en el anterior capítulo el colonialismo colono es un tipo particular de colonialismo que no es homogéneo pues está compuesto por una diversidad de procedencias, cargas culturales, identidades y les atraviesan relaciones asimétricas de poder. Los colonialistas colonos de la Amazonía son campesinos sin tierras, empobrecidos, que buscan ser beneficiarios de las políticas de modernización y desarrollo del agro, impulsadas por la Reforma Agraria de 1964. Para ello, se apropian de un discurso nacionalista enarbolado por las élites intelectuales y políticas del país, a través de la Sociedad Orientalista.

Son estos colonos quienes llegaron a un territorio, desplazaron e invisibilizaron a la población indígena que habitaba los territorios que fueron colonizados, reforzando los discursos Estatales de territorios deshabitados y baldíos. Es así como las prácticas culturales, políticas, ideológicas, morales y económicas de esta primera etapa de colonización, generó dinámicas propias de articulación entre colonos, a partir de dos elementos fundamentales: las cooperativas de colonos y la fundación de nuevos asentamientos humanos en la Amazonía que se convertirían en futuros núcleos urbanos.

Para profundizar estos argumentos, en un primer momento revisaremos las principales políticas estatales que incidieron en la colonización de la Amazonía norte, que en ese entonces era conocida como “el oriente”, antes del arribo masivo de los colonos en el año de 1969.

Posteriormente, analizaremos el proceso de conformación de asentamientos urbanos y distribución de tierras rurales en lo que hoy corresponde a “Nueva Loja”.

Analizaremos cómo se desplegaron formas de administración estatal del territorio, y cómo la colonización jugó un papel preponderante para la incorporación del territorio nororiental a la vida nacional a través del análisis de las políticas territoriales emitidas por el Estado ecuatoriano. Que, a la larga, permitieron diferentes formas de articulación del territorio a la vida nacional y a mercados locales e internacionales, hechos que marcarían la colonización en la región. Posteriormente, revisaremos cómo los colonos se organizaron localmente para gestionar sus necesidades y la conformación de identidades políticas vinculadas al territorio. Se trata, entonces, de entender las contradicciones que se ciernen sobre una periferia territorial, ubicada en la frontera oriental del país, que se encuentra globalizada por sus recursos naturales; y de conocer las políticas que facilitaron la apropiación de territorio por campesinos colonos que, debido a diferentes circunstancias como pobreza, inundaciones y sequías, fueron desplazados de sus tierras de origen.

Para este propósito, expondremos brevemente la historia de la región y las acciones que contribuyeron a su configuración. Prestaremos especial atención a los decretos, concesiones petroleras, leyes de colonización y acciones del Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización, IERAC, que también incidieron en la configuración de este territorio a través de la promoción de dinámicas que transformaron el territorio correspondiente al cantón Lago Agrio y su cabecera Nueva Loja. Además, contaremos con los testimonios y memorias de personas que vivieron y trabajaron en esa época en esta localidad, proporcionando una visión detallada de cómo la gente vivió el proceso de colonización y la explotación petrolera en la zona.

Para abordar estas cuestiones, se han formulado preguntas que servirán como directrices para la elaboración de este capítulo. Estas interrogantes serán analizadas y discutidas a través de la información etnográfica, bibliográfica y de archivo. ¿Cómo las acciones de las instituciones estatales y empresas petroleras configuraron la región nororiental de la Amazonía ecuatoriana antes de la colonización? ¿De qué manera las las políticas públicas estatales de los años sesenta organizaron y jerarquizaron el territorio? ¿Cómo se gestaron los procesos de configuración de las identidades políticas en los colonos de la Amazonía norte, durante el inicio de la colonización a finales del siglo XX?

2.1. Las políticas de colonización en el nororiente ecuatoriano

Los primeros asentamientos colonos en la Amazonía se establecieron en las estribaciones de la cordillera a mediados del siglo XVI, con el objetivo de extraer recursos para el comercio en los territorios que hoy corresponden a Colombia, Perú, Ecuador y Brasil. En esta región, los relatos reflejan una extrema marginalidad de sus habitantes y su territorio. Principalmente, esto ocurrió porque las dinámicas poblacionales asentadas al pie de monte amazónico, sin respaldo gubernamental, fueron transformando gradualmente el entorno debido a las acciones llevadas a cabo por colonizadores brasileños (Porro 1992). Esto significó un cambio en las estructuras interétnicas de la Amazonía y una mayor penetración colonial, favoreciendo el desarrollo misionero y nuevos tipos de relaciones de producción basados en la expansión territorial y despojo de tierras de los pobladores indígenas, con el propósito de aprovechar las tierras para la producción.

A finales del siglo XIX, las misiones religiosas tuvieron fuerte presencia en la región, principalmente del Obispado de Pasto, Colombia, que se hizo responsable del territorio correspondiente a la Amazonía colombiana. Sin tener claros los límites territoriales, estos misioneros realizaron su trabajo en las riberas de los ríos y a pie de montaña en el sector que hoy corresponde a Sucumbíos, entre Ecuador y el Putumayo colombiano (Rojas 1998, 174).

Para acceder a estos lugares, los misioneros debían remontar los ríos: Caquetá, Putumayo, San Miguel, Aguarico y Napo. La poca claridad en las áreas de trabajo de la misión católica, a cargo del Obispado de Pasto, creó un conflicto de índole política entre Ecuador y Colombia pues la misión de Colombia operaba sobre territorio civil perteneciente a Ecuador (Rojas 1998, 174).

Durante este período, los relatos de misioneros y colonizadores reforzaron los imagineros que representaba a los indios amazónicos como guerreros, exóticos y salvajes (Muratorio 1994; Taylor 1994). Estas imágenes contribuyeron a la construcción de contextos específicos que sirvieron para consolidar territorialmente los intereses de los grupos dominantes y la apertura de la región al comercio de especies y la extracción de minerales, como una forma de incorporación de la región a la civilización occidental a través del comercio. Además, estos discursos permitían destacar la labor civilizatoria llevadas a cabo por las misiones religiosas.

Siguiendo a Anderson (1993) y a Hobsbawn y Ranger (1983), el Estado se erige como una institución que ocupa un territorio e impone sus normas y autoridad. En ausencia de una presencia estatal fuerte, se firman concordatos y misiones religiosas que, como fue el caso

ecuatoriano. Estas misiones no solo se ocupan de fortalecer la parte espiritual de quienes viven en esas periferias, sino que también desempeñan un rol fundamental en la construcción de nacionalismos a través de prácticas cotidianas. Este proceso para generar sentidos de identidad y pertenencia a través de la educación, pues ellos eran los encargados de alfabetizar, catequizar y, en el caso de las comunidades indígenas, enseñarles el idioma y las costumbres. De hecho, la enseñanza del idioma se convirtió en el instrumento principal para generar la incorporación de las comunidades al Estado ecuatoriano.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, a partir de la firma de concordatos con el Vaticano, hubo un nuevo auge de las misiones religiosas en la Amazonía. Eso permitió a las congregaciones religiosas intervenir en aspectos de la cultura moral y política de los pueblos; paralelamente, se inició la comercialización mundial de recursos naturales como: quinina, zarzaparrilla, tagua y caucho. En el caso de la Misión Carmelita, congregación que ya lleva un siglo en la región de la Amazonía norte ecuatoriana, esta llegó a la zona del nororiente en el año 1928, aceptando una misión en el oriente asignada a raíz del tratado de límites Muñoz Vernaza- Suárez (firmado entre Ecuador y Colombia en 1916). En este tratado, las autoridades estatales vieron la necesidad de proveer de sacerdotes misioneros a la región fronteriza entre los ríos San Miguel y Putumayo con el fin de precautelar la frontera ecuatoriana (García 1999, 347).

Para ello, se creó la Prefectura Apostólica en San Miguel de Sucumbíos el 16 de abril de 1924. Esta prefectura formó parte del obispado de Ibarra, el más cercano a territorio oriental en aquella época. Este evento era visto por la iglesia como una misión evangélica y patriótica pues debían precautelar el territorio nacional tras la firma del tratado de límites. Así, en varias misivas extendidas entre el Arzobispo de Quito y el Obispo de Ibarra, se expresaba la preocupación ante la posibilidad de mantener a un sacerdote colombiano como misionero en esta zona y señalaban: “entrañaría gravísimos daños para nuestras fronteras con Colombia, conceder jurisdicción eclesiástica para El Pun y Sucumbíos, a un sacerdote colombiano según lo solicitan los moradores de aquel lugar por oficio que ha recibido el Teniente Político del Pun” (García 1999, 348).

Tras sopesar esta decisión, el primer Prefecto Apostólico nombrado para Sucumbíos fue el padre Brocardo de San José, el 25 de noviembre de 1928 (García 1999, 349). Brocardo se instaló en la confluencia de los ríos Aguarico y Sucumbíos, actual parroquia de Nuevo Rocafuerte, junto a tres sacerdotes Carmelitas. Al cabo de un año, los misioneros solicitaron su traslado al Alto Sucumbíos o El Pun pues, en el sitio donde se asentaron inicialmente, el

trabajo apostólico era escaso dado el bajo número de colonos y de pobladores indígenas. Además, su supervivencia era complicada debido a que estaban alejados de toda ruta de acceso (Rojas 1998, 176). Así, para trasladarse de sector, solicitaron la autorización del Gobierno Nacional, liderado en ese momento por el presidente de la República, el Dr. Isidro Ayora (García 1999, 354).

Una vez establecidos en Sucumbíos Alto, los misioneros iniciaron su labor evangelizadora en los poblados circundantes, tales como el Pun, La Bonita, La Sofía y el Playón de San Francisco. Además, en cumplimiento con el contrato misional celebrado con el Estado Ecuatoriano, los misioneros iniciaron la construcción de caminos vecinales con el objetivo de facilitar la penetración de colonos ecuatorianos al Oriente a través de esta ruta. De esta manera, no solo hicieron trabajo espiritual sino también actividades organizativas y cívicas para mantener la frontera. Esto incluyó acciones como izar la bandera nacional del Ecuador los domingos, días de la misa dominical; vigilar que las transacciones comerciales en esa zona se hicieran con moneda nacional; levantar la plaza cívica del Pun y establecer un mercado dominical (García 1999, 355).

La labor colonizadora y de incorporación a la nación que impulsó la misión Carmelita fue impulsada por el gobierno, mismo que le transfería fondos directamente a la misión para que realizara algunas actividades, como:

La Misión cumplió un contrato en 1937, de abrir un camino desde La Bonita en dirección a Puerto Libre, terreno selvático; pero no se pudo terminar ese trayecto, porque faltó la transferencia de fondos. El Misionero de La Bonita dirigió en 1951 los trabajos de un camino que diera salida al Pun; avanzó hasta donde dio el presupuesto (García 1999, 356-357).

La Prefectura Apostólica fue entregada pleno jure a los padres Carmelitas en 1937 y fue designado como primer Prefecto, el padre Pacífico Cembranos. Los misioneros recibieron la ayuda de las religiosas mercedarias, con ellas fundaron escuelas, colegios y dispensarios médicos. Las religiosas Mercedarias se retiraron en 1975 pero fueron sustituidas en sus labores por las hermanas Carmelitas Misioneras y las Dominicanas de la Presentación. En 1940, la Misión de Sucumbíos pasó por una crisis y se planteó su retiro de la zona aduciendo falta de campo evangélico, por la poca cantidad de colonos y comunidades indígenas en la zona; y una desviación en el trabajo de los misioneros centrado en la apertura de caminos para vincular la Amazonía ecuatoriana con Tulcán.

En este primer período, se observa claramente cómo se va configurando la Amazonía norte ecuatoriana a través de misiones religiosas cuyo propósito es colonizar, en nombre del Estado

ecuatoriano, lugares con poca claridad en sus límites y en permanente disputa limítrofe con Colombia y Perú. Estas misiones asumen la responsabilidad de abrir carreteras para vincularlas al territorio ecuatoriano, formar asentamientos y fortalecer los sentidos de pertenencia a través de reforzar identidad nacional de estas localidades. Esto se logra, por ejemplo, enseñar el himno nacional e izando la bandera el domingo de misa. De esta manera, se iba reforzando la identificación común de los habitantes de esta frontera, asociada con la pertenencia a una nación.

En 1952, el gobierno de Galo Plaza Lasso invitó al Instituto Lingüístico de Verano, ILV, para que trabajara en la Amazonía ecuatoriana realizando estudios etnolingüísticos y antropológicos. En 1953, durante el tercer mandato del presidente José María Velasco Ibarra, se concretó la invitación realizada por su antecesor y se firmó el acuerdo de cooperación con el ILV. Esta decisión fue estratégica para incorporar la Amazonía centro-norte de manera más activa a la vida nacional, pues el trabajo de esta organización protestante se centró en iniciar un proceso de inclusión mediante el contacto y la enseñanza bilingüe a los indígenas, especialmente Kichwas, Cofanes, Shuar, Achuar, Sionas y Siecopay y Waoranis.

Para ello, los misioneros del ILV se concentraron en la recuperación de información cultural a la vez que construyeron escuelas de educación bilingüe, talleres de carpintería, proyectos turísticos, y enseñaban medicina básica. Adicionalmente, conformaron asentamientos indígenas en los sitios que posteriormente serían declarados reservas: Limoncocha, Cuyabeno y Yasuní. Durante este proceso de trabajo con las nacionalidades indígenas se buscó “modelar la conciencia de los grupos indígenas para facilitar la introducción del capitalismo, cuando no directamente, de las transnacionales” (Del Valls 1978, 122). Esto se realizó mediante la educación y la religión, ya que través de ellas que transmitían conocimientos, valores y formas de ver el mundo occidental. Así lo señala el testimonio de Justino Piaguaje, presidente de la nacionalidad Siecopay:

Con la religión quisieron borrar todo el tema de la identidad, de la espiritualidad del yajé. Diciendo que era diabólico, descontextualizaron, desfiguraron el pensamiento místico, quisieron suplantar con dios ajeno. La idea era acabar con el pensamiento, la cosmovisión y filosofía Siekopay, y parecernos a un colono: desarraigando nuestras tierras, perdiendo el idioma, la espiritualidad. Al sustituir la religión, por ejemplo, sustituyeron la forma de mirar la selva, los árboles, los ríos y todo lo que hay ahí. Así empezamos a mirarlo de otra manera, el ceibo ya no es visto como el que protege los espíritus, empiezan a verlo como plata (...). Todo eso debilitó nuestra cultura (entrevista a Justino Piaguaje, presidente de la nacionalidad Siecopay, 22 de noviembre de 2017).

El hecho que muchos de los asentamientos indígenas se encuentran en las zonas de reservas naturales y parques nacionales no es casual, pues se tratan de enclaves que permiten el confinamiento de la población para despejar territorio susceptible de colonización. David Lloyd y Patrick Wolfe (2016) señalan que es común en el colonialismo colono la creación de espacios de excepción que permiten apartar espacialmente a la población indígena. Se trata de una forma de acumulación por despojo (Harvey 2005), pues mediante el trazado de fronteras se declara al resto del territorio como apropiable o desocupado para dominio privado. Es decir, en el caso del ILV, esta misión contribuyó a la conformación de asentamientos indígenas y a la aplicación de modelos de desposesión y dominación, que Lloyd y Wolfe denominan: “continuidades y lógicas entre el colonialismo colono y el estado neoliberal” (Lloyd y Wolfe 2016, 116). Esas continuidades son: estado de sitio mediante el control legal y militar de los territorios colonos e indígenas dentro del estado neoliberal (que los protege de los enemigos internos y extranjeros) y la vigilancia espacial de las poblaciones mediante el confinamiento (Lloyd y Wolfe 2016, 115- 116).

Como podemos ver, las operaciones colonizadoras realizadas por las misiones religiosas estuvieron estrechamente ligadas a la ocupación territorial y la expansión capitalista, con el fin de asegurar el territorio frente a Colombia y Perú. Además de complementar las acciones estatales avaladas por el mismo Estado, realizando actividades como: apertura de caminos, colonización dirigida, establecimiento de asentamientos indígenas, educación y atención básica de salud. Estas actividades se realizaron con el fin de construir una identidad nacional basada en los valores y prácticas mestizas, y evitar la desmembración del territorio.

Así, la frontera de la Amazonía norte ecuatoriana se modificó lentamente con el tiempo. Básicamente porque la selva y la cordillera fueron fronteras naturales que separaron a esta zona del resto de la nación, para superar estas fronteras se requirió inversión privada y estatal; además del trabajo comunitario, ya que el trabajo de las misiones religiosas y los puestos militares apostados en las fronteras no fueron suficientes para articular el territorio con el resto de la nación.

Durante el período cauchero, según lo señala Little (1992), se promovió por primera vez -y sin que llegara a prosperar- un programa de colonización en la zona del río Napo con el fin de modernizarlo. Así, en la década de 1920, se instauraron haciendas caucheras y con ellas se inició la “quichuización” del alto Amazonas para la extracción y venta de caucho en las riberas de los ríos Napo, Aguarico, San Miguel y Putumayo (Little 1992). Esto se debió a la influencia de la casa Arana, que se encargaba de la explotación del árbol de caucho en la

cuenca amazónica de Perú, Brasil y Ecuador e instauró un sistema de hacienda que usaba a los indígenas como esclavos, poniendo en riesgo la supervivencia de los pueblos indígenas y su posesión territorial. Así lo señala Justino Piaguaje, presidente de la nacionalidad Siekopay:

Nuestra presencia se ubicaba en los ríos Huajoya y Pëkëya que son afluentes del río Aguarico, entre el Aguarico y Putumayo. De ahí nos hemos ido expandiendo a lo largo de la cuenca media del río Aguarico y hacia abajo también. Fuimos una nación grande (...) con los portugueses fuimos casi reducidos por varios factores: por enfermedades, por venta de esclavos, por la explotación del caucho que aniquiló a varias familias que estuvieron asentadas en las partes más visibles del río Aguarico, del Napo y del Putumayo (entrevista a Justino Piaguaje, presidente de la nacionalidad Siekopay, 22 de noviembre de 2017).

La industria cauchera alentó la conformación de asentamientos en zonas altas de la provincia y en puntos intermedios entre la cordillera de los Andes y la Amazonía, tales como: Sucumbíos alto, El Pun, Papallacta y Baeza. También se consolidaron haciendas en las orillas de los ríos Napo, Aguarico y San Miguel, en donde los patronos continuaron extrayendo caucho, pero combinado con otras actividades extractivas (Tamariz y Villaverde 1997, 23). Carlos Añazco, promotor de la colonización en los años sesenta, quien nació hace setenta años en Puerto El Carmen, Putumayo, recuerda refiere a los vestigios de las haciendas caucheras:

Los ex hacendados (caucheros) fundaron Nuevo Rocafuerte (Provincia de Orellana), se asentaron ahí porque con la guerra con el Perú salieron de Pantoja, el ex Viejo Rocafuerte (Perú). Los Rodríguez, Panduros, Pando, Gómez, ellos se asentaron ahí y sembraron fronteras vivas, eran colonos de Pifo y Papallacta, ellos colonizaron todo el trayecto del Napo hasta Iquitos (...). Todos esos hacendados tenían sus indígenas, ellos practicaban el colonialismo, tenían 20 o 30 indios. Todo eso era antes del 41 (la guerra con Perú), antes que se acabe el mercado del caucho y empiecen a destruir la naturaleza sacando pieles (entrevista a Carlos Añazco, 22 de diciembre de 2017).

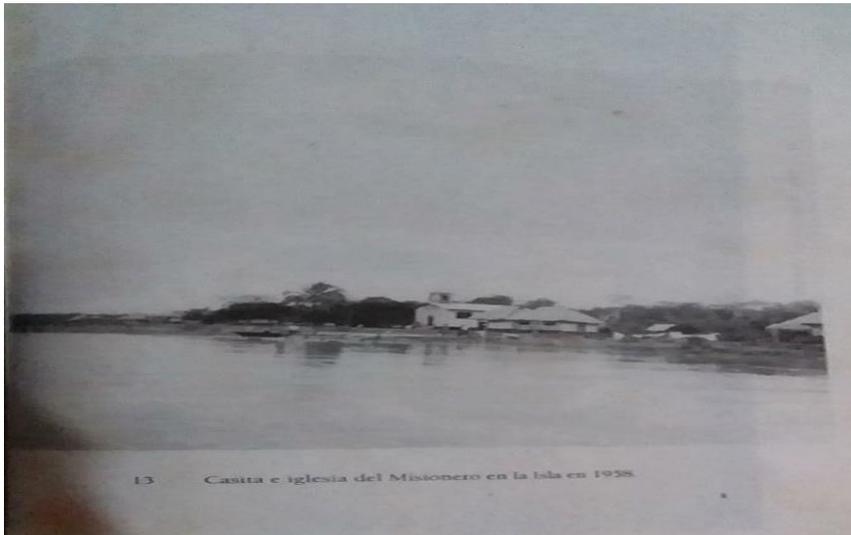
Las operaciones colonizadoras realizadas por hacendados caucheros estuvieron estrechamente ligadas a la extracción y venta de recursos naturales, que generaron circuitos de producción e intercambio con Perú y Brasil, y a la ocupación territorial extendida en el territorio amazónico, puesto que las haciendas llegaron hasta territorio que hoy corresponde a Perú. La instauración de haciendas caucheras permitió reforzar los incipientes esfuerzos estatales de ocupación territorial, a través del establecimiento de pequeños centros poblados aislados y remotos como Santa Cecilia, ubicado en la ribera del río Aguarico; de Puerto el Carmen, ubicado en la ribera del río San Miguel; o de Rocafuerte ubicado en Pantoja.

Con la caída definitiva del caucho después de la Segunda Guerra Mundial y el cierre de la frontera con el Perú por la guerra con Ecuador -ruta por donde se sacaban los commodities para la comercialización en los puertos más importantes de Perú y Brasil- se generó una crisis local en el sistema de haciendas de la Amazonía ecuatoriana. Paralelamente, el sistema de hacienda fue desmantelado por las acciones de las misiones católicas y evangélicas que desarrollaron acciones para liberar indígenas sujetos de deudas (Tamariz y Villaverde 1997; Rojas 1998).

Como señalan Jarrín, Tapia y Zamora (2017), los primeros centros poblados surgieron con las misiones religiosas; posteriormente, los procesos de urbanización se propiciaron por “los mecanismos asociados a mercados globalizados y su consecuente generación de necesidades” (Jarrín, Tapia y Zamora 2017, 90). De acuerdo con lo expuesto por Barbieri, Monte-Mór y Bilsborrow (2009) esta es una estrategia para depender en menor medida de los recursos del bosque, que cada vez son más escasos; también señalan que el mejoramiento de vías carrozables, salud y educación son atractivos para la urbanización de esta región. En este sentido, durante este capítulo se ha expuesto cómo antes de la explotación petrolera ya existían pequeños centros poblados donde se aglutinaba a la población indígena para su catequización o desde donde se comercializaban productos como pieles y caucho, como Pantoja, Rocafuerte y Puerto El Carmen.

Como señala Granados (2019) durante el período cauchero, se estableció infraestructura que facilitara la extracción, producción, almacenamiento y comercialización del caucho en la macro región amazónica. Para ello, se estableció una red de transporte con buques a vapor, operando desde 1852 entre Belem y Manaus (Brasil) y Manaus- Nauta (Perú). Además del establecimiento de una red de proveedores de alimentos para la zona, y el incremento de la producción agrícola local. Por ejemplo, en el año de 1913, Brasil construyó 19 hospitales en la Amazonía y Perú hizo lo mismo en Iquitos; también se estableció una red de extracción, que articulaba productores, pequeños centros de acopio denominados recolector-aviador (quien era el mayor comprador de los sitios apartados). Los aviadores vendían el producto al gran aviador (acopiador), los acopiadores entregaban las mercancías a las casas comercializadoras y estas las entregaban a las empresas de transporte que las llevaban a Europa. De esta manera se explica la existencia de haciendas caucheras en toda la macro región amazónica (Granados 2019, 9).

Foto 2.1. Caserío de Puerto El Carmen, ubicado en la desembocadura del río Putumayo y San Miguel, 1958



Fuente: Archivo personal Sr. Carlos Añazco Mora.

De acuerdo con estos relatos, podemos entender como las prácticas de incorporación del territorio a una nación, junto con sus narrativas, han tenido éxito en la exclusión de los indígenas (Verdesio 2012, 179). Esta exclusión ha servido para justificar tanto la esclavitud como, consecuentemente, su exterminación. Estas prácticas fueron posibles por la racialización de la posesión del territorio, hecho que significó no sólo la desposesión de territorio indígena y la apropiación de sus cuerpos, que conllevó al aniquilamiento indígena, sino que también facilitó el acaparamiento e instauración de prácticas de explotación de recursos (naturales y humanos), como la esclavitud en las haciendas caucheras. Estas prácticas se convirtieron en herramientas para la expansión capitalista neoliberal en sitios aparentemente remotos y salvajes.

Las políticas públicas de colonización se impulsaron en el Ecuador a partir de inicios del siglo XIX y continuaron actualizándose durante el siglo pasado, en un esfuerzo por lograr el control de esta región. Estas políticas, básicamente, ponían al Estado a cargo de las tierras baldías y las vendía para su producción, con esto se garantizaba la ocupación de manera intensiva y rentable de tierras ociosas o improductivas a la vez que se incorporaba a los campesinos a la sociedad nacional (Gonard y Mazurek 2001, 15). Durante este período, la identidad nacional se construyó desde los intereses y perspectivas de la clase dominante, descendientes de españoles, mestizos blancos, hacendados y adinerados que gobernaban un país lleno de indios que, con el paso del tiempo, iban blanqueándose y adquiriendo la cultura y moral de los criollos (mestizos) a través de la educación y la religión.

En 1960, el Estado Ecuatoriano impulsó un proceso de Reforma Agraria a través de la Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica con la asesoría de la Organización Internacional del Trabajo, OIT. En el marco de un proceso regional de integración que contemplaba la colonización como estrategia. Esta política nacional tenía como fin colonizar la región amazónica central y las estribaciones montañosas de la sierra (San Miguel de los Bancos y Santo Domingo de los Colorados). En este mismo año, 1960, el presidente Velasco Ibarra calificó a la cuenca amazónica como tierras baldías y con ello se declaró a dichas tierras patrimonio del Estado. Con esta declaratoria se inició la colonización del territorio amazónico, de tal manera que se pudiera “integrar a la modernidad y a la economía tierras desoladas cuyas sociedades, cuando se sabía algo de ellas, eran calificadas de atrasadas” (Gonard y Mazuerk 2001, 15).

En 1964 se creó el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización, IERAC, institución encargada de desplegar estrategias de colonización dirigida en el país, y en menor medida, en la costa ecuatoriana. Su objetivo fue promover el desarrollo en la región oriental a través de la integración nacional, la transformación de las condiciones de vida del campesinado, la redistribución del ingreso agrícola y la organización de un nuevo sistema social de empresa de mercado. Los adquirientes de las tierras del Estado, por el solo hecho de adquirirlas, quedaban incorporados al sistema cooperativo agrario, este sistema estaba formado por cooperativas de primero, segundo y tercer grado.

Esta institución se encargaba de entregar lotes a las cooperativas de colonos, entregar títulos de posesión y tramitar la legalización de los terrenos, de realizar operaciones planificadas de afectación y redistribución de la tierra. Además, coordinaba con otras instituciones estatales para que los campesinos pudieran acceder a créditos y obras de infraestructura dentro de las cooperativas agropecuarias y su área de influencia. También se encargaba de hacer obras como escuelas unitarias, postas médicas, casas comunales, centros de acopio, carreteras de tercer orden y puentes.

El IERAC se encargaba de la organización de los nuevos posesionarios y de la coordinación interinstitucional para la construcción de pequeñas obras de infraestructura básica y la promoción de actividades agropecuarias en la región nororiental, ya que era la institución encargada de implementar la estrategia de desarrollo que, en ese entonces, se aplicaba a nivel regional. De esta manera, se inició un proceso bastante radical de transformación en la tenencia de la tierra en el país, ya que el objetivo de esta ley era eliminar la tenencia precaria

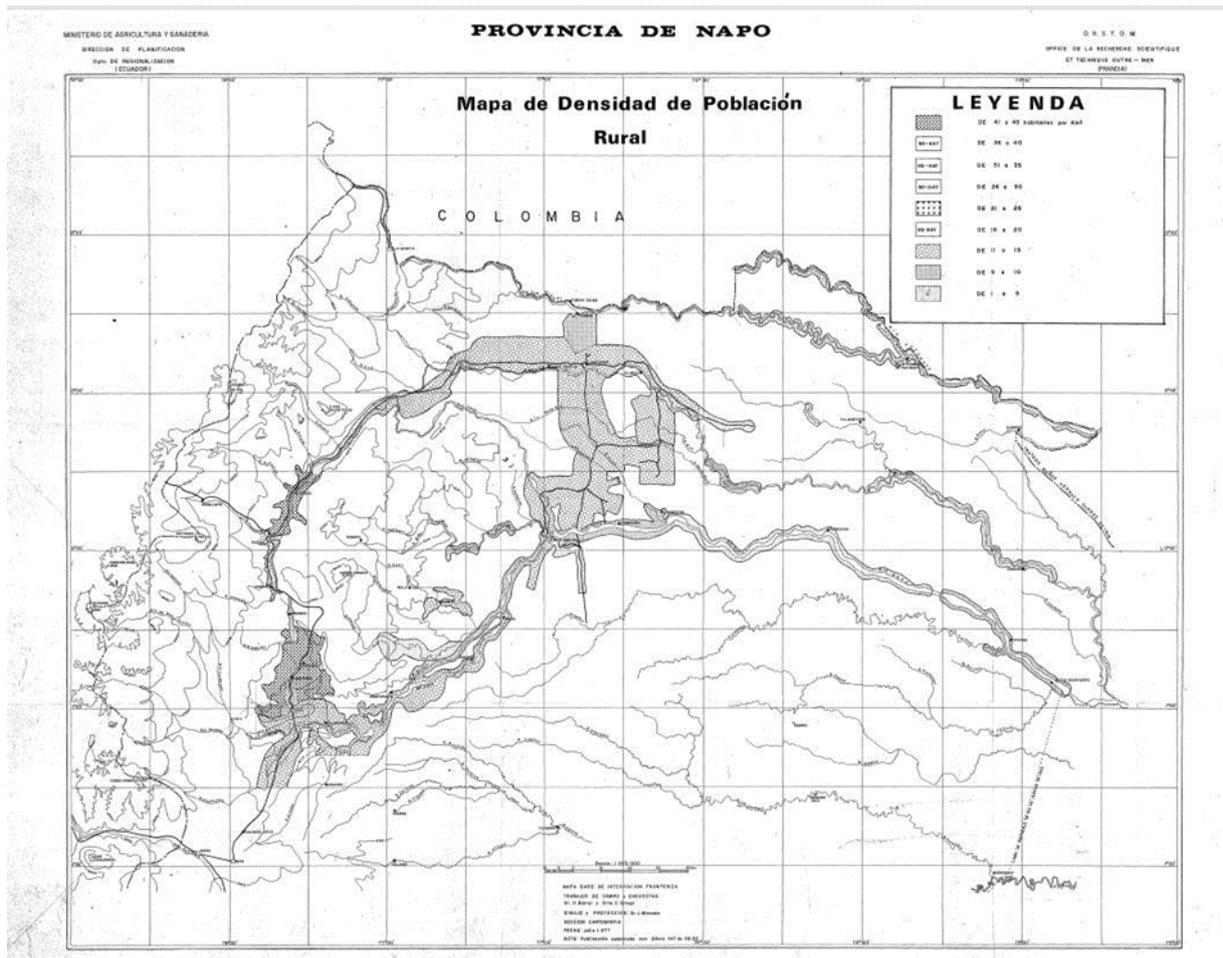
de la tierra. Con la ley de Reforma Agraria, se inició el proceso de acceso a la tierra de pequeños campesinos e indígenas en la sierra ecuatoriana, y en menor proporción, en la costa.

En la Amazonía, se inició un proceso de adjudicación y titulación en beneficio de colonos poseionarios de terrenos considerados baldíos a partir de 1970. Si bien muchos de los colonos llegaron en 1965 a la selva amazónica nororiental, a finales de 1969 se inició formalmente el proceso de colonización del nororiente. Este proceso que fue impulsado por organizaciones de campesinos sin tierras que promovieron la colonización de Lago Agrio. Su viabilidad se debió a la existencia previa de rutas para llegar a esta parte del país, el respaldo de las fuerzas armadas y las empresas petroleras para facilitar el traslado de familias de colonos a la localidad.

En los años de dictadura militar, 1972-1979, se creó el Instituto de Colonización de la Región Amazónica Ecuatoriana, INCRAE, con el fin de promover el desarrollo económico de la región amazónica (Tamariz y Villaverde 1997, 70) e incrementar el flujo de bienes, dinero y personas como fuerza de trabajo. A través de los planes de desarrollo se buscó integrar la zona al comercio internacional con productos como el café y palma africana.

A finales de la década del 70, se crearon las jefaturas zonales del IERAC de Aguarico, Orellana, Putumayo, Baeza y Tena, en la Provincia de Napo (que en ese entonces abarcaba las actuales provincias Sucumbíos y Orellana). Estas oficinas levantaban planos de cada organización y registraban los lotes individuales que se iban posesionando y adjudicando. Estos registros permitieron demostrar la evolución de los nuevos asentamientos. La tasa de crecimiento más alta se da en el período 77-83 con un 12,95%, correspondiente a la consolidación del proceso colonizador incentivado por la apertura de vías de comunicación de carácter estratégico para las petroleras. No obstante, se mantuvo un rango bastante bajo de adjudicaciones legalizadas pues estas no sobrepasaban el 16% (Tamariz y Valverde 1997, 97-101).

Mapa 2.1. Mapa de la densidad de la población rural en la Amazonía norte del Ecuador, 1977



Fuente: Barral y Ostrom (1978).

La ley de Reforma Agraria expedida en el año de 1964 impulsaba la creación de unidades productivas. Esta ley contempló el acceso a bonos y partidas para financiar los procesos de reforma agraria, es decir, que permitiera convertir a la agricultura ecuatoriana en un rentable negocio y a los campesinos en empresarios agrícolas. La ley vino de la mano con el establecimiento de políticas que permitieran la modernización de la agricultura, como créditos directos a campesinos, apoyo técnico y social, fomento de la educación y acceso a la seguridad social (Jordán 2003). Todo este proceso se impulsó a través del cooperativismo.

La ley de reforma agraria expedida en 1973, de acuerdo con Jordán, tuvo un enfoque más radical que su predecesora al buscar modernizar el sector agrícola y a los pequeños campesinos. Asimismo, imponía requisitos específicos a las grandes haciendas, las cuales debían estar explotadas en un 80% de forma eficiente para evitar ser afectadas por la reforma. Esta medida se implementó con recursos del excedente petrolero, ampliando acceso a créditos

por parte de pequeños agricultores y beneficiando principalmente a los campesinos de la costa, ya que ellos compartían una visión capitalista similar a la de los medianos y grandes hacendados (Jordán 2003, 295).

Con la aplicación de esta nueva ley de Reforma Agraria se intensificó la conformación de cooperativas agrícolas, puesto que estaban enfocadas en acelerar el proceso de integración de pequeños agricultores hacia el desarrollo rural. Estas cooperativas cumplían un triple rol en el proceso de modernización del agro: la asociación campesina para fortalecer los procesos productivos locales; la implementación de economías de empresa desde la transferencia de tecnología y apoyo técnico a las cooperativas de colonos que explotan tierras de forma colectiva; y, la integración nacional, ya que se establecían pequeños núcleos poblacionales, mismas que recibían el apoyo para la implementación de escuelas para las y los hijos de los pequeños agricultores.

Así, poco a poco se fueron conformando los centros poblados como Lago Agrio, Shushufindi, Cascales, el Coca; y los pequeños poblados como Tarapoa, Aguas Negras, Cuyabeno.

Algunos testimonios recopilados sobre el Lago Agrio de esa época retratan a una ciudad creciendo a un ritmo vertiginoso y con poca (o nula) planificación. Algunos lo comparan con un pueblito tipo película del oeste norteamericano, en la que había que caminar con botas de caucho en calles llenas de crudo (petróleo) y lodo; con casas de madera y techos de zinc oxidados y con pocas casas de cemento. Prima sobre esa primera época de colonización la imagen de barrios desordenados con cerdos en las calles y vendedores por todas partes (FMS 2009).

Foto 2.2. Camino Lago Agrio-Tarapoa, 1982



Fuente: Archivo personal del señor Christophe Duplay, extrabajador de Schlumberger 1980-1981.

Paralelo a este proceso, el 14 de diciembre de 1970 fue designado como Prefecto Apostólico de la Santa Sede, el Padre Gonzalo López Marañón, quien posteriormente se convirtió en el primer Obispo de Sucumbíos (Luciniano 1995, 177). Ese mismo año, los padres Carmelitas que se encontraban atentos a lo que sucedía en Santa Cecilia y Lago Agrio, decidieron tomar nuevas posiciones trasladándose desde el Pun a Santa Cecilia y luego a Lago Agrio para establecer allí la sede de la Prefectura Apostólica de Sucumbíos.

Foto 2.3. Monseñor Gonzalo López Marañón en la ciudad de Lago Agrio



Fuente: Radio Sucumbíos.

2.2. Las políticas petroleras y su aporte en la configuración de la Amazonía norte

Marco Rivadeneira (2004) señala que existen al menos cuatro etapas con respecto al descubrimiento de pozos petroleros en la cuenca oriente del país. La primera etapa considerada como exploratoria, en la que el Estado ecuatoriano entrega grandes concesiones a las empresas petroleras, para realizar las primeras explotaciones para encontrar yacimientos. Estas concesiones se dieron principalmente en la zona centro de la Amazonía y en la costa ecuatoriana. Una segunda etapa en la cual se confirma la existencia de grandes yacimientos petroleros como Lago Agrio, Shushufindi, Sacha y Auca. Una tercera etapa cuando inicia la operación estatal en la explotación y comercialización de crudos con la empresa CEPE, Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana; y, posteriormente, una cuarta etapa en que se implementa la alianza público-privado para la explotación de crudos (Rivadeneira 2004, 2).

Durante la primera etapa exploratoria se publicó en el Registro Oficial No. 560 de 1937, el contrato entre el Estado ecuatoriano y la empresa Anglo Saxon Petroleum Cia. Ltd., con el que se entregó en concesión diez millones de hectáreas en la Amazonía para que explore la existencia de yacimientos hidrocarbúricos y pudiesen explotarlos por cuarenta años (*El Comercio* 1967). Posteriormente, de acuerdo a la información que recoge un reportaje del diario *El Comercio*, el 29 de julio de 1939, la empresa Anglo traspasó su concesión a favor de Shell Company Oil Fields en Ecuador. Esta empresa se asoció con la Esso- Standard Oil Company para explorar y explotar petróleo en cuatro millones setecientos setenta y seis mil hectáreas de la Amazonía norte en la provincia del Napo.

Tras once años de exploraciones, reseña el diario *El Comercio*, las compañías petroleras abandonaron las concesiones y las operaciones de extracción pues no encontraron yacimientos que se pudieran explotar, y señalan:

Durante este período, la Shell y la Standard Oil, perforaron seis pozos, invirtiendo más de quinientos millones de sucres y con resultados negativos, ya que el petróleo encontrado en la zona central apenas tenía de 9 a 10 grados, es decir, no tenía ningún valor dentro del aspecto comercial (*El Comercio* 1967).

Posteriormente, las labores de exploración de petróleo se concentraron en la costa del país. En 1961, el Estado ecuatoriano entregó una nueva concesión, por cuatro millones trescientos cincuenta mil hectáreas, a la compañía de Minas y Petróleos para su exploración. Sin embargo, esta empresa prácticamente no realizó ninguna labor de exploración pues arrendó a otras empresas las áreas recibidas: “el 21 de agosto de 1965 (Minas y Petróleos) cedió a las

compañías Norsul Oil & Mining Ltd., Lied Chemical Corporation y Union Texas Petroleum Incorporated del Ecuador” (Martínez 1995, 29).

Fue así como la compañía Texaco presentó una solicitud al Gobierno ecuatoriano para la exploración y explotación de petróleo en un área de un millón cuatrocientos treinta y un mil cuatrocientos cincuenta hectáreas. Esta solicitud se autorizó mediante el decreto No. 205 del 5 de febrero de 1964. Las operaciones de la compañía Texaco iniciaron en marzo de 1964. Tras cuarenta y siete meses de trabajo se realizaron los primeros hallazgos en el área que denominaron “Lago Agrio” (*El Comercio* 1967). Esta concesión fue entregada por cuatro años para exploración, y por cuarenta años para explotación, prorrogables por diez años más “de conformidad con los artículos 5 y 8 de la Ley de Petróleo vigente en marzo de 1964” (Martínez 1995, 30).

En 1967, mientras se continuaban los trabajos de exploración, dos hechos importantes marcaron la actividad petrolera ecuatoriana: 1) La Compañía Anglo anunció el agotamiento de las reservas en Santa Elena; 2) el Consorcio Texaco- Gulf, anunció el hallazgo de reservas petroleras en la provincia del Napo. Con la perforación realizada al Pozo Lago Agrio No.1 en 29 de marzo de 1967, se obtuvo una producción de dos mil seiscientos cuarenta barriles diarios de petróleo con 31 grados API (Martínez 1995, 30-31). Con este descubrimiento, la política nacional y los medios de comunicación nacional vislumbraban el auge de la explotación petrolera que ubicaría al país como una potencia petrolera a nivel mundial. En 1967, se extraían dieciséis mil barriles diarios de los pozos en el oriente, frente a los cuatro mil ochocientos ochenta y un barriles diarios que se producían en la Península de Santa Elena (*Revista Vistazo* 1969, 6-7).

Foto 2.4. Primera plana del diario *El Comercio*, 1967



Fuente: *El Comercio* (1967).

En 1969 se renegociaron los contratos estatales con el Consorcio Texaco- Gulf, en vista de los nuevos descubrimientos de petróleo en los campos de Sacha, Shushufíndí y Auca. Esta renegociación culminó con un contrato adicional y complementario publicado en el Registro Oficial No.209 del 26 de junio de 1969. En este contrato se contemplaba el incremento del pago de regalías de 6% al 11% por parte de la empresa; devolución de dos millones trescientos dos mil seiscientos trece hectáreas de los tres millones quinientas treinta y cinco mil ciento diez hectáreas entregadas en 1964 (durante el gobierno militar); incremento en el canon de arrendamiento de veinticinco centavos de dólar a cuarenta centavos de dólar, en aumentos graduales; e inversión de cincuenta y cinco millones de dólares en obras de infraestructura para el país que contemplaba la construcción de carreteras y puentes, y básicamente sirvió para vincular esta región con el resto del país (*Revista Vistazo* 1969, 10).

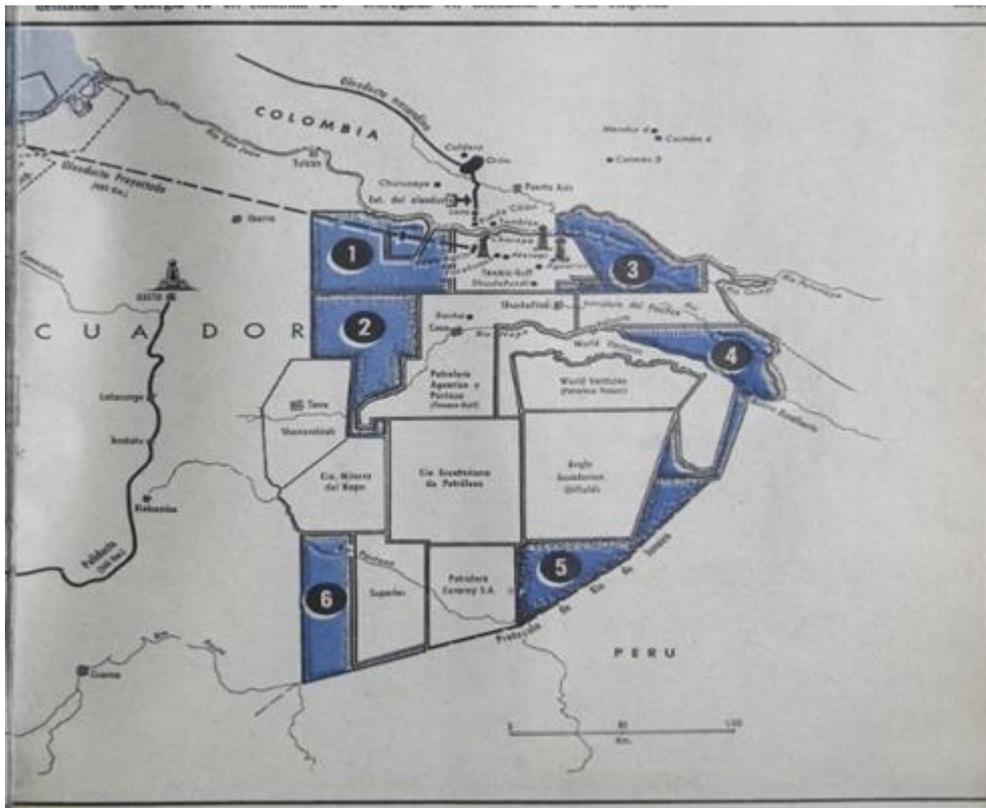
El artículo de la revista *Vistazo* señala que pese a las largas y difíciles negociaciones se logró llegar a estos acuerdos con la compañía Texaco, esto implicó un gran desembolso de dinero por parte de la empresa, pero, por otro lado, las ganancias provenientes de la explotación de petróleo eran significativas.

En el mismo artículo también se señala que la discusión política de la época se centraba en priorizar la inversión de los recursos provenientes de este sector. Al final primó la postura impulsada por el vicepresidente del Senado, quien impulsó un proyecto legislativo para

depositar los recursos provenientes de la venta del petróleo en una cuenta única del Banco Central, con el fin de invertir en fomento de la producción e infraestructura para el país (Revista Vistazo febrero 1969, 11).

Con la devolución al Estado ecuatoriano de dos millones trescientos dos mil seiscientos trece hectáreas concesionadas a Texaco, el mapa de las concesiones petroleras en la Amazonía ecuatoriana en 1969 quedó distribuida de la siguiente manera:

Mapa 2.2. Campos petroleros concesionados en 1969



Fuente: Revista Vistazo (1969).

Si bien en el año 1969 se redujo el área de concesión para Texaco, esto no significó que se dejaran territorios habitados por pobladores ancestrales fuera del reparto petrolero. Al contrario, esta superficie territorial se dividió para que más empresas petroleras trabajen en la prospección y explotación de este recurso. Esto significó, que el gobierno dividió más de dos tercios del territorio amazónico –desde las actuales provincias de Sucumbíos hasta Pastaza- en campos que fueron concesionados a las siguientes empresas: Texaco-Gulf, Petrolera del Pacífico, Shenandoah, World Ventures, Cía. Minera del Napo, Cía. Ecuatoriana de Petróleos, Anglo Ecuadorian Oilfields, Superior, Petrolera Curaray S.A.

Conforme al análisis de Henry Llanes (2004) sobre la política petrolera de la época, señala que no hubo iniciativas estatales de regulación y control de las acciones de las empresas petroleras. En este contexto, el Estado ecuatoriano desempeñaba únicamente el rol de administrador del territorio, cumpliendo con la entrega de concesiones. Es decir, no se habían establecido políticas públicas dirigidas para regular la actividad de las transnacionales petroleras en la exploración, explotación, transporte y comercialización, ni existía una normativa para la distribución la renta petrolera (Llanes 2004, 57). Esta situación implicaba que más de un tercio del territorio ecuatoriano había sido cedido para actividades de empresas petroleras sin ningún tipo de control o regulación. Además, los intereses estatales seguían centrados en el control del sector agroexportador.

Por otra parte, el auge petrolero cambió la estructura económica del país (Bocco 1983, 485). Para lograrlo era necesario articular el territorio de forma inmediata, pues en ese entonces el sitio que hoy se conoce como Lago Agrio carecía de nombre y vínculos físicos con el resto de la nación. En ese entonces, las referencias en los periódicos sobre el lugar donde se descubrieron los yacimientos petroleros se mencionaban como nororiente, oriente, sur del río San Miguel o el pozo Lago Agrio no. 1.

El oriente, en el imaginario del ecuatoriano común, era un mito; sin embargo, con los primeros hallazgos significativos de yacimientos petroleros, se desencadenó una intervención apresurada, tanto del gobierno como de las empresas de exploración y explotación. La urgencia residía en la conexión de pozos petroleros con oleoductos y creación de caminos pues, como lo señalan los testimonios de los primeros trabajadores que llegaron a la zona, la intervención de la selva fue intensiva y dramática.

La construcción del Sistema de Oleoducto Trans Ecuatoriano, SOTE, en el año de 1970 fue una obra de infraestructura que cambió el paisaje dramáticamente pues tiene 503 kilómetros y para ello se desbrozaron muchas hectáreas de bosque (Oilwatch 2005, 26). Paralelamente, se realizó la construcción de la vía Coca- Lago Agrio- Quito, con el fin de conectar los pozos petroleros de la Amazonía norte con el SOTE. A finales de 1970, una tercera carretera se abrió conectando a Dureno con Shushufindi, hacia el interior de la provincia de Sucumbíos. En total en ese mismo año se abrieron trescientos cincuenta kilómetros de carretera en medio de la selva. Estas tareas las realizaron las empresas subsidiarias de la Texaco: GSI y Constructora Noboa. Esto implicó un crecimiento vertiginoso de la mano de obra calificada y no calificada en esa zona, fenómeno que coincidió con la llegada masiva de colonos al

nororientes. Estos colonos también aprovecharon la oportunidad para emplearse en la petrolera y sus subsidiarias.

Foto 2.5. Instalación de tuberías de petróleo, 1975



Fuente: Archivo personal del señor Christophe Duplay, extrabajador de Schlumberger 1980-1981.

Foto 2.6. Gabarras sobre el río Aguarico, vía a Tarapoa



Fuente: Archivo personal del señor Christophe Duplay, extrabajador de Schlumberger 1980-1981.

Tres años después del descubrimiento de los primeros yacimientos petroleros, en junio de 1972, durante la dictadura militar en Ecuador, el país entró formalmente en la era de la

industria petrolera con el bombeo del petróleo ecuatoriano por el Sistema de Oleoducto Trans Ecuatoriano hacia el Puerto de Balao en Esmeraldas. Este evento se celebró de una manera bastante singular: el primer barril de crudo desfiló escoltado por soldados desde la Plaza Grande hasta las instalaciones del Instituto Militar, donde fue depositado como un símbolo de la riqueza nacional. A través de un comunicado público en los medios de comunicación se invitó a los ecuatorianos a participar en el desfile cívico-militar preparado para la llegada del primer barril de petróleo a la ciudad de Quito y en la ciudad de Esmeraldas. Con el fin de celebrar públicamente “la iniciación de una nueva era de progreso y unidad por la patria” (*El Comercio* 1972).

Foto 2.7. Invitación a la ceremonia de recibimiento del primer barril de petróleo



Fuente: El Comercio (1972).

El júbilo de la población ante este acontecimiento fue recogido por el Diario El Comercio, medio que describió esta singular celebración así: “En este sitio y durante todo el trayecto, centenares de personas mojaron sus pañuelos, corbatas o papeles con petróleo y otras se mojaban las manos. En muchos casos la gente se frotaba la cara con las manos manchadas de petróleo” (*El Comercio* 1972).

Foto 2.8. Desde el primer barril de petróleo en la ciudad de Quito



Fuente: El Comercio (1972).

En 1972 se había concesionado más de cuatro millones de hectáreas a la Texaco, es decir casi la séptima parte del territorio nacional. Esto comprendía tanto áreas de la Amazonía como en el litoral. El 23 de junio de ese mismo año se creó la Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana, CEPE, entidad ejecutora de la política hidrocarburífera en el país. Esta institución renegoció los contratos petroleros y esto le permitió al país captar el 80% del excedente petrolero (Larrea 2006, 64). Con esto, el sector hidrocarburífero adquiriría una increíble importancia en la economía nacional en los años subsiguientes. En ese mismo año, la producción había llegado a los 29.000.000 de barriles y el precio del crudo se encontraba entre los 2 dólares por barril; por lo tanto, las exportaciones de crudo llegaron a 326 millones de dólares en 1972.

En 1973 el precio del petróleo a nivel internacional se colocó en 12 dólares por barril, situación que dinamizó la economía nacional y permitió iniciar procesos de modernización del país con acciones como: construcción de carreteras, escuelas, universidades, hospitales, etc. También se incrementó la tabla salarial y se incrementó el tamaño del Estado, situación que se evidenció con el crecimiento urbano de Quito, Guayaquil y Cuenca (Acosta et al. 1986, 61).

Tabla 2.1. Variación de precios del petróleo ecuatoriano en el período 1972-1976

Fecha	Precio (dólares/barril)
Agosto-diciembre 1972	2.50
1 de enero- 31 de marzo 1973	2.60
1 de abril- 15 de abril 1973	2.90
16 de abril – 20 de junio 1973	3.20
21 de junio -16 de octubre 1973	3.60
17 de octubre – 9 de noviembre 1973	5.30
10 de noviembre- 15 de diciembre 1973	7.30
15 de diciembre -31 de diciembre 1973	10.00
1974	13.70
1975	13.70
1976	13.70

Fuente: Acosta et al. (1986).

En 1974, CEPE adjudicó la construcción de la Refinería Esmeraldas al consorcio japonés Sumitomo Chiyodal por un monto de 160 millones de dólares. Ese mismo año, CEPE compró el 25 % de acciones del Consorcio Texaco – Gulf. Al año siguiente, inició la perforación de pozos petroleros en el cantón Cuyabeno, siendo el pozo 18 B- Fanny el primero en entrar en producción con 2.066 barriles diarios. En 1975, CEPE asumió la comercialización del gas licuado de petróleo, procesado por las compañías Cautivo y Anglo. Además, reemplazó a Gulf en el Consorcio CEPE- Texaco – Gulf, convirtiéndose en el socio mayoritario al adquirir el 62.5% de acciones (Petroecuador 2013, 26).

En enero de 1976, se revirtió al Estado todo el campo Ancón operado y explotado por la empresa Anglo. En junio del mismo año, CEPE comenzó a explotar los 803 pozos

productivos de la Península de Santa Elena (Petroecuador 2013, 26). En 1976 se conformó un triunvirato militar llamado Consejo Supremo de Gobierno, mismo que delegó el manejo de todo el sector energético a la Fuerza Terrestre. En ese mismo año, CEPE contrató la construcción de una planta de recuperación de gas propano-butano (LPG) y gasolina natural en el campo Shushufindi; además de un poliducto que transportaría los derivados de la planta de gas de Shushufindi a Quito (Banco Central del Ecuador 1990, 27).

Tabla 2.2. Exportaciones totales de petróleo en el período 1972-1976

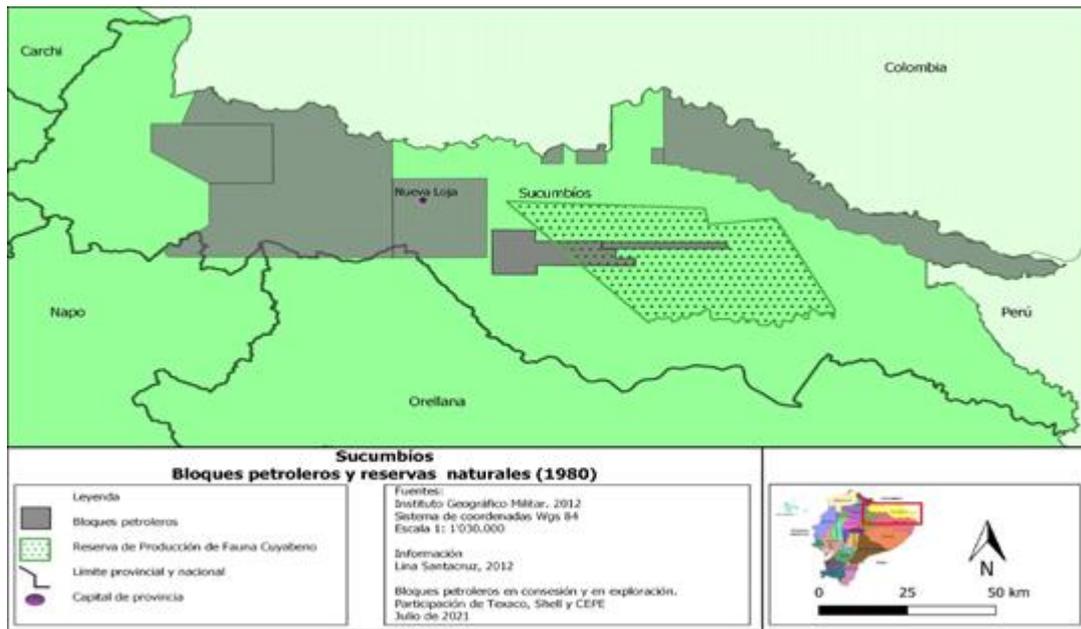
Años	Totales (millones de dólares)	Petróleo	%
1972	326,3	59,5	18
1973	532,0	282,1	53
1974	1.123,5	692,8	62
1975	973,9	587,1	62
1976	1.257,5	739,3	59

Fuente: Acosta et al. (1986).

Durante el período de llegada de las petroleras y la colonización (1969-1970), se priorizó la construcción infraestructura física para las petroleras, tal como sucedió con la apertura de vías para la construcción del SOTE. Vías con las que se conectó el nororiente con el resto del territorio ecuatoriano, aminorando la distancia física y social de quienes llegaron a vivir a esta región. Sin embargo, las necesidades de servicios e infraestructura básica crecían día con día, ante lo cual, las acciones individuales, comunitarias e institucionales, principalmente de la Iglesia, se intensificaron.

De acuerdo con los testimonios de los dirigentes entrevistados, el IERAC era la institución encargada de entregar la tierra a los colonos en las zonas rurales. Sin embargo, eran los colonos, tanto hombres como mujeres, quienes debían llevar a cabo mingas (trabajo comunitario) para adecuar fincas y abrir calles en los centros poblados, levantar escuelas o postas de salud. En este proceso, la institución ponía los materiales y realizaba la planificación.

Mapa 2.3. Bloques petroleros y reservas naturales en la década de 1980



Elaborado por César Echazuría (2019).

2.3. La fiebre del dorado petrolero y la tierra prometida

De acuerdo con los testimonios recabados en campo, el único sitio poblado en el sector donde que actualmente se asienta el cantón Lago Agrio antes de 1969, era el poblado de Santa Cecilia. Se trataba de un pequeño lugar habitado básicamente por trabajadores de la Texaco, y contaba con unas 118 personas, en su mayoría Kichwas y Cofanes. En este lugar se asentó el aeropuerto de la Texaco con una pista de 1.400 metros y una base militar que realizaba tareas de seguridad. También había una escuela del Instituto Lingüístico de Verano con un profesor Kichwa y otra escuela fiscomisional para 25 niños y niñas, además de una pequeña pista de aterrizaje para avionetas (Luciniano 1995, 15).

Foto 2.9. Pista de aterrizaje de la compañía Texaco, Santa Cecilia, 1971



Fuente: Documental Sky Chief realizado por Dr. Scott Robinson y Dr. Michael Scott (1971).

Los relatos previos a la colonización dan cuenta de cómo se vivía en el lugar:

En esa época era comerciante de ropa, telas y cosas de bazar (...). Entonces el señor presidente, José María Velasco Ibarra por la prensa invitó a todos los ciudadanos que quieran colonizar el oriente, la Amazonía que ya se supo por el periódico que encontraron el petróleo aquí en Lago Agrio y fue una propaganda (...). Era pura montaña, mucho calor, no había ni qué comer nada. No se veía la gente nativa, solo se veía a los trabajadores que entraban en avión y mandaban en helicópteros a botar en los puestos de trabajo que habían hecho campamentos (...). Nosotros estábamos en la playa ahí en Santa Cecilia porque los señores militares no dejaban hacer nada de casas, solamente con carpas con plásticos porque ahí llovía bien duro (entrevista a Leonidas Morocho, comerciante).

La llegada de los primeros trabajadores a este lugar significó que tuvieron que atravesar duros momentos para llegar al sitio destinado como campamento e iniciar el proceso de desbrozado de la selva para instalar la infraestructura petrolera. Durante este proceso “se construyeron trochas, caminos rectos de 5 metros de ancho y cientos de kilómetros de largo, donde se cortaba todo, se abría media hectárea para que los helicópteros bajaran el material explosivo y cada 50 a 70 metros hacían explotar unos 10kgrs de dinamita a 20 metros de profundidad” (Oilwatch 2005, 26).

El relato de don Luis Arias, ex trabajador de campo de la empresa GSI, nos ilustra la vida de los trabajadores de Texaco y subsidiarias, en lo que hoy es Lago Agrio:

El trabajo en el campo era durísimo, yo trabajé para GSI 15 años e hice de todo. Pasábamos meses en la selva abriendo trochas, haciendo campamentos, nos acompañaban siempre un par de indígenas que nos ayudaban con la cacería porque las provisiones se acababan pronto y también iban las trabajadoras sexuales (...). Con los petroleros iban hasta lo más profundo de la selva, igual que nosotros (entrevista a Luis Arias, 15 de octubre de 2017).

Este relato permite evidenciar cómo se estructuraban diferentes estratos entre los trabajadores petroleros. En este escalafón, los ingenieros ocupaban un primer nivel, los obreros petroleros ocupaban un siguiente nivel, los indígenas que fungían de guías y proveedores de alimentos para los trabajadores ocupaban un tercer nivel y, finalmente, en un último nivel se encontraban las trabajadoras sexuales, quienes acompañaban los grupos de trabajadores que se internaban en la selva para abrir trochas y montar las plataformas petroleras.

Poco a poco, aquella selva desconocida y sin nombre se poblaba con gente que llegaba de todo el país a trabajar. No consideraban ese lugar como un sitio para establecerse, ya que carecía de cualquier tipo de servicios básicos. A finales de 1967, la cantidad de personas trabajando en las actividades de explotación petrolera llegaron a ser, aproximadamente, de 4.000 hombres (Oilwhatch 2005, 26). Los relatos de la etapa previa a la colonización también permiten ver el impacto de la cantidad de personal que ingresaba a la selva para trabajar con el fin de realizar exploración sísmica, instalar pozos petroleros, hacer caminos, levantar campamentos, rellenar pantanos y montar pozos. Para realizar estas tareas se taló el bosque y se realizaron explosiones que ahuyentaban a los animales silvestres; esto se lo hacía sin ningún tipo de reparo con los pueblos indígenas que vivían allí.

El testimonio de Don Gonzalo Ruíz nos ilustra sobre la dura odisea que tenían que pasar los trabajadores para llegar a lo que hoy es Lago Agrio y las condiciones de vida de los trabajadores petroleros:

Vine contratado como médico de una empresa petrolera (...) para llegar a Lago Agrio fue un viacrucis completo. Llovía una barbaridad, llegábamos al trabajo mojados y veníamos mojados, el sol se lo veía de repente y solo dos horas. Hacíamos unos hornitos de bejuco y poníamos una llamarada para secar la ropa porque no había sol. Yo vine contratado por la compañía (Texaco) hasta El Chaco que llegaba la carretera, luego vino un helicóptero y me dejó en el Reventador. Esto, Lago Agrio no existía, no había ni una hoja de zinc, no había nadie. En nuestro campamento había gabarras y motores fuera de borda para ingresar, se traían las volquetas por partes, ahí comenzamos a trabajar haciendo la carretera para Quito y para Tarapoa (entrevista a Gonzalo Ruíz, 22 de octubre de 2017).

A criterio de los trabajadores que llegaron en esa época, la industria petrolera se apoyaba logísticamente en la infraestructura instalada por los misioneros del ILV y de las haciendas caucheras, con quienes compartían prácticas coloniales de desposesión de tierras, así nos permite ver este relato de Don Luis Arias:

Yo vine el 22 de octubre de 1965 para trabajar en la empresa que llamaba GSI (...). Era una odisea venir al oriente porque en esos tiempos era difícil. A nosotros nos engancharon en Santo Domingo, luego fuimos a Ambato, nos hicieron exámenes. Después fuimos a Shell y estuvimos 8 días ahí porque llovía demasiado y el único campo de aviación que había por acá era del Instituto Lingüístico de Verano (...) ahí llegamos, dormimos esa noche en Limoncocha y conocimos a la familia Muñoz que tenía una hacienda que antes se dedicaba al caucho. De Limoncocha salimos por el río Jivino al Napo, a dormir en la hacienda Providencia que era de la familia Ron -otra hacienda cauchera. Eso está sobre las riveras del Napo. Dormimos en la finca y salimos al otro día por trocha del Napo al Aguarico, a pie. Nos tardamos diez o más horas. Dormimos en ese campamento que tenía la empresa sobre el río Aguarico (entrevista a Luis Arias, colono y trabajador de la industria petrolera, entrevista realizada el 15 de octubre de 2017).

Este evento trastocó las vidas y cosmovisión de los pueblos indígenas que habitaban este territorio pues, como lo señala el dirigente de la nacionalidad A'í cofán, Ermenegildo Criollo, en ese entonces nunca habían visto un helicóptero o maquinaria pesada y nunca habían visto el petróleo o sus derrames. Ante la invasión de su territorio, los pobladores cofanes que vivían en la zona de Puerto Aguarico, ubicado a 3 kilómetros al sureste de Nueva Loja, decidieron internarse hacia la selva llegando hacia lo que hoy es la parroquia Dureno. Posteriormente, llegó la empresa petrolera y sus subsidiarias hacia Dureno y, como afirma Ermenegildo Criollo, “no había a dónde ir, porque ya llegó la colonización también, porque ya invadieron todo nuestro territorio”. Como consecuencia su territorio quedó reducido y dividido.

Producto de la explotación petrolera, y posteriormente de la colonización, los cofanes no sólo perdieron su territorio: “quedamos solamente con 1.561 hectáreas en las comunidades de Dureno”. También perdieron parte de sus costumbres, como el uso de su vestimenta tradicional “Undikhu'je”, señala Ermenegildo Criollo. Además, su territorio fue afectado pues “se destruyeron totalmente los recursos naturales y destruyó la alimentación como caza y pesca”.

El proceso de despojo de tierras, como parte del proyecto colonialista colono, implica una interrelación entre territorio, poder y construcción de procesos identitarios. Este proceso pasa

por el acaparamiento de tierras por parte de empresas y colonos. Esto se traduce en el desplazamiento de sus legítimos propietarios, los indígenas, que con el tiempo culmina en su eliminación o adaptación, pues el territorio es un elemento irreductible para asegurar la supervivencia de las personas. Al respecto, Patrick Wolfe señala que “la tierra es vida o, al menos, la tierra es necesaria para la vida”; así, las luchas por la defensa de la tierra son, a su vez, contiendas por la defensa de la vida. Esto no significa que los procesos colonialistas hayan sido sinónimo de campañas de exterminio ya que, en algunos casos, las sociedades nativas se acomodaron al sistema impuesto por el colonialismo colono (Wolfe 2006, 387).

En el caso de las poblaciones nativas de la Amazonía norte, las pérdidas territoriales condujeron a su desplazamiento a selvas más profundas y al acomodo en el sistema colonialista. Con el paso del tiempo, estas nacionalidades se organizaron para luchar por el reconocimiento de su posesión ancestral (Tamariz y Villaverde 1997).

Por otro lado, esta invisibilización de los pobladores ancestrales del territorio amazónico, se complementaba con los imaginarios que se tejían sobre territorio, mismo que se basaban en la poca información que existía sobre esa región periférica del Estado nacional. Hasta los años 70, la región se identificaba únicamente por su ubicación, el oriente ecuatoriano, y para llegar a esta localidad había que remontar montañas y ríos en penosas jornadas que duraban semanas y que concluían en el sector del Reventador ya que, posterior a esta ubicación, el territorio se volvía inaccesible.

El desconocimiento de la presencia de los pobladores indígenas de la Amazonía norte, siguiendo el análisis de la eliminación indígena planteada por Wolfe, significa que estas tierras fueron operadas bajo la lógica del *terra nullius*; es decir, se invisibilizó la ocupación ancestral de territorios indígenas pues desde la perspectiva occidental no estaban ocupadas, cultivadas, construidas o cercadas; por lo tanto, bajo la lógica del mestizo y de las instituciones estatales, no estaban ocupadas pues no existía propiedad privada. Como lo señala Wolfe:

Esto significaba gobernanza centralizada, leyes formales, vigilancia y, nuevamente, cercamientos (o límites reconocidos). A menos que se cumplieran estos dos criterios, los habitantes no eran una sociedad sino entidades jurídicamente invisibles, de modo que, para fines de propiedad, la tierra no era de nadie (Wolfe 1999, 26).

En este período, el Estado impulsó políticas colonialistas no con el fin de explotar la mano de obra indígena, sino con el objetivo de la apropiación de las tierras para la explotación

petrolera. Para los gobernantes, políticos, petroleros y trabajadores estas tierras eran baldías y debían ser ocupadas para la producción.

Retomando el planteamiento de Hobsbawn y Ranger (1983), la identidad nacional ecuatoriana en las décadas de los sesenta y setenta se asentó en la historia de pérdida territorial. En el gran proyecto de modernización del Estado, cuyo discurso se basaba en el progreso y mejoramiento de condiciones de vida de los ecuatorianos gracias a los ingresos petroleros, y a la incorporación del país a circuitos capitalistas internacionales como productores de petróleo. Estos elementos se afianzaron a través de la educación y el uso de medios de comunicación, permitiendo crear en el común de la gente una cohesión social y un sentido de ecuatorianidad.

Un ejemplo interesante de cómo las masas cumplían un deber cívico de trabajar para el desarrollo de la nación, planteado por Hobsbawn y Ranger, es ver cómo debido al descubrimiento de grandes yacimientos petroleros, la gente estaba dispuesta a habitar este territorio para sentar fronteras vivas y evitar una posible pérdida territorial que persistía en el imaginario popular.

2.4. La llegada a tierras orientales y la fundación de centro poblado de Nueva Loja

Dentro de este contexto de explotación y colonización del nororiente, un grupo de personas procedentes del cantón Quilanga supo identificar las oportunidades políticas y aprovecharlas. La iniciativa surgió a partir de la difusión del descubrimiento de yacimientos petroleros en la Amazonía norte ecuatoriana a partir de la cual se conformó una pequeña cooperativa de Quilanguenses, radicados en el cantón El Carmen (Manabí), dispuestos a colonizar la frontera amazónica, aprovechando la entrada de personas y empresas petroleras a este lugar.

Los colonos que llegaron a asentarse, en lo que hoy constituye la ciudad de Lago Agrio, eran en su mayoría chazos oriundos de la provincia de Loja, que llegaron a esta localidad con la esperanza de encontrar tierras y un futuro para sus hijos. Así lo señala Jorge Añazco, fundador de Nueva Loja, en sus memorias:

Los que nos aglutinamos, como grupo humano organizado en el Nororiente, éramos chazos puros de la provincia, que nos vimos obligados a dejar las laderas de los campos provincianos. Y como cualquier hombre del mundo amábamos nuestra tierra y su presencia nos seguía como la sombra al cuerpo, porque estaba y caminaba siempre con nosotros y constituía un ideal y la vida misma (Añazco 2008, 271).

Quilanga es un cantón ubicado al sur de la provincia de Loja, cuyos pobladores se dedican a la agricultura (fréjol, maíz, café), ganadería y comercio. La mayoría de los relatos de los

primeros colonos de Nueva Loja, señalan que a finales de la década del sesenta hubo una fuerte migración de jóvenes de Quilanga. Esta migración se realizó debido a una gran sequía que afectó al cantón y a la provincia, aunado a la falta de oportunidades de los jóvenes para acceder a tierras o a trabajo pues ya no había tierras disponibles para cultivar. Estos relatos coinciden con las notas de prensa de la época en la cual se puede ver cómo la provincia de Loja sufrió durante varios meses una dura sequía que sumió en la pobreza y el hambre a miles de familias durante 1968.

María Mercedes Eguiguren (2015) analiza este episodio histórico y sus secuelas en la región, además de las políticas nacionales adoptadas a raíz de este evento. Eguiguren señala que la fuerte sequía, que afectó principalmente la provincia de Loja, transformó las condiciones de vida de las familias campesinas de esta zona pues “una cantidad importante de campesinos de la zona emigraron como consecuencia” (Eguiguren 2015, 161).

Esta sequía además de alentar a una migración rural-rural también produjo una migración rural-urbana hacia ciudades que no contaban con la capacidad industrial y económica para absorber la creciente fuerza laboral no calificada (Eguiguren 2015, 162). Sin embargo, señala que la sequía por sí sola no explica la magnitud del proceso migratorio lojano y su sostenimiento en el tiempo pues la característica migratoria de esta población no se explica únicamente en la sequía, sino que esta se conecta con redes migratorias históricas, amplias y variadas.

En este sentido, la crisis se da en un contexto de políticas de desarrollo y como tal, las políticas gubernamentales frente a la sequía, se contempló, entre otras acciones, evacuaciones hacia zonas de colonización en otras partes del país. Paralelamente, la sequía agudizó problemas por tierras que estaban presentes años atrás y como resultado de esto, los campesinos ejercieron mayor presión sobre los terratenientes locales y el IERAC, mediante paros e invasiones a haciendas (Eguiguren 2015, 163).

Foto 2.10. Portada de *El Comercio*. Hambre y pobreza abaten a la gente en el sur de Loja, 1968



Fuente: El Comercio (1968).

Los primeros migrantes quilanguenses salieron con destino a las ciudades de Quito, Guayaquil, Manabí y Santo Domingo. En estas provincias se empleaban como comerciantes, peones, vaqueros, cocineras, lavanderas, etc. Lugares donde las condiciones para su sustento seguían siendo precarias.

Nosotros salimos a buscar dónde vivir, dónde asentarnos (...). Yo salí soltero de mi pueblo (Quilanga) a vagar en Guayaquil. Luego fui donde un tío mío que vivía en el Carmen, ahí nos organizamos. El tío nos daba trabajo, en Quilanga no había dónde, las tierras ya no producían. Yo salí de 22 años, pasé 2 años y medio trabajando, fui trabajador en una finca como vaquero. Mi tío se conocía con el Sr. Añazco y ahí nos organizamos con él (entrevista a Julio Marín, colono pionero, 23 de diciembre de 2017).

Tal como lo señala Eguiguren (2015), la ola migratoria interna generó un ejército de trabajadores informales y no calificados en la ciudad de Loja y en otras ciudades del país. Así, frente a la situación de pobreza en la que se encontraban, un grupo de quilanguenses asentados en el cantón El Carmen, decidieron organizarse para explorar la posibilidad de conseguir tierras en la Amazonía en un contexto que, como señala Eguiguren, los campesinos desplazados de sus campos por la sequía presionaban al Estado por la entrega de haciendas (Eguiguren 2015). La convocatoria del grupo de quilanguenses asentados en el Carmen,

estuvo a cargo de don Jorge Añazco, un hombre con amplia experiencia y conocimiento de la Amazonía.

Añazco, había pasado su juventud como secretario y teniente político en La Bonita (Sucumbíos alto), Putumayo y Nuevo Rocafuerte, y había recorrido los ríos San Miguel, Aguarico, Cuyabeno y Napo comercializando pieles entre las décadas de 1940 y 1950. En sus memorias personales recogidas en su libro: Sucumbíos. Quinta provincia amazónica, señala cómo él trazó los poblados de La Bonita, Palma Roja, Nuevo Rocafuerte y Puerto El Carmen. En este último poblado se asentó por varios años y formó su familia. Se trataba de un hombre maduro que conocía de cerca el territorio a colonizar y que, a su vez, contaba con los contactos institucionales como para poder ejecutar ese proyecto.

Como lo señala don Tarquino Añazco, sobrino de Jorge Añazco y uno de los colonos que llegó a lo que hoy es Nueva Loja en los años 70, el azar y el destino ayudaron para conformar la organización de la primera cooperativa de colonos que llegó a habitar Nueva Loja.

Yo siempre trabajaba en negocios, viajé a la ciudad de Quito y fui a visitar a Don Jorge Añazco Castillo, él tenía una fábrica de escobas en Quito, él era mi tío y me preguntó cómo están en Loja. Yo le conté la situación por la que atravesábamos en ese momento y él, meditando, me dice: tengo una idea. Reúnanse los quilangas y concretemos un viaje al oriente, allá está el futuro del país. Esto fue en los primeros meses del año 1969, yo después viajé a Esmeraldas y al regreso entré al Carmen y visité a uno de los primeros colonos que vino a Lago Agrio, a Don Erasmo Alcívar Rojas, que era mi tío y mi compadre (...). Le dije que pasen la voz entre los paisanos para concretar una reunión; así empezó este proceso (entrevista a Tarquino Añazco, 15 de noviembre de 2017).

Jorge Añazco, en sus memorias, recapitula el proceso de colonización de Nueva Loja y señala que el objetivo era buscar mejores días para aquellos paisanos que salieron con la sequía y, a su vez, sembrar fronteras vivas para la nación. Es decir, incorporar a la Amazonía a la vida nacional y evitar la pérdida de territorio amazónico pues apenas 30 años antes, Ecuador perdió territorio amazónico frente a Perú en un conflicto bélico. Es por ello por lo que el esfuerzo de colonización, emprendido por un grupo de campesinos quilanguenses, fue resaltada por ellos mismos, como una labor patriótica, ya que estaban colonizando tierras prósperas y deshabitadas.

El 10 de mayo de 1969, los quilanguenses asentados en el cantón El Carmen, convocaron a una reunión en la casa de don Erasmo Rojas Marín. Otro pionero que impulsó la colonización de Nueva Loja. En esta reunión se conformó la primera cooperativa agropecuaria llamada

“Nueva Loja”, que llevaría colonos a las nuevas tierras baldías del Estado. Nadie sabía que a raíz de este evento no sólo cambiarían sus vidas para siempre, sino que también transformarían la configuración espacial, administrativa y económica del país.

Tony Rojas, quien llegó junto con sus padres y hermanos a Nueva Loja en 1969, relata:

Jorge Añazco fue el mentalizador para que se haga la colonización acá en Nueva Loja. Esto antes de la colonización se llamaba Lago Agrio. Un grupo de lojanos emprenden este viaje al oriente, justamente porque en este sector estaban acantonadas las compañías petroleras. Yo soy fundador de Lago Agrio al igual que Jorge Añazco, Don Julio Marín, igual que don Erasmo Rojas o Juan Carrión. Vine muy niño, de 11 años (...) cuando vinimos había mucha gente trabajando en las compañías, pero colonos no existían aquí en Lago Agrio (entrevista a Tony Rojas, 22 de diciembre de 2017).

La llegada de los colonos no fue fácil pues primero debían explorar el territorio antes de llegar con sus familias. Así lo señala Don Carlos Añazco, hijo mayor de don Jorge Añazco, quien apoyó a su padre incondicionalmente para impulsar la colonización:

Mi viejo sabía dónde quedaba el campamento de Santa Cecilia y dónde estaba la Texaco. Él dijo ese trayecto me interesa porque no está ocupado absolutamente por nadie, vamos a investigar y a verificar para organizar la colonización. Entre el 20 y 30 de octubre de 1969, vine en una comisión con 3 paisanos lojanos más, a verificar el sitio (...) Había unos pocos comerciantes en las orillas de los ríos entre ellos el señor Luis Gutiérrez, Leonidas Morocho, José Chango, José Maisincha, don Mina Suintaísa. Él era el primer colono, ellos habían tenido un campamento en Santa Cecilia y hasta había una escuelita. Seguimos por una trocha vieja (...) por unos pantanos que daban a la cintura y verificamos que no estaba ocupado (entrevista a Carlos Añazco, 22 de diciembre de 2017).

Foto 2.11. Carlos Añazco y Ulbio Marín, dos de los tres exploradores que realizaron la avanzada del proceso colonizador



Fuente: Archivo personal del Sr. Carlos Añazco.

Una vez verificado el lugar en donde se realizaría la colonización, la primera tarea de Jorge Añazco fue buscar la ayuda de los personeros del Ministerio de Defensa para lograr concretar una reunión con el comandante General del Ejército, Gral. Edmundo Baquero. El plan era solicitar el apoyo de las Fuerzas Armadas para realizar la colonización, bajo tres argumentos fundamentales: 1) la frontera nororiental estuvo en disputa en 1916 con Colombia, en ese año Ecuador perdió parte de su territorio; 2) Con el descubrimiento de petróleo, este sitio se volvió estratégico; 3) Había que sentar fronteras vivas del lado ecuatoriano para precautelar el territorio y sus recursos. Con estos argumentos, Añazco obtuvo transporte y alimentos gratis de las Fuerzas Armadas Ecuatorianas para el traslado del primer grupo de colonos al nororiente.

En 1969, se realizaron dos vuelos especiales con los miembros de la cooperativa “Nueva Loja”, desde la base militar de Pastaza con rumbo a Santa Cecilia, donde se ubicaba la pista de aterrizaje de Texaco. Entre 1970 y 1971, se efectuaron 16 vuelos especiales para transportar colonos de otras cooperativas. Además, el primer grupo de colonos quilanguenses,

logró contar con vuelos de entrada y salida ilimitados a cambio del compromiso con el Estado de hacer el trazado de la ciudad (Añazco 2008, 136-137).

Pese a estas ayudas, la llegada de las familias colonas al territorio nororiental no fue fácil, pues debieron sortear un viaje largo en carretera hasta el poblado de Shell. A partir de ahí tomar un vuelo militar que los trasladara a la base militar de Santa Cecilia y seguir su camino a pie por la selva con “machete en mano” para llegar a Lago Agrio, lugar donde Texaco había instalado su campamento. Las solidaridades surgieron a partir de las duras condiciones de llegada de los colonos, provenientes de un entorno totalmente diferente al que llegaban, caminando por días bajo el mando de guías, abriendo trochas, cargando niños, ollas, comida, semillas y cobijas.

Mapa 2.4. Recorrido que realizaron los primeros colonos que se asentaron en Nueva Loja



Elaborado por Verónica Rodríguez (2017).

Doña Eufemia Castillo, quien fue parte de este primer grupo de colonizadores, recuerda los difíciles momentos de su arribo a Nueva Loja:

Como que Dios dijo vayan acá, acá va a estar el futuro de ustedes. El propósito de él (Jorge Añazco) era venir a colonizar, ahí vinimos y estuvimos en esa playa donde son hoy las pirámides, ahí estuvimos unos dos meses. Ahí ellos (los hombres) empezaron a limpiar y a hacer unas chocitas con bijao, de ahí hicimos unas casitas de caña afuera en la carretera vía (al campamento de) monolítica. Ahí estuvimos unos dos años. En esos campamentos había hartísima gente, nos daba miedo porque eran hartísimos hombres y nosotras muchachas jóvenes todas, pero nunca hubo nada qué decir, nosotras nos portamos duras. De ahí empezó

Jorge a hacer las gestiones para el trazado de la ciudad porque esto era selva (entrevista a Eufemia Castillo, 22 de diciembre de 2017).

Es importante señalar que para 1969, fecha en la que llegó el primer contingente de colonos, Lago Agrio ya tenía una importante población de obreros de las empresas contratistas del consorcio Texaco- Shell. Se calcula, de acuerdo con los testimonios de los primeros colonos, que los campamentos de Texaco y las constructoras: Noboa, Monolítica y Parker Drilling tenían unos 700 o 1000 obreros instalados. Sin embargo, pese a la enorme cantidad de gente que trabajaba en la zona, no había una ciudad o poblado trazado pues todos los obreros y empleados de las compañías vivían en campamentos de madera y en container.

Foto 2.12. Don Jorge Añezco, su esposa Judith Magno y uno de sus hijos en la primera tienda de abastos de Nueva Loja



Fuente: Archivo personal del Sr. Carlos Añezco.

Fue así como el 23 de diciembre de 1969, Don Jorge Añezco llegó a Lago Agrio, se asentó con su grupo de colonos en las afueras de los campamentos petroleros, y el 26 de diciembre fundó el poblado de Nueva Loja junto con los 26 colonos que lo acompañaban. Este grupo de colonos se asentó en las riberas del río Aguarico, pero posteriormente se trasladaron hacia donde la actividad económica se generaba, es decir, hacia los alrededores del campamento de la Texaco y sus subsidiarias. Allí construyeron pequeñas chozas de caña y palma e iniciaron el proceso de trazado de la ciudad y reparto de tierras. A la vez que buscaban generar ingresos buscando trabajo en la petrolera y sus subsidiarias.

Foto 2.13. Primeras chozas levantadas por los colonos de la Cooperativa Nueva Loja, 1970



Fuente: Archivo personal del Sr. Luis Mejía, compartida por el Sr. Carlos Añazco.

Los textos locales que recopilan la historia de la provincia de Sucumbíos señalan lo siguiente con respecto a la fundación de la ciudad:

El día 26 de diciembre de 1969 en una asamblea llena de heroísmo y esperanzas, 26 lojanos fundaron la ciudad de Nueva Loja. Ese día tomaron posesión de las tierras y se conformó la directiva de la Cooperativa Nueva Loja. Don Jorge Añazco, como su nuevo presidente, dejó 180 hectáreas para formar el centro poblado y por decisión unánime decidieron poner Nueva Loja en honor a su tierra natal (Revista Sucumbíos 2004).

En este fragmento, sobre la constitución de la actual provincia de Sucumbíos, se puede apreciar que los colonos no visibilizaron a los indígenas como los legítimos propietarios de las tierras que iban a ocupar. Los colonos tomaron posesión de tierras que consideraron baldías y se organizaron para repartir lotes y fincas en el lugar. Para esto, los recién llegados usaron lo que quedaba del trazado de la vía interoceánica que se había realizado en 1959 y que llegaba hasta este punto del país, para convertirla en el eje de su cooperativa. A este eje se conoce actualmente como la vía a Quito. El área que destinaron para la construcción de la ciudad fueron 200 hectáreas, de ahí iniciaron el reparto de fincas dando prioridad a los casados y tomando en cuenta a los 30 miembros del segundo contingente de la cooperativa

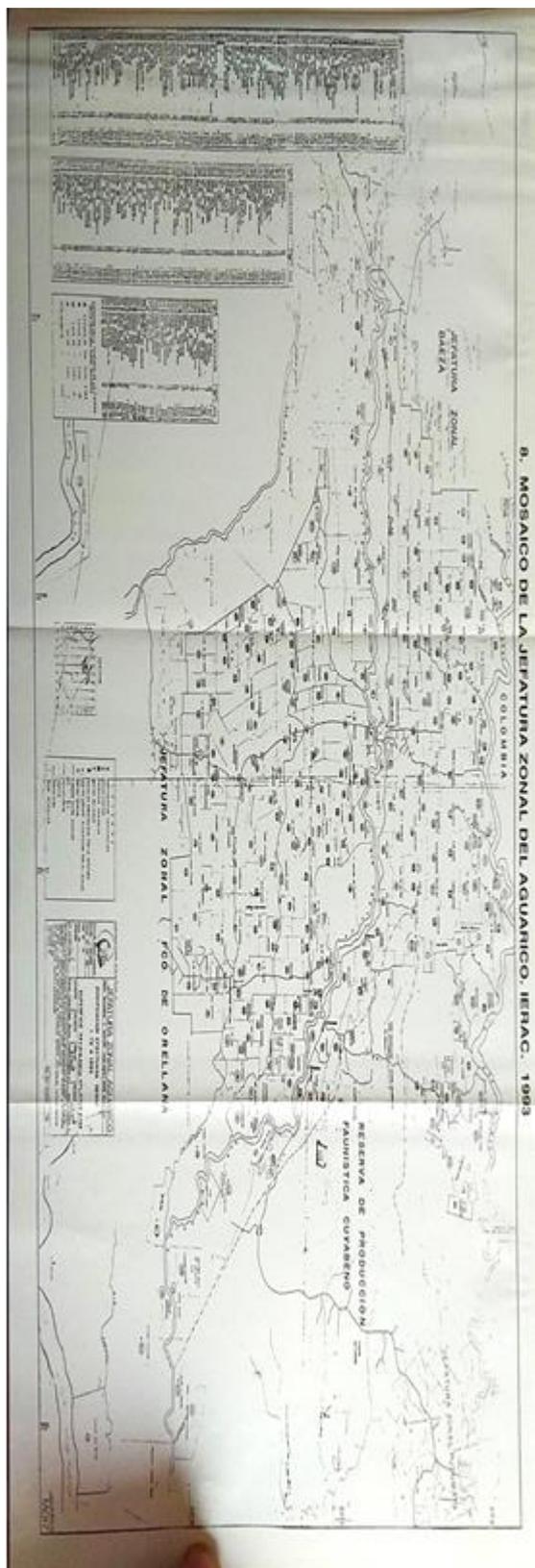
Nueva Loja, quienes aún no habían llegado (llegarían en enero de 1970). Paralelamente se trazaron fincas de 250 metros de frente por 2.000 metros de fondo (50 has.), como lo estipulaba el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización, IERAC.

En el proceso de trazado de la ciudad, el consorcio Texaco-Gulf colaboró con un topógrafo y su equipo para establecer una línea divisoria entre el campamento de la Texaco y la cooperativa Nueva Loja, dejando 2 km de separación al norte y 1 km al oeste, con el campamento para evitar invasiones. La ciudad se llamaría Centro Cívico Nueva Loja. A los pocos meses este lugar se convirtió en la cabecera parroquial de Santa Cecilia debido a la gran cantidad de gente que llegó para asentarse en este lugar, buscando una tierra, un trabajo y un futuro para sus familias. Así, desde 1970 a 1971 se conformaron 500 cooperativas agrícolas en el nororiente, con 50 socios cada una; esto significó que en un año se asentaron 25.000 personas en Lago Agrio, Shushufindi, Aguarico, Sacha y El Coca (Añazco 2008, 173-175).

Doña Zoila Chafla, quien proviene de una familia campesina de Achupallas, provincia de Chimborazo, quien fue llevada desde los 8 años a trabajar como empleada doméstica en la casa de una familia cuencana de clase media-alta, con la que trabajó hasta los 18 años. Al alcanzar su mayoría de edad regresó a su pueblo para visitar a sus padres, a quienes les comentó que no tenía la intención de regresar a trabajar en la casa de esta familia. Ante la molestia de sus padres, quienes planeaban llevarla de vuelta a Cuenca, en contra de su voluntad, Zoila tomó la determinación de viajar sola a Shushufindi, donde su hermano mayor había migrado para conseguir tierras. Al llegar, se reunió con su hermano y rápidamente consiguió empleo como cocinera y ayudante en un restaurante de la localidad.

Zoila Chafla es una de las miles de personas que llegaron porque algún familiar llegó antes a buscar tierras y estos familiares llegaron porque, a decir de Hugo Rodríguez, ex director del IERAC, se hizo todo un proceso de promoción de la Reforma Agraria en medios de comunicación y a nivel rural. Focalizándose donde había la existencia de campesinos sin tierras, como: Santo Domingo y Guayas.

Foto 2.14. Mosaico de la zonificación realizada en el cantón Lago Agrio, Jefatura Zonal del Aguarico 1972-1993



Fuente: Archivo personal Dr. Raúl Velasco, exdirector de la Jefatura Zonal del Aguarico.

Si bien los primeros colonos en arribar eran chazos de la provincia de Loja, rápidamente la noticia de la disposición de tierras baldías en el nororiente recorrió todo el país. Fue así como llegaron y ocuparon el territorio miles de colonos procedentes de todo el país. Esto incluyó población indígena de la sierra y del sur oriente (Kichwas y Shuar), inclusive llegaron colonos de Colombia buscando integrarse al reparto de fincas. Esta situación, posteriormente, generó conflictos por la ausencia de límites entre las cooperativas de colonos y los territorios ancestrales reclamados por los indígenas, debido a la invasión de colonos a los predios repartidos y a territorios indígenas que se encontraban en vías de legalización (Tamariz y Villaverde 1997, 134-135).

El arribo masivo de colonos se debió al trabajo que iba desplegando el IERAC, así lo señala el ex director de la Jefatura de Aguarico, Hugo Rodríguez:

Se le informaba a la gente por la radio, a través de las instituciones del Estado en cada provincia. Inclusive, fuimos a traer gente del Triunfo (provincia del Guayas) junto con Wilfrido Garcés (técnico del IERAC en Lago Agrio). Teníamos reuniones con las autoridades y les decíamos que había este proyecto para gente interesada y de escasos recursos económicos. Hacíamos charlas en las comunidades, se les presentaba cómo iba a ser la distribución de tierras, todo lo que iban a hacer los agricultores y qué era lo que iba a hacer el IERAC (entrevista a Hugo Rodríguez, 3 de agosto de 2017).

De esta manera se estimulaba la migración hacia el oriente para aplicar el programa de modernización del agro, promovido por la Ley de Reforma Agraria. Con la implementación de estas acciones de promoción, miles de personas llegaron a un territorio desconocido sobre el cual únicamente conocían que se realizaba la explotación petrolera. Como comenta doña Zoila Chafla, cuando ella llegó al nororiente había caminos de tierra, transporte público, restaurantes, fincas y petroleras. Era un sitio bastante poblado para lo que esperaba y sin servicios como en su comunidad de origen.

Otro factor fundamental que permitió la llegada masiva de colonos a esta zona fue la apertura de vías de comunicación que las petroleras y sus subsidiarias realizaron en 1970. Esto significó que no solo se desplazó profundamente a los pobladores indígenas de sus territorios, sino que se inició una disputa por la ocupación de tierras entre quienes llegaron en un primer momento y quienes llegaron después. Así, eran frecuentes las invasiones a las recientemente repartidas fincas por parte de otros colonos recién llegados. Así lo recuerda don Julio Marín, uno de los primeros colonos de Nueva Loja, quien perdió su finca por una invasión de una

precooperativa de colonos quienes tomaron su finca y lo despojaron de sembradíos y ganado para hacer sus casas. Hoy, esa finca invadida, es un barrio urbano que lleva su nombre.

Juan Paz, exdirigente estudiantil, miembro de la ASCIS en los años noventa y hermano del actual alcalde de Lago Agrio, recuerda cómo los colonos se convertían en posesionarios de una finca en Nueva Loja: únicamente había que ser parte de una cooperativa de colonos, ubicar un terreno desocupado (o no trabajado) y desmontarlo. Para ese entonces, como señalan las múltiples entrevistas realizadas a líderes y lideresas de la provincia, no era necesario contar con papeles o documentos de propiedad, pues al ser parte de una cooperativa agrícola y con el trabajo de desmonte, el colono se convertía automáticamente en posesionario.

Sin embargo, sí como llegaban a colonizar muchas personas de diferentes partes del país, principalmente lojanos, muchos otros colonos no resistieron la dureza de la vida en la selva y se regresaron a sus lugares de origen. Los que se quedaron debieron subsistir con el apoyo de sus compañeros de aventura pues, de acuerdo a los testimonios de los dirigentes, recopilados en el trabajo de campo, la mayoría de gente llegó alentada por amigos, hermanos o parientes que buscaban un futuro en esta región.

De acuerdo con los testimonios recogidos en campo en la década de los setenta, llegaron colonos de diferentes partes del país en busca de tierra y trabajo. Para ello se asentaban en los respaldos de los caminos abiertos por la petrolera y, “se amontonaban en las afueras de las empresas para pedir trabajo”. El testimonio del ex director de la Jefatura del Aguarico, del IERAC, Hugo Rodríguez, nos da cuenta del nivel de movimiento económico que sacudía al reciente poblado de Nueva Loja y al país en general:

Los jefes eran gringos, los técnicos eran parte extranjeros y parte nacional. La mano de obra venía de todas partes inclusive de Quito. En esa época ser un tractorista era lo mejor de lo mejor, ganaba más que un ingeniero porque trabajaban sobretiempo y sacaban un dineral. Muchos de ellos construyeron sus buenas casas aquí en Quito en el sector de la Plaza de Toros (...) porque, aparte, tenían bastante trabajo: abrían carreteras, pozos, construían los helipuertos, abrían espacio para poner las torres y perforar (entrevista a Hugo Rodríguez, 3 de agosto de 2017).

Doña Eufemia Castillo recuerda que los hombres que llegaron en el contingente de la cooperativa Nueva Loja se empleaban como paleros, es decir, como obreros que paleaban material pétreo para rellenar los pantanos de la selva, y las mujeres se empleaban fuera de los campamentos como lavanderas y remendando ropa. Doña Eufemia, con tono serio, señala: “el

dinero se amontonaba porque no había en qué gastar”. Los testimonios y memorias sobre los primeros años de Lago Agrio, tras el descubrimiento del primer pozo petrolero, señalan que en ese entonces había mucho trabajo, pero como no había un pueblo consolidado, ni tiendas o almacenes, la gente prácticamente se abastecía con lo que llegaba a los campamentos y en la tienda del campamento de la Texaco. También señalan que al no existir carreteras que unan Lago Agrio con Quito y, ya después cuando esta ruta se hacía en viajes de 12 horas, los sueldos se pagaban acumulados cada tres o cuatro meses.

Es así como algunos campesinos colonos se tornan en trabajadores petroleros no calificados. En este sentido, al ser en su mayoría campesinos sin tierras, sus fuentes de ingresos antes de llegar a la Amazonía provenían de la venta de su mano de obra como jornaleros, vaqueros y empleadas domésticas. Es decir, sus modos de subsistencia no se transformaron mayormente al trabajar para la petrolera o sus subsidiarias.

En esta época el territorio presentaba una dinámica económica intensa, basada en el trabajo asalariado, principalmente no calificado y la incorporación de tierras ociosas o baldías a la producción nacional. En el plano informal, de acuerdo con los testimonios de los colonizadores y las autoridades locales, en el territorio se desplegaban una serie de dinámicas insertas en economías ilegales como: explotación intensiva de maderas finas y venta de pieles de animales exóticos por parte de los colonos, cantinas y prostíbulos. Estos últimos se hicieron muy populares en los poblados cercanos a los campamentos petroleros, al ser territorios con población mayoritariamente masculina. Así lo recuerda Don Abel Lapo, quién llegó siendo un bachiller, en la década de los 80, al Coca en búsqueda de tierras y trabajo.

Quando me casé mi esposa no quiso que siguiera trabajando en la compañía porque ella decía, si te tengo aquí en El Coca, trabajando en la compañía, a lo mejor te voy a perder. Porque en ese entonces había la de compañías petroleras y esto era tremendo, mucho alcohol y prostitución (entrevista a Abel Lapo, 30 de mayo de 2017).

La diversidad negocios y la oportunidad de empleo volvieron tan atractivo este territorio que, en poco tiempo, cientos de familias se habían movilizado a él en busca de un futuro. Dentro de la planificación estatal, el IERAC había seleccionado a Santa Cecilia como la futura ciudad petrolera del país y para este efecto, el Gobierno Ecuatoriano, a través del IERAC, impulsó la llegada y asentamiento de la cooperativa agrícola “Jumandi” compuesta por campesinos procedentes de la provincia de Pastaza. Los miembros de esta cooperativa agrícola, al darse cuenta que el movimiento de trabajo estaba en el incipiente poblado de Lago Agrio, decidieron trasladarse hasta allá pues Santa Cecilia se encuentra ubicada a 15 kilómetros de

distancia de lo que hoy es la ciudad de Nueva Loja. Esto generó profundos conflictos entre los miembros de las cooperativas Nueva Loja y Jumandi pues se disputaban el reparto de tierras y lotes céntricos.

Pese al rápido crecimiento poblacional que sufrió el pequeño poblado de Nueva Loja, las necesidades básicas no se cubrían mínimamente pues no existía electricidad, agua corriente, las calles eran de tierra y tampoco había escuelas, colegios y centros de salud. El testimonio del ex director del IERAC, Hugo Rodríguez permite apreciar la situación:

Las autoridades nunca iban a Lago Agrio. De repente cuando tenían conflictos serios la compañía con la gente ahí iban las autoridades para resolverles a los de la compañía caso contrario no iban. Había una relación simbiótica entre el Estado y la petrolera, el Estado le resolvía los problemas a la petrolera y a cambio la petrolera asumía algunas atribuciones del Estado. Por eso le digo, los colonos antes de venir al Ministerio y pedir una escuela, iban primero a la Texaco. En vez de ir al Ministerio de Obras Públicas para pedir un puente iban a la Texaco (entrevista a Hugo Rodríguez, 3 de agosto de 2017).

Doña Eufemia Castillo también recuerda que para acceder a víveres o a salud iban a la Texaco pues allí había una tienda y un consultorio donde el médico les atendía de forma gratuita. En sí, la atención gubernamental de las crecientes demandas de una población que se multiplicaba a un ritmo descomunal era inexistente; por lo tanto, las instituciones religiosas y privadas asumieron, en parte, estas responsabilidades.

Así, en 1970, el entonces prefecto apostólico, Monseñor Gonzalo López Maraón, avizoró un panorama complicado para la iglesia pero decidió buscar una posible localización de la misión junto al río Aguarico y organizar a la misión en función de tres pilares: 1) Trabajo en equipo en la misión, preocupación por la vida interior y la formación del equipo misionero; 2) Importancia de reuniones periódicas de planificación y elaboración de planes pastorales; y, 3) Incorporación de laicos a la obra misionera (Luciniano 1995, 35). El trabajo de los misioneros Carmelitas y las hermanas Mercedarias en Sucumbíos se volcó hacia el acompañamiento espiritual y también a atender ciertas necesidades de los pobladores como educación y salud (Luciniano 1995, 176).

En las memorias técnicas de la colonización, elaboradas por el IERAC e ICA (1975), se señala a la Amazonía norte como un área de importancia para la colonización pues permite a las personas elevar sus condiciones de vida mediante el aprovechamiento de recursos naturales en tierras baldías y su incorporación en la economía nacional. Así, la colonización permitía resolver algunos problemas nacionales de forma simultánea: aumentar la frontera

agrícola, redistribuir la población en el territorio nacional, integrar físicamente la región con el resto del país, la utilización de los recursos naturales renovables, aumento de la producción y afianzamiento de la soberanía nacional.

Durante este primer momento de colonización hemos visto cómo Añazco asumió el rol de intermediador cultural y político, dirigiendo la colonización de Nueva Loja. Con el tiempo, este liderazgo le permitiría convertirse en intermediador político entre la comunidad asentada en Lago Agrio y las autoridades del gobierno central, para luego ser directamente representante político de su comunidad fungiendo cargos de Prefecto y Diputado de la provincia, entre otros cargos.

Don Jorge Añazco y la Iglesia Carmelita, asumieron el rol de mediadores políticos y culturales de los colonos asentados en el nororiente. Tal como lo plantea Charles Briggs (1996) la cultura y tradiciones de los pueblos son creadas en el presente y reflejan posicionamientos de los sujetos respecto a la cultura dominante, mediante la existencia de mediadores culturales locales. Esto permite que los sujetos puedan preservar sus tradiciones o crear nuevas para acercarse a las representaciones gubernamentales que se hacen sobre ellos. A su vez, esto les permite ampliar la posibilidad de crítica, construcción y autoafirmación de su identidad nacional, siendo quienes mantienen la tradición y, a la vez, son agentes de cambio (Briggs 1996, 440).

En el caso de Añazco y la iglesia, la representación cultural ellos mismos realizan, se vincula con los sentidos de pertenencia a un territorio colonizado. Con el tiempo, esto permite un reconocimiento por parte de las autoridades y de las instituciones estatales, generando un sentido de identidad y de conciencia social y política en los colonos amazónicos. Además, ellos se asumen como mediadores con las autoridades gubernamentales y las empresas privadas que tienen un rol de estado a nivel territorial.

Por otro lado, los mediadores culturales también asumen y posicionan ante las autoridades nacionales un discurso sobre la identidad amazónica de los colonos. Esta identidad se constituye a través de la convivencia en este territorio con poblaciones indígenas que son desplazadas o absorbidas. Los mestizos incorporan prácticas indígenas locales a su cultura, como el consumo de alimentos y bebidas locales. Esto con el tiempo se vuelve parte de sus expresiones culturales y la gente reivindica su identidad amazónica como parte de sus luchas que reproducen la lógica capitalista de acaparamiento y explotación de recursos.

Al respecto, es importante destacar que los colonos apostaban por el libre emprendimiento, la propiedad privada y el desarrollo del capitalismo productivo pues sus esfuerzos se orientaban hacia el mercado. Así, los colonos llegaron con semillas de fréjol, maíz y café para sembrar. Talaron árboles de madera fina para su venta, tanto en bosques privados como estatales, promovidos en algunos casos por empresas madereras. También sembraron pastizales y, ante la facilidad de crédito que el Banco de Fomento ofrecía, solicitaban créditos para la compra de ganado. Otros se emplearon como mano de obra temporal en las subsidiarias petroleras y, otros, en cambio, establecieron emprendimientos particulares como tiendas, papelerías y hoteles.

Doña Eufemia Castillo, propietaria del primer hotel de Nueva Loja, que funciona hasta la actualidad, señala al respecto: “Mi esposo que era ebanista construyó el primer hotel de Lago Agrio con las maderas que sacaba de la finca, cuando vieron eso toditos pusieron un hotel... esto siempre estaba llenito con gente de la compañía” (entrevista a Eufemia Castillo, 20 de diciembre de 2017).

El testimonio del exjefe Zonal del IERAC nos da luces de cómo la colonización introdujo a la Amazonía norte del Ecuador como un nuevo circuito capitalista:

Yo tenía un amigo, Julio Rodríguez, que fue diputado de la provincia que en ese entonces era Napo. Julio Rodríguez comenzó como contratista, como proveedor de combustible a la Texaco que llevaba desde Baeza a Lago Agrio en acémilas. Cuando se abrieron las carreteras, y siguieron explotando los pozos, ya no se justificaban las acémilas sino que se usaban tanqueros; con el tiempo llegó a tener 21 tanqueros (entrevista a Raúl Velasco, exjefe Zonal del IERAC, 13 de agosto de 2017).

Como hemos visto, durante la década de los sesenta hubo un tránsito de la economía nacional hacia la profundización del capitalismo, marcado por la reforma agraria y la explotación petrolera. La reforma agraria marcó una fuerte transformación social, pues quienes no accedieron al reparto agrario se sumaron a una ola migratoria interna de campesinos desempleados, que pasaron a engrosar una gran masa de mano de obra industrial de reserva y, por lo tanto, se asentaron en las ciudades y poblados en busca de trabajo como obreros y trabajadores informales. Tal era el caso de los Quilanguenses, quienes, desde sus economías precarizadas se plantearon como posibilidad acceder a tierras en la Amazonía pese a la dificultad y distancia.

En medio de este proceso de transición macroeconómica, los colonos y petroleras marcaron las jerarquías de clase y división sexual del trabajo pues, tal como lo señalan Marx y Engels,

la división social del trabajo se traduce en la separación del campo y la ciudad y su desarrollo conduce a la separación del trabajo especializado de la mano de obra (Marx y Engels 2014). En el territorio conocido como Lago Agrio, esta división era evidente entre técnicos (ingenieros petroleros, ingenieros civiles, arquitectos) y obreros quienes trabajaban como jornaleros. Quienes estaban desempleados constituían esa fuerza laboral de reserva de la petrolera y subsidiarias. Ellos se asentaron en calidad de colonos y se encargaron del trazado de la ciudad, mientras las mujeres lavaban ropa y cocinan para sus casas y para los jornaleros que trabajaban para las compañías.

Durante el proceso inicial de colonización, el rol de las mujeres jugó un rol fundamental, aunque invisibilizado pues era el soporte de la economía doméstica y de la sobrevivencia familiar en un contexto nuevo, complejo y duro para ellas (FMS 2009, 70). Las mujeres participaban de las mingas cuando sus esposos estaban trabajando, se encargaban del cuidado de las fincas, del cuidado de los hijos y la comida. Cuando los sueldos de sus esposos, que trabajaban de obreros, no alcanzaban, vendían su mano de obra como costureras, lavando ropa ajena, vendiendo leche o comida en las calles. Cuidaban de los cultivos cuando los hombres se ausentaban, además de participar activamente en los comités de padres de familia, velando por el acceso a educación de sus hijos. Por otro lado, al no haber dispensarios y atención médica, las mujeres tenían que subsanar sus enfermedades y cuidados de salud a través del conocimiento popular y el uso de medicina natural. Así lo evidencia un testimonio de una ex dirigente de la Federación de Mujeres de Sucumbíos, Carmen Aguilar:

Mi marido construyó una choza de pambil para que yo pudiera dar a luz. (...) le acomodaron una cama también de caña guadua para que dé a luz yo ahí. Mi suegra mismo me ayudó y di a luz (...) me dio hemorragia y de ahí no más de ese pretexto, yo me postré. Ahí mismo me tenían dándome agüitas de remedio. A los ocho días, con ayuda de un vecino que fue avisar a las monjitas en el Aguarico, llegó la hermana Cecilia a llevarme a un dispensario que tenían ellas, ahí me atendieron del sobreparto (FMS 2009, 67).

Las formas de capitalismo periférico habían penetrado los cuerpos de las mujeres pues a sus condiciones de invisibilización y explotación, había que sumarle la sumisión a la que estaban sujetas. Testimonios recogidos por la Federación de Mujeres de Sucumbíos, en el contexto de la colonización, permiten ver cómo las mujeres se sentían oprimidas y controladas por sus maridos, sin posibilidades de afrontar al sistema de relaciones patriarcales en el que vivían. El control del cuerpo de las mujeres, por parte de los hombres era común en esa época, en el que las mujeres debían pedir permiso para realizar actividades como participar en las actividades

de la comunidad. Un ejemplo de ello es que a pesar de ser parte activa de los comités de padres de familia, las mujeres casi no formaban parte de sus directivas, porque eran espacios reservados para los hombres. De tal manera que en el contexto de la colonización, los hombres ocupaban la parte superior de la jerarquía familiar y de la jerarquía social.

Esta división social del trabajo, a su vez, reforzó el orden patriarcal masculino en la organización social local. En el relato de vida de Doña Fanny Arboledas, colona que llegó en 1975 a Nueva Loja y se radicó en Puerto Aguarico, señala cómo fue única mujer embarcada en un vuelo rumbo a Santa Cecilia para buscar a su marido quien trabajaba como bodeguero de la compañía y que había migrado hace varios meses al oriente. Cuando llegó a Santa Cecilia se encontró con un vecino que le increpó “¡Doña Fanny qué hace aquí! ¡Aquí es prohibido venir mujeres, solamente hay hombres!”. Efectivamente, se trataba de un ambiente donde la presencia masculina era mayoritaria debido a la naturaleza del trabajo. De acuerdo con datos proporcionados por Doña Fanny Arboledas, la compañía Contrasa contaba con 270 trabajadores que construía puentes. La empresa Harbert International tenía 300 hombres, todos dedicados a la construcción de infraestructura.

De acuerdo con datos de Luciniano (1995), en la década del 70 hubo un movimiento intenso de obreros vinculados a la extracción petrolera y obras complementarias:

27 compañías reciben contratos que ocupan a unas 3.600 personas. Por ejemplo, las carreteras y el camino que sigue a lo largo del oleoducto lo construyen las firmas Monolítica, Granda Centeno, Hidalgo Hermanos y Batallones de Ingenieros Chimborazo y Montúfar. El transporte aéreo lo efectúan cinco compañías de aviación. Pero la obra más enorme, la construcción del oleoducto y la carretera que le sirve de flanco, será obra de la William Brothers (Luciniano 1995, 14).

Pese a la masiva presencia, los colonos estaban separados físicamente de las petroleras, subsidiarias y militares. Los colonos tenían la orden de estar alejados de las inmediaciones de los campamentos, para ello el IERAC y el ejército se encargaban de controlar las zonas de asentamiento. Esta política, con el tiempo, generó conflictos pues en 1972 los colonos confrontaron a los militares y el IERAC, quienes querían trasladar a los pobladores de Nueva Loja a la nueva ciudad petrolera ubicada al otro lado del río Aguarico: Puerto Aguarico. Esta localidad, ubicada a unos 10 km del campamento de Texaco, fue planificada por el Gobierno Militar y se ubicaba en las riberas del río Aguarico vía al Coca. Añazco lideró a los colonos para mantenerse en el sitio escogido por los colonos, es decir, junto a las instalaciones de Texaco en Lago Agrio. Esto derivó en la confiscación de la finca de Don Jorge Añazco por

parte de los militares, y el traspaso de la propiedad a los militares que la declararon reserva militar, actualmente es el Parque Turístico Nueva Loja y se ubica en el corazón de la ciudad. Para obligar el traslado de los colonos a Puerto Aguarico, los militares destruían con tractores las endeble casas de caña; sin embargo, ellos las levantaban nuevamente por las noches para tomar posesión del lugar. Al cabo del tiempo los militares desistieron del desalojo, principalmente debido a la crecida del río Aguarico que arrasó con el poblado de Puerto Aguarico. Con el paso del tiempo, más colonos seguían llegando a este lugar; de acuerdo al Censo de Población y Vivienda levantado en 1974, la población que habitaba la parroquia de Lago Agrio era de 9.621 habitantes. Añazco señalaba en sus memorias:

Como es de suponer, este poblamiento agresivo derivado de la colonización trajo como consecuencia problemas de todo orden, relacionados con: educación, salubridad, caminos vecinales, canchas deportivas, créditos para la producción, etc. a lo cual se sumaba la amenaza del espacio vital de los pueblos cofanes y sionas, tribus aborígenes dueñas de una gran porción de Sucumbíos. Estos problemas inquietaban permanentemente a las cooperativas y a sus dirigentes, sin que puedan hacer nada concreto y coordinado para solucionarlos. El Estado, como siempre, era incapaz de tomar decisiones para aclarar esta especie de caos producido por la colonización (Añazco 2008, 198).

De acuerdo con el director de la Jefatura de Aguarico del IERAC, Hugo Rodríguez, el Estado ecuatoriano buscaba modernizar al país a través de la colonización de la Amazonía y su articulación con el mercado, pero la colonización espontánea del nororiente desbordó la capacidad de intervención de las instituciones estatales:

En ese entonces había mucha explotación de recursos, se movía mucho dinero por nosotros. Como IERAC, les organizamos en Shushufindi y en Puerto Aguarico. Ahí en Shushufindi tuvimos un proyecto de colonización dirigida pero la colonización espontánea fue mayor y no nos dimos abasto (Entrevista realizada el 17 de julio de 2017).

Frente a las crecientes necesidades y la falta de respuesta del Estado, los colonos y la Iglesia Carmelita organizaron la Primera Asamblea de Ciudadanos del Nororiente. Esta asamblea se realizó a finales de marzo de 1975, y desde ese espacio los dirigentes de las cooperativas y las organizaciones locales buscaron la manera de gestionar sus necesidades de agua, luz eléctrica y ordenamiento político-administrativo. Don Jorge Añazco señala en sus memorias: “El drama social que se acumulaba, cada día en las comunidades del Nor-Oriente, ante la indiferencia del Gobierno Nacional de turno creó un clima de solidaridad entre los

colonizadores quienes decidieron vivir unidos y sincronizados en los momentos estelares de lucha” (Añazco 2008, 175).

Así mismo, la Iglesia Carmelita fue parte activa de este proceso en el cual participó con delegados, uno de ellos, Monseñor Gonzalo López Maraño. También colaboró con la entrega de invitaciones, ejerciendo la secretaría del Congreso y prestando sus instalaciones para el alojamiento de los asistentes. Producto de esta asamblea se crearon tres comisiones: una comisión de educación, una político-administrativa (que impulsaría el proceso de cantonización de Lago Agrio) y una comisión socioeconómica. Además, en esta asamblea se eligió un comité de gestión presidido por Don Jorge Añazco y el Padre Cipriano Camareno, encargados del seguimiento a las resoluciones asumidas por las autoridades. Las resoluciones fueron las siguientes:

- Aprobar la creación de un colegio fiscomisional en Lago Agrio.
- Conformar el Comité pro-cantonización de Lago Agrio.
- Respalda los proyectos de parroquialización del Reventador, Lumbaqui, Cascales en Sucumbíos. Jambelí y Tarapoa en Putumayo.
- Solicitar la construcción de la carretera Pun-Aguarico-Tarapoa-Puerto el Carmen.
- Pedir la titularización de las tierras de los colonos.
- Solicitar la creación de una sucursal del Banco Nacional de Fomento en Nueva Loja.
- Solicitar la fiscalización de los proyectos del IERAC: Shushufindi y Puerto Aguarico.
- Solicitar la creación de reservas indígenas para protegerlas de la colonización.
- Solicitar la creación en Lago Agrio de una oficina de contratación de trabajadores, en favor de los habitantes del sector.
- Incorporar a los almacenes de EMPROVIT la distribución de material escolar.
- Pedir la extensión de los servicios del IEES.
- Solicitar la creación de estaciones de radio y telegrafía para la Bonita, Lago Agrio y Puerto El Carmen.
- Pedir la presencia de una brigada del Registro Civil para que legalice la nacionalidad de los pueblos indígenas del sector, a fin de que hagan uso de sus derechos ciudadanos.

A partir de este evento se conformó un Comité para la cantonización de Lago Agrio, presidido por Don Jorge Añazco. Este Comité gestionó durante cuatro años, ante las autoridades provinciales y nacionales, el reconocimiento de Lago Agrio como cantón. La propuesta se fundamentó en el hecho de la creciente importancia política y administrativa que había adquirido la parroquia Lago Agrio, debido a la cantidad de población que albergaba. Como señala Luciniano (1995) en las memorias de la Misión Carmelita, Nueva Loja se había convertido en una ciudad poblada, casi tanto como su capital de la provincia, Tena, aunque desprovista de servicios debido a un crecimiento urbano sin planificación (ver Anexos).

Como hemos visto a través de los testimonios recabados en campo, la dureza de aquellos primeros años de colonización daba sentido al imaginario popular del “Estado ausente”. Como se mencionó anteriormente, los colonos estaban conscientes que era necesario actuar frente al Estado ecuatoriano para mejorar sus condiciones de vida por esa razón se organizaron y articularon alrededor de la Asamblea de Ciudadanos del Nororiente. En este espacio se establecieron redes de confianza, reciprocidad y ayuda entre colonos, esto les permitió desarrollar formas de articulación y sentidos de identidad a partir de su procedencia.

En menos de un lustro, el nororiente desarrolló un proceso de proto urbanización a través del cual se aseguraron circuitos de capital y redes de infraestructura vital. Esto con el fin de cumplir una función urbana orientada, primariamente, a la atención de las circunscripciones colonas que se encontraban lejos de las áreas metropolitanas y donde los indígenas eran excluidos, en tanto que sus territorios eran apropiados. Harvey (2005) denomina a esta dinámica “acumulación por despojo” pues mediante el trazado de fronteras se declara el territorio como apropiable o desocupado para el dominio privado.

Al trazar la ciudad de Nueva Loja, los colonos se unieron en torno a un evento que desempeñó un papel central en la organización de las relaciones sociales locales y en la organización de nuevas relaciones entre indígenas y colonialistas colonos. Estas formas diferenciadas de interacción se reflejaron en los espacios de debate y participación de los colonos, donde se delinearon nuevas fronteras entre ellos y los indígenas, pues estos últimos no participaban del espacio, sugiriéndose incluso la creación de reservas para la población indígena. Sin embargo, en estos mismos espacios, se consolidaron los sentidos de pertenencia de los individuos colonos a partir de la gestión pública y la participación orientada a mejorar sus condiciones de vida.

Es fundamental señalar que los espacios urbanos constituyen una dimensión contemporánea del colonialismo, así lo explica Patrick Wolfe en su libro *“Trazos de historia”*. Pues de esta manera se reconstituyen las dimensiones de opresión y se despliegan nuevas identidades generadas dentro de dinámicas de explotación de recursos. Todo esto como parte del sistema de expansión capitalista, por ello, el análisis del urbanismo dentro de los procesos colonialistas colonos nos permite entender no sólo cómo el neoliberalismo se abre campo en las periferias sino también como se establecen formas asimétricas de relacionamiento entre sus habitantes. Formas que refuerzan la constitución de sus identidades políticas.

En las historias de vida y entrevistas, los indígenas son descritos como parte de una cultura que no está incorporada a la nación y su sistema político-económico. Quienes, ante el avance de los colonos y petroleras, se replegaron a las zonas selváticas de difícil acceso. A través de estos relatos, los colonos se elevan como la imagen del único poblador de la zona, del hombre y la mujer mestizos, de seres trabajadores que luchan por el progreso de la nación. Mientras tanto, el indígena se vuelve parte del paisaje. En los primeros años de colonización, son excluidos de los procesos organizativos locales y de politización de sus identidades, impidiéndoles luchar por cambios que representen mejoras en sus condiciones de vida en un territorio generador de riquezas para el país. Estas riquezas se implementan a través de la política de desarrollo rural mediante la reforma agraria.

Foto 2.15. Redondel del Cofán, Nueva Loja



Fuente: Verónica Rodríguez (2017).

Los testimonios de otras personas que estuvieron en la zona sin ser colonos, durante el boom de la colonización a mediados de los años ochenta, nos brindan una mirada de la relación entre colonos e indígenas. Estos testimonios fueron recabados en un grupo de biólogos, en esos entonces recién graduados de la Universidad Católica, quienes recuerdan que había bastante población indígena, principalmente kichwas a los alrededores de Nueva Loja. Estos testimonios señalan, además, que las poblaciones indígenas fueron desplazadas y aisladas al punto de ponerlas en riesgo de desaparecer. Es el caso de los Alamas, como lo relata el biólogo Jaime Cevallos, quién llegó con un grupo de compañeros para hacer investigación biológica en la zona de Dureno:

En Dureno había pequeños grupos de Alamas que salían eventualmente a buscar trabajo y mejorar sus medios de vida con los colonos y los petroleros que llegaban a la zona (...) Yo creo que ellos eran de ahí, que ese era su ámbito geográfico antes de la llegada de colonos y petroleros a la zona y por eso no querían moverse de ahí. Ellos se mantenían allí y no podían dedicarse a sus actividades de supervivencia. Ese era el dilema que vivían: o se acoplaban a las actividades de una ciudad que estaba creciendo o sencillamente tenían que mantenerse en sus pequeñas chacras o desaparecer (entrevista a Jaime Cevallos, 10 de noviembre de 2017).

Este testimonio nos permite entender cómo se estableció una frontera territorial con el otro indígena. Los indígenas habitaban la selva ancestralmente, cultivaban pequeñas chacras y vivían de la caza y pesca. Posteriormente, pasan a habitar las reservas o se van a vivir en las montañas, como en el caso de los A'í Cofanes. Es así como el territorio que ocuparon los colonos a finales de 1969 se despeja de sus pobladores ancestrales. Esto les permite a los colonos tomar posesión y extender sus propiedades en fincas familiares de 50 hectáreas, asentadas a lo largo de las trochas que iban abriendo la petrolera y sus subsidiarias.

Fue así como los pequeños poblados colonos se estratificaron siguiendo líneas de demarcación étnicas y raciales. Al respecto, Catherine Kellog (2017) realiza una lectura interesante del colonialismo colono planteado por Wolfe, pues señala que cuando los colonos se apropiaron de las tierras también se apropiación de los cuerpos y las identidades de los indígenas: “afectando las relaciones sociales y la gobernanza preexistentes” (Kellog 2017, 90). Esto sirvió no solo para establecer un régimen de acumulación primitiva (o acumulación por despojo) en el régimen colonialista colono actual (Kellog 2017, 90). Sino que, además, el despojo de las tierras se entrelaza estrechamente con el despojo de los cuerpos de los sujetos despojados. Así, el despojo de cuerpo y subjetividad se vinculan a través de un “discurso de propiedad” y donde ese despojo de los cuerpos permite la apropiación del territorio y del

trabajo de las personas afectadas (Kellog 2017, 93). Esto implica una intrusión profunda en sus vidas y las identidades de las comunidades indígenas, generando consecuencias sociales y económicas significativas.

Otras acciones que determinaron la eliminación de las poblaciones indígenas, además de su desplazamiento, fue la mortalidad indígena. Esto sucedió, principalmente, por cuatro factores: homicidio, abuso sexual, enfermedades introducidas por los colonos y escasez de alimentos (Wolfe 1999, 28-29).

Wasserstrom (2011) da cuenta que en el siglo XVIII la disentería acabó con casi todos los indígenas de un poblado en la Amazonía y que más epidemias se sucedieron posteriormente: viruela, influenza, malaria, sarampión, entre otras, en el alto Putumayo. Sector donde se buscaba reducir y civilizar a los Cofanes y Sionas de la zona pero en 1923 el sarampión traído por un fraile visitante acabó con casi todos los indios.

Por otro lado, los testimonios dan cuenta de formas de violencia estructural que experimentan los cuerpos y espacios de las indígenas mujeres (Zaragocín 2018). A lo largo de la investigación este aspecto se ha evidenciado principalmente en el testimonio del exdirigente A'í cofán, Hermenegildo Criollo quien habla de violaciones y acoso a mujeres indígenas por parte de trabajadores petroleros. En la recopilación de información bibliográfica, los estudios de los impactos de la contaminación generada por la Texaco también señalan la existencia de violencia sexual a la que fueron sometidas las mujeres indígenas (Beristain et al. 2009). Por su parte, la Federación de Mujeres de Sucumbíos compila una serie de relatos de la colonización desde las mujeres colonas, para visibilizar el protagonismo de las mujeres en la construcción de esta provincia. En este documento realizado por la Federación de Mujeres también se recopilan testimonios de la violencia sexual a las que muchas mujeres colonas e indígenas fueron sometidas. Investigar la repercusión de la colonización en las vidas de las mujeres colonas e indígenas podría ser un tema de investigación interesante para el futuro.

Manteniéndonos en el ámbito del despojo de identidades, es importante señalar cómo los colonos poco a poco fueron incorporando elementos identitarios indígenas a sus vidas cotidianas que los identifica y vincula con el territorio, como los bailes kichwas, la preparación de comida como los maitos, las bebidas como la guayusa y el sinchicara que utiliza “montes” para dale su característico sabor, entre otros elementos.

Actualmente las identidades de los jóvenes están entrelazadas fuertemente con la referencia territorial pues a quienes nacen en Sucumbíos son llamados “mococho”. Los mococho,

según las entrevistas realizadas a adultos jóvenes y jóvenes para esta investigación, inicialmente era una referencia despectiva a las personas nacidas en Sucumbíos, similar a la de “salvaje” o “jíbaro” pues hace referencia a la persona del monte e incluye en su denominación a indígenas y colonos. Esta identidad se ha ido resignificando con el tiempo y ahora es asumida por quienes nacieron en Sucumbíos.

Como mencionan Muratorio (1994) y Rival (2000), en nuestras sociedades y específicamente en la Amazonía, las relaciones sociales están atravesadas por relaciones de poder. Desde estas relaciones de poder se imponen identidades, ideas, cosmovisiones sobre los sujetos y su cultura. Por su parte, el gobierno ha impulsado a través de actores institucionales la educación como uno de los elementos para la homogenización cultural y la incorporación a la nación desde una identidad única. Las escuelas, como analiza Rival (2000) enseñan no solo conocimientos sino formas de relacionamiento y prácticas culturales vinculados con lo “moderno”; por ello, no es casual que la Reforma Agraria se apoyara en la instauración de centros educativos como un pilar para la modernización del campo.

Así, las sociedades nativas se adaptaron al colonialismo colono, desplazándose o formando parte de los poblados y la distribución de tierras en algunos casos. Siendo así, que de acuerdo al testimonio de Justino Piaguaje, en la elaboración de los planes de vida de la nacionalidad Siecopay en el año 2021 se mencionó que los jóvenes de su comunidad reciben 50 hectáreas de bosque cuando se casan. Esto significa que necesitan expandir su territorio dentro de la reserva y todo está ocupado. Este ejemplo es una forma clara de haber incorporado la forma de distribución de la tierra impuesta por la reforma agraria de 1964 y perdido la visión comunitaria del territorio ancestral.

Dentro del movimiento de péndulo de las relaciones de poder, las pequeñas y medianas ciudades coloniales interactúan con ciudades mayores y centros económicos internacionales, como el caso del pequeño poblado de Nueva Loja desde donde se continúan desplegando y reafirmando el poder colonial con nuevas formas de desarrollo, identidad y políticas impregnadas con características propias de la periferia, es decir, desde el campesino pobre y sin tierra.

Si analizamos brevemente el entorno urbano de Nueva Loja, podemos ver cómo la identidad está presente en el paisaje colono y cómo esta porta ideas, valores y representaciones de su cultura. Así, la ciudad fue fundada con el nombre de Nueva Loja, la Catedral se llama Nuestra Señora del Cisne (patrona de Loja). Sus calles y avenidas son referencia a sus sitios de origen

y sus aspiraciones, por ejemplo, encontramos la avenida Progreso, las calles Loja y Manabí, la avenida Petrolera (que termina justo frente a la estación de almacenamiento de Petroecuador, ex Texaco).

Un referente importante de identidad local es el himno de la ciudad. En este se reinterpreta y reconstruye la colonización, el cual se ve como un acto de sacrificio por domar tierras abundantes pero inaccesibles. En este himno tampoco se visibiliza a los pobladores indígenas ancestrales:

El petróleo dio inicio a tu sino
en la glauca e indómita estepa
como un rayo de luz fue tu cepa
que florece en jardín oriental.
Fueron voces de fe y sacrificio,
bajo aureolas de azules trinares,
cundió entonces de nuevos cantares
esta tierra prodigio de Dios.
No es un mito esta tierra que crece,
que cultiva el agro y la ciencia,
es bastión del progreso, es la esencia
de un pueblo que busca la luz
Hoy juremos con hondo civismo:
voy hacer de tu nombre bandera,
Lago Agrio, mi vida yo diera
por labrarte un destino de paz.

Actualmente, el referente lojano, aunque no es el único, está bastante presente en la ciudad. En Nueva Loja es común encontrar platos típicos lojanos como el repe, zambate, tamales, ají de zambo, así como escuchar terminología propia de los lojanos. El ex gobernador de la Provincia, Roberth Gallegos, lojano de nacimiento, explica sobre la identidad de los pobladores de Nueva Loja:

El lojano no ha perdido su identidad (...) la gente viaja siempre a Loja porque no ha perdido contacto con sus familias y su tierra. Sus actividades giran en torno a la Virgen del Cisne y la ciudad tiene referentes de Loja. Antes de llegar al Banco de Fomento, por el Hotel D'Mario está el busto de Don Jorge Añazco, eso nos identifica como lojanos, otro caso es el caso de las calles hay la calle Loja, calle Cariamanga. Muchas de las autoridades y actores locales han

sido lojanos, eso también nos identifica (entrevista a Roberth Gallegos, 16 de diciembre de 2017).

Este fragmento nos deja entrever cómo, localmente, la identidad del lojano es un referente fuerte; sin embargo, los testimonios de las y los entrevistados coinciden que externamente pesa el estigma sobre esta localidad pues se la asocia con la cercanía a la frontera colombiana con un historial de guerrilla, narcos y contrabandistas. Esto se suma al imaginario de la Amazonía como espacio agreste e incivilizado. Pese a esto, y en medio de la dureza de los primeros años de colonización, un elemento de unidad fue la solidaridad entre colonos quienes no dudaban en compartir casa y comida con las familias recién llegadas sin que medie vínculo sanguíneo o de amistad. Se trata de otras formas de socialización que no pasan por procesos organizativos o discursivos, sino por también por las prácticas espaciales de los sujetos.

2.5. Conclusiones

El nororiente es más que una frontera remota entre Ecuador, Colombia y Perú. En este caso, la frontera nororiental representaba no sólo una división política administrativa sino varias fronteras a la vez pues era una frontera geográfica y física debido a las barreras naturales que representaban sus montañas, la selva y sus ríos, mismos que impidieron una articulación con el resto del Ecuador. Así, debido a la falta de vías de comunicación que conectaran con el resto del Ecuador, los circuitos económicos de la Amazonía se establecieron con Colombia, Brasil y Perú. Esta situación trajo como consecuencia que durante la guerra de 1941 fuera más fácil su ocupación militar y la posterior pérdida de territorio para el Ecuador.

Retomando la postura de Benedict Anderson, quien señala que en la construcción de identidades nacionales se generalizan las referencias y los imaginarios nacionales. Un fuerte imaginario nacional en Ecuador, a mediados del siglo XX, fue la pérdida territorial con el Perú. Hasta la firma de paz, en 1998, la situación era una “herida abierta” para el país. Se reclamaba la invasión y pérdida territorial de las dos terceras partes de las actuales provincias de Sucumbíos, Napo y Pastaza, que originalmente pertenecían a la gobernación de Quijos según la Cédula Real de 1802. Con la independencia de España, este territorio se convirtió en una zona en disputa.

Este capítulo, que permanece en la memoria de los políticos y en la educación de las y los ecuatorianos (los mapas de Ecuador consideraban el territorio amazónico hasta la rivera del Amazonas y se trazaba una línea limítrofe punteada señalando que esos límites eran nulos),

reforzó el imaginario de la época de la importancia de preservar las fronteras, cuidar el territorio y sus recursos de una posible “invasión peruana”.

Históricamente, hemos visto cómo las conexiones económicas de este territorio con el Ecuador y otros países de la región eran intensas pues el nororiente ecuatoriano fue parte de una amplia red de comercio internacional que se estableció desde finales del siglo XIX y subsistió hasta la mitad del siglo XX. Y la presencia estatal que estuvo muy presente a través de misiones religiosas, militares, comerciantes y petroleras; lo cual le permitía al Estado mantener un control estatal distante de la zona.

Se trató también de una frontera étnica- cultural pues se creó una frontera civilizatoria con los grupos humanos que habitaban allí, que eran considerados por el resto de la nación y sus élites políticas, como exóticos e incivilizados. Estos grupos humanos eran considerados así, pues vivían en entornos inhóspitos y eran vistos como parte del paisaje; por esta razón, se reconocía que habitaban allí, pero a la vez estos espacios eran considerados baldíos e improductivos. Por lo tanto, la tarea estatal se centró en establecer misiones religiosas para su incorporación o civilización. En otros casos, los hacendados caucheros establecieron regímenes de explotación de la población indígena y sustituyeron la presencia y autoridad estatal en este territorio durante las primeras décadas del siglo XX.

Esto, en su conjunto, permitió construir una noción generalizada de la Amazonía en las élites políticas y en el resto de los ciudadanos que aspiraban a la modernidad. Dicho discurso nacionalista-moderno fue enarbolado como propio, en los primeros colonizadores del nororiente, quienes representaban a este territorio como una frontera, un espacio vacío y remoto que podía ser colonizado o intervenido para darle valor. Territorio que debía ser habitado para garantizar su producción y explotación de recursos, por lo tanto, para volverlo productivo e insertarlo en circuitos industriales agro-comerciales. Algo que hasta el momento no se ha concretado. Es decir, en diferentes tiempos y con diferentes dinámicas, la Amazonía norte del Ecuador fue un espacio de permanente penetración capitalista con una presencia bastante débil del Estado, que se asemejaba a una forma previa de política neoliberal instaurada en la Amazonía en la que el control lo tenía quien ostentaba el poder o capital.

Con el hallazgo de reservas petroleras en el lugar, esta frontera marginada pasó a ser un enclave estratégico de la nación. A partir de allí se estableció una serie de políticas de concesiones de campos petroleros y contratos con empresas transnacionales para la ubicación y extracción de este recurso. Ante esta situación, y apelando a una estrategia de seguridad

nacional, el Estado se tornó más visible en el territorio a través de sus instituciones, principalmente, del ejército y el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización.

Con el inicio de la explotación petrolera en el país, el país entró formalmente en los mercados capitalistas mundiales y el capitalismo industrial se integró plenamente en la política pública nacional, generando cambios sociales entre sus habitantes. Este fue el momento para que el Ecuador se modernizara, así, inició no solo un proceso de industrialización, construcción de carreteras y puertos sino también a la creación de nuevas instituciones públicas pensadas para la modernización del estado como la Junta Nacional de Planificación y el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización.

Sin embargo, las relaciones que se establecieron dentro de los límites territoriales del Estado ecuatoriano fueron diferentes entre quienes habitaban los pujantes centros económicos del país y quienes habitaban en el resto del país, eminentemente rural. Esta diferencia era más notoria en las provincias del sur del país que se encontraban prácticamente aisladas, al no contar con una buena infraestructura de caminos que los conectara con los centros económicos de Quito y Guayaquil. Esta situación no sería fortuita pues se dice que después de la guerra de 1941, entre Ecuador y Perú, las autoridades gubernamentales decidieron no invertir en infraestructura física en las provincias de El Oro, Zamora y Loja para dificultar una eventual ocupación militar (como ya sucedió en 1941) en estas mismas localidades.

Esto generó, a la larga, que el proceso de conformación de identidades fuera complejo pues, por un lado, se decía por muchos medios que el país estaba unido avanzando hacia su modernización, pero, por otro lado, sus habitantes se sentían marginados y excluidos de estos procesos. Por ello mucha gente migró hacia Quito y Guayaquil porque en sus localidades no podían aprovechar de la oportunidad que representaba la modernización del país. Al final, se generó en estos pobladores un sentido de identidad diferenciado entre el nosotros y los otros. Siendo nosotros los marginados, los desatendidos, los pobres, los campesinos y los otros, los urbanos, los que recibían directamente las regalías de la explotación petrolera, los que invertían los recursos en crear oportunidades y podían emplearse en industrias o en el Estado.

Por otro lado, mediante las políticas estatales de control territorial y su escasa presencia institucional, se consolidó un poder tácito de las petroleras que, en algunos casos, suplió el rol de las instituciones estatales en el nororiente. Por ejemplo, en la construcción de carreteras y su mantenimiento, atención médica y traslado de colonos hacia la capital. Posteriormente, el Estado ecuatoriano se hizo cargo de establecer directamente las políticas de colonización a

través del IERAC y la Conscripción Agrícola Militar, CAME, siempre respetando las áreas de concesión petrolera y los pozos petroleros. De esta manera, los intereses de los pobladores estaban subordinados a los intereses de las transnacionales, con el respaldo del Estado.

Para regular la colonización se crearon instituciones que contaban con asesoramiento técnico internacional para estos temas: IERAC y CAME. El Estado se encargó de asignar partidas presupuestarias para implementación de la planificación de estas instituciones y la implementación de programas de integración de campesinos a una red nacional de productores. Es importante resaltar que las acciones y políticas estatales sobre este territorio, así como los procesos de colonización no solo fueron formas de administración de la Amazonía, sino que construyeron significaciones en sus habitantes y en quienes administraban el territorio. A través de la reconstrucción del proceso de colonización evidenciamos que estos sentidos generaron acciones de ciudadanía y soberanía en sus nuevos habitantes por sentirse parte de un territorio. Es decir, a través de la colonización vemos cómo las relaciones sociales se espacializan (Montes 2014) y politizan (Arguello 2013), por la injerencia del poder que tiene diferentes niveles: local, nacional e internacional.

Con respecto a las identidades políticas que se forjaron entre los colonos, podemos señalar que muchas de las políticas estatales estuvieron dirigidas a construir una idea única de nación. Para lograrlo, se desplegaron una serie de políticas para la explotación del petróleo, así como rituales de tinte nacionalista para generar un sentimiento nacional de júbilo que abría la expectativa de desarrollo asociada a la explotación petrolera.

El descubrimiento y explotación de petróleo sembraron la esperanza de la gente y del gobierno, quienes aspiraban al progreso y la unidad de la patria. Curiosamente, esto sucedió en un rincón de la patria desconocido por todos y aislado de la vida nacional.

Las prácticas cotidianas y discursos de los colonos sobre identidad se asentaron en temas como sembrar fronteras vivas y proteger los intereses de la nación de una eventual invasión extranjera y, consecuentemente, de una pérdida territorial como ya ocurrió en 1942. A través de la colonización hubo una integración nacional pues familias de campesinos empobrecidos y campesinos sin tierras provenientes de todo el país, accedieron a tierras y consolidaron espacios organizativos necesarios para poder integrarse al sistema institucional de colonización.

La organización de colonos antes y durante los procesos de colonización fue fundamental para su supervivencia y progreso. Tanto para cumplir con los requisitos institucionales como para

realizar procesos de autogestión. Para los colonos esa era la oportunidad para progresar que no tuvieron en sus tierras natales, para ello se apoyaron en las autoridades nacionales con el fin de liderar la colonización de esas tierras. Sin embargo, ese apoyo y colaboración no los exime de tener problemas con las autoridades de colonización como lo sucedido frente al intento de desalojo de los exteriores de la Texaco. También buscaron apoyo en las petroleras para solventar sus necesidades y vincularse a actividades remuneradas, realizando trabajos no calificados. Además, con el tiempo estas organizaciones se fortalecieron y aglutinaron a más gente, logrando llevar a cabo las primeras movilizaciones sociales reclamando el reconocimiento de sus derechos.

Las primeras acciones de reivindicación de derechos (derecho al trabajo, derecho a la salud y educación) vienen de estos primeros años en que, una vez asentados las familias colonas, debían buscar subsistir y procurar la educación (moderna) de sus hijos. Es así como desde las mismas cooperativas de colonos se fueron construyendo espacios de relación, compartiendo duras experiencias personales de migración. Esto les permitió a los primeros colonos tomar posiciones frente a sus problemas, establecer metas y recursos para la acción, desde la Asamblea de Padres de Familia del Nororiente (APAFANO), y ampliar dicho espacio de politización a otras organizaciones. Logrando consolidar la Asamblea Popular del Nororiente. Es de esta manera como se construyen espacios de resistencia apelando a la ciudadanía, participación y a los derechos, frente a un Estado que se presenta frente a ellos de forma multidimensional pues dialogan simultáneamente con representantes de las instituciones estatales y representantes de Texaco.

Los liderazgos surgidos a través de sus primeras organizaciones se volvieron fuertes y a través de ellos se llevaron a cabo procesos de institucionalización como la parroquialización de varios poblados o la cantonización de Lago Agrio. En estos procesos, la figura de Don Jorge Añazco se consolidó como líder político de los colonos. Jorge Añazco fungió de nexo entre “ellos” y los “otros” (Estado, autoridades, petroleras). A partir de la identificación con este líder, la gente logró establecer nexos de solidaridad y reciprocidad.

El proceso de colonización permitió la constitución de autorepresentaciones colonas como personas que con esfuerzo y sacrificio trajeron el progreso y desarrollo a una selva agreste, inhóspita y olvidada. Pero, por otro lado, desde los discursos que persisten hasta hoy, señalan que fueron olvidados por el Estado ecuatoriano al no atender sus necesidades de educación, salud, acceso a alimentos y servicios básicos. Los colonos politizaron su realidad y entendieron que sus derechos -como ciudadanos pertenecientes al Ecuador- estaban siendo

permanentemente vulnerados. De esta manera se generaron comisiones para establecer diálogos con autoridades (gobierno y Texaco), y canalizar reclamos como habitantes del nororiente. Es así como la Asamblea Popular del Nororiente, se constituyó como el espacio de representación de los colonos asentados en un territorio específico, el nororiente.

Poco a poco se fue consolidando la identidad de los colonos del nororiente, es decir, de personas que llegaron promovidos por el Estado para llevar la modernidad en la frontera que promete recursos a raudales y en ella solo encuentran la misma pobreza y desatención.

Cuando politizan su realidad empiezan a politizar su identidad territorial y cultural con las demandas de ciudadanía. En este sentido su identificación política se vuelve ambivalente ya que sirve para insertarse dentro de las políticas de modernización del Estado, pero también para interpelar al Estado por no cumplir sus promesas de modernidad y desarrollo.

Estas nociones de ciudadanía, les permite intervenir y exigir políticas favorables a sus intereses comunes como colonos, puesto que en ninguno de estos espacios hubo representación de las nacionalidades indígenas que también habitaban allí y, menos aún, no hubo inclusión de la población indígena en sus reivindicaciones.

Así, la otra cara de la moneda de la colonización era la población indígena que fue invisibilizada durante todo el proceso. Esto favoreció la ocupación de sus tierras por parte de las petroleras y los colonos, al punto de casi desaparecerlos o desaparecerlos como en el caso de algunas comunidades de Alamas de Dureno. Posteriormente, los pueblos y nacionalidades indígenas fueron reconocidos por el Estado ecuatoriano, pero nunca pudieron recuperar la totalidad de sus territorios. Así, se les aplicó la política de reparto de tierras en la colonización a través de sus organizaciones y con la creación de Reservas Naturales se puso freno a la invasión de sus tierras, pero se dejó a sus comunidades fraccionadas y dispersas.

La convivencia cotidiana entre colonos e indígenas fue distante pues los colonos mantenían una relación comercial con los indígenas y establecían distancias con sus comunidades que estaban insertas en la selva y las montañas. Este relativo aislamiento de los pueblos indígenas, del proceso colonizador y de la intervención estatal, permitió que se preservara parte de su territorio, su lengua y cosmovisión pues no fueron integrados al proceso modernizador mediante la educación hispana. Aun cuando la explotación petrolera y la colonización puso en riesgo la supervivencia de los pueblos y nacionalidades del nororiente.

En cuanto al análisis de las relaciones de género, entre los colonos existe una marcada diferenciación de los roles de género. Esto se profundizó con las dinámicas capitalistas que

trajo la colonización y la explotación petrolera, dirigido a incorporar mano de obra masculina, quedando las mujeres relegadas al trabajo precario e informal. Los hombres se encargaron del sustento y las mujeres de las labores de cuidado y reproducción. Con el auge de la colonización, las mujeres también se integraron a la producción realizando tareas que son comúnmente asignadas con roles femeninos: cocinar, lavar y remendar para los hombres que vivían en los campamentos. Además del auge del trabajo sexual dirigido a los trabajadores petroleros.

Posteriormente con el crecimiento de la ciudad las mujeres se incorporaron en tareas de administración y atención pública como por ejemplo en la oficina de correos y en la tienda de EMPROVIT, en algunos casos sus labores no eran remuneradas y lo hacían con el fin de servir a su comunidad. Por otro lado, en los procesos organizativos poco o nada se visibilizan a las mujeres que participaron de la colonización, en las reuniones y negociaciones con las autoridades estatales o con representantes de las petroleras pues los hombres eran los interlocutores oficiales. En los relatos de las mujeres colonas recalcan que para vivir en ese entorno en donde había mucha selva, pocos servicios y muchos hombres viviendo en los campamentos de la petrolera había que ser muy “fuertes y valientes”.

Un hallazgo interesante en el trabajo de campo fue la presencia, y a la vez invisibilización, de las trabajadoras sexuales durante el proceso de explotación petrolera. Se trata de mujeres que llegaron principalmente de Colombia, de acuerdo con los testimonios de los trabajadores petroleros, atraídas por los recursos que generaba la naciente industria petrolera y por la presencia del ejército. En el ejército eran conocidas como clase 4 y clase 5. La clase más baja dentro del rango militar. Ellas acompañaban a los trabajadores de las petroleras y subsidiarias a los campos por las trochas y en la selva. Nadie recuerda sus nombres, si se quedaron o se fueron, sus historias son desconocidas en la historia de la colonización.

Como hemos visto brevemente, el trabajo reproductivo y de cuidado de las mujeres se mantiene invisibilizado pese al gran esfuerzo que deben hacer las mismas para cuidar de sus hijos, muchas veces sin redes de apoyo como la familia, en un contexto nuevo y precarizadas. Además, con los testimonios de las primeras mujeres colonas podemos entender que ellas seguían fuera de los ámbitos formales de trabajo y sus labores se mantuvieron precarizadas.

Se trae a colación este tema pues las relaciones de género también han sido destacadas como una forma de entender la conformación de identidades políticas, a la vez que permite entender las experiencias sociales diferenciadas y las continuidades o discontinuidades de las

desigualdades. En el caso de la explotación petrolera y la colonización, el estatus marginal de las mujeres fue reducido a su visibilización en torno a actividades de reproducción o sexuales -y algunas veces ni siquiera esto último-, quedando aisladas y marginadas de los relatos oficiales, de la historia local y nacional. Así, en los relatos vemos que las mujeres son vistas en los roles tradicionales de la familia o vinculadas a las tareas de reproducción o de la objetificación sexual de las mujeres. Lo cierto es que tanto hombres y mujeres trabajaron intensamente tanto en la conformación de la ciudad como en sus fincas o en sus negocios particulares, sin divisiones o diferenciación de roles.

Por otro lado, los procesos de explotación petrolera y la colonización racializaron el espacio no amazónico. Para los colonos existe una definición clara sobre su identidad –vinculada a la raza- pues se refieren mayoritariamente a sí mismos como “chazos puros de provincia” Este término tiene una connotación especial pues no únicamente los define como campesinos mestizos/blancos sino que tiene una diferenciación jerárquica, social y espacial entre terratenientes y campesinos pobres. Esta distinción también se reprodujo en la Amazonía, con la diferencia que los petroleros sustituyeron a los terratenientes.

Mientras los colonos se autodefinen como chazos o campesinos blancos, los indígenas seguían vistos como exóticos, incivilizados que deben ser tutelados tanto por el Estado y los colonos. Así, los colonos proponen en una de sus primeras reuniones, "la creación de reservas indígenas para protegerlas de la colonización blanca" (Añazco 2008, 225). Es importante señalar que para esta época, las comunidades indígenas kichwas, sionas, siekopay y cofanes ya habían sido intervenidas por misioneros católicos y evangélicos, razón por la cual tenían acceso a educación y contaban con estructuras organizativas.

El proceso de colonización constituyó un pilar fundamental para establecer trayectorias compartidas de sentidos dentro de las organizaciones, todos y todas los nuevos habitantes de la provincia han pasado por lo mismo: desarraigo, iniciar un viaje hacia lo desconocido, transitar penosamente por caminos inhóspitos, llegar a Lago Agrio con algún amigo o familiar, formar parte de una cooperativa agrícola y buscar un sitio que desmontar para reclamar como finca y participar en las mingas para organizar el trazado de la nueva ciudad. Estas trayectorias compartidas de sentidos/ experiencias fueron cambiando conforme cambiaban los contextos. En medio de estas transformaciones se fueron generando redes de relaciones y reciprocidad que a la larga generó confianza y fortaleció su tejido social.

Así también vimos que no pasó mucho tiempo desde la llegada de los primeros colonizadores hasta la conformación de la Asamblea de Ciudadanos del Nororiente. Esta estructura les permitiría tener una interlocución con las autoridades nacionales para lograr su reconocimiento como habitantes y fundadores de esta nueva ciudad, y alcanzar derechos que la población demandaba. A través de las organizaciones de colonos conformaron comités pro-mejoras, pro- salud, pro-educación, etc. con el fin de reivindicar la necesidad de atención estatal.

A lo largo de este capítulo también hemos podido ver cómo los campesinos sin tierras, provenientes de diferentes partes del país, se insertaron profundamente en las dinámicas capitalistas impuestas en el territorio fronterizo. Este capitalismo también tuvo ciertas características de margen pues en sus inicios hubo poca regulación estatal de sus acciones y falta de políticas estatales que regularan la situación laboral de quienes se empleaban allí. Se trató de una forma cruda de experimentar la otra cara de la modernidad, que no era la que los colonos aspiraban y el gobierno pregonaba.

Con todos estos elementos relevantes podemos señalar que la identidad política de los mestizos colonos se basó en una construcción discursiva que resalta su labor patriótica, a la vez que interpela al poder estatal que los mantuvo al margen de la integración nacional de forma histórica. Esta identidad, en la práctica, se constituye estratégicamente sobre la base de una cultura mayoritariamente compartida: la cultura lojana. A raíz de esta identificación se logró la apropiación del territorio y establecieron nexos con el territorio del que provienen. Además, se logró la consolidación grupal para hacerle frente a las políticas estatales que profundizaban las desigualdades económicas entre sus pobladores.

La identificación política entre los habitantes colonos de la Amazonía norte también fue relacional, es decir, no fue un proceso automático, uniforme, estable y fijo pues no existieron vínculos nacionales, de clase o étnicos que identificara plenamente a sus nuevos pobladores. Sino que éstos se articularon por intereses comunes surgidos a raíz de las inequitativas condiciones de subsistencia a nivel local. El proceso de construcción identitaria de los colonos se asentó sobre la invisibilización y negación del "otro" indígena, legítimo habitante de esas tierras, pero cuya presencia fue negada por los colonos, el Estado y sus políticas de tierras baldías, y donde la petrolera y sus subsidiarias actuaban como dueños legítimos del territorio a través de sus concesiones.

Esto permitió que la construcción de la identidad política sea un complejo proceso local que les permitió a los colonos articularse desde la diversidad y basados en su procedencia, la exaltación de su labor patriótica, los nexos de articulación con el nuevo territorio y el acceso a recursos económicos y propiedad privada de manera diferenciada. Las prácticas cotidianas de los colonos se asentaron en procesos constantes de negociación con los representantes de las instituciones estatales y petroleras que, en ciertos momentos críticos, se expresa en confrontaciones. Dichas acciones, como veremos posteriormente, inciden en el fortalecimiento de los lazos comunitarios y las identidades locales.

Para lograr consolidar una identidad política vimos cómo la subjetividad de los colonos interactuó con la localización, es por ello por lo que este documento identificó la complejidad de algunas prácticas, discursos y relaciones de poder, mediante las cuales se logró generar una conciencia colona que, con el paso de los años y en un segundo momento, se autodefiniría como “Amazónica”.

Como hemos visto, la historia oficial de Nueva Loja es la de los colonos, quienes al fundar la ciudad y luchar contra la naturaleza, generaron un discurso para intentar superar la discriminación del pasado. Su discurso se basó en su esfuerzo, en la entrega que hicieron para incorporar ese territorio a la vida nacional, protegiendo un territorio que poseía recursos estratégicos para el país. En estos discursos se enfatizan tanto la experiencia de la inseguridad colectiva como la del esfuerzo material desplegado para dominar tierras salvajes.

La generalización del sentimiento de un pasado compartido por la pérdida territorial de la Amazonía ecuatoriana en 1942, hizo que los primeros colonos del nor oriente fueran consistentes al definirse a sí mismos como pioneros, patriotas, campesinos y trabajadores. A la vez que iban asumiendo ciertas prácticas y creencias indígenas locales. Es decir, fueron construyendo su identidad alrededor de las nociones de nacionalidad, raza y clase, pero su identidad fue lo suficientemente flexible para conciliar la diferencia para su beneficio. Esto proporcionó un discurso político público y arena para la representación compartida de los colonizadores.

Si bien existían más elementos que dividían a los recién llegados, como las divisiones de género, raza, procedencia. Esto no fue impedimento para iniciar un proceso de organización, articulación y diálogo que vinculó a los recién llegados en torno a intereses y expectativas comunes. Esta fue la semilla para la conformación de una identidad política común -que de ninguna manera borró las diferencias o supuso que exista homogeneidad entre sus pobladores-

pero que les permitió lograr una autoidentificación política con capacidad para conciliar las diferencias y establecer procesos de diálogo y generar demandas al Estado ecuatoriano.

La conformación de identidades fue estratégica para vincularse al territorio, y estas se fueron reinventando de manera permanente. Por ello, el discurso público del progreso capitalista animó a cientos de colonos a redefinir las divisiones sociales, anteponiendo la solidaridad ante las diferencias. De hecho, la solidaridad fue un imperativo de los colonos frente al sentimiento común de abandono por parte del Estado ecuatoriano. Es importante señalar que los colonos llevaron consigo una ideología conducente al desarrollo del capitalismo productivo; así como una ideología de acumulación y desposeimiento que constituyó una nueva fuerza e instauró una rápida adopción de la división social del trabajo y un discurso público de progreso capitalista. Esto, a su vez, atrajo a más colonos de manera veloz.

En teoría, la colonización debía ser modernizante debido a la legislación vigente y los recursos técnicos que se pusieron a disposición. La reforma agraria, era el mecanismo gubernamental para agilizar el desarrollo del campo y la producción, con el cual se resolvía la problemática económica y social del país. Para ello se contó con asesorías externas y grupos técnicos de trabajo especializados. Pese a todo esto, en la práctica, con la colonización no se generó ningún polo de desarrollo agropecuario, sino que se este territorio convirtió en un polo de desarrollo petrolero, en donde se extrajeron los recursos y se quedaron los pasivos ambientales y las necesidades de la gente.

Se trató de una inserción profunda del capitalismo en una frontera, un capitalismo que también tuvo ciertas características de margen pues en sus inicios hubo poca regulación estatal de sus acciones y falta de control estatal. Los colonos al llegar, buscando mejorar sus condiciones de vida se insertaron en las dinámicas impuestas por el capitalismo global, respaldadas por las políticas estatales de desarrollo, fue en medio de este espacio donde la gente que llegó fue construyendo sus nociones de ciudadanía, mediante procesos de politización y participación ciudadana. Esto implicó el surgimiento y consolidación de nuevas ciudadanías a través de la articulación entre movimientos sociales de escala local y global y la construcción de agendas comunes locales entre las asociaciones de migrantes y representantes de gremios, todos articulados por la Iglesia local.

A lo largo de este capítulo hemos podido ver la complejidad de las políticas de identidad que se establecen con el colonialismo colono, a raíz de la relación entre colonos, entre colonos y Estado y entre colonos e indígenas. Mediante estos hechos podemos entender cómo la política

colonial está repleta de muchas paradojas y contradicciones con respecto a los indígenas y al Estado. Con respecto a los indígenas se establecieron diferencias, distancias y desplazamientos entre los colonos, “el yo”, y los indígenas, “los otros”; a la vez que se asumían las identidades indígenas para reafirmar su pertenencia a un territorio. Y con el Estado se asumió el discurso nacionalista enarbolado por las élites blanco-mestizas, de promesas de desarrollo y bajo ese mismo discurso se le interpeló al Estado y exigió mayor presencia territorial, acceso a derechos y espacios de participación ciudadana.

Capítulo 3. Movilización y transformación del nororiente ecuatoriano

A lo largo de este capítulo examinaremos cómo el flujo permanente de colonos hacia la Amazonía norte del Ecuador transformó las identidades políticas de las familias asentadas en la localidad, a la par que se urbanizaba la selva. Para realizar este análisis nos centraremos en el período 1980-1990, en el que los pobladores de Nueva Loja se aglutinaron en torno a organizaciones locales para defender los bienes comunes sociales. Adicionalmente, veremos cómo durante este periodo político-económico se profundizaron las desigualdades socioeconómicas de los pobladores locales (colonos) y la repercusión de esta crisis en el fortalecimiento de las identidades políticas de los colonos. Reconstruiremos cómo, durante esta década, las familias colonas apelaron su incorporación como parte del país al gobierno nacional y lucharon por el reconocimiento de nuevas conformaciones político-administrativas, como parte del proyecto modernizador de la época.

Como vimos en el capítulo anterior, la expansión de las fronteras productivas en la Amazonía norte ecuatoriana se da desde inicios del siglo XX y hasta 1941, cuando iniciaron los conflictos armados entre Ecuador y Perú por la disputa de territorios amazónicos. En esta zona, antes del período de guerra, se establecieron algunas haciendas caucheras, principalmente en las orillas del río Aguarico. El establecimiento de dichas haciendas afectó a las poblaciones indígenas locales de Kichwas, Sionas, Siekopay y A'í Cofanes pues sus pobladores fueron esclavizados y diezmados.

En este territorio existían pequeños caseríos de población mestiza dispersos en las orillas de los ríos Aguarico, Putumayo y Napo, que persistieron hasta el inicio de la colonización. Entre ellos estaban: La Bonita, San Francisco del Coca, Santa Cecilia, Puerto El Carmen y Nuevo Rocafuerte. De acuerdo con los testimonios de Leonidas Morocho y Tarquino Añazco, entre estos poblados circulaban pequeños comerciantes llevando cigarrillos, licores, telas y artículos varios para las familias que allí habitaban, cuya moneda de intercambio eran las pieles.

Con el hallazgo de pozos petroleros en esta región en 1969, la vida y la economía local se trastocaron significativamente pues llegaron oleadas de trabajadores temporales provenientes de todo el país para abrir caminos, sísmica, levantar los pozos petroleros y construir puentes. Todos estos trabajadores, únicamente hombres, fueron ubicados en campamentos en Santa Cecilia y posteriormente en lo que hoy es Nueva Loja y Puerto Aguarico.

En este contexto y bajo el liderazgo de Don Jorge Añazco, se organizó una precooperativa de colonos oriundos de Quilanga, decididos a colonizar y fundar la primera ciudad petrolera del

Ecuador. Para esta empresa, los colonos recibieron el apoyo estatal para sus traslados a la Amazonía, a cambio debían organizar el trazado del nuevo poblado llamado Nueva Loja.

El proceso de proto urbanización se caracterizó por su correlato con la explotación petrolera y el naciente mercado de la venta de bienes y servicios para dicha empresa y para sus subsidiarias. Quienes se empleaban, llamaban a sus familiares cercanos y amigos y así se incorporaban a estos espacios. Principalmente se trataba de hombres jóvenes, solteros o con familia.

Los testimonios de las y los colonos entrevistados señalan que un punto nodal para el éxito de la colonización y el crecimiento urbano de Lago Agrio fue la explotación del petróleo, pues como lo señala Trujillo, “el hecho de que la colonización de la región haya alcanzado niveles de intensidad sin precedentes, se debe precisamente a que la inversión empresarial creó la infraestructura básica (sistema vial) así como una demanda de trabajadores y servicios” (Trujillo y Guerrero 1988, 3). De esta manera, el proceso capitalista global en que se sumía la Amazonía norte ecuatoriana generaba nuevas necesidades en sus pobladores a la par que demandaba mucha mano de obra no calificada: “El proceso colonizador tiene como eje dinamizador la inversión extranjera capitalista centrada en la explotación petrolera en donde campesinos e indígenas, por igual, se incorporan masivamente como fuerza de trabajo (...) y se integran plenamente a la economía monetizada” (Trujillo y Guerrero 1988, 3-4).

Los estudios sobre la proto urbanización de la Amazonía norte ecuatoriana sugieren que esta creció por la alta importancia de los mercados laborales. Así, Barbieri, Monte-Mór y Bilsborrow (2009) señalan que las “Las tasas de crecimiento (urbano) se deben tanto a la alta fertilidad como a la continua afluencia de los migrantes, y la expectativa de una mayor expansión de la industria petrolera (...)”. Durante casi once años, campesinos (colonos) siguieron llegando a la región amazónica, formando nuevas ciudades y poblados.

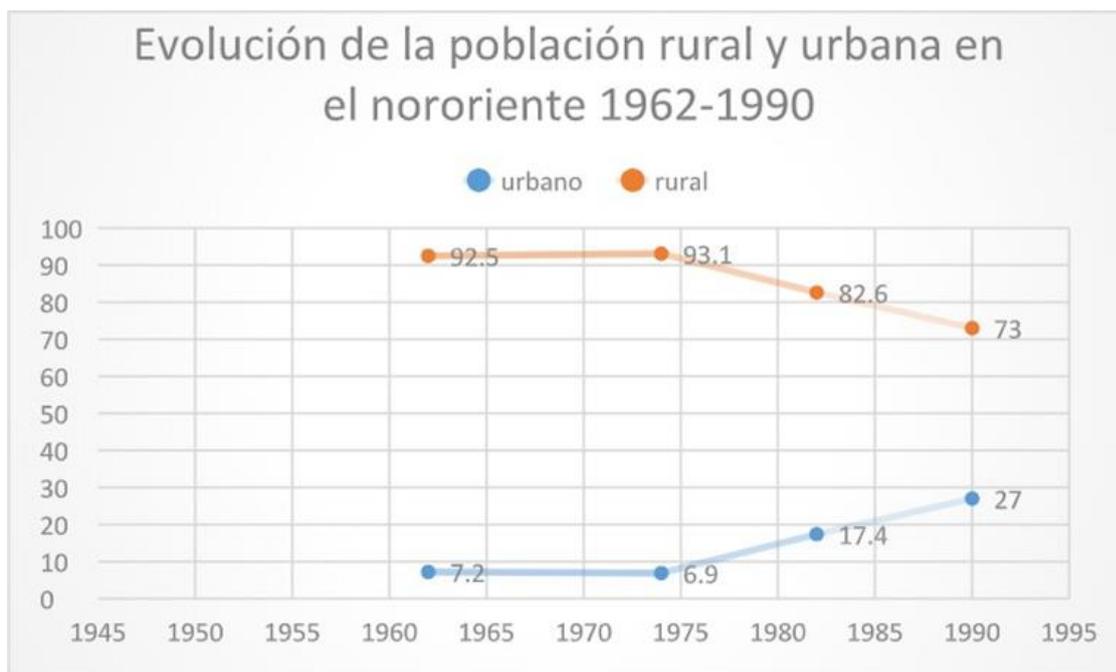
Wasserstrom y Southgate (2013) señalan en su estudio sobre deforestación en la Amazonía norte del Ecuador y el desarrollo petrolero que tan solo 10.000 colonos provenientes de Loja y Zamora se establecieron en la provincia de Napo antes de 1971 y que, como se ha evidenciado con las entrevistas de campo y diferentes estudios de la zona, el crecimiento poblacional en la zona creció exponencialmente cuando se habilitó la vía Quito-Lago Agrio en ese año.

Así, la población amazónica se incrementó 16 veces entre 1950 y 1982 (Jarrín, Tapia y Zamora 2017, 81). Esto equivale a un incremento en la población amazónica de un 277%, de acuerdo con datos censales. Esto surge que la urbanización jugó un papel cada vez más

importante en la reconfiguración espacial de la Amazonía Ecuatoriana. “La población rural también se empleaba cada vez más en trabajos no agrícolas, lo que apunta a la creciente importancia de los mercados laborales urbanos” (Barbieri et al. 2009, 251).

Un vistazo a las cifras sobre el crecimiento urbano en el nororiente durante esos treinta años, nos dan una perspectiva clara sobre lo que sucedía en la región, y a la vez nos permitirá entender los complejos problemas que debieron sortear sus habitantes durante ese periodo.

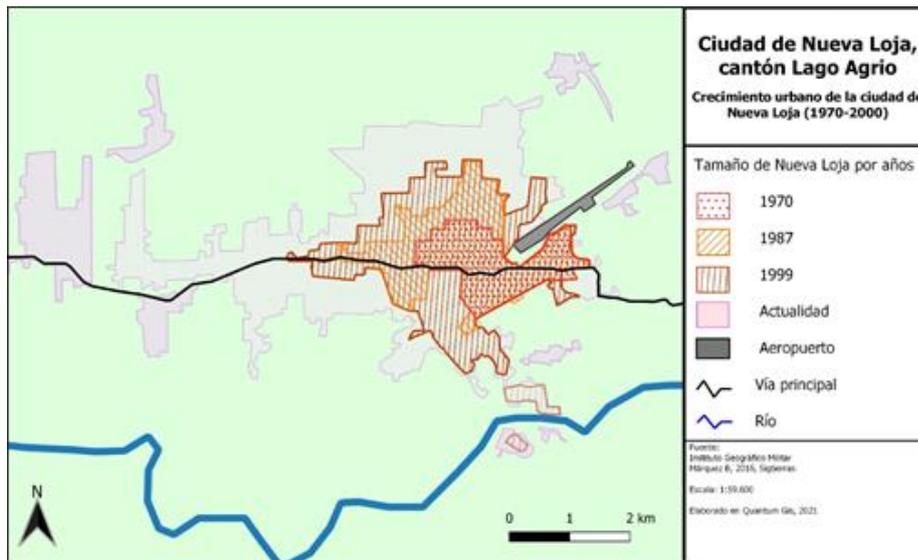
Figura 3.1. Evolución de la población urbana y rural en el nororiente, 1962-1990



Fuente: INEC (1990).

Si bien los datos presentados no se refieren a una evolución de la población del cantón Lago Agrio, sino de toda la región, podemos ver la dinámica poblacional a nivel del nororiente. Recordemos que Nueva Loja no existía hasta 1969, que en 1979 recién era una parroquia rural y que a inicios de 1989 se decretó la creación de la provincia de Sucumbíos. Es por esta razón que los datos presentados en este cuadro corresponden a datos censales de lo que hoy son las provincias de Napo (1962-1982) y Sucumbíos (1990).

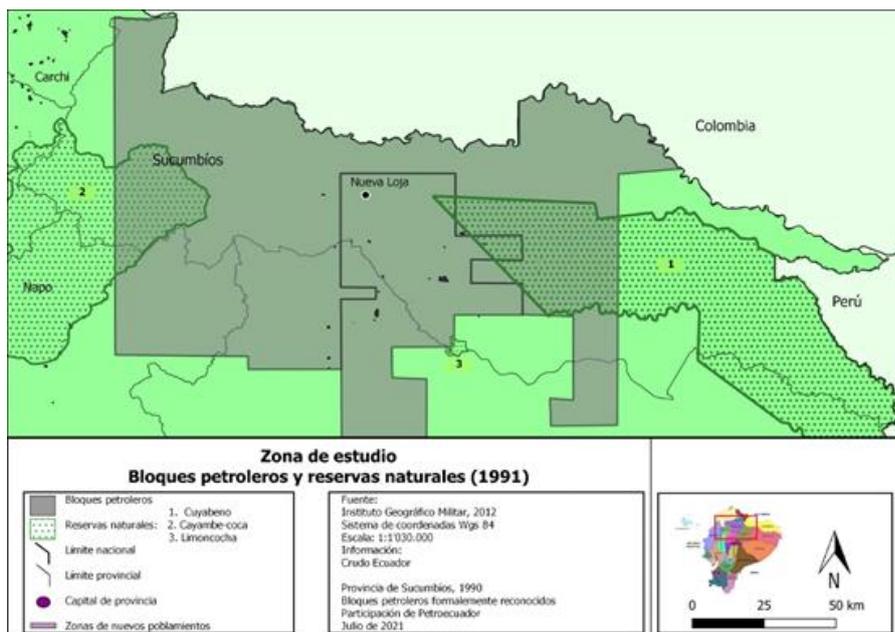
Mapa 3.1. Crecimiento urbano de la ciudad de Nueva Loja, 1970-2000



Elaborado por César Echezuría (2021).

Con esta información podemos ver una dinámica interesante de incremento de población urbana, precisamente durante el auge de la exploración y explotación de yacimientos hidrocarbúricos en el nororiente (1974-1982) a través del incremento de bloques petroleros. También podemos ver que la población urbana continuó su vertiginoso crecimiento durante la siguiente década, manteniendo la tendencia hacia la urbanización y generando una dinámica compleja de relacionamiento con el área rural.

Mapa 3.2. Bloques petroleros y áreas protegidas en la década de 1990



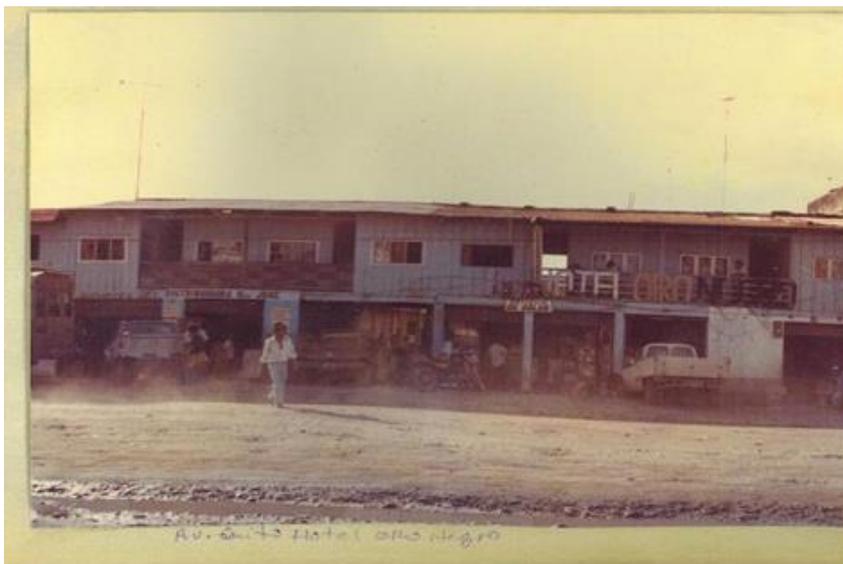
Elaborado por César Echezuría (2021).

De acuerdo a la información recopilada en campo, podemos afirmar que si bien las condiciones de vida de las familias colonas eran muy difíciles, tanto en el campo como en el pequeño núcleo urbano de Nueva Loja –pues hasta la década de los noventa gran parte de su población carecía de electricidad, agua potable, alcantarillado, centros médicos y partidos docentes en las escuelas-, las expectativas de sus pobladores para mejorar su calidad de vida se centraban en el mercado laboral que petroleras y subsidiarias ofrecían.

Con el crecimiento de la población urbana, las preocupaciones de las familias colonas se centraron en lo que los urbanistas consideran cuestiones fundacionales de la urbanística moderna: el acceso a vivienda y condiciones de salubridad (Gaja 2005, 78). Alrededor de estas preocupaciones se organizaron políticamente, desplegando procesos de identificación política que derivarían en acción colectiva, logrando importantes conquistas significativas como la Provincialización y, consecuentemente, la asignación de presupuestos estatales para esta región.

Raúl Velasco, jefe Zonal del IERAC a inicios de la década de los 80, recuerda que Lago Agrio era un pueblito pequeño con calles de tierra, casas, hoteles hechos de madera o caña guadua (como el hotel Oro Negro), con pocos almacenes, principalmente de abarrotes. En esta época el poblado se había consolidado medianamente, pero la luz llegaba por horas, únicamente en la noche. No había agua potable, ni alcantarillado, ni pavimentación. Había un pequeño centro médico y una pequeña clínica privada, un par de escuelas y un colegio fiscomisional.

Foto 3.1. Hotel Oro Negro y Avenida Quito, 1980



Fuente: Archivo del Municipio de Lago Agrio.

Frente a esta situación, la Misión Carmelita suplió en muchos ámbitos la escasa presencia del Estado ecuatoriano, ampliando su acción a nivel local y consolidándose localmente como una instancia de apoyo a la comunidad, con su opción por servir a los más pobres. En las memorias de la Misión Carmelita se relata cómo, a través de proyectos, suplían las necesidades de la población en diversos ámbitos.

En agosto de 1981, la Misión contaba con una población relativamente numerosa y unos cuantos poblados (...) La educación en los colegios y escuelas fiscomisionales tenía casi la mitad de la población estudiantil de la región. No eran tantos los logros en el campo de la salud, pero un grupo de enfermeras estaba organizándose y alargando sus brazos para extender lo más posible sus cuidados. La pastoral indígena se había abierto camino con avances significativos en la organización de las comunas y en el campo social los proyectos se habían multiplicado (Luciniano 1995, 193).

Mientras la población seguía creciendo debido a que no cesaba la migración, seguían persistiendo los niveles de pobreza entre sus pobladores, con una marcada ausencia de autoridades encargadas de la planificación y ocupación de territorio. Razón por la cual, expertos califican este primer momento como un proceso explosivo, anárquico, desarticulado y dependiente del petróleo (Minda 1996, 187). Un ejemplo de lo anterior fue el intento del gobierno por reasentar a los colonos. Ese proyecto estuvo a cargo de la Jefatura Zonal del IERAC, que, a mediados de la década del 70, buscó trasladar a los pobladores hacia el sitio designado como “la Ciudad Petrolera”. Un lugar ubicado en el margen derecho del Río Aguarico.

Alrededor del proyecto hubo muchas disputas por intentar desalojar a los pobladores de Nueva Loja y trasladarlos a Puerto Aguarico. Por este motivo, los colonos señalan que no se realizaban obras ni inversiones públicas en Nueva Loja, aduciendo que el terreno pantanoso de Nueva Loja impedía realizar obras de infraestructura sanitaria básica para la población, tales como: alcantarillado, agua potable e infraestructura eléctrica. Sin embargo, esta situación no frenaba la llegada masiva de colonos y el reparto de solares en el poblado denominado como Nueva Loja. Así, las obras de trazado de la ciudad y desecamiento de los pantanos seguían a cargo de los colonos.

Tras una fuerte inundación de la nueva ciudad petrolera, en la que se destruyó el puente sobre el río Aguarico, se abandonó el proyecto de reasentamiento y se consolidó la ciudad de Nueva Loja como el sitio de expansión urbana y cabecera parroquial de Santa Cecilia.

Foto 3.2. Creciente del río Aguarico, 1974



Fuente: Archivo personal del señor Carlos Añazco.

En una entrevista concedida hace 17 años, Don Jorge Añazco explicaba por qué la obstinación de su gente por mantenerse en ese lugar:

Yo calculaba que esta zona iba a ser un nudo vial, como efectivamente es este rato, porque de este lugar sale la vía que va a Colombia, ya se va a construir el puente internacional y verá que vamos a tener una gran vía ya que de este lugar sale la carretera que va a Puerto El Carmen en el Putumayo. De este mismo lugar sale la carretera a toda la zona del Coca, Shushufindi y a todos los sectores. Por lo mismo es un nudo vial, por eso yo insistí en quedarme con mi gente y aquí nos quedamos, y el tiempo me ha dado la razón (Federación de Mujeres de Sucumbíos 2009, 49).

Con el tiempo, este rápido crecimiento se convertiría en una oportunidad para el desarrollo de las relaciones de los recién llegados. A la vez que su líder natural, Don Jorge Añazco, mantenía el protagonismo en la comunidad política local dirigiendo el reparto de lotes y fincas, e intermediando el acceso a los bienes materiales urbanos, ante las autoridades.

Abel Lapo quien llegó a Nueva Loja en 1977 atraído por la oferta de sus hermanos para tomar posesión de una finca, recuerda sus primeros años en la Amazonía. En ese entonces, tenía 17 años y cursaba el tercer curso de colegio. Sus hermanos vivían en la cooperativa Nueva Esperanza, ubicada en la vía a Colombia, kilómetro 7 (hasta donde llegaba la carretera), pozo

19, sus fincas estaban ubicadas en la segunda línea o respaldo de la vía principal y para llegar allí debían caminar durante dos horas y media por trochas.

En ese entonces había muchos pozos petroleros –recuerda– y para perforar, el personal primero llegaba en helicóptero para comenzar a hacer la carretera. En el campo charapa (pozo 19), los militares no permitían el acceso a la zona, pero gente de Manabí y Loja se unieron para invadir terrenos en esa zona, creando la Cooperativa Patria Nueva. Así lo recuerda Abel Lapo:

Yo era parte de la cooperativa y así tuve mi finca. El trabajo era duro, sin apoyos, sin nada. Después me fui al Coca a trabajar en una petrolera, ahí me casé, pero mi esposa me dijo que regresemos a la finca porque en la petrolera era mucha perdición, eso era tremendo. En el 83 nos regresamos a la finca a trabajar, eso era duro para sacar a vender los productos y ya con los niños, ahí solo había primaria y a mí me salió un trabajo en Lago Agrio para trabajar en el programa del Muchacho Trabajador. La finca la trabajábamos, pero no a tiempo completo, sólo para complementar con el trabajo (entrevista a Abel Lapo, 13 de agosto 2017).

Foto 3.3. Plataforma de perforación petrolera, torre de perforación y taladro, 1977



Fuente: Archivo personal del señor Christophe Duplay, extrabajador de Schlumberger 1980-1981.

Como hemos explicado, existieron factores económicos y sociales que incidieron en la urbanización, pero también hay que considerar los factores abióticos y de relieve de la zona, pues la calidad del suelo frenó la expansión agrícola en el actual cantón. Gran parte de la Amazonía presenta suelos arcillosos, zonas con quebradas inundables o pantanos. Estos factores sirvieron como barreras naturales para la expansión agrícola y muchos de los colonos con fincas decidieron buscar, a través del comercio interno y con Colombia, una forma de generar recursos para sus familias.

Cuando esta periferia se globalizó debido a la explotación petrolera se profundizó la introducción del capitalismo en la zona mediante políticas estatales que permitían la inversión extranjera, la explotación de recursos y, posteriormente, la apropiación del territorio a través de la colonización. Esto, a la larga, dió paso a un modo de administración particular de la tierra en la que se destacan tres factores: 1) Integración económica de las tierras para la producción 2) Promoción de la colonización como estrategia estatal de desfogue demográfico y 3) Seguridad nacional propiciando asentamientos en zonas de frontera o sembrando fronteras vivas.

En el proceso colonizador, la posesión territorial se convirtió en un elemento de disputa pues es allí donde se concretó el ejercicio del poder, a su vez, donde se generaban sentidos de identidad y procesos de autodeterminación a través de la significación del territorio y sus transformaciones. Así, la tierra prometida se transformó en un lugar de origen, al convertirse en medio de vida y sustento para futuras generaciones.

Desde el estudio interdisciplinario impulsado por Wolfe, sobre el colonialismo de los colonos, podemos inferir que la apropiación del territorio para la urbanización en la Amazonía ecuatoriana fue estratégica por tres razones: 1) Permitió establecer y reforzar nexos territoriales, y con ello circuitos capitalistas entre espacios considerados remotos con el resto del país y el mundo; 2) Permitió el establecimiento de fronteras raciales que dio paso al acaparamiento de tierras por parte de quienes detentaban el poder; 3) Generó sentidos de pertenencia y reforzó lazos sociales-culturales, fortaleciendo así las identidades políticas de sus habitantes pues los colonos requerían de territorio para establecerse en él y marcar su identidad para establecer su diferencia con los indígenas y su independencia con su lugar de origen (Wolfe 2006, 389).

Como señalan Eastwood y Pollard (1992), a la falta de vocación agrícola de los suelos hay que añadir la ausencia de políticas estatales de desarrollo del agro en el período 1970-1980. En opinión de los colonos que vivían en la zona en los 80, el apoyo técnico estatal para desarrollar nuevos cultivos no era suficiente; además debían sortear la dificultad en el acceso a mercados por las distancias hacia los principales mercados del país: Quito a 10 u 12 horas de distancia y Guayaquil a 20 horas. Falta de transporte y las difíciles condiciones de los caminos interprovinciales, con vías de un solo carril para ir y venir hacia Quito, en ceja de montaña y por lo tanto, al borde de precipicios.

De acuerdo con Jarrín, Tapia y Zamora (2017), “desde su concepción, la colonización agrícola de la Amazonía requería de estructura política, económica, y tecnológica apropiadas que nunca estuvieron a la par de la realidad regional; pero, sobre todo, requería de una estrategia consistente y pragmática sobre cómo desarrollar el territorio” (Jarrín, Tapia y Zamora 2017, 91). Hecho que en ese entonces no se logró concretar debido al área que se debía abarcar, la cantidad de colonos migrantes que no dejaban de llegar, y a un aparato estatal que no tenía la capacidad de cubrir dicha demanda. Tan solo en el período 1969 hasta 1984, se habían entregado 500.000 hectáreas legalizadas a 7.900 beneficiarios en la provincia de Napo (Avilés s.f., 11).

Foto 3.4. Centro de Nueva Loja, 1988



Fuente: Federación de Mujeres de Sucumbíos (2009).

Y es que como se recogen en las memorias de la colonización de la Federación de Mujeres de Sucumbíos, la situación de desatención en Nueva Loja era impactante: calles desordenadas y de tierra, crudo regado en el suelo y su olor permanentemente presente en la ciudad, casas a medio construir con techos de zinc. Los relatos de la época detallan esta situación: “Cuando se salía un poquito de lo que es el centro de Lago Agrio se veía los barrios desordenados, eso sí, tenían las calles muy anchas, pero llenas de monte, había los chanchos por la calle, los perros, la gente que vendía... todo estaba como desordenado” (FMS 2009, 59).

3.1. La crisis de los años 80: la segunda ola migratoria y la diversificación de identidades

La suma de necesidades desencadenó el primer paro ciudadano en el recientemente creado cantón Lago Agrio. El paro se realizó el 21 de enero de 1984 a raíz de una Asamblea Cívica convocada por dirigentes sociales, con don Jorge Añazco a la cabeza y con el apoyo del Monseñor Gonzalo López Maraión. Este paro se realizó con el fin de llamar la atención de las autoridades nacionales en los campos de salud, educación y vialidad. Durante la realización de esta medida de hecho se tomaron pozos petroleros por primera vez, se cerraron válvulas de petróleo y se ocupó la iglesia local. También se realizaron cortes a las vías de comunicación entre Lago Agrio y Quito. Este paro, según recuerdan los colonos que participaron en ella, fue fuertemente reprimido por las Fuerzas Armadas.

Todo estaba militarizado. (los colonos) Pedían apoyo porque tenían necesidades, el oriente pese a que Lago Agrio ha entregado todo el petróleo nunca le han dado lo necesario para progresar (...) No había plata para hacer obras y en Lago no había nada. Las autoridades del Consejo (Cantonal) no hacían nada porque no había plata. Era calamitosa la situación, los presupuestos del municipio no alcanzaban para hacer ninguna obra (entrevista a Raúl Velasco, exjefe Zonal del IERAC, 13 de agosto de 2017).

Esta situación era la consecuencia local de las políticas económicas nacionales adoptadas a raíz de la crisis fiscal de la década del 80, como la elaboración y ejecución de políticas petroleras de carácter aperturista, para atraer inversión extranjera. A nivel de políticas petroleras, el gobierno del presidente Oswaldo Hurtado (1981-1984) incorporó la figura de prestación de servicios privados para la exploración y explotación de petróleo; aduciendo una crisis fiscal en el sector que impedía que el Estado se hiciera cargo de estas tareas. La prestación de este tipo de servicios, que podían ser ofrecidos por empresas privadas nacionales o extranjeras, les permitía, una vez encontrados pozos petroleros rentables, el derecho al reembolso por los gastos incurridos (Llanez 2004, 71-72).

Este modelo de contratación fue utilizado posteriormente en trece adjudicaciones por el gobierno de León Febres Cordero (1984-1988), quedando sin utilidades el Estado. Hasta antes de este período, esa actividad la realizaba la Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana, CEPE. Sin embargo, en esa década se optó por “flexibilizar los mecanismos de apertura económica y desregularizar los mercados” (Llanez 2006, 19), con el fin de ser atractivos a los mercados extranjeros. Esto generó mayor presión sobre los recursos naturales y profundizó las condiciones de deterioro ambiental.

Los generadores de la crisis económica nacional ocurrida en los años 1982 y 1983 fueron la caída de los precios del petróleo a nivel mundial, el incremento de la deuda externa y de las tasas internacionales de interés (Oleas 2017, 210; Banco Central del Ecuador 1984, 19). La caída de los precios del petróleo afectó gravemente el Presupuesto General del Estado, pues este dependía en un 37% de ingresos provenientes directa e indirectamente de la industria petrolera. Es importante señalar que, de acuerdo con cifras del Banco Central, las instituciones estatales que dependían directamente de los ingresos petroleros eran: Reforma Agraria, Obras Sanitarias, Investigaciones Agrícolas, Salud, Bienestar, Trabajo, Educación y Cultura. Esto trajo como consecuencia la reducción de la inversión en agricultura y desarrollo en el presupuesto anual del Estado entre 1983 y 1984 (Banco Central del Ecuador 1984, 21) y, por lo tanto, generó una crisis en esta región petrolera llena de necesidades.

Estas políticas, aunadas a los ajustes económicos tomados por los gobiernos de turno a lo largo de la década del 80 generaron un incremento en la inflación, pasando de 11.90% en 1980 a 47.81% en 1983, y alcanzando un pico máximo al final de la década, llegando al 78.08% de inflación en 1989 (Rodríguez 2014). Esto profundizó las desigualdades entre la población más vulnerable del país, disminuyendo el poder adquisitivo de la población frente al incremento general de precios.

El gobierno, frente a la crisis económica que atravesaba, debía comprometerse a cumplir varias metas para recibir crédito internacional (deuda externa): reducir el déficit del sector público a 4% del PIB, controlar los ajustes salariales, ajustar a niveles reales las tarifas de los servicios y bienes no transables, ajustar el tipo de cambio para estimular la competitividad y reducir las importaciones de bienes no esenciales (Oleas 2017, 228).

Por otro lado, en este mismo período 1982-1983, el fenómeno del niño afectó al país con fuertes inundaciones que ocasionaron daños en la infraestructura, principalmente, en el área rural. Este fenómeno causó pérdidas al país por 640 millones de dólares y afectó alrededor de 30.700 hectáreas de cultivos de arroz, banano y azúcar (*El Telégrafo* 2014).

Las secuelas del fenómeno del niño también repercutieron en Lago Agrio pues las personas que lo habían perdido todo con las inundaciones, migraron al nororiente en búsqueda de la promesa de prosperidad que aún resonaba en el imaginario popular.

Por otro lado, el debilitamiento del estado de bienestar afectó principalmente las asignaciones presupuestarias y la distribución de recursos fiscales para los gobiernos subnacionales: Gobiernos Provinciales y Municipios, que se realizaban directamente a través del Fondo

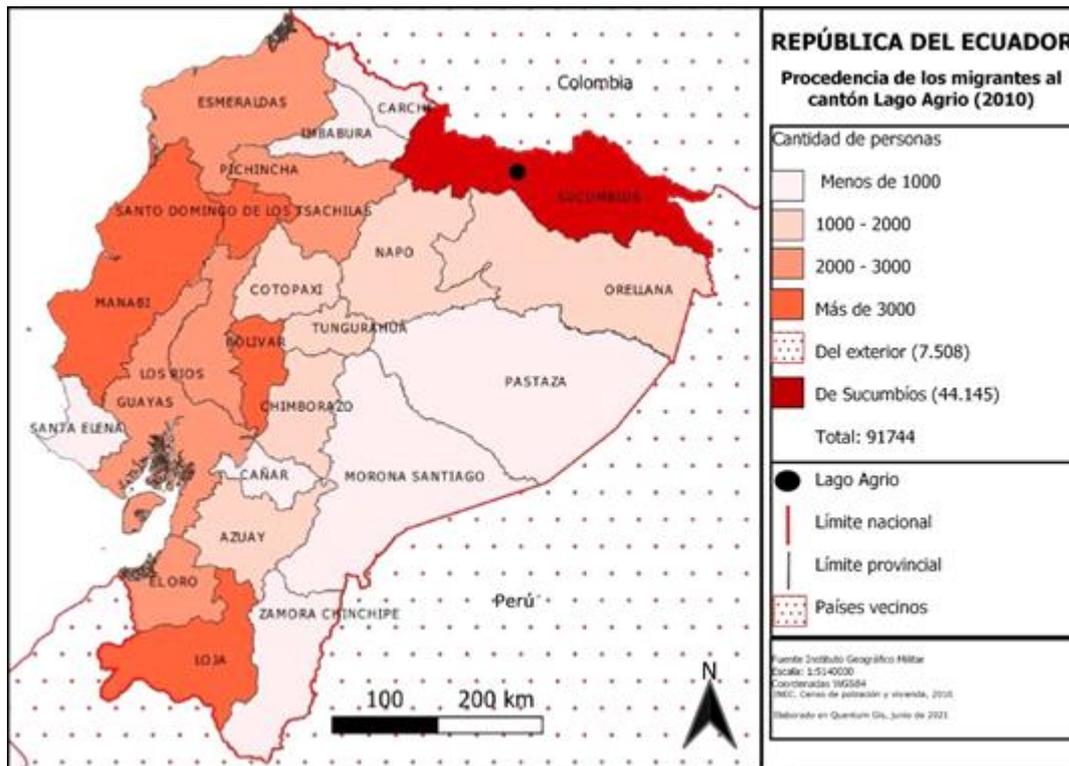
Nacional de Participaciones, FONAPAR. En la Amazonía específicamente, esta situación generó que la inversión en estas áreas disminuyera pese a que la población continuaba incrementándose; a la larga, estas políticas generaron vacíos que fueron suplidos por la gestión organizativa local y la solidaridad. Este fue el caso de Carmen Aguilar y su familia quienes, a raíz de las inundaciones, se quedaron en la calle.

Nosotros vivíamos en la parroquia Buena Vista en El Oro, una mañana sentimos que alguien ya nos tumbaba la puerta (...) Cuando yo me levanto me fijé que todo estaba encharcado en agua, entonces lo que hicimos fue de sacar a las dos niñas en brazos, yo ya no pude salir pronto, salí con el agua ya por el pescuezo. No pudimos sacar nada de la casa, es decir no recuperamos nada, nada, nos quedamos así. Entonces ahí decíamos ¿qué vamos a hacer? Y ahí fue cuando alguien le ha dicho a mi esposo que en el Oriente es buenísimo, que había tierras, y para eso un tío mío ya había ido a Puerto Libre, y le dijeron que ahí había oro ... entonces eso fue lo que nos trajo acá (...) Llegamos sin tener una sola persona conocida sólo un taxista que era de El Oro y al que sólo conocíamos “de buenas tardes, amigo”. Y fue él quien nos abrió las puertas, enseguida nos llevó a su casa y luego él mismo nos ayudó a buscar un cuarto y como no teníamos trabajo nos ayudaba (FMS 2009, 56-70).

En este contexto, se forjaron relaciones de solidaridad principalmente –aunque no únicamente- basadas en la procedencia. Esa también fue la base para la conformación de varias cooperativas, en donde se juntaron coterráneos para tomar posesión de las tierras baldías, tanto indígenas como mestizas. Así, además de conformarse cooperativas de bolivarenses, manabitas o lojanos, se empezaron a conformar diferentes comunas indígenas, aglutinando a familias principalmente kichwas y shuares que llegaron al nororiente como colonos pero que al no compartir las mismas costumbres que estos últimos, empezaron a replegarse y organizar sus propias cooperativas y comunidades.

Es importante señalar que, ante el segundo proceso migratorio masivo en los años 80, las relaciones entre identidad, territorio, cultura, Estado-nación y frontera, fueron adquiriendo relevancia para las familias colonas. A medida que las identidades se transformaron a través de la intersección de intereses comunes y de nuevas formas de relacionamiento basados en el trabajo tanto colectivo como individual, y la solidaridad, las familias colonas que llegaron al nororiente y que no tenían elementos culturales en común, se fueron aglutinando a partir del reconocimiento de las diferencias. Con el tiempo, establecieron nuevos parámetros entre “nosotros” (los colonos) y los “otros” (el Estado, los funcionarios públicos, los petroleros y el resto de los ecuatorianos) –con quienes establecieron relaciones jerárquicas y de conflicto.

Mapa 3.3. Procedencia de los migrantes al cantón Lago Agrio



Elaborado por César Echezuría (2021).

Esto finalmente incidió en su conformación de identidades políticas puesto que se establecieron relaciones de confianza, cercanía y lucha entre pares colonos. Durante la emergencia de movimientos sociales, que buscaba el reconocimiento de los derechos de los colonos y proponía la formulación de políticas que permitiera el ejercicio pleno de sus derechos, se formó una ciudadanía politizada, activa y movilizadora que seguía invisibilizando los problemas y necesidades de la población indígena.

Fue así como la diferenciación y variabilidad en el proceso de constitución de identidades políticas hizo posible que se generara un orden simbólico y significados comunes, en torno a necesidades, historia, procesos de relacionamiento y conflictos comunes. Todos estos elementos se asentaron fuertemente en procesos de socialización, como las relaciones de reciprocidad y solidaridad, que también fueron marcadas por experiencias personales de sus dirigentes y sus trayectorias políticas. Al final, esto permitió que la gente se organizara, politizara y generara procesos colectivos de lucha y reivindicaciones sociales en torno a sus necesidades y a un sentimiento común de marginación.

Así lo expresan sus demandas en los paros realizados en 1976 por la construcción del puente sobre el río Aguarico o la movilización social en 1979 por la creación del cantón Lago Agrio

–que les permitiría tener una presencia del gobierno subnacional cercana al territorio– y finalmente, el paro realizado en 1984 exigiendo mayor atención estatal a esta región.

Con respecto a este último paro, realizado el 21 de febrero de 1984, a raíz de las crecientes necesidades de la población y las peticiones a las autoridades para que los atendieran, se conformó la primera Asamblea Cívica del cantón Lago Agrio. En esta asamblea participaron representantes de diferentes sectores de la sociedad civil para analizar los problemas que aquejaban al cantón y exigir respuestas al gobierno de turno (Añazco 2008, 228).

Las memorias de Añazco (2008) resumen las razones por las cuales se convocó a la movilización social en Nueva Loja:

- Política de marginamiento y abandono de las provincias amazónicas que constituyó, a través de la historia, la causa principal del cercenamiento de nuestro territorio.
- Política petrolera implementada, en forma exclusiva, a favor de las cúpulas políticas y económicas del país, con desprecio de la población asentada en estos territorios, la misma que constituye la verdadera riqueza del país.
- Se solicitaba reflexión y cambio de actitud en la adopción de las políticas de gobierno. (Añazco 2008, 230).

En este paro participaron autoridades municipales, quienes prestaron sus instalaciones al comité de paro –electa por las organizaciones populares y presidida por Don Jorge Añazco. En el paro participaron organizaciones de la sociedad civil como: sindicatos, comerciantes, cooperativas de colonos, representantes de los barrios, cooperativas de colonos y ciudadanos en general. Además, contaron con el apoyo de Monseñor Gonzalo López Maraño, sus misioneras y misioneros, quienes durante este proceso los acompañaron en la organización, con la toma de calles y prestándoles la iglesia para sus reuniones.

Durante el paro, los pobladores de Nueva Loja cerraron vías principales en el Reventador, Tarapoa, General Farfán y Shushufindi. También cortaron el suministro de agua a Texaco y bloquearon la entrada a los campamentos. La respuesta del gobierno fue militarizar las instalaciones de Texaco y su aeropuerto, así como enviar más elementos a Lago Agrio.

Tras sentir las pérdidas en la extracción de crudo por la falta de insumos, el Gobierno de Osvaldo Hurtado, envió a delegados del Ministerio de Energía y Minas, el Ing. René Bucaram, y el General de la Brigada Napo. El 3 de marzo se realizaron las negociaciones entre los delegados del gobierno y el comité de paro, entre quienes acordaron que el gobierno

realizaría inversiones en obras públicas por 400 millones de sucres. El paro concluyó con una misa celebrada por Monseñor Gonzalo López Maraño.

Los espacios de lucha del nororiente generaron sentidos de diferencia significativos con valores comunes, proyectos, sentidos y oportunidades de participación política a través de la demanda de recursos y de visibilización de estos pobladores colonos. Sus demandas se sustentaban en el argumento que el país exportaba petróleo, generaba riqueza que se extraía de esa zona y ellos sentían que eran marginados de un proceso que beneficiaba al resto de ecuatorianos.

También se forjó un imaginario nacional, comunitario y personal sobre habitar el nororiente, basado en su riqueza y en la posibilidad de hacer fortuna. En los sueños de los y las colonas que llegaron a estas tierras se habían figurado que el descubrimiento de yacimientos de crudo permitiría a todos los pobladores vivir en la prosperidad con trabajo seguro, bien pagado, en ciudades modernas. Había la idea de riqueza en todos los sentidos, la gente llegaba porque les daban fincas de 50 hectáreas en un lugar donde había mucho dinero debido petróleo, y en una región donde era posible encontrar oro en sus ríos. Lago Agrio representaba un nuevo “Dorado” para las familias campesinas pobres.

Sin embargo, la realidad era muy diferente a lo que se imaginaban:

Las cincuenta hectáreas que ofrecía entregar el IERAC, visto desde la Sierra o desde la Costa es casi una hacienda. Cuando a una persona pobre de la Sierra que está en el retaceo, que no consigue beneficiarse de la reforma agraria, porque apenas hay haciendas para ocupar, le dicen que en el Oriente hay cincuenta hectáreas que le da el gobierno, es una gran oportunidad. Pero claro, no se dice que la tierra es dura, que es ácida, que es poco productiva; tampoco se le dice el tema de las enfermedades, el tema de los animales, tampoco se le dice la falta de comunicación (FMS 2009, 57-58).

Así, la organización, la unidad en la diversidad y la lucha de las familias colonas fueron la alternativa al futuro incierto que representaba vivir en el nororiente ecuatoriano y a las condiciones de dureza que debían afrontar. Algunas familias no resistieron la dureza del entorno y regresaron a sus tierras.

Los primeros asentamientos en las zonas de colonización espontánea se realizaron con verdaderos campesinos, aunque posteriormente se produjo una selección natural, y muchos de ellos tuvieron que abandonar las primitivas posesiones, no sin antes vender las mejoras hechas por ellos. Este fenómeno frecuentemente se debe a la poca adaptación de las familias a las

condiciones ecológicas de las nuevas zonas de trabajo y a la carencia de servicios, especialmente de salud (Avilés s.f., 12).

De esta manera, las acciones pioneras y particulares, desembocaron en procesos organizativos en donde confluyeron la necesidad de organizarse para resolver sus necesidades (de acceso a crédito, infraestructura y servicios) con el trabajo pastoral que venía realizando la Iglesia de Sucumbíos.

Como hemos observado, las características del proceso de urbanización de la Amazonía Norte no están exenta de conflictos y contradicciones. Sus patrones de asentamiento obedecen a complejas características como la organización social y la organización económica desplegada en el territorio; así como también a las políticas económicas nacionales y globales. Esto obedeció a una política de “laissez faire” que incidió tanto en el desarrollo, la planificación y el ambiente (Barbieri et al. 2009, 277) y cuya característica fundamental es la estrecha articulación que tiene el área urbana con la rural, como formas complementarias de subsistencia (Barbieri et al. 2009, 278).

Las políticas estatales aplicadas en la región amazónica incidieron en su subdesarrollo ya que dichas políticas se centraron en la incorporación de este territorio bajo decisiones que beneficiaban a los centros económicos y políticos del país. Además, establecieron políticas de colonización burocráticas que favorecían a la corrupción y políticas de desarrollo que no correspondían a su realidad. En un paralelismo con el trabajo de Bunker² (1985) podemos señalar que las políticas nacionales desarrollaron nexos políticos débiles con las zonas intervenidas debido a la escasa institucionalidad estatal, mucha burocracia y débil gobernabilidad.

Esta situación se ve también en el nororiente y era bien conocida por sus habitantes y autoridades locales. Por ejemplo, los testimonios de los jefes Zonales del IERAC dan cuenta de que, pese a sus controles, había técnicos que cobraban o exigían tratos especiales a los colonos para trazar las linderaciones y planimetrías. Otros casos son los del ejército y sus granjas agrícolas denominadas CAME 1 y 2 en donde, de acuerdo con los testimonios de los funcionarios del IERAC, los jefes militares asignados a estos lugares pedían créditos al Banco de Fomento para la compra de ganado. El ganado quedaba al cuidado de los conscriptos y al final de su período en Lago Agrío vendían el ganado, pagaban la deuda al banco y se quedaban con las ganancias. También mencionan que conocieron de algunos casos en que los

² Bunker analiza el rol de la economía extractiva en la Amazonía brasileña.

funcionarios del Banco de Fomento se aprovechaban del desconocimiento de los procedimientos para la entrega de créditos y cobraban comisiones para ayudar a los colonos con los trámites.

Todo era un desbarajuste, un día un paisano, me cuenta que los promotores del Banco de Fomento hacían los créditos y se quedaban con un porcentaje. Si pedían 5.000 sucres les daban 4.800. Eran promotores del banco, pero ellos por hacer la gestión y dejarle la plata en el campo se cogían esa plata (...) No había orden, ahí el todo poderoso no asomaba para castigarlos, nadie respetaba nada (entrevista a Raúl Velasco, exjefe Zonal del IERAC, 13 de agosto de 2017).

Pese al desorden reinante, descrito por colonos y autoridades, los sistemas sociales y políticos del nororiente ecuatoriano -incluidas las estructuras de colonización- lograron mantenerse debido a las prácticas cotidianas de los recién llegados y a la intervención de la iglesia, a través de las comunidades eclesiales de base.

3.2. El fortalecimiento de las organizaciones y el rol de la iglesia

Las organizaciones comenzaron a surgir en el nororiente en gran parte por el trabajo de la Misión Carmelita pues el trabajo misionero se basaba en las Comunidades Eclesiales de Base, CEBs, y en la organización popular. A través de ellas, se conformaban “pequeñas iglesias”, con perspectiva liberadora (Luciniano 1995, 287-288). De esta manera, los pobladores del nororiente transitaban de las identidades basadas en la procedencia, hacia las identidades políticas basadas en las nociones de derechos.

Se había dado un paso muy importante para comenzar a valorar en la tarea misionera, ese segundo pilar y lo podemos comprobar fácilmente en el informe que el coordinador del área de evangelización presenta en la X asamblea, Lago Agrio 1980. Ahí en el apartado sobre CEBs, al describir el nivel de compromiso liberador se dice: aparece una constatación constante de que la gente va tomando conciencia de ser ciudadanos y de reclamar sus derechos (Luciniano 1995, 288).

El Padre Pablo Gallego, Carmelita que vive desde 1977 en Sucumbíos, explica el efecto que tuvo sobre la iglesia local el giro que le dio el Vaticano a la misma y su perspectiva en torno al trabajo pastoral:

Nosotros hemos llegamos al oriente cuando en la iglesia había habido un evento muy grande como es el Concilio Ecuménico Vaticano II que era el Papa Juan XXIII. Se convocó a una gran reunión para que la iglesia se pusiera un poco al día y tratara de ubicarse en realidades nuevas que había en todo el mundo (...) en Medellín hace justo 50 años, la iglesia de Medellín

optó por dos líneas muy importantes: por el compromiso con los más pobres y el método con las comunidades eclesiales de base (...) y trabajar con ellos (los más pobres) por la consecución de un orden social, económico y político más justo (entrevista al padre Pablo Gallegos, 28 de diciembre de 2017).

Así para lograr su cometido, misioneros y misioneras, encabezados por Monseñor Gonzalo López entraron a las comunidades y barrios del nororiente, sin importar las dificultades de acceso, para predicar y organizar a la gente. De esta manera, la organización de colonos y colonas que fue parte de una estrategia de ingreso a la Amazonía se convirtió en una estrategia para acceder a recursos del Estado y a proyectos de Organizaciones No Gubernamentales que llegaban de la mano de la Iglesia.

Un testimonio recogido por la Federación de Mujeres de la misionera Tere Escuin, a inicios de la década del 80, da cuenta de ello: “Me llamaba la atención que todo el mundo se organizaba para cualquier cosa, los tricicleros se organizan, los que vendían jugos en no sé dónde se organizan, lo cual daba la sensación de que la idea de estar organizados era muy importante” (FMS 2009, 82).

Posteriormente, la participación en las organizaciones y en paros tomó un giro hacia la defensa de sus derechos, principalmente de propiedad, con el apoyo permanente de los equipos misioneros (Luciniano 1995, 289). Esto se dio porque en los espacios de evangelización también se realizaban procesos de reflexión sobre la realidad local y sobre los mecanismos con los cuales podrían mejorar sus condiciones de vida. Esto permitió que con el tiempo se fortalecieran los procesos organizativos locales.

Para la defensa de los derechos, la iglesia Carmelita se vio en la obligación de generar las bases para la unidad y la organización de la comunidad, pues veían que realizar su trabajo era más difícil debido a que la gente trataba de asegurar su subsistencia de forma individual. Fue por ello que la conformación de comunidades eclesiales de base, CEBs, era una oportunidad para fortalecer los lazos locales de organización y participación local.

Para esto se crearon pastorales de mujeres, de jóvenes y niños, negra e indígena. Estos espacios se convirtieron en oportunidades de capacitación y enseñanza, de acceso a microcréditos y proyectos para empoderar en temas de liderazgo y promoción de derechos; mecanismos implementados para mejorar las condiciones materiales de vida de la población.

Por otro lado, a través de las dinámicas culturales propias de las comunidades se establecieron relaciones de compadrazgo, las cuales se volvieron fundamentales para la integración social;

tal como lo señala el misionero Germán Senosiáin en las memorias de la colonización del nororiente.

Con los bautizos se crea el compadrazgo que es una forma de encontrar familia para que te ayude en el trabajo a través del cambiamaños que se trae de la Sierra hasta aquí y que la Misión fomenta; también el compadrazgo permite la ayuda para enfermedades, la ayuda en necesidades urgentes, de tipo alimenticio, de ayuda en el trabajo, un accidente en el trabajo, un palo que te cayó o algo porque normalmente los compadres estaban cerca (FMS 2009, 79).

El parentesco ritual del compadrazgo resultó fundamental en una sociedad en proceso de constitución como Nueva Loja, donde la mayor parte de sus miembros migraron de distintos rincones del país. Una característica importante de este ritual es que si bien las personas se encontraban sumidas en un contexto industrial (que tendía al individualismo), se generó un tipo particular de solidaridad y reciprocidad entre sus miembros a partir de los rituales religiosos (bodas y bautizos). Esto incidió en ámbitos religiosos, económicos, sociales y políticos, facilitando el orden y la organización social en el nororiente.

Una vez formadas las organizaciones eclesiales de base, los misioneros se encargaron de impartir cursos de liderazgo para hombres, mujeres y jóvenes y formación en derechos humanos. Fruto de este proceso organizativo-formativo, impulsado por la Iglesia de Sucumbíos, las organizaciones de primer grado se agruparon en organizaciones de segundo y tercer grado.

De esa manera surgieron importantes organizaciones que tuvieron incidencia en el ámbito local como APAFANO, Asociación de Padres de Familia de la Frontera Norte, organización que gestionó ante las autoridades la creación de escuelas y colegios fiscales en la región. También se conformó la UCANO, Unión de Campesinos del Nororiente, instancia que agrupó a las cooperativas de Colonos. En 1984, estas cooperativas se unieron para conformar la Coordinadora Popular del Nororiente, siendo Don Jorge Añazco su primer presidente.

3.3. La lucha popular por la provincialización de Sucumbíos

El 5 de marzo de 1987, dos sismos de gran intensidad de 6,1 y 6,9 grados Richter sacudieron al nororiente ecuatoriano. Estos dos sismos, cuyo epicentro fue en el volcán el Reventador, dejaron 1.000 muertos y 1.000 millones de dólares en daños a cultivos, ganado, infraestructura vial e hidrocarburífera (Hall 2000).

Este desastre paralizó las actividades hidrocarburíferas por más de tres meses pues causó deslizamientos de tierra e inundaciones que rompieron las tuberías que transportaban petróleo

del Sistema de Oleoducto Transecuatoriano (SOTE), del poliducto Shushufindi – Quito y del oleoducto secundario Bermejo – Lumbaqui (Petroecuador 2013, 27). Esto significó que el país dejó de exportar aproximadamente el 60% del petróleo que producía, generando pérdidas por 790 millones de dólares (Hall 2000, 89).

Ante esta situación, las acciones del Gobierno del presidente León Febres-Cordero se encaminaron hacia la reparación del oleoducto y la construcción del Oleoducto Lago Agrio – San Miguel (Colombia) con 31,45 km. de extensión y 50.000 barriles diarios de capacidad (BCE 1990, 23). Con el fin de sostener las exportaciones de crudo hasta que se reparara por completo el SOTE. Este desastre coincidió con la caída de precios internacionales del crudo que descendieron en un 38%, entre los años 1986- 1988 (BCE 1990, 6), llegando a un precio por barril de 19 dólares (Hall 2000, 89).

Foto 3.5. Ruptura de un tramo del Sistema de Oleoducto Transecuatoriano (SOTE), 1987



Fuente: El Comercio (2012).

Para los habitantes del nororiente este desastre natural tuvo un fuerte impacto negativo, pues los aisló del resto del país debido a los derrumbes en el sector del Reventador y al represamiento de los ríos Aguarico y Salado. Esto significó que los habitantes de lo que hoy es la provincia de Sucumbíos, tuvieron problemas para abastecerse de víveres. La Federación de Mujeres de Sucumbíos recoge la memoria de esos momentos de incertidumbre:

Cuando fue el terremoto nosotros en las comunidades nos quedamos botados al otro lado del río. No podíamos pasar porque el río quedó bien espeso, con lodo, arrastraba árboles, animales, no teníamos ni canoa, entonces nos quedamos sin comida, sin fósforos, sin sal, los dirigentes salían a buscar ayuda y no siempre daban (FMS 2009, 82).

Frente a los reclamos ciudadanos por la ausencia del Estado, nuevamente la iglesia cobró relevancia en medio del desastre y generó una serie de proyectos para apoyar a las comunidades afectadas. Uno de ellos fue el Proyecto de Comercialización, PROCOMER, que tenía como objetivo establecer tiendas comunitarias. Además, promovió fuertemente la organización local con el fin de que la gente accediera a las ayudas gubernamentales e internacionales de forma segura y ordenada. Sin embargo, la ayuda estatal no llegaba a este rincón de la patria debido a que los escasos recursos del gobierno se concentraron en mejorar la infraestructura petrolera para retomar con normalidad las exportaciones de crudo. Para ello, construyeron un ramal del oleoducto que conectaría Lago Agrio con el poblado de Orito, Colombia, que podía transportar 30.000 barriles diarios de petróleo por el puerto de Tumaco en Colombia (Añazco 2008, 262).

Ese ramal estuvo listo el 8 de mayo de 1987 y para su inauguración, en la ciudad de Nueva Loja, estuvieron presentes los presidentes de Ecuador y de Colombia. La presencia de estas autoridades fue aprovechada por los dirigentes locales: Fabián Soliz, presidente Municipal; Emigdio Rojas, presidente de la Junta Cívica; Jorge Añazco, presidente del Comité de Provincialización. Juntos organizaron una marcha pacífica exigiendo al gobierno nacional los siguientes puntos:

- Reconstruir la carretera troncal Quito- Lago Agrio-Coca.
- Construir nuevos puentes sobre los ríos Salado y Aguarico.
- Disponer que la Comisión Interna de Límites inspeccione la región y emita el informe y entregue el estudio a la subcomisión de lo civil, que tramitaba el proyecto de creación de la provincia de Sucumbíos.
- Ejecutar el programa de caminos vecinales comprometida por el gobierno anterior (fruto del paro de 1984).
- Incorporar a los proyectos de agua potable de Cascales y Nueva Loja en el programa del IEOS para 1987 y 1988 (Añazco 2008, 264).

Tras la marcha “de las banderas negras” se logró la atención gubernamental y con ello se inició la reconstrucción de las obras de infraestructura vial; además permitió avanzar en el proceso de provincialización de Sucumbíos, proyecto impulsado por don Jorge Añazco desde

1984. Este proceso incluyó la realización de asambleas populares y reuniones con diversos sectores ciudadanos tales como: presidentes municipales, representantes del sindicato de choferes, cooperativas agrícolas, comerciantes y organizaciones populares; delegados de instituciones públicas, militares y policías, representantes barriales, representantes de la Misión Carmelita y ciudadanos en general.

Los argumentos bajo los cuales se solicitaba la provincialización fueron: Que la provincia de Napo contaba con más de 50.000 kilómetros cuadrados de superficie, mucha de la cual carecía de infraestructura vial que permitiese la integración de puntos distantes, y la falta de un adecuado desarrollo de las actividades agropecuarias. Además, Sucumbíos, Lago Agrio, Orellana y Putumayo sufrieron grandes cambios en su estructura socioeconómica debido al petróleo, ante lo cual afirmaban necesitar una nueva estructura político administrativa debido a su creciente densidad poblacional. A ello se sumaba la pérdida de territorio con Perú, que fue atribuida a la marcada ausencia del Estado por su presencia débil de la administración pública en la región, con gobiernos seccionales (municipios) en condiciones paupérrimas por falta de recursos (Rojas 1998, 193-194).

Entre 1987 y 1989 se realizaron acciones como: creación de comisiones dirigidas a Quito para realizar conversaciones con los congresistas nacionales, lobby; asambleas ciudadanas para apoyar el proceso de provincialización y un paro provincial. Este proceso tuvo en su interior muchas disputas pues las ciudades de Nueva Loja y Orellana competían por la designación de capital provincial, para poner sus autoridades y por la asignación de recursos. Además, se disputaban la adhesión de la parroquia de Shushufindi entre el Coca y Nueva Loja, pues esta parroquia correspondía a la jurisdicción eclesiástica de Orellana, pero estaba negociando ser parte de Sucumbíos para la entrega de recursos. Por ejemplo, surgieron problemas al interior de Lago Agrio con Luis Gutiérrez, presidente del Municipio de la ciudad, quien buscaba posesionarse como Prefecto e impugnaba el nombre de la provincia y el nombre de Nueva Loja como capital provincial.

En 1988 se discutió el proyecto en el Congreso Nacional y el 13 de febrero de 1989, el presidente de la república Rodrigo Borja aprobó la ley de creación de la nueva provincia (Rojas 1998, 203-205). De esta manera que se creó la provincia de Sucumbíos y la instancia administrativa autónoma para gobernar la nueva jurisdicción: el Gobierno Provincial cuyo presidente fue Jorge Añazco. Se trató de una oportunidad El Gobierno Provincial adquirió facultades de gestión pues se empezaba a implementar políticas de descentralización del Estado.

Foto 3.6. Presidente Rodrigo Borja llega a Lago Agrio por su provincialización, 1989



Presidente Rodrigo Borja llega a Lago Agrio en 1989

Fuente: Gobierno Provincial de Sucumbíos.

3.4. Conclusiones

En el proceso de consolidación de la proto urbanización de la Amazonía norte, podemos ver cómo existe una yuxtaposición de infraestructura petrolera con el área urbana y rural. Dentro de esta disposición, las familias de colonos tienen sus cultivos tradicionales, principalmente de café, pero la mayor expectativa de la gente radica en emplearse directa o indirectamente con las empresas petroleras. Las empresas petroleras son las que administran el territorio, designando cuáles son los lugares donde se realizarán las exploraciones y explotación, son quienes abren los caminos y permiten (o no) entrar a la gente a colonizar los respaldos de las vías, usando para ello a elementos del ejército.

En este período también podemos ver cómo se fueron configurando las élites políticas vinculadas a familias pioneras que capitalizaron políticamente la reciprocidad, confianza y lealtad de la gente, en un período económico donde empiezan a tomarse medidas neoliberales que favorecieron al sector petrolero (1980-1989).

En medio de este entorno, las acciones comunitarias y de los misioneros lograron recuperar la reciprocidad, comunicación y cooperación entre la gente para formar comunidades. Logrando subvertir el orden capitalista periférico que estableció el caos institucional y el individualismo. Dentro de esta estrategia de fortalecer los lazos comunitarios, la protección de bienes comunes fue una estrategia de supervivencia para mantenerse en este lugar a través del fortalecimiento de sus organizaciones, de sus comunidades en especialidades urbanas y rurales, articulados por proyectos y luchas basadas en aspiraciones comunes de la gente.

La identidad política, que en sus inicios se basó en la cultura, experimentó una transformación impulsada por la vivencia, la necesidad y resistencia de los colonos ante la expansión del capital y las políticas públicas favorecedoras de los intereses de los grupos económicos, tanto nacionales como internacionales. Es así que a lo largo de este capítulo hemos visto cómo la comunidad y el territorio son atravesados por las decisiones económicas y políticas de las élites nacionales y que, pese a esta presión, la comunidad logra generar procesos de reivindicación de derechos a través del fortalecimiento comunitario. En el proceso, se llegó a generar nuevas formas de arraigo con el territorio basadas en diferentes formas de solidaridad y parentescos rituales como el compadrazgo, prácticas que permitieron fortalecer la emergencia de las identidades políticas a nivel local pues, como hemos visto, las identidades se forjan a través del entorno, la historia y las interrelaciones.

Siguiendo a Mançano (2008), a nivel local podemos ver que la formación organizativa local, su fortalecimiento y su proceso de politización pasa por “la exclusión y generación de las condiciones para la realización del trabajo familiar en la creación, destrucción y recreación de relaciones sociales” (Mançano 2008, 336).

La ocupación de tierras mediante la colonización, considerada como una forma de acceso a las mismas (Mançano 2008), se inscribe en el contradictorio proceso de desarrollo capitalista. En este contexto, las familias colonas que arribaron a la Amazonía norte del Ecuador sufrieron un proceso de desterritorialización, viéndose obligadas a dejar sus tierras debido a sequías, inundaciones o a la escasez de terrenos disponibles para la agricultura. La colonización representa como la oportunidad de generar nuevos procesos de territorialización para los colonos, en un sitio alejado y diferente a su entorno, lo que conlleva a la necesidad de adquirir nuevos conocimientos y prácticas para la producción, todo ello sin un respaldo estatal significativo.

Paralelamente, el Estado ecuatoriano promovía el discurso de modernización del campo y la articulación de pequeños productores con la agroindustria. En este contexto dinámico, los campesinos entran en una dinámica de creación y recreación, donde algunos se proletarizan con las empresas petroleras, mientras otros se convierten en pequeños comerciantes en las incipientes ciudades que emergen en la Amazonía.

Todo ello, motivado por la necesidad y la aspiración de ver el paisaje selvático transformado en una pujante y moderna ciudad petrolera. Así, se establecen interacciones entre colonos con diversas procedencias y bagajes culturales y se generan procesos de identidad en donde les

unen sus historias de migración interna, las duras condiciones por las que todas las familias deben pasar para adaptarse a su nuevo entorno y la formación de articulaciones para la exigencia del respeto a sus derechos.

Es así como dentro de este proceso de colonización se generaron luchas por el reconocimiento y la visibilidad de los pobladores de la Amazonía ante las autoridades nacionales. El pedido de los colonos fue la inclusión en el proyecto de modernización del país, porque estas personas estaban habitando una zona estratégica rica en recursos que beneficiaban a la nación. Por lo tanto, no exigían privilegios sino la atención estatal como en el resto del país. Durante este proceso la conformación de identidades políticas de los colonos no fragmentaba la identidad nacional sino, al contrario, buscaba su reconocimiento e inclusión a la nación con sus particularidades para avanzar en una política de solidaridad.

Con el tiempo, la identidad política se mantiene y se fortalece hasta convertirse en un elemento cohesionador de las variadas identidades que se presentan en un territorio. Esto sienta las bases de identidad amazónica, que básicamente es la identidad territorializada y politizada del mestizo colono; misma que adopta costumbres indígenas y reclama su reconocimiento como legítimo habitante de ese territorio.

Por otro lado, como hemos visto a lo largo de este capítulo, las identidades se configuran complementariamente en relación con el Estado e inciden sobre ellas los cambios a nivel del entorno y el contexto, principalmente en torno a las instituciones estatales y los cambios en las políticas sociales y económicas. Políticas que tienen efectos inmediatos a nivel de la vida cotidiana de los colonos amazónicos y en las interrelaciones que se establecen entre ellos a nivel local y sus pares, y con las instituciones a nivel regional y nacional.

Dentro de este proceso de análisis tampoco debemos dejar de lado la ubicación de los colonos en los márgenes estatales. A lo largo de este documento hemos venido abordando, cómo el Estado ecuatoriano es una figura retórica del discurso público, que en la vida cotidiana de los colonos tiene diversidad de imágenes y experiencias (Argudo y Estrada 2011, 14). Frente a esta situación, como veremos en el siguiente capítulo, la acción colectiva representa una posible salida a las condiciones de exclusión en que viven los habitantes de esta frontera, con el fin de acortar las brechas de desigualdad que, como lo señalan Argudo y Estrada, están ineludiblemente determinadas por el contexto histórico y político, local y global del orden capitalista (Argudo y Estrada 2011, 435). La acción colectiva, a su vez, crea solidaridades y vínculos que generan nuevas formas de imaginar, experimentar la realidad y transformarla.

Capítulo 4. La sociedad civil contra Goliat: un análisis de las luchas sociales por el reconocimiento de derechos en el nororiente ecuatoriano

Como se ha destacado en los capítulos precedentes, el territorio amazónico fue, durante muchos años, una frontera no deseada del Estado ecuatoriano, cuya incorporación efectiva se realizó tardíamente a finales del siglo pasado. A pesar de la existencia continua de un régimen de extracción de recursos sobre esta área, el territorio permanecía desarticulado de la vida nacional, aunque se encontraba constantemente articulada a mercados mundiales.

Esta dinámica cambió radicalmente a partir del descubrimiento y la explotación petrolera. La Amazonía ecuatoriana, que hasta entonces era una frontera marginada, se incorporó de manera funcional en circuitos económicos nacionales y de globalización capitalista. De esta manera, el territorio adquirió un rol preponderante en la economía nacional y en la dinámica comercial global, al mismo tiempo que objeto de apropiación tanto material como simbólicamente a través de la colonización y la concesión de campos petroleros.

Por otra parte, el hallazgo de reservas petroleras en un país eminentemente agrícola significó una oportunidad de transformación económica del Ecuador, pues hasta ese entonces la economía nacional se basaba en la exportación de banano, café y en menor medida cacao. Esto significó que el país incrementó exponencialmente sus ingresos por concepto de la venta de petróleo, recursos que se utilizaron para modernizar al país. Bajo la premisa de atraer la inversión extranjera, las políticas estatales se dirigieron hacia la aplicación de medidas que favorecían a los capitales internacionales como la desregularización laboral, ambiental y el dumping social.

El trabajo, que en un principio era considerado un derecho para las familias colonas, se transformó en una obligación vital para su subsistencia, dado que subsistían en condiciones precarias e inestables. De esta manera, las familias colonas se encontraron en una posición intermedia entre los discursos de progreso y modernidad, a pesar de vivir en condiciones de atraso y abandono.

La colonización y la producción petrolera delinearón una autoimagen de nación anhelada. En este contexto, el proceso de colonización representó el encuentro entre campesinos (descampesinizados) y el neoliberalismo, en el cual todo adquiría un valor monetario y estaba sujeto a la apropiación y comercialización: desde los recursos naturales, la tierra, el bosque, hasta los cuerpos de las mujeres.

Esta dinámica local propició el surgimiento de economías clandestinas vinculadas a la corrupción militar y burocrática en ese entorno, fenómeno que se tornó más evidente a partir del incremento de instituciones públicas en los años 80 y las sucesivas crisis económicas de los años 90.

Varios testimonios de personas de nuevas generaciones que nacieron en Lago Agrio, o que vinieron muy niños a esta ciudad (Montero, Narváez y Paz), señalan que durante muchos años esta ciudad creció debido a las economías clandestinas como narcotráfico y contrabando. Personas entrevistadas para esta investigación han dado sus testimonios³ sobre el trabajo en haciendas cocaleras, quienes mencionan que en los años 90 sus familias subsistían del trabajo en el campo y de trabajar en cultivos cocaleros en el lado colombiano.

En los relatos sobre las economías clandestinas, Luis Narváez señala que pese a la presencia militar no hay mayores detenidos, tampoco por el lavado de dinero. De hecho, en un recorrido por la ciudad con una de las fuentes para esta investigación, me indicaron los grandes negocios que se levantaron de la noche a la mañana por parte de familias humildes, por lo que se presume que lavan dinero. Así señalan que una de las grandes familias de comerciantes de Lago Agrio, al parecer por algún tipo de negocio con redes delictivas, sufrió el secuestro de uno de los hermanos de la familia y le devolvieron sólo sus restos.

También es muy común que en Lago Agrio le cuenten cómo hay redes de lavado a las cuales se les presenta un plan de negocios. De ser aprobado se puede contar con el financiamiento inmediato para los emprendimientos.

El testimonio de uno de los ex directores del IERAC, Hugo Rodríguez, señala que en una ocasión fue visitado por una persona para ofrecerle traficar droga aprovechando que era funcionario de alto rango del Estado a nivel local, y que podría hacerlo usando el carro de la institución. Situación a la que se negó de forma cortés y nunca más lo volvió a atender para evitar presiones de ningún tipo por parte de redes de narcotraficantes. Así también ejerciendo su cargo, señala que conoció a personas que estaban vinculadas a la provisión de alimentos y espacios de descanso para la guerrilla y autodefensas; personas que trabajaban para su misma institución y que una vez que hicieron dinero se fueron de la ciudad con sus familias para siempre por cuestiones de seguridad.

Si bien en la región amazónica no se puede hablar de una ausencia total del Estado, la presencia estatal se ve reflejada en sus escasas instituciones públicas afincadas en el territorio

³ Por cuestiones de seguridad se han omitido nombres de los entrevistados.

como lo son educación, salud y la presencia militar. Esta última vinculada a la protección de la frontera y al control del orden instaurado por las empresas petroleras. También, como hemos visto al inicio de la tesis, se ve reflejada en las acciones delegativas entregadas principalmente a Misiones religiosas en el país y a las redes de comerciantes en la región.

Posteriormente, el Estado intensificó su presencia con la incorporación de más instituciones estatales operando a nivel local, como: el Banco de Fomento, Ministerio de Agricultura, Instituto de Reforma Agraria y Colonización. Esta presencia fue fundamental para establecer la planificación, apropiación y distribución de la tierra, principalmente en torno a las concesiones petroleras en la frontera, pues el Estado tenía la potestad fundamental de disponer qué empresas petroleras operaban en territorio y en qué condiciones.

Durante la década de los noventa, la Amazonía norte ecuatoriana fue afectada directamente por la aplicación de políticas neoliberales de descentralización administrativa en la cual se descentralizaban las competencias a los gobiernos locales, pero sin recursos. En este período, persistía en el territorio un orden social arraigado a un imaginario de progreso impulsado por el Estado, y donde se esgrimía un discurso de riqueza natural alrededor del petróleo como soporte de la economía nacional. Este discurso fue asumido por las familias colonas cuando la realidad implicaba negociar el acceso a propiedades en condiciones más desafiantes de las que enfrentaban previamente.

En este contexto, las identidades políticas de las familias colonas se articularon y transformaron conforme la Amazonía se insertó en circuitos transnacionales y se profundizaban las dinámicas capitalistas, implementando políticas neoliberales que incidieron en la capacidad de gestión de los gobiernos locales y la calidad de vida de sus habitantes.

Esto significó, por un lado, que las familias colonas establecieron procesos organizativos de control y organización política; y por otro lado, que en este proceso la sociedad civil se articuló con las autoridades locales de Lago Agrio pues estos últimos también tenían necesidades específicas que debían ser subsanadas por el gobierno central. De esta manera, la necesidad de orden e inversión pública llevó a las autoridades, líderes locales y pobladores a forjar sentidos de pertenencia y formas de identificación política comunes, con el objetivo de exigir sus derechos y su pleno reconocimiento como ciudadanos.

En el proceso de conformación de identidades políticas en la Amazonía norte, la generación de vínculos con el territorio fue fundamental debido a la necesidad de afirmar la propiedad de los colonos, ya que, de esta manera, se garantizaba la subsistencia de sus familias. Así se fue

perdiendo el sentido de lo común entre los colonos pues el agua, la tierra y los bosques fueron gestionados como propiedad privada ante las autoridades para su explotación y no como propiedad comunitaria. Sin embargo, persistió el sentido de lo común en torno a los bienes culturales y sociales como salud y educación pues las reivindicaciones sociales giraban en torno al acceso a salud y educación para todas las familias colonas.

Fue así como desde los espacios cotidianos, los nuevos pobladores se aglutinaron, organizaron y politizaron a partir de sentidos, significados y prácticas sociales colectivas. Como veremos a lo largo de este capítulo, el interés de los colonos y sus autoridades, en los años 90 se centró en la exigencia de reinversión de la renta petrolera a nivel provincial y en el mejoramiento de la distribución de recursos estatales provenientes de la renta petrolera. En este proceso se vuelve estratégico el territorio dentro del proceso identitario por dos cosas: el fortalecimiento de los lazos de sus habitantes con el territorio (reterritorialidad) y el fortalecimiento de sus lazos en el territorio a través de la acción social.

En este apartado, analizaremos la conformación de las identidades políticas de los colonos en el período 1990- 2007. Estas identidades que se forjaron en medio de varias crisis económicas, la dolarización y la implementación del Plan Colombia. En este período, observaremos cómo las aspiraciones y luchas de los pobladores de Nueva Loja por insertarse en el desarrollo y en la dinámica capitalista, en la que se encuentran las petroleras y el Estado, se tradujeron en acciones colectivas desplegadas desde la Asamblea de la Sociedad Civil, ASCIS, la Asamblea Provincial y la Asamblea Biprovincial.

Estas instancias se crearon para buscar estrategias para salir de las condiciones de exclusión en que vivían los pobladores de Sucumbíos, con el fin de alcanzar el mejoramiento de sus condiciones de vida y acortar las brechas de desigualdad. Al mismo tiempo, desde estos espacios cuestionaban las relaciones sociales que los oprimían y marginaban, dando lugar a nuevos modos de comprensión en torno a lo ecológico, social y cultural.

4.1. La conformación de la ASCIS

Veena Das y Deborah Poole (2004) hacen una aproximación al estudio de los márgenes estatales a través del concepto agambeniano y foucaultiano de biopolítica. Su perspectiva nos permite entender a los Estados como entes constituidos en la modernidad, cuyas formas de relacionamiento con los individuos se da a través de mecanismos de poder o biopolítica.

Ellas sostienen que desde este enfoque es posible comprender el despliegue de políticas cotidianas estatales, las cuales establecen qué vidas se valoran y cuáles no. Como veremos en

este apartado, el posicionamiento de Das y Poole nos permite entender cómo estas formas de relacionamiento cotidiano con las políticas del Estado ecuatoriano generaron reacciones y luchas en los colonos que habitan la frontera amazónica. A estos colonos, que se ubican en márgenes administrativos estatales, se les aplica la biopolítica manteniéndolos como pobladores marginados de sus derechos.

A finales de 1997 la Coordinadora Popular del Nororiente, conformada en 1984, se desintegró debido a la falta de recursos y al debilitamiento de sus bases tras más de una década de permanecer activa y movilizadora. Su máximo logro fue la provincialización de Sucumbíos. Sin embargo, a decir de los dirigentes de las organizaciones de Nueva Loja, hacía falta un espacio para canalizar las demandas ciudadanas, espacio que había dejado vacío la Coordinadora Popular del Nororiente.

En 1998, comenzaron los primeros intentos para conformar un nuevo espacio ciudadano de participación. Este comenzó a formarse a raíz de la demanda de las comunidades eclesiales de base de Tarapoa que exigían el mejoramiento del suministro de luz eléctrica en sus comunidades; también para atender el descontento de un grupo de trabajadores de Petroecuador, a quienes la institución no les había pagado. Los representantes de las comunidades de Tarapoa y de los trabajadores de Petroecuador se dirigieron con Monseñor Gonzalo López para exponerle sus problemas. Monseñor López convocó a los sectores de la sociedad civil para buscar soluciones a estas y afrontar otros desafíos que se presentaban.

Este espacio era una necesidad para los pobladores del nororiente, así lo señala Julio González, uno de los políticos y líderes locales con más amplia trayectoria local y nacional. González señala que, a nivel local, se percibía que las autoridades nacionales los habían mantenido en el abandono por muchos años. En respuesta, la población se organizó, bajo la convocatoria de la iglesia, con el fin de encontrar soluciones de manera colaborativa. Para González, a partir de estos los espacios de demanda y reflexión se fueron articulando dirigentes y organizaciones hasta concretar la creación de la Asamblea de la Sociedad Civil de Sucumbíos.

La convocatoria dirigida a la comunidad y a los representantes de las organizaciones de base, como recuerda Marco Antonio Enríquez, miembro de la ASCIS y ex director de radio Sucumbíos, se realizó a través de la radio Sucumbíos. El rol de Radio Sucumbíos para apuntalar el proceso en la comunidad fue fundamental pues transmitía en directo las reuniones de la ASCIS, las movilizaciones, negociaciones, etc. que se realizaban. Así como también

dedicaban sus programas radiales a entrevistar a dirigentes locales sobre el seguimiento a los compromisos establecidos con el Estado ecuatoriano y las petroleras.

Radio Sucumbíos fue la primera emisora radial que se transmitía en la provincia, por lo tanto, una de las más escuchada a nivel provincial. Durante mucho tiempo sirvió como un nexo de comunicación entre sus pobladores pues existían segmentos radiales en los cuales se enviaban mensajes, recados, avisos de carácter personal; por ejemplo, avisos de familia a familia notificando de alguna urgencia o necesidad.

Retornando a las convocatorias realizadas por Radio Sucumbíos en respaldo al proceso participativo de la ASCIS, este espacio atrajo la participación de miembros de diversas organizaciones, entre ellas el Frente de Defensa de la Amazonía y la Federación de Mujeres de Sucumbíos. Además, se sumaron representantes de organizaciones campesinas, sindicatos de trabajadores, así como gremios de ingenieros, arquitectos, comerciantes y transportistas, entre otros.

La primera asamblea se realizó como una invitación de Monseñor Gonzalo López Marañón para iniciar un diálogo ampliado entre los y las representantes de la sociedad civil. En esta reunión se dialogó sobre la realidad de la provincia y el cantón. El proceso no estuvo exento de dificultades ya que la gente estaba decepcionada principalmente de sus representantes políticos locales pues los acusaban de la falta de gestión para subsanar las obras prioritarias de la provincia. Esta falta de acción se debía principalmente a las crecientes necesidades de sus habitantes y los pocos recursos con los que contaban para trabajar las autoridades locales. Así lo señala el ex Defensor del Pueblo, Jorge Acero:

La ASCIS nace para reivindicarse como un espacio geográfico para reclamar eso: reclamar vías, agua, reclamar luz, reclamar calles, reclamar saneamiento; es decir, que todo el mundo se organice para hacerse visible ante el Estado y empezar el cumplimiento y respeto de servicios, de derechos. Por eso había gente de salud en la ASCIS, gente de comercio, estaba gente del colegio de ingenieros, del de arquitectos, gente de ONGs, de sociedad civil, la iglesia que en aquella época era un sujeto social importante. Era todo un espacio muy heterogéneo donde se reflexionaba cuál es la situación, cuáles son las necesidades y qué es lo que podemos hacer. Por eso la Asamblea Provincial tiene el mismo espíritu, instauran mesas de trabajo de la mano con autoridades locales porque no son el enemigo, sino que están en la misma situación (entrevista a Jorge Acero, 12 de noviembre de 2017).

En una segunda convocatoria de esta Asamblea, nuevamente presidida por Monseñor Gonzalo López Marañón, se decidió institucionalizar el espacio denominándolo “Asamblea de la

Sociedad Civil”, cuyo fin era apoyar el desarrollo de las comunidades y llamar de manera cívica la atención de las autoridades (ASCIS 1994, 20). Es decir, a través de este espacio, la sociedad civil buscaba transformar el espacio sociopolítico local para mejorar las condiciones de vida de sus habitantes, sin llegar a ser una entidad paralela que supliera a las autoridades.

Con el tiempo, la ASCIS se consolidó como un espacio de debate, reflexión y acción social, en medio un contexto de suma complejidad pues en 1999 se vivió, a nivel nacional, una de las más profundas crisis económicas y políticas que llevó a la quiebra del sistema financiero y a su rescate por parte del Estado, con la consecuente dolarización del país. Del otro lado de la frontera, en esa misma época, se implementaron políticas militares dirigidas desde el Estado colombiano para replegar y desmovilizar a las fuerzas irregulares y combatir al narcotráfico que operaban en el país. Estas políticas de seguridad fueron denominadas Plan Colombia y Plan Patriota.

La aplicación de dichos planes afectó a la población de varios departamentos colombianos que limitan con el Ecuador, específicamente de los cantones Putumayo y Nueva Loja, en Sucumbíos. Como resultado de la aplicación del Plan Colombia y Plan Patriota en la línea fronteriza, se inició un alto flujo migratorio de ciudadanos colombianos hacia la provincia de Sucumbíos que buscaba refugio. Consecuentemente también se trasladó mucha de la violencia de Colombia hacia el lado ecuatoriano.

Esta crisis fue invisibilizada por el gobierno ecuatoriano, pero, debido a la protesta ciudadana y la presión de organizaciones de derechos humanos a nivel nacional e internacional, la situación de los desplazados colombianos se visibilizó en Ecuador, a partir del año 2001. Así lo demuestran los datos anuales de solicitudes de refugio en Ecuador, los mismos muestran un incremento en las solicitudes desde el año 2001 en adelante. Estos datos nos ayudan a entender la magnitud de la problemática que se vivía en ese entonces a nivel nacional y más específicamente a nivel de frontera.

Tabla 4.1. Número de refugiados en el Ecuador, 2000-2006

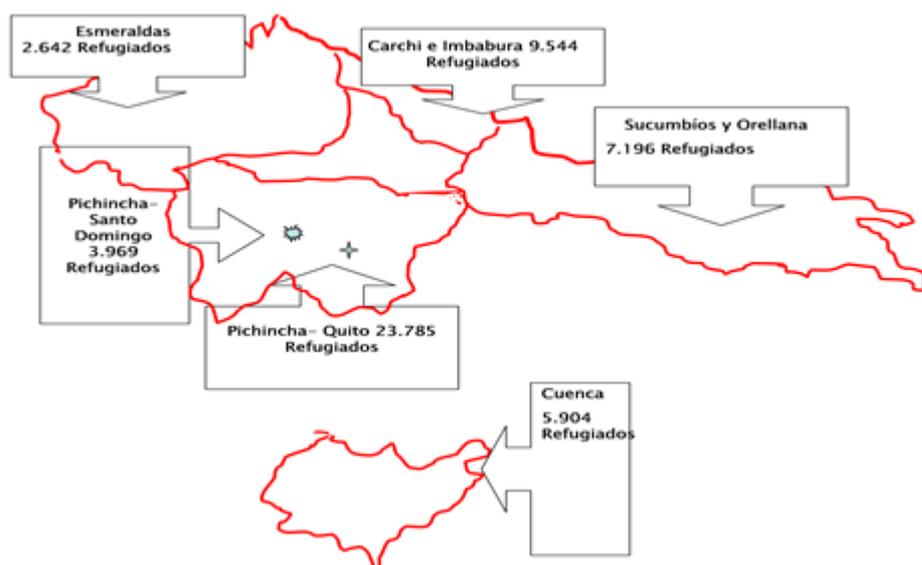
Año	Solicitantes	Reconocidos
2000	475	390
2001	3.071	1.406
2002	6.766	1.578

2003	11.463	3.326
2004	7.8553	2.496
2005	7.091	2.486
2006	7.638	1.981
Total	44.303	13.663

Fuente: El Comercio (2007).

Actualmente, la provincia de Sucumbíos cuenta con un alto número de población colombiana. Esto se debe a dos causas: 1) la cercanía del territorio afectado por las políticas públicas colombianas y; 2) la cercanía de las relaciones comerciales-familiares establecidas entre pobladores ecuatorianos y colombianos desde antes de la colonización masiva de 1969.

Mapa 4.1. Número de refugiados colombianos por provincias, 2008



Fuente: ACNUR (2008).

Retomando el tema de los refugiados colombianos, durante el año 2001 se intensificó la crisis de refugiados a nivel local, debido a las fumigaciones para erradicar cultivos de coca en el lado colombiano, específicamente en la región del Putumayo, como parte de las acciones del Plan Colombia. Las fumigaciones causaron daños en los cultivos comerciales y de autoconsumo, principalmente de Sucumbíos, Ecuador. A partir de estos eventos, los campesinos ecuatorianos se aglutinaron y conformaron la FORCOFES, Federación de

Organizaciones Campesinas de Sucumbíos, para exigir el cese de las fumigaciones y compensaciones económicas por las pérdidas generadas a raíz de las fumigaciones con glifosato.

En medio de esta crisis humanitaria, los pobladores de dos cantones urbanos de Sucumbíos: Lago Agrio y Shushufindi, vivían una ola de violencia sin precedentes. Cotidianamente se registraban casos de sicariato, asaltos y secuestros relacionados con ajustes de cuentas entre miembros de los grupos armados colombianos que extendido sus operaciones al territorio ecuatoriano. Los testimonios recopilados para esta investigación señalan que las acciones militares del otro lado de la frontera presionaron a los actores beligerantes que operaban al margen de la ley, llevándolos a trasladar también sus disputas al lado ecuatoriano, replicando los conflictos que tenían lugar en territorio colombiano.

Esta situación se complementaba con una realidad latente en Sucumbíos, la presencia de bandas delincuenciales que operaban en el territorio nacional se escondía en la provincia debido a su lejanía. Así también guerrilleros y paramilitares iban a descansar y aprovisionarse en las ciudades fronterizas y asentaban sus campamentos en puntos selváticos del lado ecuatoriano.

El ex Defensor del Pueblo de Sucumbíos, Jorge Acero, quien a inicios del 2000 fue director de la Pastoral Social de Iglesia de Sucumbíos, rememora sobre la época de violencia que se vivía en la provincia:

(...) mucha gente tenía cierto temor a vivir, a salir a las calles en las noches (...) Al igual que en la zona de Esmeraldas eso era la influencia de grupos armados del lado colombiano. Yo recuerdo que en esa época se sabía que herir a alguien costaba 40 dólares, matar a alguien costaba 100 dólares. Yo recuerdo que si caminabas por la calle a partir de las cinco de la tarde te encontrabas un muerto en la calle. Es decir, sí había violencia, pero partir del 2007 eso fue bajando (entrevista a Jorge Acero, 12 de noviembre de 2017).

Frente a este panorama interno como externo, que afectaba a la provincia, en la primera etapa de la Asamblea de la Sociedad Civil se institucionalizó el espacio de participación mediante la constitución jurídica bajo el nombre de Asociación Pro-bienestar de la Sociedad Civil de Sucumbíos. Su objetivo fue convertirse en un foro democrático, pluralista y de participación ciudadana en el cual se trataban temas prioritarios para los habitantes de la provincia. Su funcionamiento se planteó como una entidad autónoma, independiente de instituciones, personas públicas o privadas y partidos políticos.

Para Enríquez, quien vive en Nueva Loja desde 1992, y que participó activamente en la ASCIS como director de Radio Sucumbíos, señala que en los primeros años de creación de esta organización se generaron liderazgos comprometidos con las demandas de la comunidad, principalmente en torno a los temas de: electrificación, vialidad, ambiente y políticas petroleras.

Fue así como poco a poco se fueron consolidando espacios de participación frente a los gobiernos seccionales, debilitados por la falta de recursos económicos para trabajar. También fue el espacio que interpelaba al gobierno nacional, al cual se le hacía responsable de la crisis económica y humanitaria que vivía la provincia y el cantón Lago Agrio pues, para sus habitantes, los funcionarios del Estado se preocupaban poco o nada por velar sus derechos.

Quando vine acá era director de noticias en Quito (...), después recibí la propuesta de trabajar en el oriente. Me llamó la atención pues crecimos con esa herencia de Galo Plaza de que el oriente es un mito. La selva, te das cuenta, no son plumas, ni monos, ni loros, sino que hay muchas personas que viven en la zona donde se producen los recursos económicos del país y que viven en la miseria. Todas esas cosas te hacen ver que es necesario ir construyendo una sociedad que vaya manejándose con sus propios significados, sus sueños, sus ilusiones (entrevista a habitante de Lago Agrio, 11 de noviembre de 2017).

Los acontecimientos internacionales, nacionales y los problemas locales fueron la oportunidad política para el fortalecimiento de la organización social a nivel urbano, a partir de lo cual se fortalecieron los liderazgos locales y se construyeron discursos comunes, y significados en torno a los cuales se fundamentaban sus procesos identitarios. Así, existe un proceso causal que detona la movilización social, a partir de lo cual se desarrollaron procesos simbólicos identitarios, mediados por representantes de toda la provincia de Sucumbíos.

Quienes acudieron al espacio generado alrededor de la Sociedad Civil de Sucumbíos, ASCIS, se sentían identificados por la falta de respuesta de las autoridades y la necesidad de actuar frente al panorama negativo que vivían. Pronto, este espacio comenzó a generar sus propias respuestas a los problemas de la provincia. Asimismo, los pobladores de Sucumbíos: campesinos, indígenas, mujeres, jóvenes, entre otros, encontraron en la ASCIS un espacio para exponer sus problemas, sus conflictos y sus anhelos.

Si bien el sistema político y económico del país pasaba por una profunda crisis, la situación que se vivía en Nueva Loja abrió el camino hacia la acción política de sus ciudadanos. Fue así como los ciudadanos, desde sus organizaciones, interpretaron la oportunidad política que tenían para actuar y crearon las bases para su movilización. Se aprovechó la base organizativa

que pocos años antes estaba aglutinada y movilizaba en torno a la Coordinadora Popular del Nororiente, para lograr una amplia convocatoria, principalmente del sector rural.

En ese mismo tiempo el Frente de Defensa de la Amazonía, FDA, impulsaba un trabajo en las comunidades, conjuntamente con el Comité de Derechos Humanos del Nororiente, CDHN, y la oficina de Derechos Humanos del ISAMIS, para conocer, analizar y definir estrategias frente a los impactos locales de las fumigaciones del Plan Colombia y llevaba adelante el juicio contra la Texaco. Una vez conformada la ASCIS, el trabajo del FDA y el CDHN se enfocó en promover un proceso de sensibilización comunitaria y organización social en la Provincia de Orellana, dando como resultado la conformación de la Asamblea de la Sociedad Civil de Orellana (Yanza 2002, 23).

Fue así como la experiencia de la ASCIS se replicó en la provincia hermana de Orellana y se sentaron las bases de la Asamblea Biprovincial. Es importante recalcar que la ASCIS no solo fue un espacio participación que buscó la atención y el apoyo de las autoridades locales y nacionales, sino que a través de este espacio se realizaron tareas de fiscalización y seguimiento de las instancias estatales, como: Municipios, Juntas Parroquiales o instituciones gubernamentales. Pues desde este espacio se daba seguimiento a los avances de los proyectos y obras institucionales, a través de rendiciones de cuentas y veedurías ciudadanas.

Las propuestas que se hicieron desde este espacio, de acuerdo con la perspectiva de Marco Antonio Enríquez, quien también fue ex presidente de la ASCIS, fueron dirigidas hacia el gobierno nacional porque persistía la sensación de ausencia estatal. Para el ex asambleísta, ex ministro de gobierno y habitante de Nueva Loja, Julio González, la ASCIS surgió ante la falta de una gestión visible de las autoridades nacionales; por lo tanto, la ASCIS pasó a ser el motor de apoyo para los alcaldes y prefectos del nororiente para conseguir recursos para su gestión.

4.2. La conformación de la Asamblea Provincial y la Asamblea Biprovincial

La consolidación de la ASCIS dio lugar a una serie de reuniones permanentes de trabajo que se denominaron Asamblea Provincial, espacio de trabajo, seguimiento y evaluación de la gestión estatal nacional y local en torno a mesas. Por su parte, la Asamblea de Orellana fue constituida bajo la misma lógica y modalidad, y ambas asambleas fueron los cimientos sobre los cuales se levantó la Asamblea Biprovincial.

Estas asambleas se unieron con el fin de ejercer mayor presión para lograr que el gobierno nacional atienda las demandas comunes de ambas provincias. Desde la Asamblea

Biprovincial se demandó a las autoridades nacionales el aumento de partidas docentes y de salud, mejoramiento de las vías de la provincia, mejoramiento de suministro de energía eléctrica y ampliación de la red, y mejores condiciones para la redistribución territorial de la renta petrolera. Las mesas de trabajo que constituían ambas asambleas fueron: vialidad, trabajo, desarrollo, electrificación, petróleo y minería, ambiente y turismo, educación y salud. Las propuestas generadas en estas mesas se compilaron en los planes de desarrollo provincial y cantonal, pues en ese entonces los gobiernos locales asumían competencias más amplias en el marco del proceso de descentralización de competencias que venía implementando el gobierno central. Las propuestas que eran competencia del gobierno nacional se las canalizaba a través de sus autoridades y representantes de la sociedad civil para gestionarlas ante el gobierno; sin embargo, como veremos más adelante, el incumplimiento de promesas y acuerdos establecidos en el marco de las Asambleas provinciales y biprovinciales fue el detonante de grandes movilizaciones sociales.

Las autoridades provinciales y municipales se sumaron a la labor de la Asamblea Biprovincial, adoptando, por decisión general, la decisión de liderarla. Esta elección se fundamentaba en el respaldo que brindaba a la gestión de los gobiernos locales y en la posibilidad de incorporar sus demandas en agendas políticas más amplias. La presidencia de la Asamblea rotaba entre las autoridades provinciales quienes convocaban a las asambleas generales. Además, los directores departamentales de los Gobiernos Provinciales acompañaban de forma permanente el trabajo que se realizaba en cada una de las diferentes mesas que formaban parte de la Asamblea Biprovincial.

La integran los alcaldes, concejales, consejeros y presidentes de juntas parroquiales. La máxima autoridad es su Asamblea con la participación directa de los pueblos de las dos provincias, con organizaciones y dirigentes populares, constituyéndose en un espacio de unidad y democracia, de análisis y discusión encaminados al desarrollo integral de los dos pueblos. Esta Asamblea se convierte en la máxima instancia y en un referente que cuenta con una gran autoridad, ahí se definen las principales líneas de acción y se toman dediciones que son acogidas por todos (MPD 2006, 24).

De acuerdo a los testimonios de varios dirigentes, la vinculación con Orellana fue sencilla, pues se trata de una provincia que comparte el mismo origen que Sucumbíos y las mismas características de la colonización y la explotación petrolera; por lo tanto, sufría de los mismos problemas que Sucumbíos en cuanto a desatención del gobierno central, falta de presupuestos para obras básicas y conflictos con petroleras por la contaminación ambiental que genera esta

industria y por la apropiación de tierras, en detrimento de los derechos de posesión que los colonos tenían.

Ermel Chávez, miembro de la Asamblea de Afectados por la Texaco, quien participó representando a su organización en la Biprovincial, fue parte de la mesa de ambiente en el año 2002. Según este dirigente, el principal logro de esta instancia fue colocar en la opinión pública nacional el tema petrolero y las políticas gubernamentales implementadas en torno a este rubro; así como los problemas de daño ambiental y secuelas en la salud generados por la contaminación petrolera. Sin embargo, Chávez cuestionaba la posición asumida por los participantes de la Asamblea quienes, a su criterio, nunca apoyaron la propuesta de no permitir la explotación petrolera y de exigir al gobierno entregar la competencia ambiental a los gobiernos locales.

Justino Piaguaje, dirigente de la nacionalidad Siecopay señala que la Asamblea Biprovincial, pese a vincular a organizaciones indígenas y campesinas, ponía mayor atención a las necesidades de los colonos urbanos. Piaguaje pone como ejemplo, que la mayor parte de las luchas de la Biprovincial fueron por la apertura de caminos, dotación de electricidad o agua potable para los centros urbanos.

Entre los roles y tareas asumidos por quienes formaron parte de la Asamblea Biprovincial también se realizaron acciones como el monitoreo de las actividades petroleras, seguimiento a las denuncias por contaminación ambiental y veedurías a las obras de compensación social y ambiental realizadas por las petroleras.

Vale la pena destacar que una estrategia de acción, desplegada en las movilizaciones de protesta e implementada desde la Asamblea Biprovincial, fue la toma de pozos petroleros. Esta acción resultaba altamente arriesgada y se la realizaba con el fin lograr la atención del gobierno central pues tenía un significativo impacto nacional pues el país y las petroleras dejaban de percibir millones de dólares.

Estas medidas de presión generalmente se realizaban para presionar al gobierno nacional a establecer diálogos y negociaciones con las autoridades locales. Por otro lado, estas acciones resultaban sumamente riesgosas para la población pues los elementos de seguridad que resguardan las instalaciones de las petroleras (militares, policías y guardias privados) reprimían a los movilizados, utilizando para ello gases lacrimógenos, unidades antimotines y armas de fuego.

Gribaldo Cueva, miembro del partido socialista, activista de derechos humanos y miembro de la ASCIS, recuerda que se hicieron siete paros Biprovinciales hasta el año 2007, con las consecuentes tomas de pozos petroleros para exigir la atención estatal a sus problemas. Mediante estas acciones se lograron concretar acuerdos con el gobierno nacional para los sectores de: vialidad, saneamiento ambiental, apoyos a proyectos productivos, salud y educación.

De acuerdo con el criterio de Gribaldo Cueva y del ex Defensor del Pueblo, Jorge Acero, la época de auge de la Biprovincial fue entre el año 2002 y el 2005, debido a la efervescencia social, la fortaleza de las instituciones locales y a los liderazgos comprometidos de quienes participaban en la Asamblea. Es decir, el trabajo entre las asambleas provinciales y la Biprovincial era de apoyo mutuo, trascendiendo los intereses políticos de las autoridades provinciales, muchos de los cuales pertenecían a partidos políticos totalmente distintos entre ellos: partidos de derecha (Partido Social Cristiano, Democracia Popular), partidos populistas (Partido Roldosista Ecuatoriano, Sociedad Patriótica), izquierda (Movimiento Popular Democrático) e izquierda progresista (Pachakutik), etc.

Por otro lado, al contar con una Asamblea Biprovincial fuerte, la ASCIS se debilitó. Esto significaba que pocas personas se mantenían en este espacio y únicamente realizaban veedurías ciudadanas para dar seguimiento al cumplimiento, o no, de las reivindicaciones conseguidas por la Biprovincial.

Fotografía 4.1.

Foto 4.1. Monseñor Gonzalo López Maraño como mediador del paro biprovincial, 2005



Fuente: El Universo (2005).

La Biprovincial, añade Cueva, era un espacio valorado por toda la comunidad pues “la gente los presionaba (a sus miembros) a trabajar desde este espacio porque se veían resultados positivos”. Así, entre los más importantes logros de la Asamblea Biprovincial posterior al paro realizado el 21 al 23 de febrero del 2001, fueron:

- Construcción de la troncal amazónica por parte del gobierno central.
- Asignación de fondos para reparación y compra de repuestos para equipos de generación eléctrica.
- Financiamiento del mantenimiento de generadores eléctricos para las provincias, construcción del sistema de transmisión eléctrica Tena-Coca.
- Financiamiento de proyectos económicos para el área social (MPD 2006, 27 y 28).
- Con el paro Biprovincial del 23 de febrero al 4 de marzo del 2002, se logró negociar los siguientes puntos:
 - Declaración de emergencia agropecuaria y financiamiento del bono cafetalero.
 - Recapitalización del Banco de Fomento con 15 millones de dólares para créditos con tasas de interés al 14%.
 - Renegociación de deudas de los pequeños agricultores en mora con el Banco de Fomento.
 - Avance en la construcción de la troncal amazónica norte, incluyendo el asfaltado de las calles de los poblados por donde atraviesa la troncal, financiados con recursos del fondo de estabilización petrolera.
 - Financiamiento para la construcción vial del tramo Lago Agrio- Cuyabeno, tramo la Bonita- Julio Andrade, tramo Jivino Verde- Shushufindi, tramo Huamanayacu- la “Y” del Tena, mantenimiento de la vía asfaltada Cuyabeno- Puerto el Carmen.
 - Declarar la emergencia eléctrica en las dos provincias, Sucumbíos y Orellana, adquisición e instalación de generadores nuevos con capacidad de 10MW, y adquisición de 2 equipos de 2.5MW y uno de 2.31MW, con plazos y financiamiento establecidos, para su integración al sistema eléctrico interconectado nacional.
 - Asignación de 500 partidas docentes para la Dirección Hispana y Bilingüe en el año 2002.

- Pago de 300 maestros bonificados para las dos provincias.
- Capacitación y mejoramiento profesional y construcción de mil soluciones habitacionales.
- Además, se exige al gobierno que presione a la empresa OCP para que cumpla con los acuerdos de compensación realizados con los municipios de Lago Agrio y Cascales (MPD 2006, 39-40).

Mediante el paro Biprovincial del 30 de mayo al 10 de junio del 2004, se alcanzaron los siguientes objetivos:

- Mantenimiento de las vías Baeza-Lago Agrio, Tena-Baeza-Huataraco y Lumbaqui-La Bonita, y los puentes de Aguarico y Coca;
- Construcción de las carreteras Narupa - Guamaniyacu, Lago Agrio- Cuyabeno, Coca-Dayuma-Taraco, Jivino Verde- Shushufindi.
- Entrega de recursos por parte del Banco Ecuatoriano de Desarrollo, BEDE, para la compra de equipo caminero para las dos provincias.
- Construcción de puentes en la vía Baeza-Lago Agrio, vías para Loreto y Gonzalo Pizarro y financiamiento para la construcción de un puente nuevo sobre el río Aguarico.
- Emisión de un decreto de crisis agropecuaria en Orellana y Sucumbíos, por las fumigaciones del Plan Colombia, la caída de precios del café y la contaminación petrolera.
- Búsqueda de financiamiento gubernamental para incrementar el bono cafetalero de 2 a 3 millones de dólares, en el segundo semestre del 2004.
- Además de acuerdos en electrificación, educación, comercio, salud y otros (*El Universo* 2004).

Durante el paro Biprovincial del 14 al 30 de agosto del 2005, se alcanzaron los siguientes hitos:

- Entrega del 16% del rubro que pagan las petroleras por el impuesto a la renta para usufructo de las dos provincias.
- Constituir un fondo vial para el asfaltado de 260 kilómetros de carreteras en Orellana y Sucumbíos.

- Obligación de contratar mano de obra calificada y no calificada local por parte de empresas petroleras y subsidiarias.
- Realizar la remediación y compensación medioambientales a las comunidades afectadas por la extracción petrolera.
- La salida de las transnacionales Oxy y Encana por el incumplimiento de sus contratos con el Estado.
- Renegociación de los contratos petroleros.
- Evaluación de los compromisos adquiridos por el gobierno con la Asamblea Biprovincial (MPD 2006, 55-56).

Durante el desarrollo de protestas impulsadas por la Asamblea Biprovincial, los pobladores de las áreas urbanas de Sucumbíos y Orellana tuvieron que soportar la represión del gobierno nacional que militarizaron las ciudades y establecieron medidas como el estado de emergencia. A través de esta declaración del estado de emergencia se suspendían los derechos civiles de la población, se instauraba el toque de queda y, la seguridad y control de la ciudad quedaba bajo el mando de las fuerzas armadas. Personalmente, pude ser testigo de estas acciones durante el paro del año 2005 en el que, por cuestiones laborales, estuve allí y vi la represión que los militares cometían frente a los ciudadanos con el uso de bombas lacrimógenas, balas de salva, represión de la población con el uso de vehículos antimotines, etc. Sin embargo, nada de esto amedrentaba a los pobladores y autoridades de ambas provincias, sino que en muchos casos terminaban en fuertes enfrentamientos con los militares utilizando palos, piedras y bombas molotov.

A pesar de la fortaleza que tuvo la Asamblea Biprovincial, todo decayó cuando en diciembre del 2007 la Prefecta de Orellana, Guadalupe Llori, fue apresada tras apoyar una paralización dirigida al gobierno y una empresa petrolera en la parroquia de Dayuma. Así lo señala Jorge Acero, quien fue presidente de la ASCIS en el año 2007:

Marcaron su declive (de la Asamblea Biprovincial): 1) Dayuma y el encarcelamiento de Guadalupe Llori durante 10 meses y; 2) La última convocatoria de la Asamblea Biprovincial que no se hizo en un coliseo, como siempre se había hecho, sino dentro de las instalaciones de Petroecuador, bajo supervisión militar (...) según por un tema de seguridad, donde no podía ingresar cualquier persona sino que estaban anotadas en algunas listas (...) ese fue el final de la provincial y la biprovincial (entrevista a Jorge Acero, 12 de noviembre de 2017).

De acuerdo con Jorge Acero, la Prefecta de la Provincia de Orellana y la delegación de organizaciones sociales de esa provincia se negaron a participar en esa reunión y las

siguientes reuniones convocadas por el presidente de la Asamblea Biprovincial, que en ese entonces presidía el Prefecto de la Provincia de Sucumbíos, Darwin Lozada. Esta negativa se debió a la desconfianza ante la convocatoria de Lozada pues, suponen que las autoridades de Estado negociaron por debajo de la mesa con él para desintegrar estos espacios participativos. El hecho es que nunca más se pudo volver a reorganizar la participación en estos espacios, y la Biprovincial como las Asambleas Provinciales se disolvieron.

La investigación de Paulina Etchart sobre el caso Dayuma, refuerza lo planteado en esta investigación, pues plantea que cuando los colonos se asentaron en la localidad de Dayuma, aspiraban que fuera una tierra de oportunidades pero que, a la larga, se convirtió en una pesadilla debido a la contaminación petrolera. En muchos casos, la contaminación petrolera fomenta la actoría local desde la reflexión colectiva entorno al ambiente y salud; y con el tiempo llega a movilizar a la población por la defensa del ambiente y la justicia social.

Para otros miembros de la ASCIS, como Marco Antonio Enríquez, quien en ese entonces era parte de Radio Sucumbíos, la desaparición de la Asamblea Biprovincial y sus espacios provinciales fue el resultado de las rencillas políticas y personales entre las autoridades locales y provinciales. Este conflicto benefició a políticos interesados en alinearse con el partido de gobierno, a expensas de una propuesta basada en la identidad política de sus habitantes y en el sentido de marginación compartido por los residentes del nororiente, frente al desarrollo nacional.

Años después se intentó reorganizar la Biprovincial, a través de la reactivación de la ASCIS pero, para algunos ex dirigentes como Marco Antonio, la gente estaba desinteresada y desmovilizada. Doce años después, en agosto 2019, se reactivó parcialmente la ASCIS para exigir a las autoridades nacionales, mediante un paro provincia, apoyo económico para los sectores de la salud, educación, vialidad, contratación de mano de obra local por parte de las petroleras.

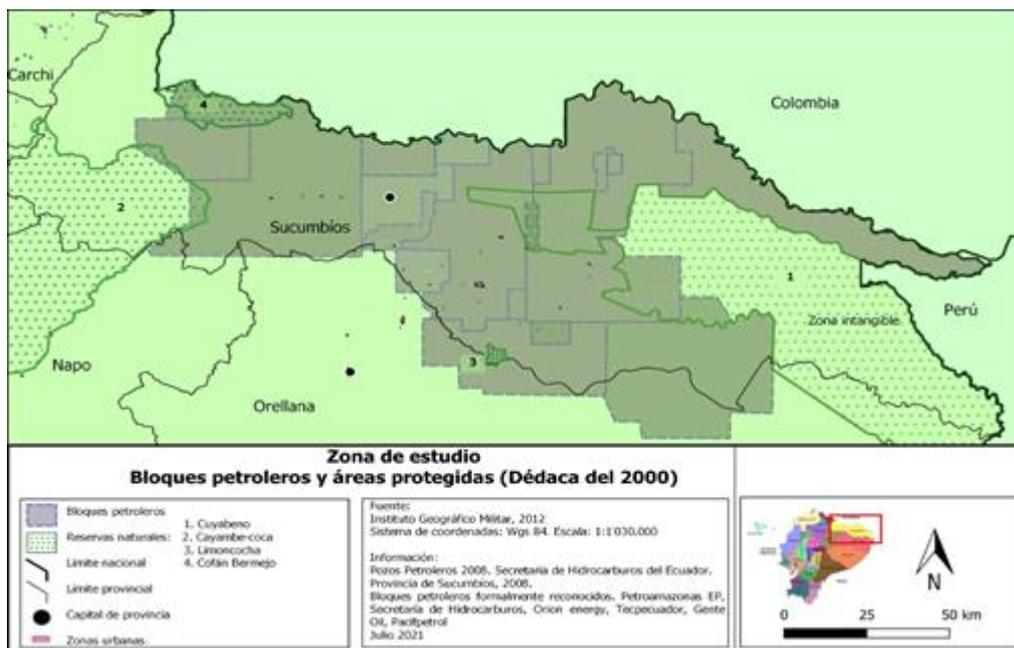
Foto 4.2. Transformaciones del Hospital de Nueva Loja



Fuente: Hospital Provincial Marco Vinicio Iza (2019).

A través de esta movilización social también se exigía el cumplimiento de la ley Amazónica, que aborda temas de planificación, economía, educación, cultura, ambiente y que cuenta con el Fondo para el Ecodesarrollo de la Amazonía (cuyos recursos provienen de un porcentaje de regalías mineras y petroleras, ganancias extras de la generación hidroeléctrica). Y la creación de la Universidad Estatal de Sucumbíos, una aspiración que lleva ya más de 20 años sin cumplirse. Al momento, muchos de los ofrecimientos del gobierno no se han cumplido y la ASCIS ha vuelto a desaparecer.

Mapa 4.2. Bloques petroleros y áreas protegidas en la década del 2000



Elaborado por César Echazuría (2021).

Como hemos visto, durante la consolidación de los centros urbanos debido a la masiva colonización, los colonos seguían ubicados en los márgenes del Estado. También hemos visto cómo ellos encarnaron y confrontaron las identidades que se generaron desde los discursos y prácticas estatales dominantes (Das y Poole 2004). En sí, hasta este momento hemos visto que el modelo de frontera desarrollado por el Estado ecuatoriano era entendido como fronteras no definidas, donde hay una tensión que va desde lo político, económico y social, y se expresa en la cotidianidad de los sujetos.

Esto sugiere considerar elementos como los reclamos comunes: la identificación relacional entre sujetos, los sentidos de pertenencia compartidos, la posibilidad de diferencia como elementos que moldean la experiencia personal y la acción social frente a la exclusión y la desigualdad, así como las diferentes formas que adquiere un mismo Estado a nivel territorial.

Por otro lado, tal como lo expone Chantal Mouffe (1997), para lograr la articulación política de los sujetos es crucial establecer una conexión entre las demandas comunes, las cuales se entrelazan a pesar de sus múltiples intereses. Esto significa que es viable alcanzar una articulación entre las y los habitantes del nororiente que trascienda los ámbitos territoriales, así como las adscripciones culturales o de género, mediante una identidad política colectiva. Esta identidad establece una cadena de equivalencias entre las distintas demandas y las vincula con una nueva identidad compartida que no anula las diferencias, pero sí une a varios sujetos junto con sus intereses, en torno a discursos alternativos. En este caso, se trata del acceso a derechos y a la incorporación de los habitantes del nororiente en un modelo de Estado moderno, cimentado en la explotación de recursos petroleros.

Como hemos visto hasta aquí, múltiples formas de identidades individuales subyacen a una identidad política común, donde los sujetos comparten su participación en la política democrática y en la cual se convierten en ciudadanos activos políticamente, a través de espacios participativos locales, provinciales y regionales. Así, en el nororiente, las identidades políticas se moldearon conforme a las posiciones que los individuos ocupaban en una red de relaciones sociales, fundamentadas en aspiraciones compartidas que movilizan a sus ciudadanos en un entorno complejo. Este contexto se ve afectado por las transformaciones constantes de los Estados naciones modernos, acentuadas por la globalización. Por lo tanto, estas nuevas identidades se conforman de manera histórica, relacional, contingente y permanente.

4.3. La batalla de la sociedad civil frente a la industria petrolera

Dos de las luchas más fuertes que surgieron del seno de la ciudadanía fueron impulsadas desde la ASCIS y la Asamblea Biprovincial: 1) La oposición a la construcción de la estación de almacenamiento de la OCP en las afueras de la ciudad de Nueva Loja; y, 2) la exigencia de la salida de la empresa petrolera Occidental por incumplimiento de su contrato con el gobierno ecuatoriano.

Estos dos eventos son hitos históricos en la lucha de los pobladores de Sucumbíos, ya que marcaron la consolidación de los centros urbanos de Shushufindi y Nueva Loja, debido a las obras de compensación llevadas a cabo por la OCP. A continuación, se realizará una breve descripción de estos acontecimientos para comprender la importancia de estas luchas, las mismas que resultaron en el debilitamiento de los liderazgos al interior de la Asamblea Biprovincial.

En el año 2001, el presidente de Gustavo Noboa Bejarano firmó el decreto presidencial para la construcción y operación del Oleoducto de Crudos Pesados (OCP) que operaría en campos ubicados en las provincias de Sucumbíos y Orellana. Esto implicó la concesión de campos petroleros e iniciar la gestión para la construcción de una estación de almacenamiento en la ciudad de Lago Agrio. Además de la instalación de un oleoducto de 503 kilómetros de largo, para llegar al puerto marítimo en la Provincia de Esmeraldas para embarcar el crudo.

Este proyecto de extracción se originó con un informe del Chase Manhattan Bank, dirigido al Banco Mundial, como una alternativa para reestructurar la deuda externa ecuatoriana con el Club de París después de la profunda crisis económica del año 2000. En el informe se explicaba que esta inversión incrementaría las exportaciones petroleras y sería posible cumplir con los compromisos de Ecuador ante las Instituciones Financieras Internacionales, IFIS. De esta manera, el proyecto fue impuesto y aprobado por el Banco Mundial y financiado con deuda pública ecuatoriana.

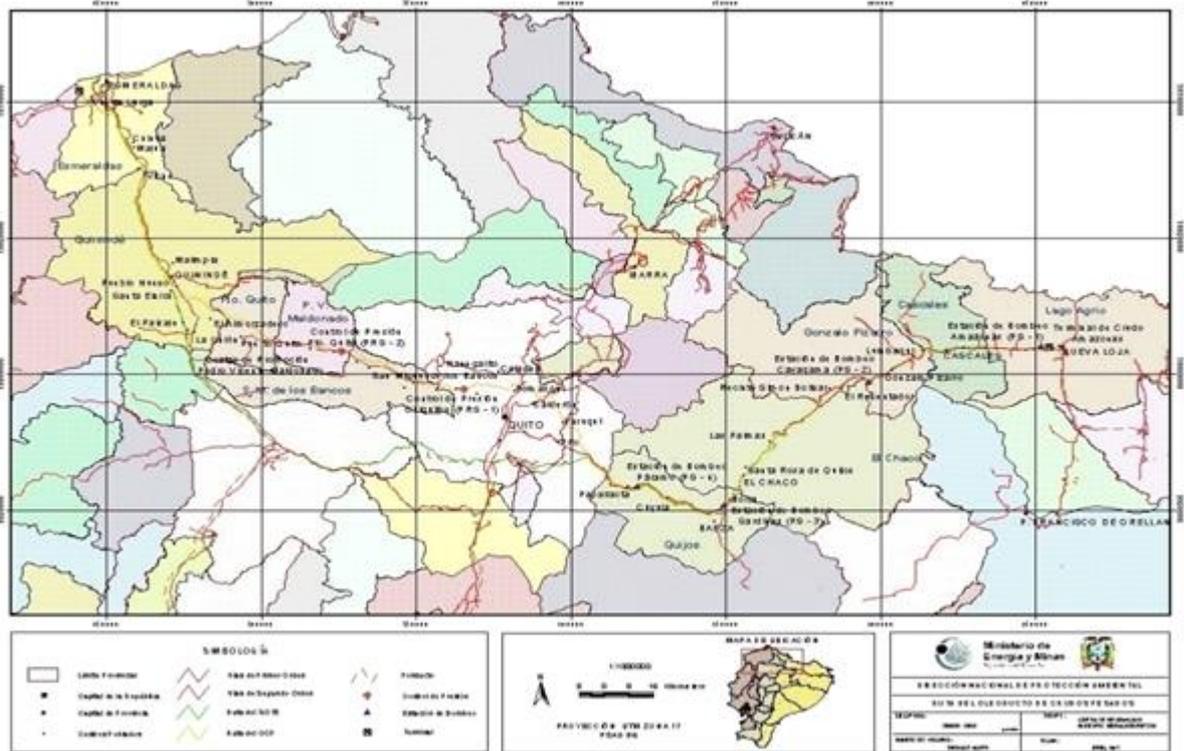
El Gobierno ecuatoriano abrió una licitación pública que fue ganada por el consorcio internacional denominado OCP S.A., constituido por 7 miembros: Occidental Petroleum, Kerr McGee, AGIP-ENI, Pérez Companc, Repsol-YPF, Encana y TECHINT. A estas empresas, el Estado Ecuatoriano les concesionó los bloques 22, 25, 26, 29, 30, 32, 33, 34, 35, 36 y 37, desde donde se generaría el crudo que se transportaría en el OCP.

De acuerdo con los testimonios de las y los dirigentes locales, cuando se inició la construcción del OCP, la empresa contratista TECHINT presionó al concejo municipal de Lago Agrio para construir una estación de almacenamiento de crudo a menos de 4,5 kilómetros del centro de la ciudad y a menos de 500 metros de la zona de expansión urbana. Esta empresa buscaba, con el apoyo de concejales, expropiar terrenos para la construcción del oleoducto y para el tendido de las líneas de transmisión de petróleo que conectaban los bloques petroleros con la estación de almacenamiento.

Mientras esto sucedía, las organizaciones ambientalistas y sociales denunciaban que la construcción del oleoducto se planificó, y realizó, por una ruta de alto riesgo que cruzaba zonas con volcanes activos como el Reventador y el Guagua Pichincha, además de atravesar 11 áreas protegidas. El trazado de la ruta del OCP, así como las construcciones de oleoductos de conexión y la estación de almacenamiento en la zona de expansión de Lago Agrio, suscitaron críticas por parte de varios sectores de la sociedad civil, incluyendo a los/as afectados/as, pobladores y autoridades de Lago Agrio, así como grupos y ONG ecologistas.

Estas organizaciones demandaban la realización de estudios de impacto ambiental de la obra y la reubicación de la Estación de almacenamiento de la ciudad de Nueva Loja. Para que sus demandas fueran atendidas, realizaron asambleas, reuniones, ocupaciones de instituciones y espacios de construcción, así como marchas y paros.

Mapa 4.3. Ruta del oleoducto de crudos pesados



Fuente: Petroecuador (2009).

Para el ex alcalde de Lago Agrio, Máximo Abad y el ex Prefecto de Sucumbíos, Luis Bermeo, este proyecto ponía en riesgo a los habitantes de la ciudad pues la estación de bombeo “Amazonas” representaba una bomba de tiempo. Además, ambas autoridades coincidían en que las líneas de transmisión y la presencia de mecheros, que queman gas natural de manera permanente en las plataformas petroleras, serían una potencial fuente de contaminación cercana a la ciudad.

Fue en esos momentos que la ASCIS sirvió como interlocutor de la Provincia, y a través de la mesa de políticas petroleras, se realizó una evaluación de porqué se hacía la construcción de la Estación en este sitio. Establecieron diálogos entre la sociedad civil y los representantes del OCP, quienes ofrecieron compensaciones y acciones para evitar el riesgo y la contaminación, que eran las principales preocupaciones de los pobladores.

Tras los intentos infructuosos de diálogo entre la sociedad civil y relacionadores comunitarios de la OCP, escaló en el nivel de las protestas pues los pobladores de Nueva Loja se tomaron maquinaria pesada y cerraron el paso a los constructores de la obra. Estas marchas y tomas de maquinarias fueron reprimidas por militares y policías y los dirigentes que encabezaban la oposición fueron encarcelados, así como también se encarceló a quienes exigían indemnizaciones previas para autorizar el paso del oleoducto. Ante estas protestas, que se daban casi a diario con los moradores aledaños a la estación, se unieron los socios de otros barrios y de sectores más alejados, que se sentían afectados por la compañía.

Las organizaciones delegadas de la ASCIS, como el FDA, participaron con organizaciones a nivel nacional como la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador), la Asamblea Permanente de Derechos Humanos (APDH) y otras entidades nacionales que se oponían a la construcción del OCP. Durante la lucha del FDA contra el OCP, el vicepresidente del FDA de ese entonces, Segundo Moreno, fue acusado de realizar una transacción con el OCP, lo cual afectó la imagen de la organización. Así, el 12 de agosto del 2002 se resolvió, en congreso extraordinario del FDA, solicitar su renuncia y elegir nuevo representante.

Paralelamente a las movilizaciones y protestas que surgían en la ciudad de Lago Agrio, dentro de la ASCIS se analizaban todas las implicaciones del proceso de construcción y se acusaba a los concejales de haber recibido sobornos de la transnacional, a cambio de apoyar la construcción de la OCP.

A pesar de los esfuerzos de los pobladores, organizaciones y el alcalde de Lago Agrio, se llevó a cabo la construcción de la estación Amazonas en el lugar previsto inicialmente. Esto se debió a una estrategia política del Consorcio, que aprovechó la división existente en la municipalidad y entre la población con respecto a la construcción de esta obra. Varios de los concejales del municipio apoyaban la construcción de la estación Amazonas y promovieron la destitución del alcalde, lo cual desencadenó una serie de conflictos internos en la Municipalidad y tuvo repercusiones en la sociedad civil. Se formaron facciones a favor y en contra del alcalde destituido, llegando incluso a enfrentamientos en las afueras del edificio municipal.

Este caso ilustra cómo pueden surgir conflictos locales internos a raíz de las decisiones de construcción de obras. Si bien la aspiración del alcalde de exigir estudios de factibilidad y, sobre todo, que el dinero de las compensaciones fuera entregado al cabildo para que desde allí

se ejecuten las obras, era legítima, los concejales interpretaron esta exigencia como un intento por obtener beneficios personales a partir del dinero de las indemnizaciones. Se sospechaba que detrás de esto había intereses de funcionarios corruptos. Esta situación refleja la desconfianza de la población hacia sus autoridades locales, debido a experiencias previas de corrupción en esta institución. Mientras tanto, la Asamblea de la Sociedad Civil llevaba a cabo actividades para transparentar los procesos políticos que afectaba a toda la población.

Como ya se había consumado el contrato con la OCP, la Asamblea Sociedad Civil de Sucumbíos se unió con la Asamblea de la Sociedad Civil de Orellana y juntos retomaron las demandas de Sucumbíos, planteadas a la OCP, para gestionarlas a través de la Biprovincial. Por medio de esta instancia, las organizaciones y autoridades locales presionaron al Estado para que el OCP realizara obras de compensación para los pobladores de Sucumbíos, ya que su construcción era inminente. A partir de este caso podemos ilustrar procesos de formación de alianzas más amplias y de mayor envergadura para movilizar a la población que se aglutinaba en torno a causas comunes frente a unos adversarios dominantes: actores estatales nacionales y empresas petroleras transnacionales que habían logrado desmovilizar a los órganos de control implementados por los actores locales, tales como veedurías y mesas de trabajo. Al final de este proceso, la sociedad civil se encontraba profundamente polarizada y esto repercutió en la participación ciudadana dentro de las instancias de la Asamblea Biprovincial.

Posteriormente se conformó una comisión de monitoreo de la construcción y operación del OCP, de la que fueron parte el FDA, representantes de la ASCIS, de la Asamblea de la Sociedad Civil de Orellana, del Comité de Afectados por el OCP y de algunos municipios de Sucumbíos y Orellana. Quienes conformaron esta comisión analizaron los estudios ambientales presentados por el Consorcio OCP, elaboraron un informe sobre el mismo y se difundieron los cuestionamientos de la comisión sobre el proceso; sin embargo, la comisión no gozó de apoyo político y económico, razón por la cual, al cabo de poco tiempo se disolvió.

Otro tema que fue impulsado en aquella época desde la Asamblea Biprovincial fue la lucha por la caducidad del contrato de la empresa Occidental, conocida como OXY, y que operaba en el Bloque 15. Esta exigencia se realizó debido al incumplimiento, por parte de la empresa, del contrato de prestación de servicios para la extracción de crudo, debido a la transferencia del 40% de sus derechos y obligaciones del contrato de participación a la compañía canadiense Encana. Dicha transferencia no contó con la autorización del Estado a través del Ministerio de Energía y Minas. El analista petrolero, Henry Llanez, señala lo siguiente:

El Procurador General del Estado, al haber comprobado que la compañía Oxy ha incurrido en violaciones legales y contractuales que son causa de caducidad del contrato, solicitó mediante oficio No. 010881 del 24 de agosto del 2004, al ministro de Energía de ese entonces, Eduardo López Robayo, conforme a las disposiciones de ley contractuales, aplique la caducidad del contrato (Llanez 2006, 153).

Poco a poco el pedido de salida de la OXY se convirtió en una lucha progresiva de la sociedad civil que exigía, al gobierno de Lucio Gutiérrez, la ejecución de las cláusulas del contrato. Finalmente, esta petición se convirtió en un asunto de interés de todo el país, incluso se levantó la CONAIE con toda su gente, para respaldar la salida de la OXY; en tanto se declaró el estado de emergencia en el nororiente. Amparo Peñaherrera, representante de la Federación de Mujeres de Sucumbíos recuerda la acción de las mujeres en este proceso:

En el año 2005 cuando se le sacó a la OXY, nosotras las mujeres, estábamos en estado de emergencia, salimos a marchar tapadas la boca como una señal de “no podemos hablar” porque estamos en estado de emergencia. Y mantuvimos porque apresaron al alcalde, apresaron al prefecto y salimos a marchar y logramos que la lucha no caiga (...) en ese entonces el vice prefecto era Lozada. El discurso era: la provincia les debe todo, porque logramos mantener la huelga de hambre y logramos que las autoridades fueran a negociar a Quito. Entonces nosotras éramos la maravilla porque a través de nuestra lucha y nuestra presión se logró que salga la OXY pero se olvidaron enseguidita (entrevista a Amparo Peñaherrera, 12 de noviembre del 2017).

Participaron de esta protesta las representantes de CODEMUS, Federación de Mujeres de Sucumbíos, Frente de Mujeres de Sucumbíos, Organización de Mujeres Negras Nueva Esperanza, la consejera provincial de Sucumbíos, la presidenta del Comité Pro-mejoras del Barrio Simón Bolívar, las mujeres artesanas de Lago Agrio, la organización de mujeres Simón Bolívar, la organización de mujeres del Banco Gramenn Amazonas, las mujeres empleadas del Municipio de Lago Agrio y la CONFEMUJ.

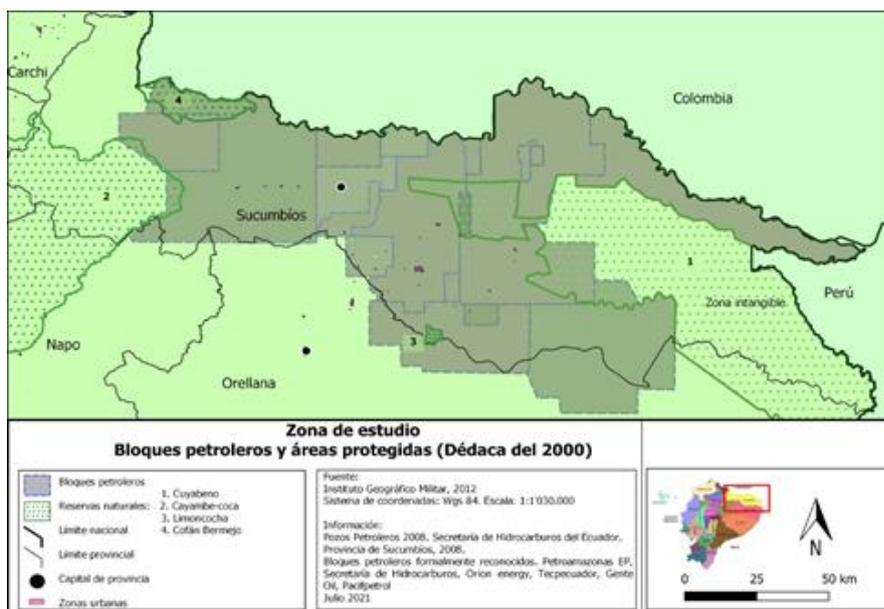
Estas acciones permitieron visibilizar las demandas locales no solo ante el Estado sino también ante el país y con ello se obtuvo el apoyo de organizaciones nacionales para esta causa específica. En segundo lugar, mediante un trabajo coordinado, continuo y sistemático, fue posible exigir al Estado cumplir con su rol de garante de los bienes y servicios colectivos. Esta situación desembocó no sólo en la expulsión de la OXY del país, sino que también,

posteriormente, el Estado revisaría los términos en los que estaban firmados los contratos petroleros⁴.

Como hemos visto a lo largo de este capítulo, los pobladores de Sucumbíos luchan permanentemente por ser reconocidos como sujetos de derechos y este proceso de autoidentificación va transformándose también de manera permanente. Como señala Hall (2002) en su artículo “Political belonging in a world of multiples identities”, es importante superar la visión naturalizada de la identidad que la relaciona estrechamente con cultura cívica arraigada a un territorio específico y, entender que subyace a la construcción de identidades políticas procesos dialógicos entre sujetos quienes, mediante la afirmación de la existencia del otro, buscan alcanzar “la igualdad en la diferencia” (Hall 2002, 30).

A lo largo de este apartado hemos visto que, en los procesos de construcción de identidades políticas, existe una construcción discursiva alrededor de la identificación, diferenciación y pertenencia de sus ciudadanos a un territorio específico. Estas construcciones discursivas también pasan por la deconstrucción de los discursos y su reinterpretación como lo plantea Bhabha (2010) pues desde la ASCIS y la Biprovincial se generan discursos sobre ellos y los márgenes del Estado-nacional en contextos nacionales, de globalización y migración internacional que refuerza el proceso de conformación de identidades de los sujetos y los moviliza políticamente.

Mapa 4.4. Bloques petroleros y áreas protegidas en la década del 2000



⁴ En el año 2015, Ecuador tuvo que asumir la responsabilidad de haber expulsado a la empresa del país y pagar una multa de 1.770 millones de dólares tras perder un arbitraje internacional con la petrolera Occidental.

Elaborado por César Echazuría (2021).

Al mismo tiempo, cuando miramos las políticas estatales que se instauran en el nororiente podemos entender que la construcción de significados comunes en torno a los sentidos de pertenencia entre los colonos, surgen de las contiendas locales de poder que generan posicionamientos, subjetividades y sentidos de pertenencia frente a un Estado, que está en procesos de formación y transformación. Es decir, la identificación política de los colonos del nororiente no es automática, uniforme, estable y fija, sino que es producto de una compleja realidad social atravesada por eventos globales, regionales y nacionales.

Durante el período examinado, se observa un crecimiento del área urbana en paralelo con un aumento en la actividad petrolera en la región. Esta tendencia, combinada con las políticas estatales de neoliberalismo que redujeron la presencia y acción del Estado, así como la transferencia de recursos a los gobiernos locales, resultó en un incremento de los conflictos y las necesidades en el territorio nororiental.

Bajo estas dinámicas, surgieron nuevas auto identificaciones entre los actores locales, con quienes se establecieron alianzas, negociaciones y conflictos. En esta década, se produjo una reorganización de la sociedad colona de Nueva Loja que promovió la cooperación social para mejorar sus proyectos de vida y el desarrollo de la ciudad y el campo, ante la incapacidad, debilidad o corrupción del gobierno y sus instituciones. Esto se logró mediante la organización, coordinación y articulación de organizaciones que alcanzaron una dimensión subregional.

Por otro lado, los procesos de construcción de relaciones sociales se establecieron antes de la llegada de los colonos al territorio y se fortalecieron aún más estando una vez allí, debido a las necesidades. Estas relaciones se cohesionaron como respuesta a las desigualdades que se intensificaron por las prácticas capitalistas, promovidas por el Estado. Para negociar o resistir frente a estas desigualdades, se crearon espacios de deliberación y resistencia. Así, se formaron identidades políticas desde los márgenes sociales y espaciales en contextos de avance capitalista internacional, donde el espacio adquirió un profundo significado histórico que influyó en las dinámicas actuales.

La autorreflexión interna, junto con las políticas de reconocimiento y diálogo, permitieron una inteligibilidad mutua entre las luchas, identificando un terreno en común y convirtiéndose en un principio compartido que movilizó planes de acción concretos y la generación de

propuestas de redistribución de recursos, junto con reivindicaciones vinculadas al respeto y ejercicio de derechos.

Además, para entender la conformación de identidades políticas de los colonos amazónicos, es fundamental reconocer que son sujetos plurales con identidades múltiples, socialmente construidas y transmutables, que viven en condiciones estructurales de pobreza. La relación diversa entre el Estado y la ciudadanía dentro de los territorios nacionales demuestra que los Estados no son omnipotentes ni omnipresentes, por lo que no tienen la capacidad de implementar políticas y leyes que beneficien por igual a todos sus habitantes. Es evidente que una constante en los discursos generados en la ASCIS y la Asamblea Biprovincial era la demanda de reforzar la presencia del Estado ecuatoriano en la localidad para implementar políticas redistributivas que mejoren las condiciones de vida de sus habitantes y garanticen el pleno ejercicio de sus derechos.

Es así como a lo largo de este capítulo hemos podido identificar el uso estratégico de las identidades políticas dentro de contextos neoliberales en donde la identidad se vuelve dinámica y estratégica frente a sus realidades (Postero 2009, Radcliffe 2008, Yashar 2005). De tal manera que los colonos aglutinados en espacios de amplia participación usan sus identidades y los discursos en torno a ellas, como una forma de subvertir el orden hegemónico y logran su reconocimiento apelando a su inclusión y visibilización como ciudadanos frente al Estado-nación.

También hemos visto que en la vida cotidiana de los colonos y en los procesos participativos, hay procesos bastante complejos que inciden en la conformación de identidades políticas y que van más allá de una mera distinción entre “nosotros” y “los otros”. Los colonos no son grupos culturalmente homogéneos y están inmersos en relaciones de poder que influyen en el reconocimiento de las identidades con sus propias perspectivas, intereses, motivaciones e identidades.

Foto 4.3. Primeros concejales del cantón Lago Agrio: Augusto Calvopiña, Raymundo Astudillo, Jorge Añazco, Víctor Torres



Fuente: Archivo personal del señor Carlos Añazco.

Conclusiones

Los resultados de la investigación acerca del proceso de colonización de la Amazonía norte en los márgenes del Estado ecuatoriano durante el período 1969-2007, dan cuenta de la importancia de sumar a la perspectiva del Colonialismo Colono, el análisis de los procesos y narrativas de desplazamiento de los mestizos colonos con la población nativa local, para poder entender la conformación de identidades políticas.

A través del análisis de esta relación se explica cómo se generaron procesos identitarios políticos en pobladores colonos que facilitó la expansión capitalista en un territorio periférico, debido a su lejanía con centros económicos y urbanos importantes del país; además de la reproducción de profundas prácticas de desigualdad económica y social en la Amazonía ecuatoriana, dando como uno de sus resultados, la invisibilización de las particularidades de los habitantes originarios como sujetos de derechos y su reconocimiento como parte de una nación que aspiraba a modernizarse con recursos provenientes de la explotación petrolera.

Además, se pone en evidencia, que las políticas gubernamentales de incorporación del territorio amazónico a la vida nacional –tales como la declaración de tierras baldías, concesiones de campos petroleros y colonización espontánea y dirigida– facilitaron también el despojo por parte de colonos, a los pobladores ancestrales, de sus tierras; con el objetivo de incorporar el territorio a los circuitos productivos nacionales y transnacionales. Así, los colonos cumplían también, con el deber cívico de trabajar para el desarrollo de la nación, pues las economías locales requerían la transformación de campesinos a ciudadanos modernos insertos en circuitos capitalistas.

Pero la dinámica colonial de los colonos, no sólo despojo a los indígenas amazónicos de sus territorios (desplazándolos y fragmentando el territorio) al mismo tiempo asimiló aspectos de su cultura y buscó adueñarse de manera exclusiva en sus discursos, del calificativo de amazónico. Lo que nos muestra, como Ortner destaca, los efectos del poder discursivo, ejerciendo poder no solo excluyendo y rechazando a través de las ausencias, de los nativos amazónicos, sino también produciendo y fortaleciendo la identidad de los colonos amazónicos.

Esto último queda claro, pues la población indígena nunca formó parte central en el discurso político de los colonos, ni de sus organizaciones, ni de sus luchas y movilizaciones por la reivindicación de derechos y dotación de servicios, exigidos al gobierno nacional en su calidad de amazónicos. Es más, los colonos se vivieron y pensaron como pioneros patrióticos,

pues, en primer lugar, gracias a ellos se salvaguardó la Amazonía como posesión del territorio ecuatoriano, al sentar fronteras vivas, y posteriormente también como amazónicas, lucharon por su incorporación política y económica, a un nuevo proyecto de nación: un Ecuador moderno.

Ahora bien, la perspectiva del colonialismo colono nos permite comprender cómo el ejercicio del poder y la apropiación de un territorio, inciden en la conformación de identidades políticas, pero no da cuenta de cómo es que población migrante, proveniente de diferentes partes del territorio nacional, y por lo tanto con diferentes antecedentes culturales e identitarios, logra colonizar la Amazonía, y converger en una identidad política común.

En este sentido, para comprender la conformación de identidades políticas en los colonos, Hall nos demuestra que las identidades no son fijas ni estables (Restrepo, Walsh y Vich 2010, 379) son estratégicas, posicionales e inestables, y se fracturan de manera permanente, ya que la identificación alude a un reconocimiento común, a características compartidas con una persona o un grupo de personas, o con un ideal en el que se funde con la proyección y la idealización de manera continua; en tanto que en la cotidianidad los sujetos conforman sus identidades “mediante estrategias enunciativas específicas” (Hall 2003,18) que se ubican dentro de relaciones de poder, por lo tanto, las identidades sólo pueden constituirse en relación con el otro.

Así, las identidades se conforman en un contexto específico, frente a situaciones específicas, que a la larga conducen a la movilización social y que va más allá de prácticas discursivas – como plantea la perspectiva post estructuralista– al incorporar prácticas cotidianas y procesos de acción social, como elementos de análisis. Como hemos visto en el caso de los colonos, las identidades se asentaron sobre el reconocimiento común entre sujetos que compartían:

- Características: migrantes, campesinos, pobres, desatendidos, olvidados, pioneros, colonos, amazónicos, etc.;
- Situaciones en común: desatención estatal (carencia de servicios), desempleo y marginación;
- Sentidos de solidaridad: que se construyen permanentemente y son contingentes entre las familias colonas;
- Ideales: buscar un mejor futuro en la zona, beneficiarse de la actividad petrolera y en general de los recursos naturales de la Amazonía.

No obstante, como hemos visto, los procesos de expansión y desarrollo del capitalismo en la Amazonía norte, se interrelacionan con procesos de colonialismo, colonialismo colono, así como con el de construcción del territorio y del Estado nacional. Uno de los resultados que emerge de estos procesos y que es el que nos interesa, es el de las identidades políticas. Por identidades políticas, entendemos aquellas que marcan la pertenencia a ciertos grupos y territorios, que se enfrentan dialógicamente con el poder.

Esas identidades se construyen y van transformándose junto y en territorios/espacios-tiempos, a lo largo de procesos sociohistóricos; procesos que posibilitan e imposibilitan cierto tipo de relaciones de identificación, mediados por el lenguaje (en forma de narrativas), facilitando el reconocimiento mutuo (Geertz 2001). Y junto a la memoria (Giménez 2008) de las experiencias personales y comunes -en esos tiempos-espacios/territorios- permiten a los sujetos: i) tomar posiciones políticas frente a sus problema, necesidades, intereses y/o aspiraciones, así como frente a los diversos proyectos nacionales-globales –que buscaban incorporarlos, junto con el territorio a sistemas económicos mundiales– ii) establecer metas y recursos para la acción (Fraser 2008, Grey Postero 2009) y al mismo tiempo-espacio/territorio, iii) afianzar las relaciones duraderas de confianza, solidaridad y sentidos de pertenencia (Giménez 2008).

Así entonces, estas identidades que se van constituyendo / transformando mediante nuevos y/o cambiantes territorios y discursos político-territoriales compartidos, están mediados por el también cambiante contexto sociohistórico y territorial, y tienen por lo tanto carácter procesual y relacional (Arguello 2013) pero también, político estratégico.

Buena parte de lo anterior se explica desde el colonialismo colono, pues nos da cuenta de cómo los procesos y narrativas que desplazan al nativo (indígena amazónico) permiten a los colonos la apropiación de (y vinculación con) sus territorios, cuerpos e identidades -dando continuidad a políticas de despojo y control de cuerpos que alguna vez fueron instauradas por el régimen colonialista impuesto por los caucheros- “afectando las relaciones sociales y la gobernanza preexistentes” (Kellog 2017, 90). En ese sentido, Wolfe define territorio como el espacio disputado y ocupado, sobre el cual los colonos marcan su identidad para establecer su diferencia con los indígenas y su independencia con su lugar de origen (Wolfe 2006, 389), en procesos en los que se da una interrelación entre territorio, poder y construcción de procesos identitarios.

Así, cuerpo y subjetividad se vinculan con el territorio, a través de un “discurso de propiedad” y donde ese despojo de los cuerpos permite la apropiación del territorio, sus recursos y del trabajo (Kellog 2017, 93) y resultaron fundamentales para los sujetos migrantes, que tenían pocos elementos identitarios en común- en la constitución de las identidades políticas de los colonos de la Amazonía norte, y a su vez, la manera en que estas identidades inciden en la conformación del Estado nacional.

Además, es importante recordar que de acuerdo con Lorenzo Veracini (2016), “el colonialismo colono como disciplina es como un vals de tres pasos que involucra a colonos, indígenas y otros exógenos” (Veracini 2016, 249-250); donde entre esos otros exógenos están el Estado y las empresas transnacionales (petroleras en nuestro caso) que operan sobre los cuerpos y los territorios colonizados y presionan con mucha fuerza la expansión de la colonización en los territorios, para así incorporarlos en sistemas económicos mundiales.

Aquí es importante mencionar que las empresas petroleras actúan también como colonas, pues como señala Veracini, se mueven bajo la lógica dominación-explotación de (y por lo tanto disputan) las mismas poblaciones y territorios. Así, la asimilación de la población nativa y colona, la consolidación del estado colonial (Lloyd y Wolfe 2016, 40) y las políticas nacionales de incorporación de territorios y cuerpos colonizados, permiten que fábricas y empresas puedan mantener ganancias sin necesidad de inversión (acumulación por despojo).

Es por ello, que Lloyd y Wolfe señalan que el neoliberalismo es la continuidad del colonialismo colono europeo; mientras que David Lloyd y Patrick Wolfe (2016), demuestra que permite la acumulación por despojo para la expansión capitalista, impulsada en sí por los estados neoliberales, para mantener regímenes de acumulación en lugares periféricos.

Entonces, vemos elementos en la Amazonía norte, tanto del colonialismo como del colonialismo colono; pues no solo absorbió/ amalgamó a la población local (y eliminó a parte de ella), sino que también desplazó a otra, hacia las profundidades de la selva (Veracini 2011).

La noción teórica colonialismo colono finalmente, nos brinda elementos para entender la forma en la que se configuran y reconfiguran las identidades alrededor de un territorio (colonizado) y con ello cómo los sujetos se cohesionan y movilizan para afrontar su marginación frente a ese otro: el Estado. En este caso, las reformas sociales, económicas, políticas que se implementaron a lo largo de cuatro décadas, posibilitaron construir identificaciones político-territoriales comunes, que eventualmente lograron articular una gran

movilización social en dos provincias, con propuestas generadas a raíz de sus aspiraciones por salir de la exclusión político-económica-territorial en la que sentían que habitaban.

Además, estos procesos tienen como trasfondo disputas por el uso, control y ocupación histórica del territorio y sus recursos. En una relación una relación de centro- periferia/ margen, que redundaba en la poca importancia por lo que sucede dentro del territorio y con sus habitantes; debido al centralismo y a la escasa administración burocrática. Como señala Granados, “esto permitía controlar lo que sucedía con los territorios, pero no lo que sucedía en ellos” (Veracini 2011, 7) pues pese a la importancia de la región para la exportación de recursos naturales altamente cotizados en los mercados internacionales, la Amazonía seguía siendo periferia.

Los diferentes intereses económico-políticos, nacionales y mundiales nos ayudan a comprender la importancia geopolítica de la Amazonía a lo largo de los siglos. Importancia tal que inserta una región aparentemente salvaje e indómita, a circuitos mercantiles internacionales; hecho que profundiza las disputas fronterizas entre los países de la región, y los despliegues estatales para controlar el territorio.

Así, a lo largo de los siglos (desde la conquista, colonia y con la instauración de repúblicas) se identifica la existencia de múltiples proyectos de formación del estado ecuatoriano, que permitieron establecer las fronteras estatales en la región amazónica. Pero que también profundizaron las disputas entre misioneros, patronos caucheros, empresas petroleras, indígenas, colonos y políticos por el control territorial y de la mano de obra indígena, dejando entrever, por ejemplo, el asocio y contradicción de los frentes militares y misiones religiosas en sus estrategias por incorporar esta región a los diferentes Estados de la región amazónica, con amplias desigualdades como resultado.

A través de procesos de organización, que sirvieron para ir construyendo su nueva identidad territorial y política –mientras se apoderaban del territorio– que abogan por ser parte productiva de la nación, y por ser incluidos en el proyecto de su modernización; un proyecto posible a partir de los recursos petroleros. En este sentido es importante enfatizar tres cosas: a) que el territorio amazónico a pesar de ser un territorio marginal, cuenta con la presencia permanente de un régimen colonial de extracción de recursos, en constante articulación con mercados mundiales; b) que el tipo de articulación depende además, de relaciones de poder del gobierno ante los intereses de los actores internacionales, así como de los actores locales; c) que su interacción, tal y como lo plantea Hall, generó procesos identitarios políticos –

constitutivos de los sujetos— a través de la diferencia (que se basaron en discursos, enmarcación y ratificación de límites simbólicos) y como una forma de interpelarse y producir subjetividades que los posicionaban de maneras estratégicas, frente al poder.

Para el caso de la identidad política de los colonos, como ya se había mencionado, sus identidades comunes estuvieron conformadas a través de sentidos, significados y prácticas sociales colectivas; pero en donde hubo al mismo tiempo una lucha contra la lógica del capital y una adaptación de esa lógica a una zona periférica por parte de los colonos.

Complementando la posición de Hall podemos señalar que la conformación de identidades políticas fue posible al vincular los intereses sociopolítico-comunes de los colonos, en formas organizativas que actuaron en común pues aspiraban a insertarse en el desarrollo nacional y en la dinámica productiva local (lógicas capitalistas), en la que se encontraban las petroleras y el Estado. En este proceso organizativo no buscaban propiamente luchar contra las lógicas capitalistas, sino adaptarse a ellas, cuestionando las lógicas opresivas que pesaban sobre ellos. Para ello, se establecieron procesos de construcción de relaciones sociales/comunitarias, creando espacios de deliberación o resistencia, y donde el interés de los colonos se centró en los recursos producto de la explotación petrolera; exigiendo que se invirtieran localmente para generar desarrollo.

Así, complementando a Hall desde una perspectiva postmarxista, la cuestión de la agencia discursiva de los sujetos y de su movilización política, demarcó sentidos de pertenencia en los colonos. Es decir, produjo fronteras de cara a las relaciones de poder. Y vemos que la identidad funciona estratégicamente, pues los colonos buscaron cambiar sus posiciones dentro de las relaciones de poder con los pobladores ancestrales, el Estado y las empresas petroleras. Por lo tanto, si con el tiempo cambiaron las relaciones de poder, las identidades no pudieron mantenerse iguales —tal y como lo estableció Hall— pues son claramente construcciones sociales contingentes y estratégicas, en torno a las cuales se establecieron articulaciones, internacionalizaciones, transformaciones, y disputas por / frente al poder.

Además, pudimos ver que el desarrollo de identidades se reforzó gracias al vínculo con lo territorial. Los colonos establecieron nexos que los vincularon con la posesión y explotación de los recursos —la defensa de los comunes como el agua o el bosque no existió— a costa de despojar y dispersar a los pobladores ancestrales de sus tierras. Entonces, el colonialismo colono juega un rol fundamental como parte del engranaje y lógica del capitalismo periférico y para su reproducción y asimilación local.

En esta lógica, el Estado también jugó un papel fundamental, pues la articulación a cadenas de producción globales y a mercados internacionales del petróleo, se hizo competitiva y atractiva gracias a la desregularización laboral y ambiental del Estado ecuatoriano con las externalidades y afectaciones en las condiciones y calidad de vida de los colonos; frente a los cuales, la organización y movilización de los colonos, también fortaleció su proceso identitario político.

Al mismo tiempo, el Estado también participó de manera alejada y delegó sus responsabilidades sociales, a la iglesia y posteriormente, a los mismos colonos. Si bien el Estado ecuatoriano estuvo presente en la localidad, a través de puestos militares y una fuerte política de concesiones petroleras y colonización, los ciudadanos no logran visibilizarlo en territorio, en forma de obras públicas y políticas sociales. Por ende, generaron un sentimiento de haber sido marginados como ciudadanos, por vivir en la periferia amazónica y ser pobres. Por ello, no se sentían parte del nuevo proyecto de nación, a lo largo de varias décadas de colonización.

Este sentimiento persistió durante mucho tiempo en sus discursos de confrontación con las autoridades nacionales. Alrededor de esos discursos, los colonos se organizaron y actuaron en común, pese a que sus aspiraciones eran insertarse en el desarrollo y en la dinámica mercantil –en la que se encontraban las empresas petroleras y el Estado. Además, las políticas neoliberales de descentralización en la cual se descentralizaban las competencias a los gobiernos locales, pero no los recursos provenientes de la extracción del petróleo profundizaban las desigualdades y el dumping social.

Como hemos visto, dentro de este proceso la conformación de identidades comunes, el yo y el otro, el nosotros amazónicos y los otros que nos abandonan, se convierten en un proceso fundamental, pues forman la base de la construcción de la identidad política (Delgado 2011, 178). Delgado señala que toda relación es politizable, y en efecto, en este proceso de identificación de los colonos hemos visto que las relaciones con los otros son ambiguas y no estáticas. Es decir que cambiaron permanentemente de acuerdo a las circunstancias, y a los individuos, y por lo tanto, estrechamente interrelacionadas con la realidad (cambiante); donde el enemigo también cambiaba. En unos momentos son ellos mismos, en otros momentos sus aliados (las petroleras) se vuelven sus enemigos, o el Estado. Es decir, hay un proceso constante de creación y recreación de los enemigos con los cuales se confrontan, y con los cuales afianzan sus sentidos de solidaridad y pertenencia.

De esta forma, al analizar el contexto global en el que se llevó a cabo la colonización podemos entender, cómo lo político se jugó en la instauración -y cambio- del orden social, y cómo ese orden fue cuestionado por los colonos, generando mecanismos de negociación/presión a las instituciones estatales y no estatales, por alcanzar una igualdad de derechos ante el Estado Ecuatoriano.

Esos procesos de profundización del capitalismo y globalización, lejos de fragmentar a la comunidad, permitieron que se generen procesos identitarios políticos, con un fuerte enraizamiento en la identidad cultural. Por lo tanto, los contextos de exclusión y dominación en Nueva Loja desencadenaron procesos de identificación política entre sus habitantes, logrando articular a gran número de personas de diferentes procedencias y con intereses distintos, para interpelar al poder estatal, que los mantuvo al margen de la modernización nacional. Los colonialistas imponen su soberanía sobre un territorio y una cultura, resulta mecánica e insuficiente para gente que habita los márgenes.

Es de esta manera cómo las identidades políticas de las familias colonas se articularon y transformaron conforme se insertaba a la Amazonía en circuitos transnacionales, y se profundizaban las dinámicas capitalistas, a finales del siglo XX; implementando políticas neoliberales que incidieron en la capacidad de gestión de los gobiernos locales y en la calidad de vida de sus habitantes (dumping social). Un hecho importante es que ello permitió que las autoridades se sumaran a un proceso organizativo gestado por las primeras familias colonas de Nueva Loja, con la creación de la Asamblea Biprovincial, en donde los sentidos de pertenencia e identificación se profundizaron y reivindicaron su pertenencia a este territorio, en calidad de amazónicos.

Los líderes y dirigentes, que participaron en esos espacios organizativos del cantón Lago Agrio, actuaron estratégicamente para resolver sus problemas, y lograron vincular sus vivencias y experiencias en torno al territorio amazónico, para lograr articulación social y el reconocimiento como interlocutores válidos frente al Estado y las petroleras. Así que la exclusión y desatención en que vivían sus habitantes fue resignificada gracias a su movilización colectiva; mientras que los habitantes ancestrales fueron desplazados de sus territorios e invisibilizados.

Aunque estos procesos no estuvieron exentos de disputas y rivalidades entre grupos de colonos (por el reparto de recursos o por mecanismos de desmovilización y cooptación implementados por los agentes del Estado central y las petroleras mediante acuerdos y

coimas), las identidades que se constituyeron mediante nuevos discursos estuvieron mediados por el contexto histórico y territorial (Hobsbawn y Ranger 1983).

Fue allí donde los colonos constituyeron sus propias formas de experimentar, imaginar, forjar su existencia, transformando a su vez, al territorio donde se expresaban a nivel espacial (Briggs 1996). Siguiendo esta línea de argumentación podemos añadir que las identidades se actualizaron y reactualizaron, de acuerdo a las circunstancias de su entorno, pues la organización y movilización social depende del contexto social, económico e histórico en el cual surgen.

Podemos ver entonces, que esos procesos de movilización –y su punto de partida (migrantes en un nuevo territorio) – son los que nos permiten señalar que las identidades no son estáticas sino cambiantes; cambian conforme se transforman el contexto y los actores e instituciones. Por lo tanto, cambian también las formas de articulación entre sujetos, aludiendo para ello a recursos materiales y simbólicos desde donde no sólo se generan procesos de identificación, sino también que se comparten ideas que generan una concepción de su realidad y que también, como establece, tienen una función eminentemente política.

Es por eso mismo que, al reconstruir las formas dinámicas de las identidades políticas colectivas, no hay que omitir sus contextos específicos pues nos dan cuenta de las relaciones de exclusión, dominación y conflicto que ponen en situación de vulnerabilidad de derechos a sus ciudadanos. Es decir, si bien las leyes hablan de principios de igualdad de derechos entre todos los habitantes del Ecuador, en el caso de los habitantes colonos de la Amazonía, ellos entran en el campo de disputa del orden social, para exigir que, en su caso, la isonomía sea más que una aspiración.

A menudo se asume que en el capitalismo y en el Estado moderno no pueden originarse procesos colonialistas, pues estas son formaciones alojadas en el pasado; y que la instauración de democracias modernas dejó esa etapa atrás. Sin embargo, la propia globalidad transnacional resulta ser menos cosmopolita y más colonialista de lo que parece. Así, el colonialismo colono nos permite visibilizar cómo el colonialismo y la acumulación (primitiva) de capital no sólo pertenecen a etapas tempranas de expansión capitalista, sino que se insertan en dinámicas actuales de expansión capitalista, con total naturalidad.

El colonialismo colono es una situación vigente en nuestras sociedades, es por ello que resulta más adecuado hablar de una práctica resiliente y no de un neocolonialismo o post colonialismo. Los colonos amazónicos, en este caso, son los fundadores de un orden

económico, social y moral impuesto en la Amazonía norte ecuatoriana, a través de los cuales establecen no sólo su soberanía sobre un territorio sino también sobre la cultura indígena local, cuya apropiación constituye una de sus bases identitarias.

Estas identidades políticas también se construyen apelando a símbolos e instituciones que surgen de los mismos procesos que los subordinan o excluyen como el Estado y sus políticas de modernización y desarrollo, enfocado en la explotación de recursos naturales, cuyos recursos no llegaban a concretarse en inversiones en el territorio que mejoraran la calidad de vida de sus habitantes; aun así, el discurso de los colonos siempre fue sentar fronteras vivas para defender los intereses de la nación y que con el tiempo y las circunstancias se fueron resignificando al punto de ser las nuevas generaciones “mococho” como pertenecientes a un territorio selvático. Esto da cuenta de la configuración de su orden político e identitario a partir de su relación entre ellos y el territorio, en una relación dinámica de configuración y reconfiguración.

Glosario

Colono: persona que coloniza un territorio.

Colonos indígenas: grupos étnicos que se asentaron en la Amazonía y se convirtieron en colonos.

Commodities: recursos naturales explotados como caucho, pieles, oro y petróleo.

Mocochos: persona nacida en Sucumbíos.

Pentonitas: instrumentos utilizados en la prospección sísmica para detectar la presencia de petróleo.

Periferia: parte excedente de la urbe.

Sincretización: mezcla de prácticas y creencias de diferentes culturas.

Territorios ancestrales: áreas que han sido habitadas por pobladores indígenas durante siglos.

Referencias

- Acosta, Alberto. 1986. *Ecuador: petróleo y crisis económica*. Quito: ILDIS.
- 2009. *La maldición de la abundancia*. Quito: Abya-Yala.
- Álvarez, Alexandra. 2007. “Textos sociolingüísticos”. *Revista Signos* 42: 449-455.
- Álvarez, Kati. 2020. “Fragmentos del trabajo de los exploradores e investigadores durante las primeras investigaciones geológicas y prospecciones petroleras y las dinámicas sociales, económicas y de asentamiento en el oriente ecuatoriano (1920-1950)”. Tesis doctoral, FLACSO Ecuador.
- Anderson, Benedict. 1993. *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. Ciudad de México: FCE.
- Añazco, Jorge. 2008. *Sucumbíos. Quinta provincia amazónica*. Sucumbíos: Gobierno Provincial de Sucumbíos.
- Argudo, Alejandro, y Marco Estrada. 2011. *(Trans)formaciones del Estado en los márgenes de Latinoamérica. Imaginarios alternativos, aparatos inacabados y espacios transnacionales*. Ciudad de México: El Colegio de México / Universidad Iberoamericana.
- Argüello, Sofía. 2012. “El closet y el Estado: ciudadanías sexuales en Ecuador y Bolivia”. En *Las deudas abiertas en América Latina*, editado por Paula Aguilar, 289- 326. Buenos Aires: CLACSO.
- 2013. “El proceso de politización de la sexualidad: identificaciones y marcos de sentido de la acción colectiva”. *Revista Mexicana de Sociología* 75 (2): 173-200.
- ASCIS. 1994. “Memorias de la ASCIS”. Manuscrito inédito.
- Avilés, Washington. s.f. *El proceso de colonización en el Ecuador*. Quito: IERAC.
- Banco Central del Ecuador. 1984. *Memoria anual*. Quito: Banco Central del Ecuador.
- 1990. *La actividad petrolera en el Ecuador en la década de los 80*. Quito: Banco Central del Ecuador.
- Barbieri, Allison, Roberto Monte-Mór y Richard Bilsborrow. 2009. “Towns in the Jungle: Exploring Linkages Between Rural-Urban Mobility, Urbanization and Development in the Amazon”. En *Urban Population-Environment Dynamics in the Developing World: Case Studies and Lessons Learned*, editado por Alex de Sherbinin, Atiqur Rahman, Alisson Barbieri, Jean Cristophe Fotso y Yu Zhu, 247-279. París: Committee for International Cooperation in National Research in Demography.
- Barclay, Frederica. 1998. “Sociedad y economía en el espacio cauchero ecuatoriano de la cuenca del río Napo, 1870-1930”. En *Fronteras, colonización, y mano de obra indígena: Amazonía Andina (siglos IXI-XX)*, editado por Pilar García Jordán, 127-238. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Barsky, Osvaldo. 1984. *La reforma agraria ecuatoriana*. Quito: FLACSO Ecuador / Corporación Editora Nacional.
- Becker, Marc. 2003. “Race, Gender, and Protest in Ecuador”. En *Work, Protest, and Identity in Twentieth-century Latin America*, editado por Vincent Peloso, 125-142. Wilmington D.C.: Rowman y Littlefield.

- Bell, Avril. 2014. *Relating Indigenous and Settler Identities: Beyond Domination*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Beristain, Carlos, Darío Páez e Itziar Fernández. 2009. *Las palabras de la selva. Estudio psicosocial de las explotaciones petroleras de Texaco en las comunidades amazónicas del Ecuador*. Bilbao: HEGOA.
- Bhabha, Homi. 2010. *Nación y narración: entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Bocco, Arnaldo. 1983. "Ecuador: Política económica y estilos de desarrollo en la fase de auge petrolero (1972-1978)". *Desarrollo Económico Revista de Ciencias Sociales* 88: 485-510.
- Bourdieu, Pierre. 1988. *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, Pierre, y Loic Wacquant. 1995. *Respuestas: por una antropología reflexiva*. Ciudad de México: Grijalbo.
- Borón, Atilio, comp. 2000. *La filosofía política moderna. De Hobbes a Marx*. Buenos Aires: CLACSO.
- Brigg, Morgan. 2016. "Identity and politics in settler-colonialism: relational analyses beyond domination?". *Postcolonial Studies* 16 (3): 342-350.
- Briggs, Charles. 1996. "The politics of discursive authority in research on the invention of tradition". *Cultural Anthropology* 11 (4): 435-469.
- Brown, Wendy. 2006. "Finding the Man in the State". En *The Anthropology of the State*, editado por Aradhana Sharma y Akhil Gupta, 187-210. Malden: Blackwell.
- Brubaker, Roger, y Frederick Cooper. 2001. "Más allá de la identidad". *Apuntes de Investigación del CECyP* 7: 30-67.
<http://comunicacionycultura.sociales.uba.ar/files/2013/02/Brubaker-Cooper-espanol.pdf>
- Cáceres, Jorge, y Hugo Herrera. 2014. "Las formas fijas y sus márgenes: sobre estructuras de sentimiento de Raymond Williams. Una trayectoria". *Revista Universum* 29: 173-191.
<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762014000100010>
- Carrión, Alejandro. 1979. "Ser lojano". <http://www.alejandrocarrion.org/page28.html>
- Cefaï, Daniel. 2011. "Diez propuestas para el estudio de las movilizaciones colectivas. De la experiencia al compromiso". *Revista de Sociología* 26: 137-166.
- Cevasco, María Elisa. 2003. *Para leer a Raymond Williams*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Chatterjee, Partha. 2008. *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*. Buenos Aires: CLACSO / Siglo XXI.
- Clark, Kim. 2001. "Género, raza y nación: La protección a la infancia en el Ecuador (1910-1945)". En *Estudios de género, serie Antología Ciencias Sociales*, compilado por Gioconda Herrera, 183-210. Quito: FLACSO Ecuador / ILDIS.
- Comité Ecuménico de Proyectos. 2003. *El Oriente es un mito*. Quito: Abya-Yala.
- Corrigan, Philip, y Derek Sayer. 1985. *The great arch: English state formation as cultural revolution*. Oxford: Blackwell.
- Crehan, Kate. 2002. *Gramsci, cultura y antropología*. Barcelona: Ediciones Pluto Press.

- Das, Veena, y Deborah Poole, eds. 2004. *Anthropology in the margins of the state*. Santa Fe: School of American Research Press.
- Del Valls, T. A. 1978. “El Instituto Lingüístico de Verano, instrumento del imperialismo”. *Nueva Antropología* 3: 117-142. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15900911>
- Delgado, María Concepción. 2011. “El criterio amigo-enemigo de Carl Schmitt”. *Cuaderno de Materiales* 23: 175-183.
- De Otto, Alejandro, y Laura Catelli. 2018. “Sobre decolonialismo interno y subjetividad. Notas para un debate”. *Tabula Rasa* 18: 229-255.
- De Sousa, Boaventura. 1998. *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la postmodernidad*. Bogotá: Unidandes / Siglo del Hombre.
- Dorries, Heather, David Hugill y Julie Tomiak. 2022. “Racial capitalism and the production of settler colonial cities”. *Geoforum* 132: 263-270.
- Duranti, Alessandro. 2003. “Language as Culture in U.S. Anthropology; Three Paradigms”. *Current Anthropology* 44: 323-347.
- Eastwood, David, y H. J. Pollard. 1992. “Amazonian colonization in Eastern Ecuador: land, use conflicts in a planning vacuum”. *Singapore Journal of Tropical Geography* 2 (13): 103-117.
- Eguiguren, María Mercedes. 2015. “Circuitos migratorios, jerarquías espaciales y modernidad periférica. Cañar y Loja, 1960 – 1999”. Tesis doctoral, Universidad Católica de Lovaina.
- Esvertit, Natalia. 1995. “Camino al oriente. Estado e intereses regionales en los proyectos de vías de comunicación con la Amazonía ecuatoriana 1880-1930”. En *La construcción de la Amazonía andina (siglos XIX-XX): proceso de ocupación y transformación de la Amazonía peruana y ecuatoriana*, editado por Pilar García. Quito: Abya-Yala.
- 2015. “Procesos, Ferrocarriles hacia el Oriente. Articulación del territorio y construcción nacional a inicios del siglo XX en el Ecuador”. *Revista Ecuatoriana de Historia* 41: 141-169.
- Etchart, Nicolle Paulina. 2011. “Violencia y sufrimiento tóxico: la lucha por justicia ambiental en Dayuma, Amazonía ecuatoriana”. Tesis de maestría, FLACSO Ecuador.
- Federación de Mujeres de Sucumbíos. 2009. *Sucumbíos desde la historia de las mujeres: desde distintos lugares hemos llegado hasta aquí*. Quito: Abya-Yala.
- Fontaine, Guillaume. 2006. “La globalización de la Amazonía: una perspectiva andina”. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales* 25: 25-36.
- Foro Social Mundial. 2009. *La Amazonía: historia, economía, movimientos sociales y leyes*. Belén de Pará: Foro Social Mundial.
- Fraser, Nancy. 2008. “La justicia social en la era de la política de identidad: redistribución, reconocimiento y participación”. *Revista de Trabajo* 4 (6): 83-99.
- Freidenberg, Flavia, y Simón Pachano. 2016. *El sistema político ecuatoriano*. Quito: FLACSO Ecuador.
- Gaja, Fernando. 2005. *Revolución informacional, crisis ecológica y urbanismo. Principios hacia la sostenibilidad urbanística*. Valencia: Universitat Politècnica de Valencia.

- García, Lorenzo. 1999. *Historia de las misiones en la Amazonía ecuatoriana*. Quito: Abya-Yala.
- García Jordán, Pilar, coord. 1995. *La construcción de la Amazonía Andina (siglos XIX-XX). Procesos de ocupación y transformación de la Amazonía peruana y ecuatoriana entre 1820 y 1960*. Quito: Abya-Yala.
- 2001. *Cruz y arado, fusiles y discursos. La construcción de los Orientes en el Perú y Bolivia, 1820-1940*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Geertz, Clifford. 2001. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gilbert, Joseph, y David Nugent. 1994. *Everyday forms of state formation: revolution and the negotiation of rule in modern Mexico*. Durham: Duke University Press.
- Gilmore, Ruth Wilson. 2007. *Golden Gulag: Prisons, surplus, crisis and opposition in globalizing California*. Berkeley: University of California Press.
- Giménez, Gilberto. 2008. *La teoría y el análisis de la cultura. Cultura y representaciones sociales*. Ciudad de México: CONACULTA.
- Goffman, Erving. 1983. “The interaction order: American Sociological Association”. *American Sociological Review* 48: 1-17.
- 1989. “On fieldwork”. *Journal of Contemporary Ethnography* 18: 123-132.
- Gonard, Pierre, y Hubert Mazurek. 2001. “30 años de reforma agraria y colonización en el Ecuador (1964-1994): dinámicas espaciales”. *Estudios de Geografía* 10: 15-40.
- Gott, Richard. 2007. “América Latina como una sociedad de colonización blanca”, en *Estudios Avanzados* 5 (8): 7-33.
- Granados, Oscar. 2019. “Redes y negocios en la cuenca amazónica, 1890-1914”. *América Latina en la Historia Económica* 26: 1-22.
- Grossberg, Lawrence. 1996. “Identidad y estudios culturales ¿no hay nada más que eso?”. En *Cuestiones de identidad cultural*, coordinado por Stuart Hall y Paul Du Gay. Buenos Aires: Amorróu Editores.
- Guatari, Félix, y Suely Rolnik, 2008. *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Hall, Minard, coord. 2000. *Los terremotos del Ecuador del 5 de marzo de 1987*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Hall, Stuart. 2000. “¿Quién necesita la identidad?”. En *Los márgenes de la educación: México a finales del milenio*, coordinado por Rosa Nidia Buenfil Burgos. Ciudad de México: Plaza y Valdés Editores.
- 2003. “Political belonging in a world of multiples identities”. En *Conceiving cosmopolitanism. Theory, context and practice*, editado por Steven Vertovec y Robin Cohen. Londres: Oxford University Press.
- Harvey, David. 2005. *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires: CLACSO.
- Hobsbawm Eric, y Terence Ranger, eds. 1983. *The Invention of tradition*. Cambridge: Cambridge University Press.

- INIAP (Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias). 1977. “Breve diagnóstico agro-socio- económico de la Región Oriental, para la ubicación de un Centro Experimental Agropecuario del INIAP”. Boletín Técnico.
- Jakobson, Roman. 1960. “Concluding statement: Linguistics and poetics”. En *Style in language*, editado por Thomas Sebeok. Cambridge: MIT Press.
- Jarrín, Pablo, Luis Tapia, y Giannina Zamora. 2017. “Demografía y transformación territorial: medio siglo de cambio en la región amazónica de Ecuador”. *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial* 12: 81-100.
<https://doi.org/10.17141/eutopia.12.2017.2913>
- Jordán, Fausto, comp. 2003. *Reforma agraria en Ecuador en proceso agrario en Bolivia y América Latina*. La Paz: CIDES-UMSA.
- Kellog, Catherine. 2017. “‘You be my body for me’: Dispossession in two valences”. *Philosophy and Social Criticism* 43: 83-95.
- Krupa, Christopher, y David Nugent. 2005. “Off-centered States. Rethinking State Theory through an Andean lens”. En *State Theory and Andean Politics*, editado por Christopher Krupa y David Nugent. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- Laclau, Ernesto. 2000. “Universalismo, particularismo y el tema de la identidad”. En *Identidades comunitarias y democracia*, editado por Héctor Silveira Gorski. Madrid: Trotta.
- Larrea, Carlos. 2006. “Petróleo y estrategias de desarrollo en el Ecuador:1972-2005”. En *Petróleo y Desarrollo sostenible en Ecuador*, editado por Guillaume Fontaine. Quito: ILDIS / FLACSO Ecuador.
- Llanes, Henry. 2004. *Estado y política petrolera en Ecuador*. Quito: Artes Gráficas Silva.
 — 2006. *Oxy: contratos petroleros: inequidad en la distribución de la producción*. Quito: Artes Gráficas Silva.
- Little, Paul. 1992. *Ecología política del cuyabeno: el desarrollo no sostenible de la Amazonía*. Quito: ILDIS.
- Lloyd, David, y Patrick Wolfe. 2016. “Settler colonial logics and the neoliberal Regime”. *Settler Colonial Studies* 6 (2): 109-118.
- Luciniano, Luis. 1995. *Sucumbíos: de la misión carmelita a la iglesia local*. Burgos: Editorial Monte Carmelo.
- Lyall, Angus. 2021. “Resistencia en retrospectiva: la multitemporalidad del extractivismo en la Amazonía”. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 69: 17-34.
- Mallon, Florencia. 1994. “The Promise and Dilemma of Subaltern Studies: Perspectives from Latin American History”. *American Historical Review* 99 (5): 1491-1515.
 — (1995) 2003. *Campesinado y nación. La construcción de México y Perú postcoloniales*. Ciudad de México: CIESAS / Colegio de San Luis de Potosí.
- Mançano Fernandes, Bernardo. 2008. “La ocupación como una forma de acceso a la tierra en Brasil: una contribución teórica y metodológica”. En *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina*, coordinado por Sam Moyo y Paris Yeros. Buenos Aires: CLACSO.

- Martínez-Acosta Padilla, Julio. 1995. “La privatización de la comercialización hidrocarburífera y la inversión extranjera”. Tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar.
- Marx, Karl, y Federico Engels. (1974) 2014. *La ideología alemana*. Madrid: Ediciones Akal.
- Mc Clintock, Nathan. 2018. “Urban Agriculture, racial capitalism, and resistance in the settler-colonial city”. *Geography Compass* 12: 1-16.
- Melucci, Alberto. 1988. “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales”. En *From Structure to Action*, compilado por Bert Klandermans, Hanspeter Kriesi y Sidney Tarrow. Greenwich: JAI Press.
- Minda Batallas, Pablo Aníbal. 1996. “El negro en Sucumbíos: migración, cultura e identidad”. En *Identidades en construcción*. Quito: Ediciones UPS / Abya Yala.
- Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio e Integración. 2008. *Política de Ecuador en materia de refugio*. Quito: Dirección Nacional de Refugiados.
- Montes Vega, Octavio. 2014. *Territorio y prácticas políticas*. Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- Mouffe, Chantal. 1997. “Feminismo, ciudadanía y política democrática radical”. En *Ciudadanía y feminismo*. Ciudad de México: Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer.
- Movimiento Popular Democrático. 2006. *Las valerosas jornadas de los pueblos del nororiente ecuatoriano*. Sucumbíos: Movimiento Popular Democrático.
- Mongua, Camilo. 2018. “Formaciones estatales en las fronteras amazónicas: religiosos, comerciantes e indígenas en el Putumayo–Aguarico (1845-1904)”. Tesis doctoral, FLACSO Ecuador.
- Muratorio, Blanca, ed. 1987. *Rucuyaya Alonso y la historia social y política del alto napo. 1850-1950*. Quito: Abya-Yala.
- 1994. *Imágenes e imagineros. Representaciones de los indígenas ecuatorianos, siglos XIX y XX*. Quito: FLACSO Ecuador.
- Narváez, Iván. 2009. *Petróleo y poder: el colapso de un lugar singular Yasuní*. Quito: FLACSO Ecuador.
- Navarrete, Zaira. 2015. “¿Otra vez la identidad? Un concepto necesario pero imposible”. *Revista Mexicana de Investigación Educativa* 20 (65): 461-479.
- O’Connor, Erin. 2007. *Gender, Indian, nation: The contradictions of making Ecuador, 1830-1925*. Arizona: University of Arizona Press.
- Oilwatch. 2005. *Chevron, mano derecha del imperio*. Londres: Funding for Change.
- Oleas, Julio. 2017. “Ecuador 1980-1990: crisis, ajuste y cambio de régimen de desarrollo”. *Revista América Latina Historia Económica* 24 (1): 210-242.
- Ortiz, Cecilia. 2019. “Shuar, salesianos y militares. La formación del estado en el sur-oriente ecuatoriano. 1893-1960”. Tesis doctoral, FLACSO Ecuador.
- Ortner, Sherry. 2006. *Anthropology and social theory: culture, power, and the acting subject*. Durham: Duke University Press.
- Petroecuador. 2013. *El petróleo ecuatoriano en la nueva era petrolera*. Quito: Coordinación General de Imagen Empresarial EP Petroecuador. <https://www.eppetroecuador.ec/wp->

content/uploads/downloads/2015/03/El-Petr%C3%B3leo-en-el-Ecuador-La-Nueva-Era.pdf

- Porro, Antonio. 1992. "História indígena do alto e médio Amazonas: séculos XVI a XVIII". En *Historia nos indios no Brasil*, editado por Manuela Carneiro. San Pablo: Companhia das Letras.
- Postero, Nancy Grey. 2009. *Ahora somos ciudadanos*. La Paz: Muela del Diablo.
- Pulido, Laura. 2000. "Rethinking environmental racism, White privilege and urban development in Southern California". *Annals of Association of American Geographers* 90 (1): 12-40.
- Radcliffe, Sarah. 2008. "Las mujeres indígenas ecuatorianas bajo la gobernabilidad multicultural y de género". En *Raza, etnicidad y sexualidades: Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*, editado por Peter Wade, Fernando Urrea y Mara Viveros. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia / Universidad del Valle / Universidad del Estado de Río de Janeiro.
- Ramírez, María Clemencia. 2001. *Entre el Estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos cocaleros del Putumayo*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Restrepo, Eduardo, Catherine Walsh y Víctor Vich, eds. 2010. *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Quito: Universidad Javeriana / Instituto de Estudios Peruanos / Universidad Andina Simón Bolívar.
- Rhon, Francisco, y Carlos Pástor, eds. 2016. *50 años de Reforma Agraria. Cuestiones pendientes y miradas alternativas*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Rivadeneira, Marco. 2004. "Breve reseña histórica de la exploración petrolera en la Cuenca Oriente". En *La cuenca oriente: geología y petróleo*, editado por Patrice Baby, Marco Rivadeneira y Roberto Barragán. Lima: Institut Français d'Études Andines.
- Rival, Laura. 2000. "La escolarización formal y la producción de ciudadanos modernos en la Amazonía ecuatoriana". En *Etnicidades*, compilado por Andrés Guerrero. Quito: FLACSO Ecuador.
- Rodríguez, Sebastián. 2014. *Inflación y su manifestación en Ecuador*. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Rodríguez, Verónica. 2007. "Informe de impacto del proyecto Unión y Cooperación de los Pueblos". Manuscrito inédito.
- Rojas, Leonardo. 1998. *Sucumbíos, mi tierra natal. Monografía de la provincia de Sucumbíos*. Nueva Loja: Editorial UNP.
- Roseberry, William. (1994) 2014. *Antropologías e historias. Ensayos sobre cultura, historia y economía política*. Zamora: Colegio de Michoacán.
- Santos, Fernando, y Frederica Barclay. 2010. "Bultos, selladores y gringos alados: percepciones indígenas de la violencia capitalista en la Amazonía peruana". *Revista Antropológica* 37 (28): 21-52.
- Scott, James. 1990. *Los dominados y el arte de la resistencia*. Ciudad de México: Editorial Era.
- Scott, Joan. 1988. "Igualdad versus diferencia: los usos de la teoría postestructuralista". *Feminist Studies* 14 (1): 86-104.

- Schmink Marianne, y Charles Wood. 1992. *Contested frontiers in Amazonía*. Nueva York: Columbia University Press.
- Silverstein, Michael. 2004. "Cultural. Concepts and the language culture nexus". *Current Anthropology Review* 45: 621- 652.
- Smith, Gavin. (1994) 2014. "Leer a Roseberry". En *Antropologías e historias. Ensayos sobre cultura, historia y economía política*, editado por William Roseberry. Zamora: Colegio de Michoacán.
- Tamariz, María Eugenia, y Xabier Villaverde. 1997. *Diagnóstico de la tenencia de la tierra en las provincias de Sucumbíos y Napo*. Quito: Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio.
- Tapia, Luis. 2014. *Dialéctica del colonialismo interno*. La Paz: Autodeterminación
- Taylor, Anne Christine. 1992. "Historia pos-colombiana da alta Amazonía". En *Historia nos indios no Brasil*, editado por Manuela Carneiro. San Pablo: Companhia das Letras.
- 1994. "El oriente ecuatoriano en el siglo XIX: el otro litoral". En *Historia y región en el Ecuador. 1830-1930*, editado por Juan Manguashca. Quito: Corporación Editora Nacional / FLACSO Ecuador.
- 2003. "Political identities in changing politics". *Social Research* 70 (2): 605-620.
- Tilley, Charles, coord. 2015. *Antropología e Identidad. Reflexiones interdisciplinarias sobre los procesos de construcción identitaria en el siglo XXI*. Valladolid: Fundación para la Investigación y Formación en Interculturalidad / Educación para el Desarrollo.
- Trujillo, Jorge, y Fernando Guerrero. 1988. *Los pueblos indígenas y el proceso colonizador en la región Amazónica ecuatoriana: diagnóstico analítico*. Quito: FES / ILDIS.
- Veracini, Lorenzo. 2010. *Settler Colonialism: A Theoretical Overview*. Londres: Palgrave Macmillan.
- 2011. "Introducing. Settler Colonial Studies". *Settler Colonial Studies* 1 (1): 1-12.
- 2016. "Patrick Wolfe's dialectics". *Aboriginal History* 40: 249-260.
- Verdesio, Gustavo. 2012. "Colonialismo acá y allá: Reflexiones sobre la teoría y la práctica de los estudios coloniales a través de fronteras culturales". *Cuadernos del CILHA* 17: 175-191.
- Wasserstrom Robert, Susan Reider y Rommel Lara. 2001. "Nadie sabía sus nombres: La leyenda negra de la exterminación de los Tetete". *Ethnohistory* 58 (3): 421-444.
- Weber, Max. 1922. *Economía y sociedad*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- 1972. *El político y el científico*. Madrid: Alianza Editorial.
- Williams, Raymond. 1980. *Marxismo y literatura*. Buenos Aires: Las Cuarenta.
- Wilson, Japhy, y Manuel Bayón. 2017. "Potemkin revolution: Utopian jungle cities of 21 century socialism". *Antipode Review* 50: 233-254.
- Wolfe, Patrick. 1999. *Settler Colonialism and the Transformation of Anthropology. The Politics and Poetics of an Ethnographic Event*. Londres: Cassell.
- 2006. "Settler colonialism and the elimination of the native". *Journal of Genocide Research* 4: 387-409.
- 2015. *Traces of History: Elementary Structures of Race*. Londres: Verso.

- Woods, Clyde. 2000. *Development arrested: The blues and plantation power in the Mississippi Delta*. Londres: Verso.
- Yanza, Luis. 2002. *Síntesis histórica del frente de defensa de la Amazonía*. Quito: FDA.
- Yashar, Deborah. 2005. *Contesting Citizenship in Latin America. The rise of indigenous movements ant the postliberal challenge*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Zaragocín, Sofía. 2018. "Gendered geographies of elimination: Decolonial feminist geographies in Latin American settler contexts". *Antipode Review* 51: 373-392.
- Zendejas, Sergio, y Pieter De Vries, eds. 1998. *Las disputas por el México rural. Transformaciones de prácticas, identidades y proyectos*. Zamora: El Colegio de Michoacán.

Entrevistas

- Entrevista a Abel Lapo, 30 de mayo de 2017.
- Entrevista a Amparo Peñaherrera, 12 de noviembre del 2017.
- Entrevista a Antonio Jiménez, extrabajador de Texaco y contratista de maquinaria pesada, 14 de junio de 2019.
- Entrevista a Carlos Añazco, 22 de diciembre de 2017.
- Entrevista a Eufemia Castillo, 22 de diciembre de 2017.
- Entrevista a Gonzalo Ruíz, 22 de octubre de 2017.
- Entrevista a habitante de Lago Agrio, 11 de noviembre de 2017.
- Entrevista a Hugo Rodríguez, 3 de agosto de 2017.
- Entrevista a Jaime Cevallos, 10 de noviembre de 2017.
- Entrevista a Jorge Acero, 12 de noviembre de 2017.
- Entrevista a Julio Marín, colono pionero, 23 de diciembre de 2017.
- Entrevista a Justino Piaguaje, dirigente de Siecopay, 22 de noviembre de 2017.
- Entrevista a Luis Arias, 15 de octubre de 2017.
- Entrevista a Raúl Velasco, exjefe Zonal del IERAC, 13 de agosto de 2017.
- Entrevista a Roberth Gallegos, 16 de diciembre de 2017.
- Entrevista a Tarquino Añazco, 15 de noviembre de 2017.
- Entrevista a Tony Rojas, 22 de diciembre de 2017.
- Entrevista al padre Pablo Gallegos, 28 de diciembre de 2017.

Anexos

Anexo 1. Producción petrolera en el período 1967-1969

Tabla A 1.1. Producción de barriles diarios en el período 1967-1969

Pozo	Producción barriles diarios
Lago Agrio 1	2.640
Lago Agrio 2	2.170
Lago Agrio 3	1.278
Lago Agrio 4	1.500
Charapa	200
Atacapi	3.800
Shushufindi	2.621
Parcayacu	448
Sacha	1.328
Aguarico	528
Total	16.513

Fuente: Vistazo (1969).

Anexo 2. Población e infraestructura básica en las provincias amazónicas, 1977

Tabla A 2.1. Población urbana y rural en las provincias amazónicas

Provincia	Superficie Km2	Población				
		Urbana	%	Rural	%	Total
Morona Santiago	25.430	9.520	17.9	43.805	82.1	53.325
Pastaza	32.008	5.316	22.8	18.104	77.2	23.465
*Napó	51.798	4.260	6.9	57.926	93.1	62.186
Zamora Chinchipe	20.799	3.838	11.1	30.665	88.9	34.439

Fuente: INIAP (1977).

Tabla A 2.2. Red vial y carreteras existente en Lago Agrio

Necesaria		Existente		Nueva	
Troncal	Vecinal	Troncal	Vecinal	Troncal	Vecinal
244	370	84	90	160	260

Fuente: INIAP (1977).

Tabla A 2.3. Servicios parroquiales de salud en la provincia del Napó

Parroquias		Total	Número de médicos	Número de camas
Con servicio	Sin Servicio			
18	36	54	9	215

Fuente: INIAP (1977).

Tabla A 2.4. Enfermedades prevalentes en la provincia del Napó

Parasitaria s y diarreicas	Tuberculosi s	Trastornos del sistema respiratori o	Deficiencias nutricionale s	Tota l	% Provincia l	% nacional de enfermedade s

374	168	601	187	1330	29	16.42
-----	-----	-----	-----	------	----	-------

Fuente: INIAP (1977).

Tabla A 2.5. Disponibilidad de escuelas primarias en la provincia del Napo

Escuela	Total general		Área		
	No.	%	Urbana No.	Periférica No.	Rural No.
Fiscal	145	85	12	21	112
Municipal	5	3	--	1	4
Particular	19	11	--	--	19

Fuente: INIAP (1977).

Tabla A 2.6. Ubicación de los centros educativos de la provincia del Napo

Nivel educativo	Localización	Especialización
Ciclo básico	Borja, Santa Bárbara, Lago Agrio, Puerto El Carmen	
Ciclo diversificado	Tena	Humanidades Modernas, Industria, Contabilidad
	Archidona	Agropecuario, Secretariado
	Francisco de Orellana	Agropecuario

Fuente: INIAP (1977).

Tabla A 2.7. Acceso a agua segura por parroquias en la provincia del Napo

No. total de Parroquias	Parroquias con agua potable	%	Parroquias con agua entubada	%	Parroquias sin servicio	%
54	1	1.85	13	24.07	40	74.07

Fuente: INIAP (1977).

Anexo 3. Tabla de entrevistados

Tabla A 3.1. Resumen de la información recopilada en campo

Nº entrevistados	Instituciones	Organizaciones	Nº hombres entrevistados	Nº mujeres entrevistadas
50	24	26	38	12

Elaborada por la autora.

Tabla A 3.2. Listado de personas entrevistadas en campo

Nº	Nombre	Institución/ Organización	Cargo	Temas abordados
E1	Jorge Acero	ASCIS	Ex presidente de la ASCIS (último), ex delegado de la Defensoría del Pueblo, ex director de la Pastoral Social de la Iglesia Carmelita.	Conformación de la ASCIS, historia de las luchas de la ASCIS y toma de pozos petroleros, conformación de la Asamblea Biprovincial, disolución de la ASCIS y Biprovincial. Identidades políticas.
E2	Carmen Aguilar	Federación de Mujeres de Sucumbíos, FMS.	Fundadora de la FMS, representante de la FMS ante el Comité de Afectados por la Texaco y ante la ASCIS y Biprovincial.	Colonización, principales problemas de la colonización, violencia económica, sexual, trata. Rol de la ASCIS, trabajo de la FMS.

E3	Carlos Añezco	Cooperativa de colonos Nueva Loja.	Fundador de Nueva Loja. Hijo de Jorge Añezco, mano derecha de su padre. Pionero en el proceso colonizador.	Historia de vida, proceso colonizador, primeros años de la colonización, trabajo organizativo, trabajo de su padre, luchas políticas.
E4	Tarquino Añezco	Cooperativa de colonos Nueva Loja.	Fundador de Nueva Loja. Primo de Jorge Añezco. Llegó con el primer grupo de colonizadores.	Primeros años de la colonización, vida cotidiana, actividades familiares, recreativas, económicas del primer poblado, crecimiento de la ciudad, principales problemas, formas de organización y subsistencia.
E5	Antonio Almeida	Corporación CROPECO, vida y libertad	Líder juvenil de Sucumbíos	Identidades políticas de los colonos, identidades de la nueva generación de habitantes de Lago Agrio, transformación de la ciudad, paros provinciales.
E6	Amada Alverca	Cooperativa de colonos Nueva Loja.	Fundadora de Nueva Loja.	Proceso de colonización y primeros años de la colonización, vida cotidiana, actividades familiares, recreativas, económicas del primer poblado, crecimiento de la ciudad, principales problemas, formas de

				organización y subsistencia. Terremoto 1987.
E7	Marcelo Arana	FEPP	Ex coordinador FEPP- Sucumbíos, Ex director de Radio Sucumbíos	Trabajo de la iglesia Carmelita en Sucumbíos, relación con los colonos,
E8	Fanny Arboleda	Colona	Dueña de uno de los primeros restaurantes del Puerto Aguarico.	Primeros años de la colonización, vida cotidiana, actividades familiares, recreativas, económicas del primer poblado, crecimiento de la ciudad, principales problemas, formas de organización y subsistencia.
E9	Luis Arias	Cooperativa de colonos Nueva Loja.	Fundador de Nueva Loja. Llegó como trabajador de la Texaco.	Primeros años de la colonización, vida cotidiana, actividades familiares, recreativas, económicas del primer poblado, crecimiento de la ciudad, principales problemas, formas de organización y subsistencia.
E10	Klever Bravo	Defensoría del Pueblo- Sucumbíos	Técnico de la Defensoría del Pueblo- Sucumbíos, miembro de la	Identidades políticas de los colonos, principales luchas de la ASCIS y logros, proceso de conformación y

			Asociación de Lojanos residentes en Nueva Loja.	disolución de la ASCIS y Asamblea Biprovincial.
E11	Eufemia Castillo	Cooperativa de colonos Nueva Loja.	Fundadora de Nueva Loja. Llegó con el primer grupo de colonizadores, dueña del Hotel Oro Negro.	Primeros años de la colonización, vida cotidiana, actividades familiares, recreativas, económicas del primer poblado, crecimiento de la ciudad, principales problemas, formas de organización.
E12	Pepe Castillo	Universidad Estatal Amazónica	Profesor de la Universidad Estatal, Ex director del Centro de Investigación Agropecuaria de Sucumbíos, CISAS; miembro de la ASCIS.	Identidades políticas de los colonos, principales luchas de la ASCIS y logros, proceso de conformación y disolución de la ASCIS y Asamblea Biprovincial.
E13	Comps Córdova	Gobierno Provincial de Sucumbíos	Asesor, ex miembro de la Asamblea Biprovincial, miembro de la mesa de la juventud, encargado de impulsar la propuesta de	Trabajo de la Asamblea Biprovincial, principales luchas y demandas, auge de la Biprovincia, desaparición de la ASCIS y Biprovincial. Universidad Estatal Amazónica, avances.

			Universidad Amazónica.	
E14	Fernanda Correa	Colona	Residente de Lago Agrio desde 1980	Historia de la colonización de Lago Agrio y Sucumbíos, proceso de acompañamiento de la Iglesia Carmelita.
E15	Gribaldo Cueva	Comité de Derechos Humanos de la ASCIS	Ex miembro de la ASCIS, misionero de la Iglesia Carmelita.	Identidades políticas de los colonos, principales luchas de la ASCIS y logros, proceso de conformación y disolución de la ASCIS y Asamblea Biprovincial.
E16	Zoila Chafla	Colona		Historia de vida. Inicios de colonización, llegada a Lago Agrio, los primeros años de colonización, las luchas, los problemas, la vida cotidiana.
E17	Danny Chango	Gobierno Provincial de Sucumbíos	Técnico de Planificación del Gobierno Provincial de Sucumbíos, secretario de la mesa de la juventud de la Asamblea Biprovincial	Principales problemas de la provincia, conformación de la Asamblea Biprovincial, trabajo de las mesas, paros, negociación con el gobierno y OCP, disolución de la Asamblea Biprovincial.
E18	Giovanna Chaluisa	Municipio de Lago Agrio,	Funcionaria Primera	Mapeo de actores, proceso de colonización.

			generación nacida en Lago agrio.	
E19	Fernando Guerrero	Universidad Católica del Ecuador	Docente	Colonización, estudios sobre colonización amazónica.
E20	Antonio Jiménez	Contratista	Ex trabajador de Texaco	Primeros años de la colonización, vida cotidiana, actividades familiares, recreativas, económicas del primer poblado, crecimiento de la ciudad, principales problemas, formas de organización y subsistencia.
E21	Fanny Tandazo	ECOLAGO	Socia de la organización ECOLAGO, socia de la organización de mujeres recicladoras del barrio Miraflores	Llegada a Lago Agrio, colonización en los años 80, vida cotidiana, trabajo organizativo de la Iglesia Carmelita.
E22	Pablo Gallego	Iglesia Carmelita	Misionero	Historia de la colonización de Lago Agrio y Sucumbíos, proceso de acompañamiento de la Iglesia Carmelita.
E23	Roberth Gallegos	MIES- Sucumbíos	Ex gobernador, ex integrante	Proceso de colonización, contexto nacional y local,

			de la ASCIS, miembro de la Asociación de Lojanos residentes en Sucumbíos	llegada a Lago Agrio, proceso político y organizativo.
E24	Víctor Gómez	Radio Sucumbíos	Comunicador	Historia de la colonización de Lago Agrio y Sucumbíos, proceso de acompañamiento de la Iglesia Carmelita, conformación de la ASCIS, principales demandas, paros provinciales, Asamblea Biprovincial.
E25	Geoconda González	Colona	Residente de Lago Agrio desde 1990.	Llegada a Lago Agrio, colonización en los años 90, vida cotidiana, trabajo organizativo de la Iglesia Carmelita, transformación de la ciudad de Nueva Loja, paros provinciales, influencia de la construcción del oleducto de crudos pesados, OCP.
E26	Alison González	Colona	Residente de Lago Agrio desde 1990.	Llegada a Lago Agrio, colonización en los años 90, vida cotidiana, trabajo organizativo de la Iglesia Carmelita, transformación de la ciudad de Nueva Loja, paros provinciales,

				influencia de la construcción del oleducto de crudos pesados, OCP.
E27	Julio González	Empresario y político	Dueño de Radio Cuyabeno, un hotel y una constructora. Ex ministro de Energía y Minas, Ex presidente de la ASCIS, ex diputado por la provincia de Sucumbíos.	Trabajo organizativo de la Iglesia Carmelita, transformación de la ciudad de Nueva Loja, paros provinciales, influencia de la construcción del oleducto de crudos pesados, OCP.
E28	Edwin Herrera	Gobierno Provincial de Sucumbíos	Director del Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial.	Conformación de la ASCIS, historia de las luchas de la ASCIS y toma de pozos petroleros, conformación de la Asamblea Biprovincial, disolución de la ASCIS y Biprovincial. Identidades políticas.
E29	Marco Antonio Maldonado	Gobierno Provincial de Sucumbíos, Instituto Martha Bucaram.	Ex presidente de la ASCIS, ex director de Radio Sucumbíos, actual asesor del Prefecto de Sucumbíos.	Identidades políticas de los colonos, principales luchas de la ASCIS y logros, proceso de conformación y disolución de la ASCIS y Asamblea Biprovincial.

E30	Hermenegildo Criollo	Nacionalidad A'í Cofán	Ex dirigente de la nacionalidad A'í Cofán	Historia de sus antepasados, territorio, problemas generados a partir de la colonización, repercusiones de la colonización y la explotación petrolera para su nacionalidad. Distribución de su territorio en la provincia.
E31	Julio Marín	Cooperativa de colonos Nueva Loja.	Fundador de Nueva Loja. Llegó con el primer grupo de colonizadores, dueña de la librería El Estudiante.	Primeros años de la colonización, vida cotidiana, actividades familiares, recreativas, económicas del primer poblado, crecimiento de la ciudad, principales problemas, formas de organización y subsistencia.
E32	Leonardo Meza	Iglesia Carmelita	Diácono	Paros provinciales, rol de la Iglesia Carmelita como mediadora política.
E33	Richard Montero	Segunda generación de colonos	Estudiante universitario	Identidades políticas de los colonos, identidades de la nueva generación de habitantes de Lago Agrio, transformación de la ciudad, paros provinciales.
E34	Leonidas Morocho	Comerciante	Uno de los primeros habitantes de la	Primeros años de la colonización, vida cotidiana, actividades

			parroquia Santa Cecilia y uno de los primeros colonizadores de Nueva Loja.	familiares, recreativas, económicas del primer poblado, crecimiento de la ciudad, principales problemas, formas de organización y subsistencia.
E35	Luis Narváez	Segunda generación colono	Hijo del presidente de la nacionalidad a'í Cofán. Hijo de padre mestizo y madre cofán.	Historia de Lago Agrio, historia de la nacionalidad A'í Cofán, shamanismo, territorio A'í, desplazamiento, influencia de la iglesia evangélica en la nacionalidad A'í.
E36	Abel Lapo	APROCEL	Gerente de la Asociación de Productores de Café de Lago Agrio, socio de la organización ECOLAGO, diácono laico de la Iglesia Carmelita.	Llegada a Lago Agrio, colonización en los años 80, vida cotidiana, trabajo organizativo de la Iglesia Carmelita.
E37	Juan Paz	ASCIS	Ex dirigente estudiantil, ex presidente de la mesa de jóvenes de la ASCIS, hermano del alcalde actual	Conformación de la ASCIS, historia de las luchas de la ASCIS y toma de pozos petroleros, conformación de la Asamblea Biprovincial, disolución de la ASCIS y Biprovincial. Principales problemas que enfrenta la

			Abraham Freire.	ciudad en la actualidad, identidades políticas.
E38	Amparo Peñaherrera	Federación de Mujeres de Sucumbíos, FMS.	Coordinadora de FMS, coordinadora de la Casa de Acogida para mujeres sobrevivientes de violencia. ASCIS.	Colonización, principales problemas de la colonización, violencia económica, sexual, trata. Rol de la ASCIS, trabajo de la FMS.
E39	Justino Piaguaje	OISE	Presidente de la nacionalidad Siekopay	Historia de sus antepasados, territorio, problemas generados a partir de la colonización, repercusiones de la colonización y la explotación petrolera para su nacionalidad.
E40	Edgar Pinos	Iglesia Carmelita	Padre	Historia de la colonización de Lago Agrio y Sucumbíos, proceso de acompañamiento de la Iglesia Carmelita.
E41	Tony Rojas	Cooperativa de Colonos Nueva Loja.	Ex gobernador, ex integrante de la ASCIS, colono fundador de Nueva Loja.	Proceso de colonización, contexto nacional y local, llegada a Lago Agrio, proceso político y organizativo.
E42	Hugo Rodríguez	IERAC	Ex director de la Jefatura	Proceso de colonización, relación de los colonos

			Zonal del Aguarico en la década del 80.	entre ellos, con las instituciones públicas y con Texaco y sus subsidiarias. Vida cotidiana de la gente.
E43	Gonzalo Ruíz	Enfermero.	Trabajador de una subsidiaria de la Texaco. Uno de los primeros en llegar al oriente y quedarse como colono.	Primeros años de la colonización, vida cotidiana, actividades familiares, recreativas, económicas del primer poblado, crecimiento de la ciudad, principales problemas, formas de organización y subsistencia.
E44	Vinicio Solórzano	Colono	Participó activamente en la ASCIS y en la reactivación de la ASCIS en el año 2019.	Procesos políticos al interior de la ASCIS antigua y de la reactivación de la ASCIS.
E45	Vinicio Vega	Ex Alcalde	Alcalde de Lago Agrio período 2015-2019	Problemas que se generan alrededor del crecimiento urbano de Lago Agrio. Identidades políticas de los Lagoagrenses.
E46	Raúl Velasco	IERAC	Ex director de la Jefatura Zonal del Aguarico en la década del 80.	Proceso de colonización, relación de los colonos entre ellos, con las instituciones públicas y con Texaco y sus subsidiarias. Vida cotidiana de la gente.

E47	Freddy Vizqueta	Defensoría del Pueblo- Sucumbíos	Delegado de la Defensoría del Pueblo- Sucumbíos, llegó a los 5 años con su padre, uno de los fundadores de la Cooperativa de Colonos Jumandi.	Primeros años de la colonización, vida cotidiana, actividades familiares, recreativas, económicas del primer poblado, crecimiento de la ciudad, principales problemas, formas de organización y subsistencia.
E48	Einer Zumárraga	Segunda generación de colonos	Estudiante universitario	Identidades políticas de los colonos, identidades de la nueva generación de habitantes de Lago Agrio, transformación de la ciudad, paros provinciales.
E49	Fernanda Zambrano	Organización de mujeres Barrio Miraflores	Presidenta	Primeros años de la colonización, vida cotidiana, actividades familiares, recreativas, económicas del primer poblado, crecimiento de la ciudad, principales problemas, formas de organización y subsistencia.
E50	José Lapo	Segunda generación de colonos	Promotor cultural	Identidades políticas de los colonos, identidades de la nueva generación de habitantes de Lago Agrio, transformación de la

				ciudad, paros provinciales, Asamblea Biprovincial.
--	--	--	--	--

Elaborada por la autora.

Nota: Con Carlos Añazco, Hugo Rodríguez, Abel Lapo, Juan Paz, Luis Narváez, Richard Montero, Edwin Herrera, Víctor Gómez, Antonio Jiménez, Zoila Chafla y Luis Arias se realizaron dos o más entrevistas.

Anexo 3. Línea del tiempo 1960-2000

Línea de tiempo

1960 - 2000

1970

- Se posesiona en la Prefectura Apostólica Mons. Gonzalo López Maraón, 1970.
- Conflicto entre el IERAC y la población por la localización del centro poblado, 1970.
- Sacerdotes Salesianos apoyan a movilización indígena Shuar para obtener atención estatal, 1970.
- Inauguración de la carretera Quito-Lago Agrio, 1971.
- Se crea el consorcio CEPE-Exaco, 1972.
- Exaco inicia contacto con los A'í Cofán, 1974.
- Cantonización de Lago Agrio, 1979.

1990

- Se crea el Comité Pro-creación de la quinta provincia amazónica, 1994.
- Se crea el Frente de Defensa de la Amazonía para llevar el juicio contra Exaco, 1994.
- Sismo de gran magnitud en el nororiente causa destrucción en la vía a Quito, 1997.

1960

- Exaco Gulf se instala en Santa Cecilia, 1955.
- Velasco Ibarra declara la cuenca amazónica como tierras baldías, 1960.
- Creación del Instituto de Reforma Agraria y Colonización, IERAC, 1964.
- Inicio de la explotación petrolera, pozo "Lago 1", 1967.
- Gran sequía azota el sur del país, 1968.
- Conformación de la pre-cooperativa agrícola "Nueva Loja", 1969.

1980

- Se incrementa el proceso de adjudicación de tierras del nororiente, 1981.
- Osvaldo Hurtado abre al país a la inversión extranjera con beneficios para la industria hidrocarburífera, 1982.
- Se funda la Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica, 1984.

2000

- Chevron adquiere la compañía Exaco, 2000.
- Se conforma la Asamblea Biprovincial, 2001.
- Primer paro Biprovincial, 2001.
- Paro organizado por la Asamblea Popular de Lago Agrio para detener la construcción del OCP, 2001.
- Inician las fumigaciones con glifosato como parte del Plan Colombia, 2001.
- Afectados de Exaco presentan demandas por daños socioambientales en Sucumbios, 2003.

